Università
Ca'Foscari
Venezia

Ca' Foscari
Dorsoduro 3246
30123 Venezia

Corso di Laurea magistrale (*ordinamento ex D.M. 270/2004*)
in Interpretariato e Traduzione Editoriale e Settoriale

Tesi di Laurea Magistrale

Titolo:
Traducción y comentario de tres capítulos del libro *Diario de un skin* de Antonio Salas

Relatore
Ch. Prof. Luís Luque Toro

Laureanda
Manuela Zamolo
Matricola 835595

Anno Accademico
2011 / 2012

ÍNDICE

Abstract 3

Introducción 4

Texto original *Diario de un skin:*
Prólogo a la nueva edición 11
Capítulo 1. La infiltración 12
Capítulo 2. Cabezas rapadas, corazones furiosos 29
Capítulo 9. Cazadores de hombres 50

Traducción:
Prefazione alla nuova edizione 73
Capitolo 1. L'infiltrazione 74
Capitolo 2. Teste rasate, cuori furiosi 91
Capitolo 9. Cacciatori d'uomini 111

Comentario:
Capítulo 1. El autor y su obra 135
Capítulo 2. Los métodos y las técnicas de traducción 138
2.1 Traducción «literal» y traducción «oblicua» 138
2.1.1. Traducción semántica y traducción comunicativa 139
2.2. La traducción literal 139
2.2.1. Préstamo y calco 142
2.2.2. Traducción y cultura 144
2.2.3. Equivalencias «dinámica», «formal» y «funcional» 146
2.3. La traducción oblicua 148
2.3.1. La transposición 149
2.3.2. La modulación 150
2.3.3. La metáfora 151
2.3.4. La equivalencia 154
2.3.5. La adaptación 154

2.3.5.1. *Foreignizing* y *domesticating* 156
Capítulo 3. El español coloquial 158
3.1. El estudio del español coloquial 158
3.2. Las variedades de la lengua 159
3.3. Lo coloquial en el texto periodístico 160
3.3.1. La sintaxis 160
3.3.2. El léxico 161
3.4. ¿Qué es lo coloquial? 163
3.4.1. Las características de la conversación coloquial 164
3.5. Las constantes lingüísticas en la conversación coloquial 167
3.5.1. El léxico 167
3.5.1.1. Reducción del léxico común 167
3.5.1.2. La derivación 170
3.5.2. La sintaxis 171
3.5.2.1. El orden de las palabras 171
3.5.2.2. La deixis 172
3.5.3. La pragmática 175
3.5.3.1. Los marcadores del discurso 175
3.5.3.2. La interjección 178
3.5.3.3. La fraseología 180
Capítulo 4. Los neologismos 182
4.1. Los tipos de neologismos 183
4.2. Cómo se crean los neologismos 184
4.2.1. La prefijación 184
4.2.2. La sufijación 186
4.2.3. La composición 187
4.2.4. La acronimia y la siglación 189
4.2.5. El préstamo 191
4.3. La neología semántica 193

Conclusiones 195
Glosario 201
Bibliografía 210

Abstract

This thesis is a translation from Spanish into Italian of three chapters of a book entitled *Diario de un skin* and written by Antonio Salas. He is a Spanish reporter who has worked – throughout his life – as an infiltrate in different and dangerous environments, such as the prostitution and white slavery or international terrorist groups. In this specific case, he infiltrates the Spanish skinhead community, discovering a connection between the Nazi hooligans of the association *Ultras Sur* and Real Madrid football club. The translating work of this journalistic text has been developed aiming at the «naturalness», namely the transmission of the same message in order to reach the same effect that the original text caused to the readers of the source language.

After the translation of the preface and the chapters one, two and nine, it has been analysed in some linguistic perspectives, with a comment divided into three chapters. The first one concerns the different methods and techniques of Spanish-Italian translation, opposing the «literal» and the «idiomatic» translations, two diverse strategies that a translator can choose when he/she has to carry out a work. The other translating techniques mentioned are: the *borrowing*, the *calque*, the *transposition*, the *modulation*, the *equivalence* and the *adaptation*. All of them are linked with the problem of the transmission of the message from a language to another, which entails also the comparison between two different cultures and two different organizations of the linguistic system and the reality.

The second chapter is a brief analysis of the *colloquial Spanish*, an important topic which continues to be debated by many authors. It can be defined as an informal register and it has got four factors – *campo*, *tenor*, *modo* and *tono* – and several characteristics that determine its linguistic constants. There are several examples of these constants in the lexicon, syntax, pragmatics and phraseology of the present text and its dialogues; for each category it can be found a variety of typical expressions and structures: *all-purpose words*, *derivation*, *order of the words*, *deixis*, *discourse markers* and *interjections*.

The third chapter is about *neologisms*, that is to say the process of creating new words in the language in order to respond to the need of expressing objects, ideas, experiences, realities which do not have a denomination. There are several different ways to create new terms, such as through *prefixes*, *suffixes*, *composition*, *acronyms*, *abbreviations* and *borrowings* and there are also different types of neologism, due to the causes and motivations that take to their appearance: *stylistic neologisms*, *denotative neologisms*, *formal neologisms* and *semantic neologisms*.

Introducción

Descubrí a Antonio Salas hace casi dos años, cuando leí un artículo en la revista semanal *il Venerdí di Repubblica*, publicada el 10 de junio de 2011. En ese arículo se relataban las "hazañas" de Salas en todos sus años pasados como infiltrado en los distintos y peligrosos ambientes; fue un skinhead entre los «cabezas rapadas» y hasta proxeneta en la trata de blancas. Pero, en ese caso, la atención se centraba en su último trabajo, su infiltración en los grupos terroristas internacionales, durante el cual había aprendido a manejar todo tipo de armas en los campos de adiestramiento de la lucha armada y en la yihad islámica y, al final, se había convertido a la religión musulmana.

A este propósito, había luego una larga entrevista hecha a nuestro periodista infiltrado, que se ve todavía obligado a vivir bajo custodia justo a causa de su profesión de "alto riesgo", sin mostrar nunca su rostro y cuyo nombre es solamente un seudónimo para esconder su verdadera identidad. Al contestar a las preguntas que le hacen en la entrevista, el reportero cuenta cómo se inventó una falsa identidad para entrar en las organizaciones integristas, llegando a llamarse Muhammad Abdallah Abu Aiman - un palestino nacido en América del Sur que quería vengar la muerte de su mujer en manos de los israelíes - a aprender a hablar árabe y hasta a circuncidarse para no despertar sospechas sobre sus verdaderos orígenes. Durante seis años, viajó por todo el mundo, visitando países como Venezuela, Egipto, Marruecos, Tunicia, Palestina, España, Israel, Suecia y Siria, y entró a formar parte de cuerpos como Hamás, Hezbolá y Al-Fatah, conoció y entrevistó personajes como Ilich Rámirez Sánchez, alias Carlos "el Chacal", miembro clave de la red terrorista para la liberación de Palestina, o Aiman Abu Aita, líder de las brigadas mártires de Al Aqsa.

Así, justo a raíz de tal experiencia, había salido su última obra, traducida también al italiano, con el título de *L'infiltrato*, editado en Italia por Newton Compton. En este libro, Salas da cuenta de la complejidad de una vida pasada como infiltrado, en la que el peligro de ser descubiertos es constante y no te separas nunca de tu cámara oculta. Lo más difícil es quedar en la parte legal de la lucha, así que siempre intentó dar una perspectiva de este aspecto trabajando como periodista en los movimientos de propaganda, pero, al mismo tiempo, mostrando la psicología y las motivaciones de las personas interesadas, rompiendo también, muchas veces, algunos clichés que a menudo se dan por descontados con argumentos tan delicados como estos.

Después de leer la entrevista, en seguida me interesé por este autor y leí *L'infiltrato*, cuyo título original es *El Palestino*, editado por *Temas de Hoy*. Descubrí, de este modo, que Antonio Salas había escrito también, años antes, otros dos libros relativos a sus infiltraciones anteriores y que nunca habían sido traducidos en italiano. El primero, publicado en 2003 por la editorial *Temas de Hoy*, fue *Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español*, mientras que el año

siguiente salió *El año que trafiqué con mujeres*, concernientes a sus experiencias en los movimientos neonazistas y ultras y en las redes de prostitución en España, respectivamente.

En consecuencia, en mi primera ocasión de viajar a España, busqué los dos libros que me faltaban; en la búsqueda, encontré algunas dificultades, ya que, mientras el segundo se podía comprar ya en las ediciones de bolsillo, el primero no se vendía en todas las librerías. De todos modos, finalmente, pude conseguir los dos y leerlos a la vuelta a Italia.

Sin embargo, dada la curiosidad que me provocaba el argumento de los skinheads – bastante nuevo para mí, ya que prácticamente ignoraba la proliferación de estos ideales también en los partidos de fútbol de los equipos más fuertes y célebres del país –, antes de leer el libro *Diario de un skin*, decidí ver la película homónima que se estrenó en Telecinco en 2003, dirigida por Jacobo Rispa y protagonizada por Tristán Ulloa. Al leer el libro, acto seguido me di cuenta de que la película no refleja muy bien todo lo descrito por el autor relativamente a su experiencia, sino da una visión más generalizada y, cabe decir, novelada, sin profundizar los aspectos fundamentales de la obra.

De todas formas, después de estas lecturas, creo que los escritos de Antonio Salas, aunque no son obras literarias creadas por un gran autor, representan otro modo de hacer literatura, esto es a través del texto periodístico, dando igualmente una representación distinta del mundo y de realidades que generalmente quedan desconocidas por la mayoría de la gente, dando la posibilidad de mirarlas desde otros puntos de vista.

Por lo que concierne a mi trabajo, he elegido tres capítulos que, en mi opinión, contienen las partes claves para dar una idea clara y general de lo que es *Diario de un skin*, aunque falten muchas partes claves de la investigación. De hecho, el *Prólogo a la nueva edición* permite conocer las importantes consecuencias de la publicación del libro, es decir el maxiproceso contra dos de las organizaciones internacionales que aglutinaban a los skinheads nacionalsocialistas españoles: Hammerskin España y Blood & Honour. El proceso se inició el 15 de junio de 2009 y Antonio Salas participó como testigo protegido; el 24 de julio del mismo año, la Audiencia Provincial de Madrid condenó a quince miembros de la organización neonazi más importante del país. Por primera vez en España se condenaba a un grupo de orientación neonazista por el delito de asociación ilícita; al final, se acordó la disolución de las asociaciones y el cese de todas sus actividades.

Por su parte, el primer capítulo explica de manera eficaz y clara el trabajo del infiltrado, desde sus primeros preparativos para entrar en cualquier organización. El autor no es policía, sino un simple periodista que trabaja por algunas cadenas de televisión como Telecinco, por ello durante

sus infiltraciones está solo, sin el apoyo de equipos de policía que lo vigilen todo el tiempo y lo protejan en caso de peligro. Lleva constantemente encima su cámara oculta, un equipamiento muy aparatoso que no permite mucha desenvoltura en las acciones diarias; su batería dura solo noventa minutos, entonces debe esconderse a menudo para cambiarla y poder tener todas la cintas con la posibilidad de crear sospechas entre sus "camaradas", para no mencionar el riesgo y el miedo incesantes de ser descubierto, con las consecuencias más terribles que uno pueda imaginarse. Sucesivamente, el reportero debe conocer al colectivo en el que va a entrar; para conseguirlo, debe estudiar todos sus aspectos, sus ideologías, sus costumbres, sus creencias, sus filosofías, leyendo sus libros y revistas, escuchando su música, viendo sus películas y aprendiendo cómo hablan. Y, antes del contacto físico, empieza a conocerlos mediante Internet, entrando en sus listas de correo y sus chats para comunicarse con ellos. El paso siguiente es la creación de la nueva identidad, con un nombre falso, para llegar a tener una estética similar a la suya, que pudiese hacerlo pasar por uno de ellos. Luego, puede buscar una relación personal directa, acudiendo a los sitios claves del grupo, como la librería Europa.

El segundo capítulo relata los orígenes y la historia del movimiento skinhead, a través de las evoluciones de los varios géneros musicales, desde los principios, con el jazz de los jóvenes jamaicanos a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta. Al mismo tiempo, describe la estética del mundo skinhead-NS, que resulta característica de sus propias ideologías. El periodista llega, así, a conocer a algunos personajes del movimiento que lo introducen en organizaciones de extrema derecha y neonazistas, y aprende muchísimo de los materiales que los componentes del colectivo se intercambian. Entra en contacto también con algunos miembros, muchos de los cuales ya con antecedentes penales, que quieren fundar en España una célula del Ku Klux Klan a semejanza de la estadounidense, de la cual el autor da una presentación histórica. Además, a medida que avanza en sus investigaciones, el infiltrado descubre la estrecha conexión de algunos partidos de derecha españoles con los movimientos neonazistas.

El capítulo nono, el último en el libro, representa el momento culminante de la infiltración, cuando el periodista participa en un partido de fútbol del Real Madrid en las gradas del estadio Santiago Bernabéu, junto con sus "camaradas" que forman parte de la peña de los Ultras Sur. Se da cuenta, aquí, que el club blanco apadrina al grupo nazi, escondiendo la venta ilegal de entradas y tolerando las agresiones, los apuñalamientos y los actos vandálicos que los hinchas mismos confesaban. Después de haber animado el partido con insultos, canciones y gritos racistas y nazistas, se ve involucrado en una verdadera «cacería» fuera del estadio, a lo largo del Paseo de la Castellana, en la cual los cabezas rapadas empiezan a seguir a algunos aficionados del equipo rival para pegarles o a tirar piedras a los coches que salían de los aparcamientos, aunque se tratara de

personas que no tenían nada que ver con la ideología opuesta a la de los skinheads. Finalmente, hace una lista, aunque no completa, de las víctimas de la violencia neonazi a lo largo de los años.

Por lo que concierne al comentario de la traducción, lo he dividido en tres capítulos, cada uno argumentando un aspecto lingüístico.

En el primero, he analizado los distintos métodos y técnicas de la traducción español-italiano, haciendo, en primera instancia, una oposición entre la *traducción «literal»* y la *traducción «oblicua»*, dos estrategias distintas, pero a veces sobrepuestas, que un traductor puede elegir a la hora de llevar a cabo un trabajo. He mencionado también otra distinción entre los métodos traductivos, es decir la que hace Peter Newmark entre *traducción «semántica»* y «*comunicativa*». Volviendo a los dos primeros tipos, he referido las explicaciones teóricas que les dan los principales lingüistas, como los franceses Vinay y Darbelnet y el español Valentín García Yebra. He empezado con la «literal», dando algunos ejemplos de la aplicación de esta en mi trabajo, en los cuales quería que el estilo del autor llegase inmodificado al lector. En consecuencia, me he centrado en dos procedimientos que caracterizan la traducción «literal» y que son el *préstamo* y el *calco*, teniendo en cuenta sus distintas manifestaciones, y los he individuado en el texto en cuestión.

En el párrafo siguiente, me he planteado el problema de cómo dos lenguas como el español y el italiano, aunque tienen sistemas lingüísticos afines, conllevan necesariamente la confrontación de dos culturas distintas, causando, desde luego, dificultades también en la traducción, ya que la cultura desempeña un papel fundamental a la hora de transmitir un mensaje a otra lengua y cultura. Relacionados a la problemática de la transmisión del mensaje, son los conceptos de «*equivalencia dinámica*», «*equivalencia formal*» y «*equivalencia funcional*», teorizados sobre todo por Eugene A. Nida, que aparecen en la parte sucesiva. Aquí, la cuestión fundamental es si una traducción debe acercarse al texto original lo más posible o si debe aspirar a parecer un texto original.

He pasado, entonces, a analizar las varias manifestaciones de la traducción «oblicua», empezando por la *transposición* y sacando algunos ejemplos del texto. He considerado, luego, la *modulación*, una variación en el mensaje que se obtiene cambiando el punto de vista, y, dentro de la misma, la *metáfora*, figura retórica fundamental que enriquece el lenguaje de un autor y que complica el proceso traductivo. Los procesos que concluyen la traducción «oblicua» son la *equivalencia*, que se manifiesta cuando dos lenguas utilizan medios estilísticos y estructurales totalmente distintos para expresar un sintagma o un mensaje completo, y la *adaptación*, con la cual un mismo mensaje se expresa con otra situación equivalente en la lengua de llegada. Finalmente, el capítulo termina con los conceptos de *foreignizing* y *domesticating* que conciernen al eterno problema de si una traducción debe dejar percibir un efecto de extrañamiento o si debe "domesticarse" totalmente a la lengua de llegada para ser comprensible al lector.

Con el segundo capítulo, he querido dar una pequeña muestra de lo que es el español coloquial, un argumento al cual no se acercan muchos autores y que sigue levantando muchas discusiones.

He empezado dando algunas de las que podrían considerarse como las mejores definiciones de "registro coloquial", en particular las de Werner Beinhauer y Emilio Lorenzo, pasando, sucesivamente, a individuar las variedades presentes en una lengua: las *variedades diafásicas*, *diatópicas* y *diastráticas*, que determinan los *dialectos*, los *sociolectos* y los *registros*. Se puede llegar a la conclusión, así, que el español coloquial constituye una variedad diafásica y, más precisamente, un registro informal. He dividido, luego, el análisis de lo coloquial relativo al libro *Diario de un skin* en dos grandes partes: una que individua este tipo de registro en el texto periodístico, entrando más en detalle en lo que concierne al léxico y la sintaxis que caracterizan nuestra obra, y otra que se focaliza en la conversación coloquial. En esta última, se definen las características de la conversación coloquial mediante los cuatro factores de *campo*, *tenor*, *tono* y *modo*, y sus rasgos típicos que se dividen entre *rasgos primarios* y *rasgos coloquializadores* y que incluyen: la toma de turno no predeterminada, el dinamismo conversacional, la retroalimentación, la inmediatez, la ausencia de planificación, la interpersonalidad, la interlocución en presencia, la relación de igualdad entre los participantes y la relación vivencial de proximidad. Gracias al marco dado por estos rasgos, he podido situar las constantes lingüísticas que distinguen la conversación coloquial en los diálogos presentes en el libro y que se pueden destacar en el léxico, la sintaxis, la pragmática y la fraseología. Por cada categoría, respectivamente, he señalado algunos recursos; la reducción del léxico común – los *comodines* o *proformas* y los términos que poseen el rasgo [+coloquial] – y la derivación – para expresar valores de disminución o aumento de la calidad, afectivos, de burla o de ironía – en el léxico; el orden de las palabras – el orden sintáctico natural SVO se modifica con la *dislocación* y la *topicalización* – y la deixis – el centro deíctico personal, temporal y espacial está en el YO-AQUÍ-AHORA – para la sintaxis; los marcadores del discurso – el uso de los *conectores pragmáticos* y los *conectores argumentativos* para lograr la cohesión del discurso – y la interjección – con el objetivo de llamar la atención del interlocutor y enfatizar sus expresiones – en la pragmática. En el último párrafo, el de la fraseología, he incluido tanto las unidades fraseológicas, como las locuciones y las metáforas de la vida cotidiana.

Con el tercer y último capítulo, he querido examinar lo que es el proceso de creación de palabras nuevas en la lengua para responder a la necesidad, cada vez mayor, de nombrar objetos, conceptos, experiencias, realidades a los que falta una denominación, esto es los *neologismos*.

Empezando con algunas definiciones del término y con las formas da aparición y consolidación en la lengua, he continuado dando unas distinciones de los tipos existentes en base a

las causas y motivaciones que los llevan a aparecer. He individuado, así, la diferencia entre los *neologismos denotativos* y los *estílisticos*, y la que divide la *neología formal* de la *neología semántica*. En consecuencia, me he focalizado en los varios procedimientos que se utilizan en la neología formal para crear nuevas unidades léxicas, profundizando cada uno con los lexemas encontrados en el libro. Tales procedimientos corresponden al empleo de prefijos y sufijos, al comienzo y al final de la palabra – la *prefijación* y la *sufijación* –, la *composición*, que se lleva a cabo mediante dos maneras distintas, denominadas *sinapsias* y *yuxtaposición*, la *acronimia* y la *siglación*, relacionadas con la tendencia a sintetizar los diversos elementos de un compuesto, y el *préstamo*, otro elemento que enriquece el vocabulario de una lengua y que se dividen entre *préstamos necesarios* y *préstamos de lujo*. Si antes había centrado la atención en la neología formal, en el último párrafo no podía olvidar el segundo modo de crear términos nuevos, es decir la neología semántica, que toma elementos formales ya existentes en la lengua para darles otros significados.

En cuanto al trabajo de traducción, he intentado buscar lo que muchos teóricos llaman la "naturalidad", es decir transmitir el mismo mensaje del texto original, sin modificaciones, y de manera que al lector de la lengua meta llegue con los mismo efectos que había producido en los lectores de la lengua original.

Como no se trata de una novela o de un texto literario, sino de una obra de tipo periodístico, creo que lo fundamental era transmitir la historia y las experiencias del autor con un método lo más objetivo posible. Para conseguir todo esto, he buscado, cada vez que el texto me lo permitía, una traducción bastante literal, con la finalidad de no alterar el estilo y el lenguaje del escritor, que debía quedar casi invariado, con todas sus cualidades y sus imperfecciones, ya que no es un novelista, sino representante de un género que podríamos definir "alternativo" a lo que es la literatura más conocida. Sin embargo, y como siempre sucede cuando se confrontan dos lenguas distintas, no siempre era posible emplear esta metodología, ya que hay muchos casos en los que no se puede aplicar ningún paralelismo estructurales. Me refiero a los casos en los que se nota la diferencia de cultura y las dos lenguas consideran las realidades del mundo de formas totalmente distintas; es lo que ha ocurrido, en gran parte, con los diálogos del texto, donde el lenguaje coloquial español difiere mucho del italiano.

En el desarrollo de la traducción, me ha ayudado mucho confrontar el libro en cuestión con el único libro de Antonio Salas que se ha traducido al italiano, es decir *L'infiltrato*. Así, he podido tener ya una idea de cómo el mensaje y las estructuras estilísticas del autor – similares en todas sus obras – podían llegar a un destinatario italiano que leía por primera vez un libro de Salas.

Asimismo, he considerado adecuado dar al comentario de la traducción un cáracter inductivo. Además de algunas explicaciones teóricas y de la aportación de los estudios de los lingüistas y expertos más conocidos en el sector, por cada argumento elegido, he aplicado dicha teoría a la práctica, insertando un gran número de ejemplos sacados del libro. Por lo cual, en el primer capítulo, he empleado las explicaciones teóricas anteriores de las técnicas traductivas a lo que ha sido mi trabajo de traducción, individuando, de esta manera, los casos que habían sido traducidos literalmente y los casos en los que había puesto en práctica los varios procedimientos de traducción oblicua. En el segundo capítulo también, he localizado todas las manifestaciones – muy numerosas – del español coloquial en la parte más textual del libro y en sus diálogos, tanto a nivel lexical, como a nivel sintáctico, pragmático y fraseológico. Y lo mismo he hecho en el tercer capítulo, donde he extraído los neologismos que aparecen en el texto, analizando sus distintas formas de creación y sus campos de empleo en la lengua.

Puedo reconocer algunos materiales que han sido muy útiles en el desarrollo del presente trabajo. Además de los diccionarios utilizados en la traducción, como los monolingües *Diccionario de la Real Academia* y *Diccionario de uso del español actual* y el bilingüe de Laura Tam, hay otros libros que me han ayudado a avanzar con el comentario. Me refiero a *Stylistique comparée du français et de l'anglais* de los franceses Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet por lo que concierne al capítulo de los métodos y las técnicas de traducción, pues ha resultado ser el más completo y el más seguido en este argumento; Antonio Briz, importante investigador en este campo, ha resultado ser el autor de referencia para todo lo que tiene que ver con el español coloquial, gracias a su *El español coloquial: Situación y uso*; y, para concluir, he podido profundizar los aspectos de los neologismos sobre todo con la ayuda de *La formación de palabras en español* de Manuel Alvar Ezquerra.

Prólogo a la nueva edición

Cuando estreché por primera vez la mano de *Javito*, *Chopi*, Mario, Nando, etc., en La Bodega, el local más emblemático para los skinheads neonazis en España, mientras grababa el encuentro con mi cámara oculta, no podía imaginar que unos años después nos sentaríamos juntos en la misma sala de la Audiencia Provincial de Madrid, ante el mismo tribunal de justicia. Ellos como imputados y yo como testigo.

Algo insólito en la historia judicial española me había llevado a sentarme en el estrado. Mi libro, el que ahora tienes en tus manos, había sido presentado como prueba en el juicio contra Hammerskin España, tanto por la fiscalía como por una de las defensas... Inaudito.

Al otro lado de la mampara, que protegía mi identidad de la docena de cabecillas de Hammerskin procesados, podía sentir la rabia y el odio de mis antiguos camaradas en el movimiento neonazi. Con ellos había compartido un año de mi vida intentando comprender cómo piensan, cómo sienten, y cómo viven, los «cabezas rapadas». Sólo la traición de un alto mando de la policía, que me delató a los nazis, abortó la infiltración.

Finalmente, el tribunal consideró culpables a mis antiguos camaradas, y la sentencia sentó un precedente judicial a nivel europeo. Hammerskin era una de las dos organizaciones neonazis internacionales que en aquel entonces aglutinaba a los skinheads NS españoles, con los que compartí conciertos, estadios y «cacerías». La otra era Blood & Honour, que justo en estos momentos sigue los pasos de Hammerskin viendo sentados en el banquillo de los acusados a su cúpula dirigente... El tribunal dictará sentencia próximamente...

Capítulo 1

La infiltración

Sólo puedo combatir por lo que amo, amar sólo lo que respeto, y a lo sumo respetar sólo lo que conozco.

Adolf Hitler, *Mi lucha*

Quien esto escribe ha realizado numerosos trabajos de investigación introduciéndose como infiltrado en diversas organizaciones, desde mafias hasta secta satánicas, pasando por grupos de extrema izquierda o redes de trata de blancas... Pero nada le resultó tan difícil como introducirse, durante casi un año, en la piel de un skinhead.

En todos los casos, según mi experiencia personal, el infiltrado debe seguir un proceso de mutación muy similar al de un actor cuando prepara un papel. No basta un disfraz, un cambio estético; tampoco es suficiente con estudiar el fundamento teórico del colectivo que deseamos investigar. Al menos si el objetivo es un grupo potencialmente peligroso y pretendemos profundizar con el objeto de nuestro estudio y no limitarnos a la elaboración de un reportaje superficial y simplista.

Es factible, y hasta sencillo, disfrazarse de heavy metal para introducir una cámara oculta en un concierto clandestino; o acudir a un barrio marginal para filmar una compra de heroína; o visitar un prostíbulo y entrevistar a hurtadillas a la esclava sexual de una mafia rusa; o engañar a un traficante de armas para grabar la adquisición de un revólver ilegal... Pero lo verdaderamente complejo, angustioso y psicológicamente agotador, es asumir una personalidad tan diferente a la propia durante un periodo largo de tiempo.

En mis trabajos como infiltrado he tenido que adoptar nombres, nacionalidades, y aspecto diferentes a los míos en numerosas ocasiones. Las primeras semanas es relativamente sencillo mantener la concentración que requiere responder instantáneamente cuando alguien pronuncia el nombre que has adoptado; o reaccionar instintivamente ante estímulos que se presuponen inherentes a la personalidad que has asumido, como por ejemplo hacer una reverencia al cruzar casualmente frente a una mezquita si te estás haciendo pasar por un integrista islámico. Sin embargo, a medida que transcurren los meses, resulta más y más difícil mantener permanentemente la concentración que requiere sustentar una mentira. Por eso el infiltrado no debe mentir, o al menos no hacerlo salvo que sea estrictamente necesario.

Por el contrario, si el objetivo de una infiltración implica un trabajo prolongado, es decir, meses o hasta años dentro de un grupo ajeno a nuestra naturaleza, debemos cambiar esa naturaleza; si no, lo más probable será que nos descubran.

Naturalmente quien esto escribe no es un delincuente, ni un proxeneta, ni un sectario, ni un pro-terrorista... ni un nazi. Pero sí lo ha sido mientras permanecía en el seno de cualquiera de esos colectivos. Real, sincero, activo... auténtico. Sólo de esa forma es posible permanecer durante meses infiltrado. El trabajo de un topo es similar al de un actor, sólo que en el caso de cometer un error, nadie dice «corten» para repetir la escena. Y un error dentro de ciertos grupos puede suponer que no haya más escenas. En este tipo de trabajo no hay segundas oportunidades. Por eso es tan importante que el infiltrado consiga acomodarse lo mejor posible a la nueva personalidad que ha de asumir. En mi caso busqué en mi interior cualquier punto en común, por pequeño que fuese, con los neonazis. Y no fue sencillo. Decidí que apoyaría el peso de mi personaje en el amor a la naturaleza y el deporte, el gusto por la música clásica, el interés por el paganismo y las religiones indoeuropeas y la fascinación por los conceptos de honor, lealtad y camaradería de los templarios, en los que intentan verse reflejados los actuales neonazis. Pero sabía que eso no sería suficiente, así que acudí a todo tipo de triquiñuelas psicológicas para intentar hacer más convincentes mis reacciones y comentarios ante situaciones imprevistas. Por ejemplo, recordé que una antigua novia mía se había casado con un cubano de raza negra, y procuré ensuciar mi mente imaginándomela haciendo el amor con aquel hombre de color, dejando que los celos me poseyesen e imaginando el rostro de aquel cubano en cada varón de color que me cruzase por la calle a partir de entonces. Sólo así podría disfrazar mis reacciones ante los negros de un racismo que no siento.

Tal vez parezca una actitud exagerada a ojos del lector. Pero entre leer un relato como éste, y vivir durante casi un año dentro de la comunidad neonazi hay un abismo. Y el lector nunca sentirá los golpes, puñetazos, patadas o algo peor, que evidentemente sentiría un periodista descubierto en el seno de la comunidad skinhead, mientras la grababa con una cámara oculta. Así que toda precaución es poca.

Un periodista infiltrado tiene mucho más que perder ante otro tipo de topos. Si la infiltración es desarrollada por un funcionario de los cuerpos de seguridad del Estado (Policía, Servicio de Inteligencia, etc.), el riesgo, en caso de ser detectado, es alto. Pero si es un periodista armado con una cámara oculta, el riesgo se multiplica por mil. En primer lugar, un grupo presuntamente delictivo sabe que las consecuencias de atentar contra un miembro de las Fuerzas de Seguridad del Estado pueden ser muy graves; darle una paliza a un periodista, incluso asesinarle, no tendrá la misma repercusión en el ámbito policial que la agresión a un compañero. Además, un infiltrado que

pertenezca a cualquier cuerpo de seguridad del Estado puede ir armado y, en general, se supone que un periodista no.

Por otro lado, el reportero que trabaja con una cámara oculta lleva adherida a ella una sentencia de muerte. Evidentemente, si un grupo de narcotraficantes, una banda terrorista, o una mafia, sospecha del topo, puede actuar con mayor o menor violencia según lo intensas que sean sus sospechas; pero si al cachear al infiltrado le descubren una cámara oculta, las sospechas se tornarán en seguridad absoluta. Y obrarán en consecuencia.

Periodismo de investigación y cámaras ocultas

Las cámaras ocultas son un instrumento excelente para captar fragmentos de realidad sin adulterar. Congelan secuencias temporales, en las que todos los datos, actos, reacciones, comentarios y movimientos del objeto de nuestra investigación quedan fielmente registrados. Pero, en contrapartida, suponen un lastre porque restan capacidad de movimiento al infiltrado y dividen su concentración, ya que la mayoría de los equipos de grabación que utilizamos, al menos hasta la fecha de hoy, tienen una autonomía de 90 minutos. Pasado ese tiempo, el topo deberá encontrar un lugar discreto para cambiar las baterías y las cintas de la cámara y renovar sus 90 «minutos de vida». Y doy fe de que, en ciertas circunstancias, resulta muy difícil conseguir que no descubran tu falsa identidad, acordarte de cambiar las cintas y las baterías y encontrar un lugar donde hacerlo sin levantar sospechas, todo ello a la vez.

Por otro lado, y sin entrar en detalles que pudiesen perjudicar a mis compañeros, existen básicamente dos tipos de equipos de grabación con cámara oculta. En primer lugar, están las pequeñas cámaras, alimentadas con una batería, que envían la señal captada a un emisor de radio. En este caso el infiltrado tan sólo debe transportar en su cuerpo tres elementos; cámara, batería y transmisor. Estos equipos, al ser mucho más pequeños, tienen la ventaja de ser más difíciles de descubrir. Sin embargo, presentan la dificultad de que debe existir un equipo de apoyo que siga de cerca al infiltrado, para poder recibir la señal de radio enviada desde la cámara oculta y grabarla en un magnetoscopio. Desgraciadamente, si el infiltrado debe penetrar en un sótano, ascensor, etc., la señal suele deteriorarse hasta el punto de quedar inservible, o simplemente desaparece y no hay imágenes ni sonido que grabar.

La segunda opción es, a día de hoy, más aparatosa. En este caso –y no profundizaré demasiado en los detalles– el infiltrado debe transportar en su cuerpo la cámara oculta, su batería y el magnetoscopio donde va grabando las imágenes que capta la cámara. Y como un servidor, dadas

las particularidades de su trabajo y su empeño en no poner en peligro ninguna vida humana, salvo la suya, suele investigar solo, sin equipo de apoyo en la práctica totalidad de los trabajos de infiltración realizados hasta la fecha, ha utilizado siempre esta segunda opción.

En ambos casos, por un extraño mecanismo de autodefensa de la mente, resulta casi imposible evitar la incómoda sensación de que nos han descubierto la cámara. Una mirada casual, un gesto brusco, una reacción inesperada por parte de nuestros objetivos, producen inmediatamente un brinco en el corazón, porque creemos que han descubierto la cámara. Pero cuando transportamos encima todo el instrumental de grabación completo, sin equipo de apoyo, esa sensación se multiplica, ya que tenemos constantemente que alguno de los cables que rodea nuestro cuerpo se haya soltado y asome por encima de nuestras ropas; o que el bulto del magnetoscopio o la mochila que transportamos haya delatado nuestra naturaleza como infiltrados... En suma, el miedo y la tensión son prácticamente constantes. Y así debe ser. Ya que el miedo nos mantiene alerta, atentos, concentrados. Y estoy convencido de que cuando un infiltrado pierde el miedo mientras realiza su trabajo, comete un error fatal. De hecho, y aunque la utilización de la cámara oculta en el periodismo de investigación televisivo es relativamente reciente, ya existen ejemplos dramáticos, terribles y atroces, de en qué puede desembocar un error en este tipo de reportajes. No puedo evitar mencionar al menos un ejemplo, el de la desgraciada historia del conocido periodista brasileño Tim Lopes.

Ocurrió en el verano de 2002. Tim Lopes se había infiltrado en el ambiente de la prostitución y el narcotráfico brasileño y terminó abierto en canal por los dirigentes de una mafia que descubrieron su cámara oculta. Cedo la palabra a los compañeros de *El País*.

«UN PERIODISTA BRASILEÑO, ASESINADO POR UN "CAPO" CUANDO REALIZABA UN REPORTAJE

»La policía brasileña ha confirmado el asesinato del periodista de TV Globo Tim Lopes, de 51 años, que desapareció hace nueve días en una favela de Río de Janeiro cuando realizaba una investigación sobre el crimen organizado en torno al narcotráfico. Dos miembros de la banda homicida detenidos el domingo confesaron que el reportero fue "juzgado y condenado" sumariamente por un tribunal fantoche de delincuentes, tras descubrir que Lopes preparaba un reportaje. El presidente Fernando Henrique Cardoso expresó su indignación en nombre "de todos los brasileños" y aseguró que este crimen "rebasa todos los límites".

»El asesinato ha conmocionado a la profesión periodística, que hoy siente como nunca la indefensión frente a los delincuentes. "Es la primera vez que asesinan a un

periodista en Río de Janeiro", dice Felipe Werneck, corresponsal de *O Estado de São Paulo* y colega de Lopes. El viernes pasado, una manifestación de compañeros de la víctima, convocada por sindicatos y asociaciones de prensa, recorrió las calles de Río para exigir mayor eficacia a las autoridades frente a la violencia y reclamar por el paradero del periodista desaparecido.

»Tim Lopes fue visto por última vez a las ocho de la tarde del pasado 2 de junio por el chófer que le dejó a la entrada de la favela Vila Cruzeiro, en el llamado Complexo do Alemão, donde viven unas 250.000 personas. La policía empezó a rastrear la zona al día siguiente. Era la cuarta vez que el veterano reportero visitaba aquel territorio de alto riesgo y la segunda que lo hacía con una microcámara oculta. Esta vez su objetivo era grabar clandestinamente una fiesta de música funk, en la que la venta de drogas y la prostitución infantil, con shows de sexo explícito, eran los protagonistas.

»La luz del aparato grabador alertó a uno de los narcotraficantes, que rápidamente dio la voz de alarma al capo Elias Pereira da Silva, Elias Maluco, el hombre más buscado por la policía de Río de Janeiro, con dos órdenes de captura por homicidio y tráfico de estupefaciente. Según la policía, Elias Maluco dirige un ejército de más de 300 hombres armados y controla la mitad de la droga que se distribuye en Río. Unas 250.000 personas viven bajo su dictado en las favelas del norte de la ciudad. Hace dos años salió en libertad provisional después de pasar más de tres años preso.

»El jefe de la banda ordenó el traslado del periodista a la favela da Grota, su reducto principal, donde sus secuaces dispararon a las piernas de la víctima para impedir un intento de fuga. Maniatado y ensangrentado, fue trasladado a un lugar conocido como Microondas, donde se realizan las ejecuciones. El macabro tribunal presidido por Elias Maluco dictó la pena capital. La sentencia la ejecutó, según la confesión de los detenidos, el jefe supremo con una espada de tipo samurai, que abrió en canal el cuerpo de Tim Lopes. Uno de los participantes en el simulacro de juicio, conocido como Ratinho, había sido grabado en una ocasión anterior por la cámara oculta del periodista y aparecía en el reportaje *Feria de droga*, que emitió la cadena de televisión Globo, y recibió el premio Esso de periodismo televisivo. El cadáver fue quemado y enterrado en un cementerio clandestino. La policía de Río ha desplegado un espectacular operativo en busca de los restos del periodista asesinado y un equipo especial de la Policía Federal ha sido enviado desde Brasilia.

FRANCESC RELEA | *São Paulo*»

Supongo que no es necesario que detalle cómo nos sentimos todos los periodista de investigación cuando se publicó esta noticia en la prensa internacional, mientras nos encontrábamos infiltrados en algún grupo similar, utilizando nuestras cámaras ocultas...

En España, afortunadamente, todavía no se han producido sucesos tan terribles. Sin embargo, en varias ocasiones, periodistas españoles que trabajaban con cámaras ocultas han sido descubiertos, recibiendo brutales palizas, como aquella ocasión en que mi compañero Diego, reportero curtido en mil batallas, se introdujo en el sórdido mundo de la prostitución de lujo, siendo interceptado por los vigilantes de un fastuoso prostíbulo andaluz... todavía lleva en su mano derecha la cicatriz del «tatuaje» que le hizo el proxeneta con su navaja como advertencia. La próxima vez –vino a decir– te meto la cámara por el culo, y te rajo el cuello en vez de la mano... O el caso de Alfonso, que me dio cobertura en algunas de mis infiltraciones pero a su vez sufrió una brutal paliza a manos de los guardaespaldas de un conocido cantante español...

O aquellos reporteros de El Mundo-TV que intentaban demostrar, grabando con cámara oculta, que el Real Madrid cedía entradas al Bernabéu a la peña radical Ultrassur y fueron descubiertos por varios de los que más tarde serían mis camaradas skinheads. Tardaron meses en recuperarse tanto la reportera como, sobre todo, el reportero de la paliza propinada por los ultras. Yo tuve más suerte. No sólo pude completar mi infiltración en la peña neonazi hasta sus últimas consecuencias, sino que salí vivo para contarlo... y grabarlo.

¿Infiltrarte en los skinheads? ¡Tú estás loco!

Mi experiencia en el periodismo de investigación, como infiltrado, me ha enseñado muchas cosas a lo largo de los últimos 18 años. Y tuve que echar mano de todas ellas a la hora de construir un personaje, de forma lo suficientemente convincente como para penetrar en un mundo tan oscuro, siniestro, peligroso y profundamente desconocido como es el de los skinheads.

No existían precedentes. No se había hecho antes. No existían fuentes periodísticas ni compañeros veteranos que hubiesen pasado por este trance y a los que pudiese pedir consejo. Ningún reportero en la historia del periodismo español, ni siquiera las productoras más veteranas en el formato de la investigación con cámar oculta, habían conseguido introducir a un periodista entre los cabezas rapadas. Y resultó profundamente descorazonador descubrir que debería comenzar la investigación solo y desde cero, sin poder contar con el consejo o la experiencia de ningún otro reportero que ya hubiese caminado, aunque sólo fuese parcialmente, la senda que yo estaba a punto

de recorrer. Ya que debía buscar ese consejo y esa experiencia en otros campos ajenos al periodismo, armado de paciencia, me dispuse a llamar a todas las puertas posibles.

Dicen que para conocer a un objetivo lo mejor es acudir a sus enemigos. Ellos, sin duda, habrán recopilado toda la información posible sobre su adversario y podrán convertirse en una buena fuente de información, que posteriormente deberá ser contrastada por mí mismo para comenzar a familiarizarme con el movimiento skinhead. Así que me dirigí a asociaciones antixenófobas, como el Movimiento Contra la Intolerancia; estamentos policiales, como la Brigada de Tribus Urbanas del Cuerpo Nacional de Policía; y hasta a servicios secretos israelíes, como el MOSSAD.

Evidentemente, si el mito que rodea a los skinheads era cierto, las víctimas de agresiones racista, la policía o los servicios de información judíos deberían tener más información que nadie sobre los neonazis. Y así fue. O eso creí. Porque cuando acudí a estas fuentes recibí muchísima bibliografía, datos y dossieres que me resultaron muy útiles para familiarizarme con el fenómeno skin y que en aquel momento me parecieron extraordinarios. Sin embargo, eran informes lejanos, distantes, subjetivos. Reflexiones eruditas de sociólogos o psiquiatras, seguimientos policiales, informes bancarios, recortes de prensa, atestados de la Guardia Civil, autopsias a víctimas de una agresión neonazi, dossieres políticos, discografía skin, bibliografía nazi... Pero nada que pudiese hacerme comprender qué es lo que siente, lo que ama, lo que odia o lo que desea un skinhead. Podía conocer el exterior, pero no el interior de un cabeza rapada.

En esa montaña de información en la que me sepulté durante semanas, para estudiarla a fondo, no existía nada que me permitiese entrar en la piel de un neonazi y entender los porqués de su rabia, de su orgullo, de su ira o de sus sueños. Porque si algo tenía claro es que los skinheads son hijos de mujer. No son entidades diabólicas sobrenaturales. Nacieron de una madre. Tienen hermanos, amigos, vecinos. Algunos hasta hijos. Fueron niños, adolescentes y por fin adultos. Comen, duerme, y también sueñan. En otras palabras, son humanos. Con todas sus consecuencias. Y ése era el terreno que yo quería explorar.

—Tienes razón —me dijo Esteban Ybarra cuando me reuní con él en la sede del Movimiento Contra la Intolerancia, en el barrio madrileño de Lavapiés—, ya lo decía San Ignacio, conocer al diablo es destruirle. Pero no vas a poder entrar ahí. Se conocen todos y no van a aceptar a un extraño, y menos que entres tan adentro como para que puedas comprenderles.

Las palabras de Ybarra, uno de los personajes más odiados por los skinheads españoles, fueron idénticas a las de otros interlocutores a los que escuché durante la primera fase de esta investigación...

—Ni de coña —Santi B., *alma mater* del Equipo de Investigación de Atlas, fue muy gráfico—. Olvídate de entenderlos. Ya tendrás suerte si consigues entrar con ellos en el Bernabéu o en un

concierto, y entablar conversación con un rapadillo que te hable de Ochaita o de Ynestrillas o de cualquiera, y grabarlo. Pero llegar hasta adentro, que tú puedas hablar personalmente con los líderes y, además, saber por qué hacen lo que hacen... imposible.

Santi fue el inspirador de esta investigación, aplicando la cámara oculta a una infiltración entre los cabezas rapadas, pero tanto él mismo como Chema B., máximo responsable de los programas de esta productora, me confesarían más tarde que nadie creía que aquel encargo suicida pudiese llegar a realizarse. Chema llegaría a decirme en su despacho que en varias ocasiones estuvo a punto de abortar el proyecto, ya que «cada vez que pienso en este tema, más me parece una auténtica misión imposible».

—Yo no te lo aconsejo —me dijo el inspector-jefe Javier F., jefe del Grupo de Violencia en el Deporte del Cuerpo Nacional de Policía—. Si te descubren, no creo que te maten... pero una paliza fuerte sí que te la darán, y en una palizaun golpe mal dado o dos...

Javier F. fue el responsable de la detención de Ricardo Guerra, el skinhead neonazi que asesinó a Aitor Zabaleta y que actualmente cumple condena en prisión. Guerra era miembro de Bastión, uno de los grupos nazis pertenecientes al Frente Atlético, los ultras del Atlético de Madrid.

Todos ellos: policías, periodistas, ONGs, espías, sociólogos, etc., coincidían en el mismo punto: infiltrarse entre los skinheads es imposible. Pero estaban equivocados. Y existe un policía que lo consiguió, hace ya muchos años. Su nombre es David y es probable que yo le deba el continuar vivo.

David consiguió infiltrarse durante varios meses en uno de los grupos ultras españoles. Como yo haría posteriormente, asistió a sus conciertos y a sus mítines políticos, y estuvo con ellos en sus gradas en los estadios. David, a quien me unió una corriente de simpatía en cuanto fuimos presentados por su superior, probablemente es la única persona que puede comprender el miedo, la soledad y la angustia que yo viviría en los meses siguientes. Porque él lo vivió antes.

En nuestras conversaciones, en la intimidad de un café situado frente a su comisaría, encontré lo que no podía hallar en las montañas de libros, revistas, discos e informes que fui reuniendo durante los preparativos de la investigación. David los había sentido. Había bailado con el diablo y conservaba el fuego de sus ojos grabado en la memoria.

Creo que era su forma de gesticular al hablar. El brillo de su mirada. Su manera de apretar los dientes al recordar las consignas neonazis mientras disparaba su brazo derecho en alto. *Sieg Heil!, Heil Hitler!* Fue él quien me facilitó una copia de la película *ID Identificación*, que narra la historia de un policía británico que se infiltra, por orden de sus superiores, en los *hooligans* ingleses, hasta el extremo de quedar completamente captado, y terminar convertido en el skinhead más violento del grupo. Esta película se proyecta a los agentes del Grupo de Violencia en el Deporte que deben

acercarse a las gradas del Bernabéu o del Calderón para lidiar con los ultras neonazis del fútbol español.

Ahora sé que es imposible revolcarse en la mierda sin impregnarse de su olor. Y por mucho que después te frotes siempre, siempre queda un poso lejano de ese hedor. Supongo que ahora también está en mí. Y si algún día alguien me pregunta por mi experiencia como skinhead; mis palabras, mis gestos y mis dientes apretados transmitirán la misma amargura, la misma rabia y la misma fuerza con la que David me narraba sus aventuras con los neonazis.

—Claro que yo tenía tres ventajas sobre ti —terminó diciendo el policía—. Si a mí me hubieran pillado, me hubiese bastado con identificarme como policía para que no me hicieran nada serio. Todo lo más unas hostias. Además, yo tenía compañeros policías que sabían dónde estaba en todo momento y tú vas solo. Y en tercer lugar, yo no llevaba una cámara oculta encima y como a ti te la pillen te la van a hacer comer... así que tú verás dónde te metes...

Pero no lo veía. Lo vi después, al examinar las cintas que iba grabando día a día para minutarlas. Y, con demasiada frecuencia, era consciente de los riesgos después de haberlos pasado. Existen muchas situaciones, inmortalizadas en esas cintas, que ahora sé que no volvería a repetir. Pero probablemente es tanta la concentración que inviertes en recordar el tiempo de vídeo y batería que te queda; en memorizar caras, nombres, matrículas, o en mantener a flor de piel las consignas, reacciones y actitudes de tu personaje, que no eres consciente de las terribles consecuencias que podría tener el que descubrieran que les estás grabando con una cámara oculta, en sus reductos más íntimos y secretos.

Hubo una ocasión en que estuve a punto de comprobarlo. Docenas de skinheads estaban esperándome para darme una paliza, o algo peor. Alguien me había delatado e iban a darme un escarmiento ejemplar. Sin embargo, por teléfono eran amables y conciliadores y me invitaban a reunirnos en las cercanías del estadio Santiago Bernabéu, sin darme ninguna pista de que habían descubierto que tenían a un infiltrado. Y si no acudí esa noche a la cita, a mi cita con algo muy doloroso, fue gracias a la advertencia de David. Uno de sus superiores me había delatado ante los neonazis que esa noche me estaban esperando para darme una paliza. Gracias al aviso de David, la incomprensible traición de ese mal nacido que ostenta una inmerecida placa de policía no terminó en una carnicería. Mi carnicería. Ésta se la guardo. Aunque no voy a rebajarme a su nivel, delatando la identidad de su soplón en La Bodega.

El parto de «El tigre»

Evidentemente, el primer paso para una infiltración es el estudio. El topo debe empollar todos los matices, tendencias y aspectos del colectivo en el que va a desarrollar la infiltración. En este caso el movimiento skinhead neonazi español.

Durante tres meses me concentré en leer sus libros, me suscribí –a través de un apartado de correos– a sus *fanzines* y revistas. Compré los discos de Estirpe Imperial, Batallón de Castigo, División 250, etc., y memoricé las letras de sus canciones. Y cada noche, antes de dormirme, releía *Mi lucha*, de Adolf Hitler. Leer a ese famoso personaje, saber cuáles fueron sus palabras exactas me producía vértigo. Era como si el Führer me estuviese hablando directamente. Y supongo que ésa es la misma emoción que puede sentir cualquier joven neonazi al estudiar este libro... por otro lado bastante aburrido.

Decoré mi apartamento con banderas nazis, cruces gamadas, pósters y fotografías de Adolf Hitler, y todo tipo de emblemas del III Reich. Mi propia casa se convirtió en un auténtico templo al Führer. Mientras cocinaba, mientras me duchaba o mientras hacía la limpieza, dejaba que pasasen en el vídeo los discursos de Goebels, Himmler o Hess durante la Segunda Guerra Mundial... Y entre flexiones y abdominales o golpeando el saco de arena que completaba el pequeño gimnasio improvisado en mi apartamento –los neonazis se caracterizan, entre otras cosas, por su culto a los músculos y el ejercicio físico– permitía que me envolviesen los acordes de *Iremos a un bar*, *Caña de España*, *Bestias* o cualquiera de las canciones emblemáticas de la música nacional socialista (NS) española. Las letras radicales, los punteos de guitarra y los redobles de percusión de Zetme 88, Toletum o mis «camaradas» de Odal Sieg se mezclaban con el sudor en cada tabla de gimnasia, empapando mi camiseta y mi conciencia.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del comunista.
Somos del fascismo componentes.
Luchando por la causa hasta la muerte.
Y golpearemos fuerte fuerte.
Mientras tengamos corazón...

Dejaba que la crispada voz de Eduardo C., líder de Batallón de Castigo, se me incrustase en el cerebro, intentando que el odio que transmitía su música desarrollase lo más rápidamente posible mi nueva personalidad, como cada serie de mancuernas debía desarrollar mis bíceps antes de sumergirme entre los cabezas rapadas.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del anarquista.
Sabemos bien nuestro objetivo, combatir con certeza en la victoria.
Y que no sea sólo por la gloria, sino para alcanzar la libertad...

Escupiendo las gotas de sudor salado que se me metían en la boca y los ojos, repetía una y otra vez las estrofas de cada canción, memorizando la letra y, sobre todo, la filosofía de vida que reflejaban esos temas.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del progresista.
Llevaremos la victoria a todas partes.
Porque el coraje no nos faltará.
Y gritaremos siempre fuerte, fuerte, defendemos nuestra libertad...

Claro que, mientras escuchaba por primera vez a Edu en sus disco *Despierta, Ferro*, intentando que mi masa muscular pudiese parecerse, aunque fuese mínimamente, a la de un skinhead ario obsesionado por su superioridad física, no podía ni soñar que cinco meses después compartiría «cacerías humanas» por las calles de Madrid, codo a codo con los más íntimos camaradas de Edu en Ultrassur, la peña neonazi seguidora del Real Madrid... Por suerte o por desgracia, no coincidí personalmente con el cantante de Batallón de Castigo y miembro de Ultrassur en esas «cacerías humanas», ya que para entonces se encontraba cumpliendo condena en la prisión de Soto del Real por homicidio...

Pero antes de llegar al contacto personal con los skinheads debía zambullirme en su ideología, revolcarme por sus postulados, embadurnarme con sus creencias, empaparme con su filosofía de vida para poder aparentar ser uno de ellos. Y durante esos meses fui apartándome de mis relaciones familiares y de mis amistades para concentrarme exclusivamente en esta investigación.

Por fin, cuando consideraba –muy erróneamente– que mi formación teórica era suficiente, llegó el momento de establecer contacto con los cabezas rapadas españoles. Y para ese primer contacto decidí acudir a la vía más rápida, cómoda y accesible: Internet. Supuse que a través de sus listas de correo y sus chats podría comenzar a comunicarme con miembros del movimiento neonazi español, sin correr demasiados riesgos en caso de ser interceptado. Creía que todo lo que había aprendido en los libros, en las revistas y en los discos era suficiente como para pasar por un neonazi al otro lado del teclado. Me equivoqué.

Durante tres meses, todos los días (fines de semana incluidos) acudía a un cibercafé, y desde dos de sus ordenadores me zambullía en el cibernazismo patrio. Naturalmente no utilizaba mi ordenador personal, ya que cualquier programador medianamente hábil o cualquier *hacker* aficionado podría localizar la IP (identificación como usuario de Internet) y, a través de ella, rastrear hasta el número de teléfono desde el cual accedía a la red. Y si pretendía infiltrarme a fondo en la comunidad nazi no podía dejar pistas tan evidentes.

De esta forma, al filo de la media noche, acudía a mi cita con los guerreros blancos a través de las pantallas de ordenador y me sumergía en un mundo insólito y profundamente desconocido.

En Internet existen miles de páginas web nazis, aunque sólo algunas de ellas son verdaderamente importantes, ya que disponen de ciberservicios paralelos, como la posibilidad de obtener una dirección de e-mail personal, darte de alta en las listas de correo y acceder a los chats o canales de conversación en directo. Y yo los usé todos.

Quien esto escribe, como probablemente la mayoría de los lectores, había cometido el error de menospreciar a los neonazis. Creía que aquellas hordas de descerebrados violentos, primitivos y absurdos, a los que se referían los artículos de prensa que llevaba semanas estudiando, serían mucho más torpes y fáciles de engañar. No era así. Todavía no me había concienciado de que el 90 por ciento de los periodistas, escritores u otros «expertos» que opinaban sobre el movimiento skin no habían conversado personalmente con un cabeza rapada en su vida y se limitaban a repetir las mismas cosas que había leído en reportajes, libros o artículos anteriores para añadirlas a los propios. Prejuicios, tópicos y mitos.

Al principio no duraba ni quince minutos en los chats nazis. Y tardé en aprender las reglas del juego... su juego. Al entrar en canales de Internet pertenecientes a páginas web como *Hispania Gotorum*, *La censura de la democracia*, *Wotan*, *Resistencia aria*, etc., u otros alojados en el IRC-Hispano como *Nueva Europa*, *Nacionalsocialismo*, *Ultras* y un largo etcétera, me encontré con docenas de *nicks* (nombres en clave que cada usuario adopta al entrar en la red) que evidenciaban la ideología de sus propietarios: *Hess*, *Rommel*, *Skin88*, *Wotan*, *Ultrassur*, *Tony88*, *Hammskin*, *Waffen88*, etc. A todos ellos terminaría por conocerlos personalmente mese después; sin embargo, en aquellos momentos sólo eran un alias. Un desconocido al otro lado de la red.

Tardaría en averiguar que los canales nazis públicos que existen en Internet están llenos de curiosos e infiltrados. Y el 50 por ciento de los usuarios de esos canales son periodistas, policías o, sobre todo, componentes del movimiento antifascista. Mayormente jóvenes simpatizantes de la izquierda radical, con un marcado odio hacia el movimiento nazi. Sin embargo, se nos reconocía enseguida y no tardábamos mucho en ser «kikeados» (expulsados temporalmente del canal), «baneados» (expulsados definitivamente) o «nukeados» (expulsado del IRC).

Los falsos nazis solíamos entrar en el canal y permanecer callados. Sin participar. Esperando a ver qué es lo que decían entre sí los verdaderos nazis. Buscando una pista, una información o un argumento contra ellos. Y, contra lo que todos pensábamos, los skinhead no son estúpidos. En cuanto transcurrían unos minutos en los que recién no aportaban nada, no participaban, los *webmaster* o los Ops (moderadores del canal) nos expulsaban del chat sin ningún miramiento.

Cambié varias veces de *nick* para volver a entrar, noche tras noche, en los mismos canales hasta que aprendí que debía participar activamente, así que intenté convertirme en un contertulio dinámico en las cibercharlas nazis. Pero tampoco funcionó. Apenas tenía tiempo de saludar y sugerir un tema cuando me expulsaban nuevamente, una y otra vez, de los canales fascistas de la red. Frustrante.

Tardé algunas semanas más en aprender el complejo entramado de claves y contraseñas del submundo nazi internacional. Por ejemplo, cuando entraba en un canal y alguien decía «88», sólo se me ocurría preguntar estúpidamente, «¿ochenta y ocho qué?» Kikeado. Cuando me preguntaban mi opinión sobre 18, sólo podía replicar: «¿Tres por seis?» Baneado. Cuando al entrar en un chat me interrogaban sobre las catorce palabras... preguntaba si era la letra de alguna canción... Nukeado. Siempre pensé que, si en lugar de encontrarnos en el ciberespacio estuviese en el mundo real y no supiera responder a esas claves rodeado de neonazis, sus métodos de reprimenda por mi ignorancia habrían sido mucho más dolorosos que un baneo en la pantalla.

Así, semana a semana, mes a mes, insistiendo una y otra vez y pasando horas y horas en sus canales y páginas web, comencé a aprender esos códigos secretos. Esas claves y contraseñas sin las que es imposible acceder al mundo skinhead. Por las 14 palabras se conoce la síntesis del pensamiento racialista de David Lane, que todo auténtico neonazi debe conocer y compartir: «Debemos asegurar la existencia de nuestra raza y un futuro para los niños blancos.» El número 18 simboliza la primera y la octava letra del alfabeto: A y H, y es una forma en clave de referirse a Adolf Hitler. Y de la misma forma, el número 88 es un saludo y a la vez una firma. Esos números simbolizan la octava letra del abecedario repetida dos veces: HH, o lo que es lo mismo *Heil Hitler!* La marca comercial Lonsdale continúa siendo la preferida por los neonazis porque es la única manera de que las letras NSDA (que coinciden con las del partido NSDAP nazi) puedan exhibirse en Alemania: loNSDAle...

Sería largo resumir las mil y una anécdotas vividas durante los cientos de horas que pasé ante el ordenador, en las nocturnas cibertertulias neonazis. Pero ahí es donde comencé a conocer sus consignas y a descubrir su fraseología. Y ahí es donde nació *Tiger88*.

Necesitaba un *nick* fuerte, enérgico y que, a la vez, pudiese ser identificado rápidamente con el pseudónimo de un neonazi. Recordé los carros de combate del Africa-Korps dirigidos por el

Zorro del Desierto, lentos pero imparables, y le añadí el saludo en clave neonazi. Y *Tiger88* se convirtió, en pocas semanas más, en uno de los más activos neonazis de la red. Mis anuncios aparecían en los libros de visitas de todas las web neonazis, mis mensajes –opinando activamente sobre el sionismo, la inmigración o el aborto– abundaban en las listas de correo fascistas y todas las noches, sin faltar una, el *nick Tiger88* frecuentaba los principales chats nazis de la red.

Mi intención era convertir a *Tiger88* en un personaje familiar para los neonazis. Generar polémica, para obligarles a recordar mi *nick*, y derribar por agotamiento las suspicacias que pudiesen tener los webmaster sobre mis convicciones neonazis.

Tres meses después, *Tiger88* era ya un camarada (así se definen los neofascistas entre ellos) conocido y apreciado en todas las cibertertulias, en todos los foros y listas de correo y en todas las páginas web neonazis de la red. Y envalentonado por el éxito de esta primera fase de la infiltración, decidí intentar algo más complejo...

Cada noche, bajo la mirada inquisitiva de los propietarios del cibercafé que frecuentaba (y que no entendían que un tipo con melenas de *hippy* tan sólo abriese páginas nazis en sus ordenadores), tomaba notas sobre mis interlocutores. En un cuaderno empecé a apuntar las reacciones que *Hess*, *Ultrassur*, *Waffen88* o *Rommel* tenían ante cada conversación, ante cada estímulo, ante cada debate. E intenté elaborar un perfil de mis interlocutores buscando sus puntos flacos. Aspectos vulnerables en su personalidad que me permitiesen trazar un plan para conseguir una entrevista personal con ellos, o incluso su colaboración.

Finalmente opté por *Rommel*, *nick* del que resultó ser un joven barcelonés, de muy buena posición económica y tradición familiar militar y falangista. Concentré en él todos mis esfuerzos y, a través de conversaciones privadas desde el canal de *Hispania Gotorum*, conseguí convencerle de la necesidad de crear nuestra propia página web.

Rommel era un skinhead auténtico y con conocimientos de informática. Conocido y bien relacionado con los habituales de la librería Europa en Barcelona y los supervivientes de la extinta CEDADE, suponía que podría ser una puerta de acceso al movimiento neonazi catalán. Y sabía también que una página web creada por él sería merecedora del respeto y la confianza de los skinheads españoles en mucha mayor medida que si era un perfecto desconocido el creador de la misma. La mayor característica de los neonazis es su extrema desconfianza.

Me ocupé de navegar, durante días, en páginas web nazis extranjeras, copiando textos y artículos y grabándolos en CDs que enviaba por correo a *Rommel* para que él los editase y colgase en nuestra propia página web. Una página que, tras pasar todo tipo de filtros y controles, fue incluida en los *links* de los portales neonazis españoles más emblemáticos.

Confieso que sentí orgullo, y una peligrosa vanidad, cuando vi que la web que había creado de la nada aparecía como enlace recomendado en sitios de Internet tan importantes como *Hispania Gotorum*, *Hammerskin*, *Ultrassur*, etc. O recomendada en diferentes revistas y publicaciones skinheads. Aquello significaba que había conseguido introducir un pie en el mundo neonazi español; ahora se trataba de que el resto del cuerpo siguiese a ese pie. Pero la red ya se me estaba quedando pequeña para acoger mis pasos en la infiltración.

De la red a la realidad

A través de Internet contacté con los skinhead y neonazis de todo el país y también del extranjero. Nuestra relación comenzaba con un encuentro casual en un chat o en una lista de correo y continuaba con un intercambio de e-mails primero, para dar paso a cartas y llamadas telefónicas después. Sinceramente, pienso que durante los meses que duró mi investigación he estado en contacto telefónico, epistolar o personal con todos los grupos skinheads españoles y la inmensa mayoría de los colectivos neonazis no skins.

Costaba bastante trabajo conseguir que los cabezas rapadas, y los nazis en general, abandonasen la cómoda clandestinidad que otorga un correo electrónico gratuito, en servidores como Hotmail, Yahoo o Mixmail, muy difícil de seguir e investigar, para que me diesen su dirección postal. Para ello inventé, a través de nuestra página web, un servicio de intercambio de libros, revistas y vídeos neonazis que me ofrecía a enviar gratuitamente a los camaradas «de confianza» que así me lo solicitasen. De esta forma pude abrir una base de datos donde, día a día, iban creciendo las informaciones que acompañaban a cada *nick* fichado en mis visitas a los chats. Nombres, direcciones y teléfonos empezaban a abundar al lado de mis notas sobre cada uno de mis cibercontertulios: «Le gusta la música *Oi!*», «lee a Miguel Serrano», «justifica la violencia», «se define como pagano», «odia más a los negros que a los judíos», etc.

Ellos mismos, a través de sus e-mails, irían orientando la investigación, dirigiendo mis pasos. Y adelantándome, de alguna manera, las relaciones y pactos secretos entre grupos neonazis, partidos políticos, peñas futbolísticas, firmas comerciales o bandas musicales que iría descubriendo a medida que avanzase en mis pesquisas. Y es que no deja de ser curioso que peñas futbolísticas, como la de Brigadas Blanquiazules del Rel Club Deportivo Español, fuesen quienes orientasen mis primeras pesquisas en Madrid y Barcelona, hacia tiendas como DSO o la librería Europa... Aún no podía ni imaginar hasta qué punto el movimiento skinhead neonazi está infiltrado en el fútbol español. Este e-mail es sólo un ejemplo:

Brigadas Blanquiazules Ultras 1985 brigadas1985@mixmail.com

Para:Tiger_88@eresmas.com

Asunto:[RE] Sin título

Saludos

Como verás esta web está dedicada únicamente al RCDespañol y a Brigadas Blanquiazules. No obstante se te puede orientar, si te vas a ir a Madrid dirígete a la tienda D.S.O. También averigua la dirección de la librería Europa en Barcelona, C/Séneca.

ESPAÑOL FANS

Ese correo electrónico era tan sólo una premonición. Meses después patrullaría las calles con los ultras neonazis del Real Madrid o del Español, para propinar palizas a subsaharianos, magrebíes o simples aficionados de peñas rivales...

Sin embargo, debía fortalecer mi falsa identidad en Internet antes de encararme físicamente con los cabezas rapadas. Y para ello desplegué toda mi imaginación y las ocurrencias más insólitas. Supongo que los propietarios del cibercafé que frecuentaba todas las noches todavía recordarán a aquel joven melenudo que alquilaba no uno, sino dos ordenadores, para entrar en los canales nazis de Internet. De esta forma, acudiendo a un mismo canal a través de dos ordenadores distintos, podía utilizar dos nombres diferentes y enzarzarme en acaloradas discusiones en los chats, que me permitían exponer las ideas o argumentos que reforzasen la que sería mi falsa identidad. En otras palabras, cuando *Tiger88* y, por ejemplo, *Panzer18* entraban en un canal nazi podían discutir sobre política, música, paganismo, etc., exponiendo ideas que transmitiesen a todos los presentes en el canal la convicción de que el tal *Tiger88* era un auténtico camarada ario con las ideas muy claras... Lo que no podían suponer es que detrás de ambos *nicks* se encontraba una misma persona, utilizando dos ordenadores a la vez.

Y así transcurrieron tres meses. Era el momento de ir más allá. De dejar la cómoda impunidad de actuar escondido tras un teclado de ordenador y dar el gran salto. La verdadera infiltración. Llegaba la hora de entrevistarme cara a cara, en persona, con los neonazis con los que llevaba meses escribiéndome. Y confieso que estaba aterrorizado. Es fácil «jugar a los infiltrados» protegido por la clandestinidad de un *nick* anónimo en Internet. La pantalla del ordenador es un excelente escudo que nos permite envalentonarnos y creer que estamos realizando una brillante investigación periodística sin correr más riesgo que quedarnos sin monedas para pagar la conexión. Pero otra cosa muy distinta es enfrentarse a ellos cara a cara. En persona. Sin teclados, ratones ni

pantallas. Sin más protección que nuestro ingenio, nuestra capacidad de improvisación y, sobre todo, grandes dosis de sangre fría.

Estaba claro que mi «ciberdisfraz» fascista no era suficiente para establecer una relación personal y física con los skinheads. No basta con añadir un 88 a tu alias para pasar por neonazi. Así que empecé a acudir a las tiendas, librerías y comercios especializados en estética y cultura hitlerianas. Lugares como las tiendas Soldiers o DSO en Madrid.

Allí compraría las botas Doc Martens, las cazadoras bomber, los tirantes, los pins, parches, banderas y demás atrezzo neonazi con que completar la apariencia física de *Tiger88*. Lo más complicado fue buscar algún local de tatuajes donde realizar un *tatoo* de *henna* con la imagen de un tigre en mi brazo derecho, para completar el disfraz. Estúpido. Aquel dibujo resultaba ridículo al lado de los cuerpos completamente tatuados con cruces célticas, esvásticas, runas, o los rostros de Hitler, Rudolf Hess, etc., que decoraban cada centímetro de piel de mis nuevos amigos... Pero menos da una piedra.

Las breves y rápidas incursiones en las tiendas y librerías afines a los skinhead me sirvieron para irme familiarizando con ese mundo secreto. Y, sobre todo, para que ellos se familiarizasen con mi cara. Así tomé por norma visitar al menos dos veces al mes esos comercios, intentando hacer mucos comentarios –nunca preguntas– sobre el útlimo disco de Avalón, el avance de Le Pen en Francia o el nuevo libro de Miguel Serrano... Ni por asomo podía soñar que unos meses más tarde yo mismo podría entrevistar al ex embajador chileno y máximo ideólogo del hitlerismo actual; o a Ramón B., fundador de CEDADE y su prolongación actual, al Círculo de Estudios Indoeuropeos; o a las féminas del movimiento skinhead, las skingirls, etc., etc., etc.

La estrategia funcionó. Poco a poco mi rostro empezó a resultarles familiar y, con el paso del tiempo, comenzaron a aceptarme entre ellos hasta el punto de comenzar a invitarme a actos, conferencias o conciertos reservados sólo para los verdaderos simpatizantes del movimiento. Me quedaba mucho para llegar a integrarme totalmente entre los skinheads, pero estaba avanzando y aquellas primeras invitaciones sugerían que estaba en el buen camino.

Capítulo 2

Cabezas rapadas, corazones furiosos

El porvenir de un movimiento depende del fanatismo, y aun de la intolerancia, con que lo exaltan sus partidarios, exhibiéndolo como el único rumbo acertado y llevándolo adelante en oposición a ideas de carácter similar.

Adolf Hitler, *Mi lucha*

Estaba muy nervioso, pero creo que es natural. Me había citado con Rommel –cuyo verdadero nombre era Jordi P.– muy cerca de la librería Europa, en Barcelona. Era la prueba de fuego. Mi primer encuentro cara a cara con un skinhead tras los meses de «precalentamiento» en la red y no había forma de saber si pasaría el examen, o algo en mi actitud, en mi vocabulario o en mi aspecto delataría mi condición de infiltrado.

No tuve ningún problema para identificarlo al primer vistazo en el bar donde habíamos acordado encontrarnos. Su cráneo rapado casi al cero, sus anchas patillas y su cazadora bomber eran más elocuentes que una tarjeta de visita. Aunque en aquella ocasión no calzaba botas militares, sino zapatillas deportivas.

Yo también llevaba una bomber, lo suficientemente decorada con parches y pins como para no dejar ninguna duda sobre mi ideología. Sin embargo, cubría mi cabeza con un gorro de lana que ocultaba una luengas melenas. Pretencioso de mí, creía que la infiltración entre los neonazis sería algo muy fácil y rápido. Cometí el mismo error que cometían los autores de los libros y artículos que había leído y supuse que me enfrentaba a jóvenes de bajo estrato social, con poco nivel cultural y todavía más ínfima inteligencia. Así que –pensé– para qué voy a cortarme las melenas que he tardado dos años en conseguir y que me habían sido imprescindibles para una infiltración anterior, en un grupo de diferente naturaleza... Qué temeraria es la ignorancia.

Sin embargo Jordi, con quien había estrechado lazos de camaradería durante semanas, no sospechó nada extraño aunque no me quitase el gorro de lana durante ninguna de nuestras reuniones. Era invierno y hacía frío, así que el tocado de mi cabeza no desentonaba en absoluto.

—¿Eres *Rommel*?

—Sí. ¿*Tiger*?

Jordi tenía un buen apretón de manos. Fuerte. Enérgico. Sincero. Y miraba a los ojos al estrechar la mano. Yo le imité. Y supongo que es una circunstancia inherente a toda investigación como infiltrado, pero me esforcé tanto en adaptar mi personalidad, mi actitud y mi mente a aquel nuevo mundo en el que estaba a punto de sumergirme, que no pude evitar que una corriente de empatía me embargase al estrechar la mano de aquel neonazi que ahora me miraba a los ojos sonriente, mientras casi me susurraba al oído un suave *Heil Hitler*, lo suficientemente audible para mí, pero no para el resto de los clientes del local.

Jordi, alias *Rommel*, proviene de una buena familia barcelonesa. Ultraconservadora, ultrafranquista y de ultra-tradición militar. Estudiante en la universidad, coleccionista de objetos militares alemanes de la Segunda Guerra Mundial y miembro de las Brigadas Blanquiazules del Real club Deportivo Español. Amén de un profundo estudioso –y miembro– del movimiento neonazi en general y de los skinheads en particular.

De su mano, y de sus labios, conocí la historia de los «cabezas rapadas», mientras empapábamos la conversación en cerveza. Tiene gracia, pero el origen primitivo del movimiento skinhead tenemos que buscarlo entre los jóvenes jamaicanos, de raza negra, que sintonizaban, con sus artesanales receptores de radio, las emisoras norteamericanas –como la WINZ– y que a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta emitían los primeros acordes del *Rhythm'n Blues*.

Al principio era el *mod*

En aquellos días las bandas jamaicanas de *jazz*, *swing* o *jive* comenzaron a incluir en su repertorio musical arreglos de *Rhythm'n Blues* inspirados en aquel sonido, rescatado de las ondas herzianas norteamericanas. Más tarde, la influencia del nuevo ritmo se acentuó, de la mano de los jóvenes negros jamaicanos que regresaban a la isla, tras haber pasado algún tiempo realizando trabajos eventuales en Estados Unidos como mano de obra barata. No traían mucho dinero, pero sí gran cantidad de discos que comenzaron a circular por Jamaica, subrayando las nuevas influencias musicales en los ritmos negros.

En aquella época eran típicos los *sound systems* (camiones dotados de grandes altavoces y amplificadores que hacían las veces de «discotecas móviles» y trabajaban normalmente al aire libre), destacando los pertenecientes a los productores musicales Dodd y Duke Reid.

En 1958 Dodd y Duke comenzaron a producir sus propias grabaciones, empleando a músicos locales y fundando los primeros estudios de grabación de la isla: Federal Studios. Estas primeras grabaciones estaban muy influenciadas por la música tradicional de la isla: el calypso, el

mento, etc... Esta mezcla de ritmos fue evolucionando hasta convertirse en lo que se denominó *ska*, aunque es difícil precisar quién fue el «inventor» de este estilo musical (muchas fuentes apuntan al fallecido bajista de los Blue Flames, Cluet Johnson, más conocido como Cluet J.).

También en esta época Duke Reid crea su propia discográfica: Tojan Records; el nombre estaba inspirado en el apodo que se había ganado (*Reid the Tojan*) al conducir su *sound system*, un viejo camión Tojan de 7 toneladas, con la inscripción «*Duke Reid the Tojan King of sounds*» en un lateral del mismo.

En esta época, que se sitúa entre 1958 y 1963 y a la que se podría denominar como la primera ola del *ska*, las bandas jamaicanas, entre las que sobresalen The Skatalites, se encargaron de que el *ska* se popularizara y extendiera por toda la isla. Este ritmo tenía dos características principales: la forma tan enérgica en que se bailaba, y que sus principales adeptos eran los *rude boys* o chicos rudos, que no eran muy aceptados por la sociedad debido a sus contactos con el bajo mundo, sus enfrentamientos con la policía (a consecuencia de los cuales, el Gobierno, como represalia, ordenó destruir una barriada llamada Shanty Town) y el consumo excesivo de ganja.

Afirman los expertos que el *rude boy* es el primitivo skinhead, que viste de forma elegante imitando a sus héroes de las películas de gángsters, como harán poco después los *mods* –a los que ahora me referiré–, antes de afeitar sus cabezas y entrar en contacto con partidos políticos de extrema derecha.

En 1962 Jamaica consigue la independencia de Gran Bretaña y se vive una etapa de fiesta en la que musicalmente se desarrolló el *rocksteady* proveniente del *ska* y posteriormente el *reggae* (la palabra *reggae* se empezó a utilizar gracias a la canción de Toots and The Maytals llamada *Do the Reggay* que, según explicaciones del propio Toots, se refiere a la *regular people*, la gente normal de a pie, la gente de la calle, el concepto de clase obrera posteriormente popularizado por los skinheads).

Durante esta época multitud de jóvenes jamaicanos emigran a Gran Bretaña para conseguir trabajo y con ellos transportan su música, ya convertidas algunas canciones en auténticos himnos *rude*, como *007* de Desmond Dekker, que consiguió colarse en los primeros puestos de las listas inglesas, además de lanzar el *ska* y el fenómeno *rudeboy* por todo el continente (menos en España, donde por aquel entonces se bailaba *La chica ye-ye*).

Aquellos inmigrantes jamaicanos, que llegan a Inglaterra a lo largo de la década de los sesenta, coincidirán en las calles británicas con otros jóvenes amantes de la música, pertenecientes a otras tribus urbanas.

En esa década prodigiosa el Londres cosmopolita arropaba en sus entrañas a una gran variedad de corrientes culturales: los *rockers*, *hippies*, *teddy-boys*, *mods*, *hell-angels* y otras tribus

urbanas se repartían las fidelidades de la juventud británica cuando se produjo un «cisma» dentro de una de ellas: los *mods*.

Los *mods* habían surgido a principios de la década entre los jóvenes de la clase media londinense obsesionados por la ropa, la música y la violencia. Una expresión de la «cultura» británica hábilmente retratada por Stanley Kubrick en *La naranja mecánica*, película de culto para los skinheads de todo el mundo.

Comenzaron reuniéndose en los cafés de Soho, hasta que pronto surgieron los primeros clubs específicamente *mods*, com El Flamingo. En esos locales escuchaban música *jazz*, *ska*, etc., fundamentalmente por la noche, ya que en su mayoría eran jóvenes de clase media-baja que trabajaban durante el día y así pasaban las noches bailando y bebiendo. Los fines de semana era habitual que grupos de *mods* abordasen las carreteras a lomos de sus hiperdecorados y ruidosos *scooters*, para desplazarse a la costa sur de Inglaterra, especialmente a Brighton, donde con frecuencia protagonizaban encarnizadas peleas contra los *rockers*.

En realidad, y con acentuados altibajos, el movimiento *mod* se ha prolongado hasta la actualidad. Pero la crisis de mediados de los sesenta y la fragmentación de los *mods* supusieron un punto de inflexión en la historia de esta tribu urbana. De aquella escisión nacieron los *hard mods* (*mods* duros) y el «espíritu del 69». Aquellos jóvenes comenzaron a mezclar su música, el *rockabilly* y el *ska*, con el mundo del fútbol, la violencia y la cerveza. Los más duros se rapaban el cráneo con objeto de expresar su profundo desprecio contra los cabellos largos del movimiento *hippy*. Pronto aquellos pioneros comenzaron a ser denominados *hooligans*, *supporters* o *skinheads*.

En aquellos primeros años, y mientras algunos *mods* radicalizaban sus aficiones, la juventud británica recibió una importante oleada de inmigración llegada desde las Antillas, lo que les proporcionó fundamentalmente dos cosas: vecinos de raza negra tan violentos como ellos y nuevos estilos de música en las salas de baile.

También jugó un importante papel la boyante situación económica y el éxito de Inglaterra en el Mundial de Fútbol de 1966, que llevó a muchos jóvenes a seguir a sus equipos por los diversos estadios en que se disputó la competición. Enseguida nacieron las hinchadas ultras, fanatizadas por los colores de su equipo, y estalló la violencia entre ellas, surgiendo así los *bootboys*. Las peleas entre seguidores de distintos clubs fueron famosas y estos enfrentamientos diarios acabaron por movilizar a la policía, a los jueces y a la sociedad civil, que estrecharon tanto el control de los partidos que acabaron ahogándolos. Muchos skins terminaron en prisión, otros dejaron el movimiento y los más veteranos se convirtieron en *suedeheads*, una versión más *light* que les permitió sobrevivir en el anonimato. De la conjunción de todos estos factores nacieron los skinheads, palabra que se empleó por primera vez en 1969, ya que hasta entonces estos grupos

callejeros recibían varios nombres, como *lemonheads, peanuts* (por el ruido del motor de los *scooters*, como de cacahuetes friéndose) o simplemente *mods*.

Su indumentaria más característica consistía en las botas militares –especialmente de la marca Doc Martens– y tirantes (como los que utilizaban los obreros, en contraposición con la burguesía británica). Y lo más importante, cabezas afeitadas al cero o al uno (de ahí el término *skin head*, «cabeza rapada»). Las hoy famosas cazadoras bomber no aparecieron hasta unos años más tarde.

Para diario, los primeros *mods*-skinhead solían emplear más las prendas tejanas y, en las noches de fin de semana, muchos optaban por algo con más clase, como elegantes trajes de tres botones. pero las auténticas señas de identidad de los skinheads eran la violencia y el vandalismo. Por donde pasaban destrozaban trenes, establecimientos, coches; les daban palizas a policías, estudiantes y, cómo no, agredían a sus odiados *hippies*. Su arma preferida, en los albores del movimiento, eran los peines de metal afilados. Esta actitud violenta y beligerante les puso en el punto de mira de la prensa, la opinión pública y la ley, y tuvieron que cambiar su comportamiento, suavizándolo. Y también se vieron obligados, en gran número, a cambiar su estética, dejándose crecer el pelo y vistiendo con más elegancia. En ese instante nacieron los *smooties*, de existencia más efímera. Los *bootboys*, sin embargo, continuaron llevando la violencia a los campos de fútbol.

A mediados de los años setenta en Inglaterra surge el movimiento *punk*, y dentro del mismo resurgen los skinheads. Este resurgimiento se da, por un lado, porque varios *punks* consiguen información sobre el primitivo movimiento skin del 69, y porque algunos supervivientes del espíritu de los 60 vuelven a calzarse las botas y a raparse el cabello.

Esos primitivos skinheads eran un movimiento musical apolítico. Hacían *Oi! Music*, la versión más radical de *punk*. Pero muy pronto muchos jóvenes se hartaron de ver cómo sus mejores amigos morían a causa del consumo de drogas o eran asaltados por inmigrantes jamaicanos o pakistaníes, lo que favoreció que la semilla de la xenofobia comenzase a germinar entre los skins.

Por otro lado, a principios de los setenta, se produjo la primera crisis del petróleo, que acarreó graves problemas a la economía británica, y debido a esto algunos de estos primeros skinheads comenzaron a agruparse en torno al National Front (partido nacional-revolucionario inglés). El giro hacia la derecha, la extrema derecha, del movimiento skin estaba gestándose...

Junto con los skinheads algunos *punks*, como el cantante de The Exploited, comenzaron a identificarse plenamente con el National Front. Y ése es el preciso instante en que nace el movimiento skinhead nacional socialista (NS), tal y como hoy lo conocemos. Aquellos precursores del movimiento skin-neonazi pretendieron tomar el legado de «Honor y Fidelidad» de las Hitler-Jugend y lo unieron con la cultura juvenil de principios de los setenta, en los barrios obreros de

Londres. Muy pronto los skinheads dejan de ser un movimiento musical para convertirse en un movimiento juvenil nacional socialista. Pero, sin lugar a dudas, la música fue y es el principal medio de propaganda de los skinheads. En un principio el NF y otros partidos políticos de extrema derecha buscaron afiliados (y votantes) dentro de la escena *punk* londinense, quizá por el hecho de que muchos grupos de música *punk* utilizaban esvásticas o cruces gamadas entre su pintoresca estética antisistema (como el controvertido Sid Vicius, de los Sex Pistols). Pero en realidad aquellos *punks* utilizaban las esvásticas y otros símbolos de la propaganda nazi como una forma de transgresión y provocación antisistema. No existía ninguna ideología nacional socialista detrás de aquellos símbolos. Sin embargo, para el naciente movimiento skinhead-NS, la música, la estética, y su actitud social eran parte de una profunda convicción política de extrema derecha.

Poco a poco, el movimiento skinhead-NS se consolida y adquiere una identidad propia, cada vez más alejada del movimiento *punk*, aunque la música, junto con el fútbol, continúan siendo factores decisivos en la evolución histórica y sociológica del complejo mundo neonazi.

En los primeros ochenta emergió un nuevo movimiento constituido alrededor del sonido *streetpunk* con las bandas de la llamada música *Oi!* más conocidas: The Business, Combat 84, Infa-Riot, etc. este movimiento musical fue denominado precisamente *Oi!* por el periodista Gary Bushell, que lo consideraba una prometedora unión entre la música del pueblo y la clase obrera. Durante esa época la prensa comienza a atacar a los skinheads por su actitud agresiva y a referirse a su música, ya conocida popularmente como *Oi!*, como incitadora de la violencia. Debido a esto algunas bandas, como Sham'69 y Angelic Upstarts, forman el RAR (Rock Against Racism, osea, rock anti-racista), para demostrar a la opinión pública que no todos los «cabezas rapadas» eran nazis ni xenófobos. Esa nueva corriente bastarda, dentro del movimiento skinhead, terminaría convirtiéndose en toda una forma de vida pareja pero antagónica a la de los neonazis, que se consolidaría en el Nueva York de mediados de los años ochenta bajo la denominación de SHARP (Skin Head Against the Racism Prejudice, es decir, cabezas rapadas contra los perjuicios raciales). O lo que es lo mismo, *red skins* o skins comunistas.

Paralelamente, y como en toda corriente cultural o contracultural (y empleo el término siendo consciente de que escandalizaré al profano, al aplicar este calificativo a los cabezas rapadas), el movimiento skin fue amplíandose, enriqueciéndose y cargándose de matices.

Además de los SHARP y *red skins*, surgieron los *skins-gay* u *homoskins* (cabezas rapadas homosexuales), las *skingirls* o Chelseas (novias de los skinheads que terminaron convirtiéndose en un movimiento con identidad propia), WP-skinheads («racialistas» o racistas seguidores del White Power y Las 14 palabras de David Lane); SxE-skinheads (*straight edge skinheads* o puristas del culto a lo natural, que además de las drogas repudian el alcohol, el tabaco y el consumo de carne);

skins-hooligans (que anteponen su pasión por el fútbol a la componente política o musical del movimiento skin), etc., etc., etc. Nos enfrentamos, por tanto, a la evolución de un movimiento cultural que durante el último tercio del siglo XX aglutinó a miles de jóvenes en todo el mundo y promete desarrollarse más en el siglo XXI. Y es que, desde los años setenta, el movimiento skinhead traspasa las fronteras de Inglaterra para extenderse por la vieja Europa primero y por el resto del mundo después. Cada escándalo reflejado en los titulares de la prensa británica; cada paliza a un inmigrante negro, musulmán o asiático comentada en las tertulias radiofónica; cada imagen de sus cráneos rapados asomando en las gradas de los estadios, no hacían más que extender su fama. Y así comenzó a tejerse la leyenda. Para la conservadora sociedad burguesa británica los skinheads eran los más violentos, los más duros, los más irriverentes... y por tanto, para ciertos sectores de la juventud, eran los más audaces, los más intrépidos, los más consecuentes. Es decir, los más admirados.

Cuando Margaret Thatcher, ante la avalancha de acto vandálicos protagonizados por los neonazis, declaró que iba a «crucificar» a todos los skinheads, la imagen de un skinhead clavado a una cruz se convirtió en uno de los tatuajes más solicitado en Londres, y pronto se transformaría en un símbolo universal que yo me he encontrado estampado en camisetas, llaveros, pósters, y tatuado en la piel de docenas de camaradas skins de todo el mundo.

Probablemente elementos tan blasfemos como la imagen del Crito-skin, o lo que es lo mismo, tan transgresores de las buenas costumbres y los símbolos más sacrosantos del sistema, fascinaron a miles de adolescentes. Embriagados por la fuerza profanadora y radical de aquel movimiento, que se atrevía a enfrentarse a todos los representantes del Estado, las filas de los cabezas rapadas continuaron creciendo día a día.

Su estética, por otro lado, intentaba potenciar esa imagen de dureza y violencia, evolucionando hasta constituir un auténtico uniforme. De los pantalones Sta. Prest o Levis jeans con el dobladillo hacia afuera, camisas y polos Fred Perry y Lonsdale y tirantes –heredados de los *mods*–, la estética evolucionó durante los ochenta a un aspecto más paramilitar: cazadoras de aviador bomber o Harrington, pantalones de combate y botas oscuras Doc Martens de punta de acero con cordones blancos (que simbolizan la supremacía de lo blanco por encima de lo negro). También resultan característicos sus abundantes tatuajes por todo el cuerpo (rostros de Hitler o Rudolf Hess, runas, cruces gamadas, esvásticas, etc.). Y, por supuesto, la cabeza rapada al cero o al uno.

Naturalmente, me estoy refiriendo a la estética del movimiento skinhead-NS, principal objeto de este estudio, y eje indiscutible del mundo skin. Pero hay que apuntar que existe todo un código secreto entre las distintas ramificaciones del submundo skinhead. Como un lenguaje en el

que cada elemento estético encierra un significado. Conocer esas clavs secretas, para alguien que pretendía infiltrarse entre los cabezas rapadas, puede llegar a convertirse en una cuestión de supervivencia, y utilizar erróneamente un color de cazadora bomber o de cordones, en según qué subgrupo skin, podría llegar a ser considerado como una provocación, desatando contra quien tan torpemente ha actuado toda la furia de la violencia neonazi.

Y es que, sobre todo en el origen del movimiento, detalles como el color de los cordones resultaban fundamentales. Los cordones blancos eran utilizados por los skin-NS y WP, simbolizando la supremacía de la raza blanca sobre la negra. Los cordones rojos simbolizaban también el orgullo blanco y eran utilizados por los miembros del Frente Nacional Británico y los fascistas, anarconazis y en ocasiones por los *red-skins*. Los negros pertenecían a los SHARP. Los verdes a los SxE-skins. Los amarillos a los *anarco-skins* y mestizos. Los rosados a los *homo-skins*, etc.

Lo mismo ocurría con las cazadoras bomber. Las negras eran usadas normalmente por los varones, mientras que las rojas lo eran por las Chelseas, las azules por los SxE, etc. Cabe señalar que dichas cazadoras suelen ser naranjas por dentro y negras, azules o verdes por su parte exterior. Este detalle ha sido utilizado en muchas ocasiones por grupos skins rivales, poniéndose las cazadoras del revés uno de los bandos, y dejando así el color naranja hacia fuera como señal de provocación al enemigo.

El Ku Klux Klan llega a España

—Así eran las cosas antes y así son ahora —sentenció Jordi mientras salíamos del bar y nos encaminábamos hacia la librería Europa.

Y, a medida que nos adentrábamos en la calle Séneca, me percaté de que las fachadas de los edificios cercanos estaban llenas de pintadas y grafitis antinazis, exigiendo la ejecución de todos los fascistas, el cierre de la librería Europa, la expulsión de los fachas, etc. No pude evitar sentir un breve pero intenso brote de admiración por las personas que, aun sabiéndose tan odiadas, continuaban manteniendo un negocio abierto al público en plena ciudad condal, siendo continuamente objeto de ataques, en alguno de los cuales habían resultado heridos los dependientes del mismo. La conclusión era obvia, aquellas personas que estaba a punto de conocer tenían que tener muy claras sus convicciones para soportar el continuo desprecio, reproche y hasta violencia de los grupos izquierdistas. Y sentía curiosidad por conocer a aquellas personas que sólo podían ser unos idealistas fanáticos o unos dementes.

Nos recibió Maite, hermana de Pedro Varel Geiss, presidente de CEDADE y propietario de la librería Europa. Jordi la saludó calurosamente. Era evidente que se conocían y la compañía de *Rommel* se me reveló como el mejor salvoconducto para acercarme a los círculos neonazis catalanes. La librería Europa ha sido la ubre donde se han amamantado los neonazis de media Europa a lo largo de las últimas décadas. Y sin duda es el legado, y quizá la semilla hibernada, de la asociación neonazi más importante en la historia de España: el Círculo Español De Amigos De Europa (CEDADE).

Fundado en septiembre de 1966, CEDADE no se presentó en sociedad hasta el II de enero de 1967. Aquel primer núcleo de CEDADE, presidido por Ángel Ricote y sus compañeros falangistas y fascistas, no tardaría en ampliarse con la afiliación de nuevos simpatizantes de la extrema derecha, procedentes de diferentes sectores políticos y sociales del país. Algunos de ellos, como Ramón B. o Ernesto M., personaje claves en la historia del nazismo español, a los que yo quería llegar a entrevistar en el transcurso de esta investigación, con objeto de averiguar –sin ningún género de dudas– si algún partido político de extrema derecha, o los ideólogos del nazismo español, realmente apoyan en secreto a los skinheads, aunque todos ellos pretendan abominar en sus declaraciones públicas de la violencia skin...

En aquella primera visita a la librería Europa observé, con cierta sorpresa, que además de los libros, vídeos y productos expuestos abiertamente al público, existían otros, alejados de las miradas curiosas, que sólo eran adquiribles por los clientes de confianza. Y el hecho de acudir en compañía de un skinhead de probada lealtad al movimiento, a mí me abría las primeras puertas para acceder a esos productos.

Mientras Jordi charlaba animadamente con la hermana de Pedro Varela, intenté recordar los detalles de un juicio que acaparó el interés de la prensa internacional cuando, el 16 y 17 de octubre de 1999, Varela compareció ante un Tribunal de Justicia, presidido por el magistrado Santiago Vidal, acusado de «apología del genocidio» e «incitación al odio racial», delitos por los que la fiscalía, representada por Ana J. Crespo, solicitaba cuatro años de cárcel (dos penas de dos años de prisión) y una multa de 900.000 ptas. Se afirmaba asimismo que Varela era reo de un «delito continuado de genocidio», discriminación, e incitación al odio y la violencia por motivos racistas. La acusación particular compuesta por la Asociación Judía ATID de Barcelona, SOS Racismo y su representante –el letrado Jordi Galdeano, que solicitó una pena «en los términos más ejemplarizantes»–, la Comunidad Israelita de Barcelona –representada por el letrado Ferrer–, exigían por su parte penas que sumaban finalmente ocho años de prisión. Y, frente a ellos, los letrados de la defensa, José María Ruiz Puerta y Eduardo A., personaje de gran peso en la historia de la extrema derecha española.

Mientras el propietario de la librería Europa se enfrentaba a la Justicia, numerosas asociaciones antinazis convocaron manifestaciones de todo tipo contra el legado del III Reich. Los participantes se manifestaron ante el edificio de los juzgados con ataúdes de cartón y velas en nombre de las víctimas del holocausto. Se trataba de la «Plataforma cívica contra la difusión del odio. Nazismo nunca más», que contaba con el apoyo de la B'nai B'rith, la Comunidad Israelita de Barcelona, la Fundación Baruch Spinoza, la Liga Antidifamación, Maccabi Barcelona, la Asociación Judía Atid de Cataluña, la Asociación de Relaciones Culturales Cataluña-Israel, Amical de Mauthausen, Coordinadora Gay-Lesbiana, Sos Racismo y Unión Romaní. La presencia –con escolta de agentes, y cubierta por la televisión israelí– de Shimon Samuels, responsables del Centro Simon Wiesenthal, fue la gota que colmó el vaso, desatando las iras de todos los skinheads y demás neonazis españoles, que se veían reflejados en la figura de Pedro Varela, ya trascendido al rango de «mártir de la causa aria».

Habían transcurrido más de dos años y Pedro Varela no sólo no había cumplido la condena de cinco años de cárcel a que fue sentenciado –la pena fue recurrida pro sus abogados–, sino que la librería Europa seguía funcionando, y allí estaba yo, adquiriendo libros, vídeos y revistas neonazis, con total tranquilidad.

Para cuando salí de la librería Europa era consciente de que había dado un paso de gigante en la investigación. Pero quedaba mucho camino por andar. En torno a este comercio barcelonés orbitan todo tipo de grupos de extrema derecha y neonazis, antagónicos y contradictorios entre sí; Democracia Nacional, el Movimiento Social Republicano, Alternativa Europea, Alianza por la Unidad Nacional... todos ellos aspiran a obtener un cierto reconocimiento en la España del siglo XXI. Abominan de la democracia, pero apelan a ella para poder ejercer un derecho que, sin ninguna duda, negarían a sus adversarios en caso de ostentar el poder que anhelan. Y quizá por esas aspiraciones políticas, los partidos ultras y neonazis reniegan del movimiento skinhead, tildándolos de violentos, incontrolados y alejados de sus respectivos partidos... Así que uno de los objetivos que me marqué fue averiguar si realmente los partidos políticos de extrema derecha tienen alguna relación con el movimiento de los cabezas rapadas o, por el contrario, y como ellos afirman, se trata de una campaña de descrédito contra ellos orquestada por el ZOG (Gobierno de Ocupación Sionista), o la prensa del sistema.

Y Jordi me puso en la pista. Llevaba meses escribiéndose con unos jóvenes de Galicia que estaban intentando fundar una célula del Ku Klux Klan en España, y que a la vez parecían estar muy relacionados con Alternativa Europea. Según Rommel, aquellos skinheads eran voraces consumidores de libros e información nacionalsocialista, que se veían obligados a adquirir por correo o vía Internet, a causa de la falta de comercios especializados en esta literatura en su región.

A pesar de ello, se llevaban muy mal con los responsables de la librería Europa, a quienes tildaban de usureros, por razones que en ese momento no podía comprender.

Y es que, a pesar de su innegable relevancia histórica, la librería Europa ya no es la única distribuidora de libros o discos neonazis en España. Por el contrario, cada día hay más, y la mayoría están directamente relacionados con grupos, revistas o páginas web nazis, ofreciendo a los skinheads que no viven en grandes ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia la posibilidad de adquirir por correo todo tipo de material con el que nutrir su hambre de información fascista.

Ediciones Nueva República (en Monins de Rei, Barcelona), estrechamente vinculada con el Movimiento Social Republicano; Fahrenheit 451 (en Gijón), dependiente del Centro de Estudios Indoeuropeos, o Heritage Distribution (en Logroño), perteneciente a Orgullo Nacional, son algunos ejemplos. *Tiger88* contactó con todos ellos y, a través de sus consejos, seleccioné los libros que debía leer, y que en su mayoría no pueden ser conseguidos más que en esas distribuidoras especializadas:

De:«Alfredo Gufredurria Orchavez»
falkata88@hotmail.com
Para: Tiger_88@eresmas.com
Asunto: Re:88

Saludos camarada. Te mandaremos cosas a tu dirección postal. Lo mejor que puedes leer es el *Mi lucha* de Adolf Hitler (te mandaremos direcciones de sitios que venden libros sin censurar). También está muy bien *El mito del siglo XX* de Alfred Rosenberg, este último libro es algo más complicado. Los libros que sí se pueden conseguir en cualquier librería son los de F. Nietzsche, te aconsejo *Así habló Zaratustra*, La genealogía de la moral, y *Más allá del bien y del mal*. De Leon Degrelle te recomiendo Hitler para mil años (también llamado *Memorias de un fascista*) y de Pío Baroja Comunistas, judíos y demás ralea (este último sólo disponible en algunos lugares afines al NS).

Bueno, respecto a la música NS, tienes diversos enlaces en nuestra página, y últimamente se organizan conciertos en España.

Próximamente, tras dos años, volverá a editarse mi *fanzine Falkata*, que dejó de editarse por problemas represivos, este *fanzine* saldrá en CD y en papel.

Bueno te dejo, te mandaré las cosas cuando pueda (estoy algo liado). Hasta la próxima.

Heil Hitler!!

Y el *fanzine* volvió a editarse, y ciertamente me envió el material solicitado. El material viajaba por toda España, en discretos envíos postales, alimentando las ideologías de todos los grupos skinheads del país que no disponían en sus respectivas ciudades de librerías, editoriales o distribuidoras neonazis. Se me ocurrió contactar con los del Ku Klux Klan, de quienes me hablaba Jordi, para brindarme a hacerles de «proveedor» o «transportista» de ese material. Y el plan funcionó. Pocos días después salía hacia el noroeste del país, transportando un pesado paquete de libros que los del Klan habían adquirido por teléfono en una librería madrileña. Los responsables de la insólita iniciativa de crear una célula del KKK en España resultaron ser Jorge A. R. y Ricardo C. N.

Jorge, con DNI 361... y domiciliado en la calle Coruña... nació en Alemania el 15 de diciembre de 1974. Sus padres, eran emigrantes españoles que buscaban trabajo en aquel país. No deja de ser sorprendente que un hijo de emigrantes odie de tal manera a los inmigrantes negros, árabes o asiáticos que vienen a España por las mismas causas por las que sus propios padres acudieron a Alemania.

En cuanto a Richy, nacido en Vigo el 14 de enero de 1977, con DNI 531... y domicilio en la calle Don Quijote, donde vive junto con sus padres, es militar profesional. Cabo destinado en un centro de telecomunicaciones militares, por donde circula información de carácter reservado a la que él tiene acceso... Un dato que invita a la reflexión.

Ambos son skinheads con una activísima trayectoria. Pude leer artículos de alguno de ellos en publicaciones como *Blut und Ehre*, órgano de difusión de la Hermandad Aria, y durante toda la investigación me encontré sus nombres en boca de grupos neonazis de toda España. Así que, si quería introducirme a fondo en el movimiento skinhead, los del KKK eran el mejor camino.

No tengo palabras para describir el espectáculo que supuso observar a aquellos cabezas rapadas cuando les entregué el paquete y lo abrieron ante mí. Ignoraba que había transportado hasta ellos cuatro primeras ediciones de libros alemanes, publicadas por el III Reich en 1933, tras el ascenso de Hitler al poder. Por un momento me parecieron niños abriendo los regalos de sus padres un 6 de enero.

Gritaban, saltaban, lloraban embargados por la emoción. Evidentemente no me encontraba ante unos muchachos que se habían dejado seducir por una moda pasajera, o que formaban parte de una tribu urbana por mero esnobismo. Aquellos skins vibraban, desbordados por un sentimiento nacionalsocialista que me era ajeno, pletóricos de gozo y alegría. Y creo que puedo afirmar que, de alguna manera, veneraban aquellos libros como si fuesen reliquias religiosas, al acariciar suavemente los sellos originales del Reich impresos en las primeras páginas, sin duda por algún bibliotecario berlinés, durante los albores de la Segunda Guerra Mundial. No me resisto a transcribir

algunos de sus comentarios, inmortalizados por mi cámara. Calificaban aquellos libros con expresiones tan curiosas como «metralla salvífica», refiriéndose a que se trataba de textos originales del III Reich, que no podían haber sido «intoxicados» por los judíos (los nazis afirman que se ha mutilado el texto de todos los libros del Reich publicados después de la guerra). Baste decir que llegaron a lavar aquellos libros con agua y jabón, literalmente, por si algún judío «los ha profanado con sus sucias manos».

—Mira, tío, esto supera las películas de ciencia ficción cuando una hija entra en casa de un abuelo y encuentra libros antiguos, esto lo supera.

—Traduce, traduce.

Uno de ellos, Jorge, estaba estudiando alemán cuando le conocí, sólo para poder leer las obras de Hitler, y demás ideólogos del nacionalsocialismo, en su idioma original.

—Manual Nacionalsocialista Para el Reich y el Estado, o algo así.

—O sea, que es un manual de pura doctrina NS... Ahí trae todo, raza, nación, Frente Nacional del Trabajo, todo...

—Pero mira, mira, está en bajo relieve, es un libro de gran calidad.

—Es del año 36, en pleno auge del Reich.

—Esto es el nazismo puro, puro... Y no la mierda que venden en la librería Europa, porque yo vi una vez los precios por Internet, y me cago en Dios, cuando una librería como ésa vende un libro de lucha al mismo precio que una librería cualquiera, para beneficio propio, es sionista igual.

—Pero mira, tío, un cuño original del Reich, del Frente Nacional del Trabajo, original, tío, original...

—Esto no es la mierda del CEI ni esas trapalladas...

Durante mis conversaciones con los del KKK surgieron nombres, fechas y colectivos que me serían de enorme utilidad para ir formándome una imagen del movimiento neonazi en general, y de los skinheads en particular.

Calzaban las botas Doc Martens, «para reventar cráneos» (sic.), y sus expresiones y comentarios durante nuestras charlas no dejaban lugar a dudad sobre su ideología. Repito de nuevo que se trata de transcripciones literales de las cintas. Cintas que, como todas las demás, están a buen recaudo. Lo digo para que sea tenido en cuenta por mis ex camaradas, a la hora de idear represalias contra el autor de estas líneas.

—Richy estuvo en la Legión en Melilla, antes de que lo destinaran aquí. Cuéntale, cuéntale.

—Tiene que ser jodido estar allí rodeado de negros, ¿no?

—Más que negros moros, que es peor, ¿eh? Es peor.

—Tiene que haber más moros que blancos, ¿no?

—En Melilla, el 70 por ciento de la población eran moros. Moros no, moracos de mierda. Pero dimos caña, ¿eh? Allí éramos doce skins, de Barna y Madrid, y nos reuníamos por la noche y a dar palizas, palizas. De hecho al final tuvimos problemas porque nos pillaron los mandos y nos abrieron un expediente.

—¿Os denunciaron los moros?

—La denuncia la puso la propia Policía Militar...

En ese momento de la conversación, los del Klan me enseñan unas fotos en las que uno de ellos aparece vestido con el uniforme de las SA hitlerianas, luciendo correajes, brazalete con esvásticay una daga original de las SS. Las fotos habían sido tomadas en algún bosque, durante alguna de las excursiones que los neonazis españoles realizan para «integrarse en la naturaleza como mandaba el Führer». Y en todas las fotos, el puñal aparecía en primer término. Todo un fetiche lujurioso para cualquier neonazi.

—Hostia, pero esa daga...

—Mira, mira, en el filo pone «Mi honor se llama fidelidad». Me la dio un cabo de la Legión...

—Ésta es la daga de gala de las SS del año 36.

—Joder, cómo te queda el traje.

—Pues esta daga la consiguieron en Madrid, en una tienda de antigüedades, a saber quién la dejó allí.

—¿Y si te dijera que el brazalete lo hice yo? ¿Verdad?

—¿Sí?

—Esto es el auténtico trabajo manual creativo de un NS, nada de comprarlo...

Richy sonreía, complacido. Mi espontánea admiración había nutrido su ego. Íbamos por un buen camino, y continué halagando su uniforme, su habilidad con la aguja y el hilo, y sobre todo aquella daga alemana. Él, sabedor de que poseía una auténtica joya para todo skinhead, continuó dándome una valiosa información.

—Esta daga aún se la he de clavar en el corazón a un judío...

La daga en cuestión le había sido regalada por uno de sus compañeros de cacerías nocturnas en Melilla. Uno de los skinheads madrileños con mayor leyenda, «predicamento», en la historia neonazi española.

—El que te pasó la daga...

—Ese hombre era un skin de los antiguos, alias *El Comadreja*. Ese hombre tiene delitos de sangre, tío, y era mi cabo, mi cabo. Carlos S.N. Ese hombre tiene delitos de sangre, tío, y estuvo en

la cárcel y todo. Y el hombre ése, antes de irme, me llevó a su taquilla y me dijo, toma, esto es para ti. Éramos como hermanos.

—Hostia, ¿*El Comadreja*?

—¿Sabes quién es? Pues ese tío era como mi hermano, era mi cabo, mi cabo. Ése era uno de los skins más peligrosos que hubo en Madrid, y era mi hermano...

—Ése sale en algún libro sobre nazis en España, ¿no?

—Sí, me lo enseñaba a mí, mira aquí salgo yo... Pues ése estuvo en los Guerrilleros antes de entrar en la Legión, en las Goes, y estuvo en Portugal, y le metió a un brigada negro del ejército portugués. Y se comió seis meses en un correccional militar. Era muy peligroso.

Richy hablaba con enorme admiración sobre su cabo en Melilla. Para él se trataba de un ídolo, de un modelo a seguir. Y lo siguió. Tanto uno como otro son skinheads hasta la médula. Y sus expresiones, comentarios y reacciones en el transcurso de la conversación me permitían comprender mejor el movimiento neonazi. Un movimiento que, a medida que avanzaba mi investigación, se volvía mucho más complejo, rico, variado y hasta contradictorio. Muy lejos de los libros y artículos superficiales, y con frecuencia tendenciosos, que había estudiado para documentarme. Como en casi todas mis infiltraciones, la realidad supera con creces a la ficción. Y las teorías de los «expertos» suelen quedar muy alejadas de la vida real.

—¿Ves esta esvástica de plata que llevo al cuello? Éstas las encargamos aquí, en la Joyería A... Tienen de madera pero nosotros las encargamos de plata. Dos por dos centímetros, 3.000 pelas.

—De oro nunca, un NS de oro nunca, nosotros hemos abolido el patrón oro. De plata...

—Un judío en Melilla a mí me las hacía de oro... una esvástica de oro...

—Qué fuerte, ¿o sea, un judío en Melilla te hacía una esvástica?

—Eso te demuestra cómo son.

—Por cierto, en Melilla había judería, tío. Todos tenían comercios de joyería, electrónica... Iban con el kipa, ¿sabes? Hijos de puta...

—Pues los mataras, coño. Haber ido con una pistola y matarlos. Tanta Legión y tanta hostia...

Los comentarios de Jorge solían ser tan agresivos y radicales como éste. De hecho, según me confesó Richy en la intimidad, en alguna ocasión, a veces le costaba trabajo contenerlo, ya que su odio a los judíos y a los inmigrantes (inmigrantes como sus propios padres y como él mismo en Alemania) a veces lo convertía en un tipo peligroso. De hecho, en aquellos días intentaba encontrar la forma de prender fuego al pueblo de Rivadavia (Orense), durante la celebración anual en la villa de una antigua fiesta de origen judío.

En varias ocasiones, a lo largo de los encuentros que mantuve con los skinheads que trabajan en la fundación del KKK español, viví momentos de gran angustia y tensión, pues estuve varias veces a punto de ser descubierto. Por ejemplo mientras tomábamos unas cervezas en una céntrica cafetería, discutiendo el problema de la inmigración con el representante local de un partido de extrema derecha, al que habían convocado para mostrarle los libros que yo les había entregado una semana antes...

—Enseña, enséñale otra vez los libros... Al lado de esto, todo esto que nos rodea es basura, desechos del hombre, no son personas ni son nada, son mierda, que había que matarlos, no tienen derecho a vivir...

—Pero por desgracia están ahí.

—Lo que te dije siempre, somos pocos, lo que hay es que ser serios para poder construir algo. Todavía se ven negros, ayer vi a uno que iba con una rubia...

—Joder...

En ese instante una joven de raza negra entró en el local, y la reacción de Jorge fue extremadamente violenta. Maldije mi suerte. Si comenzaban a agredir a la muchacha la situación se me iría de las manos. No podría impedir la agresión sin revelar mi identidad, pero tampoco podía participar porque no pensaba agredir a nadie por un reportaje, y en el caso de que la policía nos detuviese y nos cachease, descubrirían mi cámara oculta...

—Pero habéis visto a esa puta... habéis visto qué piel de lagartija...

La expresión «piel de lagartija» me llamó la atención, y me habría hecho gracia la ocurrencia de no ser porque, a menos que reaccionase pronto, unos minutos después podíamos estar rodeados de policías por agredir a una ciudadana africana.

—Tranquilízate, camarada —fue lo único que se me ocurrió decir—, porque tenemos que ser astutos como lobos. Si montamos un follón ahora nos va a pillar la policía, y si te trincan con estos libros los van a confiscar, y nos quedamos sin algo mucho más valioso que darle un escarmiento a esa negra... Negros hay demasiados, pero estos libros son únicos...

Y Odín me sonrió. Jorge volvió a sentarse y se terminó la cerveza. En aquel momento yo ignoraba que el joven skinhead se encontraba recibiendo tratamiento psiquiátrico. Sin embargo, no puedo abstenerme de transcribir un comentario que hizo a continuación, y que enuncio sin ningún ánimo de chanza o burla. Creo que puede reflejar otro aspecto de la naturaleza de los skinheads digno de ser tenido en cuenta.

—Joder, porque yo nunca he estado con una mujer, pero el día que lo esté será una mujer blanca de raza aria pura, para tener hijos blancos puros...

No pude evitar pensar que me habría encantado encerrar al joven neonazi virgen, a pesar de haber cumplido ya los 26 años, con alguna voluptuosa modelo negra en una habitación de hotel, durante treinta minutos. Quizá eso le habría hecho replantearse sus obsesiones xenófobas. Pero, bromas aparte, según las estadísticas el 90 por ciento de los skinheads dejan o se distancian del movimiento neonazi tras establecer una relación sentimental estable, o casarse... Todo un dato.

En cuanto al KKK, se trataba de un sueño en el que aquellos neonazis llevaban trabajando varios meses. Ya habían contactado con una oficina secreta de captación del KKK en Chicago (cuya dirección también se encuentra ya en mis archivos), y a través de la cual pretendían formar una célula en España. Lo más ridículo de tan insólito proyecto es que, de encontrarse en EE.UU., tanto Jorge como Richy serían objeto del desprecio y de la violencia de los caballeros del Klan, que incluyen a los hispanos en la lista de sub-humanos, junto a negros, judíos o mestizos...

—¿Cómo lleváis lo del KKK?

—Primero hay que afiliarse y crear una célula aquí, y después ya se verá...

—¿Y cómo se hace?

—Primero hay que pagar la cuota, 45 dólares anuales, al cambio no sé cuánto es...

—No lo veo caro.

—Entonces ya estás afiliado como miembro del KKK, y te mandan revistas y cosas.

—¿Y después?

—Pues cuando ya somos unos cuantos, ya podemos empezar a hacer cosas...

—Lo del Klan hay que llevarlo adelante, sería precioso...

A través de aquellos dos skinheads conocí, a grandes rasgos, la historia de los caballeros blancos del KKK. El Klan nació en el sótano de una mansión destruida por la Guerra de Secesión, en la pequeña ciudad de Pulaski, en el estado sureño de Tennessee. En 1866, hace casi un siglo y medio, un grupo de oficiales del Ejército del Sur formaron un «círculo social dedicado a la protección de los valores cristianos y occidentales». Seis oficiales se reunieron ante un crucifijo y velas. Tomaron la palabra griega *kyklos*, de la que deriva nuestra palabra «círculo» y la adaptaron fonéticamente como Ku Klux. Y le agregaron la palabra Klan, alegando que los miembros de ese círculo pertenecían a los clanes de hombres blancos. El Gobierno de ocupación había lanzado una política llamada «de reconstrucción» para «domesticar» a los estados rebeldes del sur. Con tropas federales por todas partes y con los negros ganando derechos civiles, adquiriendo propiedades y consiguiendo bancos en los congresos estatales, los caballeros del Klan decidieron «poner orden». Así comenzó lo que llamaron el «Imperio Invisible», un círculo de caballeros guardianes de la nación, la raza y la civilización occidentales. En 1867 el Klan convocó su primer congreso en Nashville, y se dotó de una organización y un estatuto. El Klan creó un código propio, con señales

secretas, rituales de iniciación y una jerarquía presidida por un Gran Mago que sería secundado por Grandes Dragones, Grandes Titanes y Grandes Cíclopes. Una compleja estructura de símbolos y códigos secretos, muy similar a los rituales paganos, de cariz esotérico, que realizan los neonazis europeos hoy en día, y que desvelaré más adelante.

El congreso norteamericano votó en 1870 y 1871 leyes durísimas para atacar al Klan y cientos de sus miembros fueron arrestados, condenados y también ejecutados. Debido a las continuas persecuciones el Klan fue desapareciendo, pero en el año 1915 resurgió. Lo volvió a fundar un coronel, William Simmons, que también era predicador y que se había inspirado en una novela sobre el viejo Klan y en la famosa película de D.W. Griffith *El nacimiento de una nación*, obra maestra del cine mudo y una eficiente glorificación del Imperio Invisible, cuya visión recomiendan todos los neonazis. En los años veinte el Klan llegó a tener más de cuatro millones de miembros y un enorme poder político. Pero la gran depresión económica de los años treinta debilitó al grupo, estructurado ya como una secta, y el comienzo de la guerra casi lo liquida. Muchos de sus dirigentes, que querían que EE.UU. se aliara con el III Reich contra la Unión Soviética, fueron encarcelados y condenados. La semilla, sin embargo, sobrevivió y resurgió hace treinta años. Y el fervor y devoción, con que los skinheads se referían a esta asociación me impresionaron casi tanto como su sincero amor por el nacionalsocialismo. Había algo de místico y trascendente en su forma de hablar de la supremacía blanca y la pureza racial. Lo que reproduzco son frases literales, transcritas fielmente de las grabaciones en vídeo.

—Si el que está entre nosotros no intenta poner algo de fe, que el demonio le castigue...

—¿Cuál es el único patrimonio que jamás pueden arrancarte?: la fe. Es un patrimonio nuestro, único, que jamás nos podrán arrancar. Pueden golpearnos, arrastrarnos, pero no podrán quitarnos la fe...

—Tenemos un día que coger un coche y alejarnos 40 o 50 km, al bosque, y allí hacer oración, porque hay que tener momentos de fe en esta mierda degradante. Llevar allí libros y hacer oración. Ir a un bosque un fin de semana, apartados de toda esta mierda... Y hacer deporte, hostia, y no tanta mierda de droga.

Confieso que cada vez que repaso las grabaciones de estas conversaciones siento la misma fascinación. Los gestos, el tono, la emoción que transmiten estos skinheads al hablar de sus sueños y aspiraciones resultan estremecedores. Sin ninguna duda, se trata de la misma convicción, devoción y fe que experimentaban los primeros seguidores de Adolf Hitler, tras llegar al poder de Alemania en 1933. Y, como ellos, en manos de un líder carismático, estarían dispuestos a todo por sus convicciones fascistas. Por su fe.

Y estos skinheads, como otros muchos que conocería después, buscan ansiosamente eso: un líder. Como en toda estructura piramidal de corte paramilitar y absolutamente sectario, la tropa de base –los cabezas rapadas– anhela una cadena de mando. Un nuevo Führer, un líder mesiánico que instaure un IV Reich. Los del KKK lo buscaron en diferentes partidos y asociaciones políticas de extrema derecha y neonazis, como AUN o Alianza Europea.

Según mis investigaciones, ya desde principios de 1997 Jorge mantenía una relación epistolar con Ramón B. F., quizá el máximo ideólogo del nazismo español. A la vez que intimaban con Ramón B., los del KKK se convertirían pronto en delegados de otras asociaciones nazis españolas, en su zona. A medida que mi investigación me permitía acceder a archivos, bancos de datos y registros de otros grupos skinheads, los nombres de Jorge y Richy aparecían como miembros activos, delegados o adeptos cercanos al movimiento Skin Burgos, La Orden Negra, Hammerskin, Thule, etc. Yo mismo terminaría formando parte de algunos de esos colectivos neonazis poco después.

Sin embargo, sus colaboraciones más estrechas sin duda se han dirigido hacia Alternativa Europea. Hasta el extremo, según me confesaban ellos mismos, de haber sido los responsables de organizar diferentes reuniones entre neonazis gallegos y los mismísimos dirigentes de AE, Joan Mompin y Juan Antonio Llopart Senent, desplazados hasta Galicia para tal fin. Rastreando en mis archivos, encontré comentada alguna de estas primeras reuniones en las publicaciones oficiales de AE, por ejemplo en *Alternativa Joven. Hoja Juvenil Informativa de Alternativa Europea*, n° 5, enero 97, pág. 7. En esa reseña sobre las actividades de AE en Galicia se publica ya el apartado de correos de la nueva delegación de AE en Vigo, establecida tras reuniones personales con los nuevos delegados, pero naturalmente se obvia mencionar que tras esas reuniones se encontraban unos jóvenes skinheads simpatizantes –o algo más– del KKK.

Estoy seguro de que si alguien preguntase a Llopart o Mompin, cuyas ambiciones políticas son conocidas por todos los analistas de la extrema derecha española, su opinión sobre los skinheads, abominarían de tal movimiento por violento o incontrolado... Sin embargo, los inspiradores del KKK en España, deseosos de quemar vivos a los judíos de Rivadavia, y con experiencia en la «caza del moro» en Melilla, trabajaban –desde principios de 1997– para ellos. Creo que tanto AE como Democracia Nacional, Alternativa por la Unidad Nacional, o el Movimiento Social Republicano, deberían dejar sus posturas hipócritas, y reconocer cuánto deben a los skinheads españoles. Porque tanto DN como AUN o el MSR están relacionados con los skinheads. Lo sé porque yo era uno de ellos. No lo he leído en ningún libro ni me lo ha contado nadie... pero de todo esto me ocuparé más adelante.

Volviendo a los del Klan, confieso que sería de gran interés poder transcribir todas las horas de conversación que mantuvimos durante nuestros encuentros. Cada charla estaba llena de matices. Y no sólo las palabras, sino los gestos, las reacciones, la entonación... todo me daba una información fascinante e inédita sobre el neonazismo en el siglo XXI.

—¿Y qué fue de AE?

—En España siguen siendo lo mejor que hay. De hecho, AE ha aglutinado a todas las asociaciones NR que había, todos están en NR, todos. Igual que MSR. ¿No te recuerda a la República fascista de Mussolini?

—Es que es eso, tío, es eso. Y trabajan, ¿eh? Estaban en El Egido, en todos lados...

—Allí hay moros, tío.

—¿Y dónde no hay?, ¿aquí no hay moros?

—Joder, sí hay. Aún hoy, dos negros... Pasábamos nosotros y se para uno y dice «qué pasa». Era para ir allí y darles una paliza, hijos de puta. Se para así y dice «qué pasa». Casi me lo cargo, joder. Están fuera de su país, así que tenían que ir con la cabeza agachada, y que ni la levanten, joder.

—Pero haces algo y te viene la poli encima.

—Joder, tío, nos están colonizando, es que nos están colonizando...

En una ocasión, mientras nos encontrábamos reunidos con otros neonazis gallegos en una cafetería, alguno de los clientes del local tomó una fotografía a un compañero de su mesa. El resplandor llegó hasta nosotros y Jorge, el más violento del grupo, se levantó de un brinco.

—¡Me cago en Dios! ¿Quién ha hecho una foto? ¿Quién ha hecho una foto?

Otro de los presentes intentó calmarlo, y le costó trabajo lograrlo. Jorge, como todos los demás skinheads que conocí, sufre una constante paranoia. Una obsesiva sensación de estar constantemente vigilado por la policía, el CESID o las hordas sionistas. Y tienen razón. Aunque en esta ocasión no era ninguno de esos tres elementos el que les estaba espiando, sino yo. Y esa misma tarde, como si su intuición hubiese sido tan menospreciada como su inteligencia, el objetivo de su paranoia fue el gorro de lana con el que ocultaba mis melenas en todos nuestros encuentros personales.

—Pero quítate el gorro, joder, que siempre estás con el gorro. Quítate el gorro...

Estoy seguro que me quedé pálido. Y aún no sé cómo conseguí esquivar la mano que había dirigido hacia mi cabeza con la intención de descubrirme. Intenté conservar la calma y, sin dejar de sonreír, le dije algo como que primero se quitase él los pantalones o la bomber, y rápidamente cambié de tema, mientras estudiaba las posibilidades que tenía de enfrentarme a los skinheads que me rodeaban en aquel momento, y salir airoso si Jorge insistía en quitarme el gorro y descubría que

mi cabeza no tenía nada de rapada. Rogaba a las Valkirias que no dejasen que el corazón me saliese por la boca, que mi respiración no se agitase tanto como para delatar mi terror, y que mi voz no se quebrase y pudiese continuar hablando como si el nazi hubiese hecho un comentario estúpido e intrascendente sobre mi gorro. Visionar esa cinta todavía me hace revivir el brote de pánico que sentí en aquel momento. Pero esa tarde comprendí que infiltrarse a fondo entre los cabezas rapadas no iba a ser tan sencillo como yo suponía. A la mañana siguiente me afeité la cabeza al cero.

Capítulo 9

Cazadores de hombres

El éxito en la conquista del alma popular se logra cuando al paso que libramos la batalla política en pro de nuestros propios fines, destruimos también a quienes se nos oponen.

Adolf Hitler, *Mi lucha*

El corazón me golpeaba en el pecho como si fuese un ariete, intentando abrirse paso hacia el exterior. Bombeaba sangre tan deprisa que dolía y me embriagaba a la vez. Como si toda la cerveza que había bebido antes, durante y después del partido se me subiese ahora a la cabeza.

La camiseta de las Waffen-SS se me pegaba a la piel por el sudor que manaba a borbotones de todos los poros de mi piel. Caía por mi cráneo afeitado al cero, entrando en mis ojos y escociéndome. Pasaba por mis labios y me revelaba que el miedo es salado.

Y la cámara oculta rebotaba en mi cuerpo mientras corría Castellana abajo, pasando de un grupo a otro de skinheads que buscaban alguien a quien propinar una paliza. Si se me caía la cámara en medio de uno de esos «comandos» y la descubrían mis camaradas, estaba perdido. Si me encontraba yo solo, al pasar de un grupo a otro, con un conjunto de «antifascistas» o de «guarros», estaba perdido. Si era sorprendido por la policía, antidisturbios o de paisano, que ignoraba que yo era un infiltrado, estaba perdido.

Definitivamente, el miedo duele mucho más, y es mucho más pesado, cuando trabajas solo. Y durante todo aquel día, un día clave en mi investigación, había sentido miedo. Sabía que se me acababa el tiempo y tenía que obtener pruebas sobre la violencia skinhead de la que tanto había oído hablar. Mis camaradas me habían soplado que esa noche «arderían las calles», y que muchos «guarros van a morder el asfalto hoy». Así que había que jugárselo el todo por el todo, aun a riesgo de ser descubierto.

En realidad esa noche no estaba completamente solo. Llevaba meses integrado en la comunidad skinhead y ya conocía sus rutinas, lo que me permitía –hasta cierto punto– predecir sus movimientos. Así que, a primera hora de la tarde, varios compañeros del equipo de investigación para el que trabajaba en ese momento se apostaron en la azotea de un edificio estratégicamente

situado, en la calle Marceliano Santamaría. Desde esa atalaya podían vigilar las puertas 40 y 42 del Santiago Bernabéu y al mismo tiempo el bar Moai –que hasta hacía unas semanas se llamaba Mr. Raf–, donde había conocido a Ocha meses atrás. En el Moai, el cabecilla de Ultrassur continuaba colocando su puesto de venta de productos cada día de partido. Llaveros, pegatinas, bufandas, gorras y demás *merchandising* de la marca Ultrassur, que suponen un lucrativo negocio para Ocha.

Tuve que pasar meses integrado en la comunidad skin, convertirme en un nombre y un rostro familiar para los ultras, y hacerme miembro de la peña Ultrassur –mi carnet tiene el número de socio 1.016–, para poder ganarme la confianza de Ocha y conseguir que me vendiese alguno de los pases que facilita el Real Madrid. Ahora tenía las pruebas de que aquel antiguo rumor, que merodeaba en torno al mundo ultra, en relación a que eran vendidas clandestinamente para subvencionar a la peña. Son las mismas invitaciones en las que se especifica «No aptas para la venta» que la Guardia Civil incautó a Álvaro cuando fue detenido con el *Gordo Reyes* y otros ultrassur, en los disturbios de Las Rozas. Sólo que ahora no podrán decir que se trata de una calumnia de periodistas que «no saben de qué hablan». Nadie me lo contó. Yo pagué 2.000 pesetas por esa entrada «no apta para la venta».

Cuando salía del Moai con mi invitación –regalada por el club y comercializada por Ocha– mi cámara oculta grabó un elocuente comentario que hacía uno de mis compañeros de Ultrassur:

—Guarda la entrada, si ves que vas a tener peligro de que te puedan detener o algo, la rompes y la tiras para que nadie vea que es invitación. Pero si no, y la quieres guardar de recuerdo, la guardas bien y ya está.

Después de comprar las invitaciones a Ocha, varios ultrassur nos dirigimos al estadio. Nuevas angustias. Había entrado en el Bernabéu en otras ocasiones con la cámara oculta para grabar a los ultras desde la parte alta de la grada, pero siempre me las había apañado para cruzar solo los controles. En algunos partidos especialmente conflictivos, la policía registra a los hinchas con aspecto más sospechoso. Y mi pinta era cualquier cosa menos inspiradora de confianza. Si la policía me registraba, buscando bengalas, navajas o puños americanos, herramientas habituales de los ultras, podrían descubrir mi cámara oculta, por eso siempre me las había arreglado para quedar con ellos dentro del estadio y cruzar los tornillos sin ultras cerca. Pero en esta ocasión no había escapatoria. Había comprado la entrada a Ocha con ellos, y con ellos tenía que enfrentarme a los controles de acceso al estadio.

Es una de esas terribles situaciones en las que no hay alternativa, ni escape posible. Habría sonado demasiado sospechoso que me negase a entrar junto con ellos en el Bernabéu. Eran mis camaradas nazis y compañeros de peña, y me estaban esperando para entrar juntos y acomodarnos en la grada joven para animar al equipo blanco.

Desde que derribaron una portería, en un partido de Copa de Europa, los ultrassur habían sido desplazados desde el Fondo Sur del Bernabéu –su territorio privado desde hacía lustros– a la grada joven, hacia la que ahora me dirigía con ellos.

Mientras me acercaba a la puerta de acceso al estadio, miré de reojo a la azotea del edificio. Allí asomaba el objetivo de la cámara con la que mis compañeros seguían mis pasos. Sabía que si la policía me registraba, en la puerta de acceso, y me descubrían la cámara delante de los ultras, iba a tener muchos problemas y ellos no tendrían tiempo para bajar a ayudarme, pero aunque parezca una estupidez, el hecho de saber que alguien amigo estaba vigilando mis pasos me tranquilizaba un poco.

Tomé aire al llegar a la entrada. Varios policías escogían al azar entre los ultras y procedían a registrarlos. Yo me encomendé a Odín y entregué mi invitación al portero. Después agaché la mirada y entré esperando que algún agente me detuviese. Gracias a los dioses, no me registraron. Tuve suerte.

Una vez en la grada, me acomodé con mis compañeros en la primera fila. Había llegado a donde Santi B., fundador del equipo de investigación, me había dicho que era imposible llegar.

—Si llegas a conseguir entrar en el estadio con ellos, date con un canto en los dientes si puedes sentarte en la grada donde se sientan ellos y conseguir que te hable algún rapadillo. Son como una secta y ni siquiera los que pertenecen a la peña desde hace tiempo pueden estar con Ocha o los cabecillas en las primeras filas.

Pero allí estaba yo, y mi cámara oculta, a apenas unos centímetros del mismísimo Ocha. Y allí estaban también el *Gordo Reyes* y Álvaro. La Santa Trinidad de Ultrassur. Los líderes legendarios de la peña ultra más violenta del fútbol español.

Esa tarde el Real Madrid jugaba contra el Osasuna. Y en cuanto los hinchas del club rival hicieron su aparición en el Bernabéu, los gritos e insultos estallaron en la grada joven:

—¡Todos a una, puta Osasuna! ¡Guarros, etarras de mierda! ¡Euskal Presoak, cámara de gas!

En las gradas del Bernabéu había algo más que un enfrentamiento entre peñas futboleras. Los Indar Gorri (Fuerza Roja), ultras del Osasuna de ideología izquierdista, hondeaban ikurriñas vascas en el Fondo Norte del Bernabéu, provocando las iras de los ultrassur que no dejábamos de vociferar insultos y amenazas.

Raúl B. R., nacido el 12 de noviembre de 1976, con DNI 032..., es paisano, íntimo colaborador de Ocha y responsable de la animación en la grada con el megáfono, alentaba a nuestro grupo:

—Vamos a callar a esos rojos de mierda...

La violencia que después del partido se desataría en las calles de Madrid se estaba gestando en aquella grada. Creciendo minuto a minuto hasta convertirse en una bestia desbocada. Para mi asombro y perplejidad, los españolistas de Ultrassur respondimos a la provocación de los Indar Gorri poniéndonos en pie, con el brazo derecho en alto y cantando el *Cara al sol* en la grada joven del Santiago Bernabéu. Era como retroceder en el tiempo a la época franquista. Pero nos encontramos ya en el siglo XXI. Y ahí estaba yo, brazo en alto, con mi cabeza rapada, cantando el famoso himno fascista español...

Durante ese partido también realizamos un tifo, coreografías de animación y cantamos sin cesar durante todo el encuentro. Previamente me había estudiado las letras de algunos de sus cánticos más importantes, para poder pasar por un ultra más en las gradas:

Vamos, campeones, hoy tenéis que ganar, con dos cojones.
Lucha, con huevos, antes que ser del Barça yo me muero.
Porque aquí estamos todos te venimos a ver.
Te llevamos muy dentro no podemos perder.
Vamos, campeones, hoy tenéis que ganar, con dos cojones...

Una vez más, la gran ventaja de la cámara oculta es que roba fragmentos de realidad. Congela pedazos de tiempo con todos sus detalles y, al examinar las cintas de vídeo, posteriormente, descubría mil detalles que no había registrado conscientemente en el momento de las grabaciones. Como los insultos espontáneos que surgían a mi alrededor hacia los propio jugadores del Real Madrid, de raza negra: «macaco», «mono», «kuntakinte»... Digan lo que digan los expertos, mi experiencia personal me indica que estos ultras no son jóvenes apasionados por el fútbol que se dejan influir por «algunos individuos aislados de ideología filonazi», sino auténticos neonazis que expresan su agresividad con la excusa del fútbol. Aquellos insultos a los jugadores negros del Real Madrid dejan claras las prioridades ideológicas de los ultras que me rodeaban en la grada del Bernabéu. Primero está la ideología racista y después el club blanco.

«Y eso que dice la gente, que somos borrachos, vagos, delincuentes. No les hago caso, voy a todos lados. Yo soy ultrassur, soy un descontrolado...» Nuestros himnos seguían sonando en la grada del Bernabéu a voz en grito.

En algunos momentos nuestros cánticos y gritos se dirigían al portero del Osasuna, que estaba a pocos metros de nosotros, con objeto de ponerlo nervioso y desconcentrarlo: «Que lo vengan a ver, que lo vengan a ver, esto no es un portero es una puta de cabaret...»

En ese momento Raúl B. apareción en la grada portando una gigantesca bandera de España. Sus dimensiones eran extraordinarias y si esa bandera hubiese sido introducida en el estadio por algún ultrassur, yo la habría visto. Le pregunté a uno de mis camaradas y su respuesta me dejó perplejo. La bandera estaba guardada en la oficina que Ultrassur tiene dentro de las instalaciones del Bernabéu. En otras palabras, el club no sólo le cedía entradas a Ocha, que éste comercializaba, sino que les había facilitado un almacén propio para que pudiesen guardar sus pancartas, banderas, etc. dentro del propio estadio. Poco después la cámara oculta registraría esa oficina de Ultrassur en el Bernabéu. Pero hay más:

—Lo que es la polla es cuando nos venimos nosotros con las llaves al estadio para preparar alguna pancarta o tifo y nos bajamos al campo a darle unos toques al balón... ¿te imaginas lo que es tener todo el Bernabéu para ti?

No daba crédito. Que el Real Madrid facilitase a Ocha algunos cientos de invitaciones, que él comercializaba en el Mr. Raf, ahora Moai, era grave. Que los ultras neonazis del club blanco tuviesen sus propias instalaciones en el interior del Bernabéu, era peor. Pero que los responsables les dejasen a los ultrassur las llaves del estadio, para que ellos campasen a sus anchas por todo el recinto, resultaba inverosímil. Me imaginaba a Ocha, Cadenas, Reyes, Javito, Nando o el Chopi correteando por el césped del terreno de juego pasándose la pelota, y la escena se me antojaba increíble.

—Joder, o sea que nos trata bien la directiva ¿no? —pregunté.

—¡Buah!, nos trataba mejor este tío. Éste sí que era un presidente.

Mi interlocutor me señalaba un ejemplar de la revista oficial de Ultrassur: *En el fondo hay sitio*, que se edita casi para cada partido del Real Madrid en casa. En el número 15, del año 10, correspondiente al encuentro entre el club blanco y el Osasuna, se incluía una entrevista hecha en 1997 a Ramón Mendoza, anterior presidente del Real Madrid, y fallecido pocos días antes. En esa entrevista, para mi sorpresa, Ramón Mendoza se deshacía en elogios a los ultras:

—Yo, si tuviera ahora veinte años, sería ultrassur.

Las respuestas de Mendoza, al entrevistador, no dejaban lugar a dudas sobre su apoyo incondicional al grupo presidido por Ocha y por Álvaro:

—¿Qué relación tuvo con ellos? [con los ultrassur]

—Extraordinaria siempre, porque cuando yo todavía no era presidente del Madrid, me acuerdo que tuve que intervenir siempre a favor de ellos. Me llamaban «Menduqui», que me hacía mucha gracia, y siempre conecté muy bien con ellos; me costó muchos disgustos, fui acusado de ser

instigador de todas las cosas malas de este mundo, pero me trajo sin cuidado y siempre he hablado bien de ellos. Creo que el estadio Santiago Bernabéu, sin los ultrassur, hubiera sido entonces un cementerio.

—¿Tuvo cosas que recriminarles durante su mandato?

—Un día que un ultrassur enseñó el culo. Me dejó a mí el mío al aire.

—¿Cree que la prensa ha maltratado a Ultrassur?

—Sí, bastante e injustamente. Y Ultrassur hace también, de vez en cuando, cosas que no tenía que hacer.

Ese «hace también, de vez en cuando, cosas que no tenía que hacer» imagino que hace referencia a las brutales palizas, apuñalamientos, agresiones y actos vandálicos que han conferido a Ultrassur su leyenda negra, confesados por ellos mismos en la autobiografía incluida en su web. Insisto, lo dicen ellos mismos, no yo.

Pero ese conato de sutil regañina se diluye al final de la entrevista, con las últimas palabras de Ramón Mendoza.

—Me acuerdo cuando decían: «Hola Fondo Norte, hola Fondo Sur, y hola presidente.» Y os repito una vez más: yo soy ultrassur.

La insólita entrevista se ilustraba con una fotografía aún más increíble, publicada en la página 10 de la revista en blanco y negro (poco después yo conseguiría una copia en color de esa foto, así como de otras fotos de Mendoza apoyando a la peña, con elocuentes dedicatorias), en la que un sonriente Ramón Mendoza aparece ostentando una gran bandera de Ultrassur.

Aluciné con el documento. Pero no era más que el principio:

—Joder, *Tiger*, ¿tú no te enteraste del follón que han montado los putos «periolistos» con las entrevistas que nos han dado los jugadores y sus fotos?

En ese instante no sabía a qué se refería el ultra. Lo averigüé al localizar el diario *El País* del 21 de marzo de 2001, en el que se denunciaba la colaboración que los jugadores del Real Madrid ofrecían a la peña; cediéndoles su imagen, concediéndoles entrevistas, fotografiándose con sus bufandas o banderas y dándoles camisetas o balones dedicados para sus rifas, etc.

Finalmente, conseguí todas esas entrevistas, en las que los jugadores como Guti, Figo, Iván Campo, Iker Casillas o Raúl alababan a los ultras del Real Madrid, posando con los productos que Ocha vendía en el Moai. En el caso de Raúl es más grave porque, a pesar de haber homenajeado a Aitor Zabaleta –el joven asesinado por los ultras neonazis del Español– en el pregón que dio en Madrid el 18 de diciembre de 1998, había cantado las maravillas de Ultrassur en una entrevista publicada en *En el fondo hay sitio*, n° 8, 5 de febrero de 2001. Y volcía a hacerlo en otra entrevista,

publicada después de la polémica denunciada por *El País*, en el número 21, del año 10, correspondiente al 29 de septiembre de 2001, de la misma publicación ultra.

Los jugadores del Real Madrid, ídolos de miles de jóvenes en todo el mundo, se deshacían en elogios a los ultras. Ni una palabra de reproche, ni una mención a sus símbolos nazis, a sus esvásticas, o que pudiésemos cantar libremente el Cara al sol en las gradas de su estadio. Lo que, por otro lado, me parece un «ejercicio de tolerancia» extraordinario. Sobre todo, cuando he visto cómo reaccionaban los mismos skinheads que lloronamente se quejan de la censura de la que son víctimas, al encontrarse con un joven izquierdista que cantaba La Internacional... Sólo 90 minutos después, al terminar el partido, yo mismo participaría en las palizas a jóvenes izquierdistas cuyo terrible delito era llevar el pelo largo, una bufanda del Osasuna o una camiseta del Che Guevara... Pero supongo que eso a los jugadores o directivos del Real Madrid, se la trae al pairo, mientras las agresiones, o incluso los apuñalamientos, se den fuera del estadio.

Las declaraciones de los jugadores a los ultrassur no tienen desperdicio. Y la campaña publicitaria con la que obsequian a los neonazis ultras, posando con sus banderas, bufandas o revistas, simplemente no tiene precio. Guti, Figo, Casillas o Raúl, cobran millones por posar con cualquier otro producto comercial. Pero estoy seguro de que posan con los productos de la marca Ultrassur, cuyo segundo solicitante en el Registro de la Propiedad es el mismísimo Ocha, totalmente gratis.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué ese apoyo desmedido e incondicional, por parte del club y los jugadores, a una peña plagada de neonazis organizados y activos componentes del movimiento neofascista internacional?

La respuesta es muy sencilla, aunque yo mismo tardé tiempo en comprenderlo. Me resultaba increíble que un club de fútbol pudiese permitir en sus gradas, y menos aún apoyar hasta estos extremos, a un grupo filonazi.

Mi conclusión es que esa colaboración entre ultras (no sólo Ultrassur) y clubs de fútbol se debe a los siguientes motivos:

1: Apoyo. La labor de «guerra psicológica» que cualquier grupo ultra desarrolla en las gradas de su estadio es importantísima. Nos dejábamos la voz – literalmente – animando al Real Madrid durante todo el partido. Hasta el extremo de que puedo prometer que yo he salido del Santiago Bernabéu, tras una jornada de animación en las gradas, absolutamente afónico y sin saber si habíamos ganado o perdido el encuentro. Azuzados por Raúl B. y su megáfono, no dejábamos de animar y cantar ni un segundo. Supongo que ese apoyo psicológico es especialmente efectivo cuando se trata de insultar o asustar al portero del equipo contrario, con objeto de desconcentrarle.

O cuando el equipo juega fuera de España, lejos de los aficionados de siempre, y sólo los ultras animan. ¿Pero que ocurriría si toda esa energía se volviese contra el club o contra el presidente?

2: Miedo. Poco después de ese partido, el diario *Marca* denunciaba que uno de sus redactores y un jugador del Atlético de Madrid habían sido agredidos a la salida del estadio por ultras del Frente Atlético que reprochaban al futbolista no haber contribuido con un donativo al desplazamiento de los ultras para asistir a un partido en mis islas. Y puedo garantizar que la imagen de un grupo de skinheads amenazantes puede infundir el suficiente temor como para que cualquier deportista de elite ceda unas camisetas, balones o botas dedicadas, o incluso haga aportaciones económicas a la peña, víctima de un vil chantaje.

—¡Qué coño!, con la cantidad de millones que ganan gracias a nosotros, que suelten un poco —me decía un ultrassur al respecto.

Además, y esto también es importante, un grupo de ultras desbocados puede cerrar un campo de fútbol o propiciar graves sanciones al club. Cuando en abril de 1998, minutos antes de iniciarse el Real Madrid-Borussia de Dormund, ultras radicales derribaron la portería, el club fue multado con 60 millones de pesetas y aquel partido de la Liga de Campeones tuvo que ser retrasado varias horas. Evidentemente, digan lo que digan los «expertos», los ultras tienen un cierto poder tanto fuera como dentro del estadio.

3: Política. El diario *El Mundo* destapaba el 7 de julio del año 2000, el enésimo escándalo de la peña. El mismísimo Ocha, líder del grupo, acudía a las oficinas de Lorenzo Sanz, en la séptima planta del edificio de la Castellana, para colaborar en su campaña electoral a la presidencia del Real Madrid. Ocha utilizaba a los miembro de Ultrassur, que además eran socios del Real Madrid, para apoyar la candidatura de Sanz y desde sus oficinas en Castellana telefoneaba a sus ultras, pidiéndoles el voto para Sanz. El mismo Ocha rellenaba las papeletas y luego se reunía con los socios de la peña, en un pub cercano al Bernabéu, para que las firmasen.

Evidentemente, para los directivos de cualquier club, es mucho mejor tener a los ultras contentos, sean neonazis o ultraizquierdistas. Y si no que se lo pregunten a Alfonso Ussía, que osó presentarse a las elecciones para la presidencia del Real Madrid, sin contar con los ultrassur. Su oficina electoral sufrió todo tipo de actos vandálicos, apareciendo frecuentemente decorada con grafitis y pintadas nazis de corte amenazante.

Parece que los ultras, de uno y otro pelaje, quieren dejar claro a los clubs quiénes son realmente los que mandan en el estadio. Y muchos directivos aceptan ese pacto no escrito. Les facilitan una oficina propia en el recinto deportivo –Jesús Gil también lo hacía–, les facilitan invitaciones y entradas para la venta clandestina, les otorgan privilegios que están muy por encima de los de cualquier otro aficionado. Y si, en el exterior del estadio, se dedican a apalear o asesinar

negros, indigentes, judíos o miembros de otras hinchadas... basta con cerrar los ojos y decir «yo no sabía».

Al inicio de la temporada 2001-2002, y tras permanecer en el exilio de la grada joven desde la famosa caída de la portería en el 98, el club premió el «ejemplar comportamiento» de Ultrassur, devolviéndoles su histórica ubicación en el Fondo Sur del Bernabéu. Si es que en el fondo son buenos chicos... un poco nazis, pero buenos chicos.

La caza

Termina la primera parte del partido entre el Real Madrid y el Osasuna. Los ánimos están cada vez más caldeados. Los insultos y amenazas hacia los hinchas del equipo rival son más violentos a cada minuto que pasa. Entre los cánticos de apoyo al equipo blanco y los insultos a los rojos, comienzan a mezclarse consignas nazis correadas por toda la grada. Era realmente alucinante.

—¡Real Madrid, ale, ale! *Sieg Heil!*

Evidentemente muchos de los cientos de ultras que me rodeaban en la grada del Bernabéu sentían verdadero fervor por el Real Madrid. Algunos de ellos, como Antonio A. –durante años vicepresidente de Ultrassur–, habían participado en la campaña de venta de bufandas decoradas con la leyenda: «Juanito Maravilla», que se realizó tras el fallecimiento del legendario futbolista. El dinero recaudado por la peña, 500 pesetas por bufanda, fue entregado a la familia de Juanito en un gesto que les honra. Pero todo el mérito de ese gesto queda deslucido cuando los mismos instigadores de campañas como ésa se dedican a apalear a hinchas rivales negros, moros, travestis, mendigos o «anarkistas», en el nombre del «honor de España», o por «limpiar las calles de Madrid».

—Pásame tu entrada —me espetó *Lolo* en la grada, rescatándome de mis pensamientos.

Una ráfaga de angustia me azotó en el pecho y sentí que se me hundía el suelo bajo los pies. Creí que me habían descubierto y que me pedían la invitación que había comprado clandestinamente a Ocha para que no tuviese ninguna prueba de esas ventas ilegales. Empecé a calcular probabilidades de salir de aquella grada, repleta de cientos de ultras, ileso. Y mi conclusión era la de que tal pretensión era imposible. Entonces la única salida era bordear a Gordo Reyes, a Ocha y a los otros cabecillas y saltar al campo para intentar llegar hasta algún policía y pedirle protección identificándome como infiltrado. Probablemente tendría que golpear a dos o tres de aquellos enormes skinheads que me cerraban el paso hasta la barrera para poder saltar al terreno de juego...

—¡Que me pases tu entrada, coño! —volvió a decir Lolo.

Di un paso atrás instintivamente, mientras me cerraba la bomber del todo para evitar que se me cayese la cámara al suelo si tenía que propinar una patada y un puñetazo a los dos skinheads de menos tamaño que tenía entre la valla y yo. A mi derecha Ocha se había girado hacia mí también. Pensé en apuntar la patada a los testículos y el puñetazo a la nariz y calculé el salto que debería dar por encima del primero para salir corriendo... Iba a tener que ser el primero en golpearles para tener alguna posibilidad de escapar, porque si era uno de ellos el primero en pegarme y me hacía perder el equilibrio entre los asientos de plástico en la grada, no tendría ninguna posibilidad de salir de allí sano y salvo... Y en ese instante me di cuenta de que los nervios me estaban traicionando de nuevo. Tanta tensión acumulada termina por afectar a la mente. *Waffen* llegó en mi auxilio proverbialmente.

—La de *Tiger* déjasela, joder, que seguro que se la quiere quedar de recuerdo, ¿verdad?

Asentí con la cabeza, con cara de estúpido. No entendía por qué uno de los ultrassur me había pedido mi invitación y ahora empezaba a pedir sus entradas a otros hinchas de la grada.

—Pero qué pasa... —pregunté como un idiota.

—¿Quieres salir a beber algo? Nosotros vamos a llevarles entradas a los camaradas que están afuera para que entren a la segunda parte. Si quieres vente, o si no te traemos una cerveza o algo...

Así descubrí que, por si todo lo expuesto no fuese bastante, en aquel momento el club blanco permitía la salida del estadio en el intermedio, levantando los tornos de las puertas. Esta hacía que muchos ultrassur pudiesen salir con las invitaciones de otros compañeros para repartirlas entre los ultras que aguardaban afuera. De esta forma en la segunda parte del partido, la presencia de la peña se duplicaba o triplicaba en las gradas. Además, en ese momento podían meter en el estadio bebidas alcohólicas, armas o cualquier otro objeto sin ningún tipo de control.

Sabía que fuera, desde la azotea, mis compañeros estarían grabando la entrada y salida de los ultras en el intermedio, como si el Bernabéu fuese suyo, así que le pedí a Dani que me trajese una lata de cerveza y me excusé diciendo que tenía que ir a mear. Debía cambiar la batería y la cinta de la cámara antes de que comenzase la segunda parte del encuentro.

Y así lo hice. Tenía suficiente autonomía para grabar el resto del partido y la salida del estadio. Tras lo cual, todos los ultrassur volvimos a reagruparnos en el Moai. Más cerveza, bravatas y conatos de pelea entre los mismos ultras. Mis compañeros grababan desde la azotea y yo a ras de suelo. El ambiente estaba ya muy caldeado cuando Dani se puso a hablar con Víctor, otro skinhead de la peña. Me pegué a ellos para grabar su conversación, que no tiene desperdicio.

—Bueno, qué, yo me voy a subir para arriba...

—¿A qué? ¿A apedrear?

—A apedrear lo que sea.

—Es que tú vas así vestido. Te cambio la cazadora por la bomber...

—No te jode.

—Je, je. Hay que ir de *casual*. No te pasa na...

—Tú no eres skin, de qué vas a ir si no.

—De rompecabezas...

Nueva sorpresa de la noche: los *casuals*. Había oído hablar de ellos en Zaragoza, donde los Ligallo Fondo Norte practican esta táctica. Los *casuals* son los más inteligentes, y por tanto peligrosos, del grupo. Muchos de ellos eran skinheads que ya habían tenido muchos problemas con la policía anteriormente y habían desarrollado una estrategia para pasar desapercibidos en las agresiones. Álvaro, supuesto número dos de Ultrassur, pero en mi opinión verdadero líder de la peña, era un ejemplo perfecto de *casual*. Se habían dejado crecer un poco el pelo y sustituían la llamativa estética neonazi, las bomber y Doc Martens, por cazadoras o camisas normales. De esa forma, sería más difícil que fuesen cacheados por la policía, al no delatar por su aspecto la ideología violenta que profesan.

—A mí no me gusta que me den la vara. A mí en el fútbol, porque cuando vino la policía nos cachearon a todos, me pillaron con un puño americano...

—Es que eres subnormal. Tú cómo te vas a un partido de segunda B con un puño americano...

Llevaban gorras y bufandas para intercambiárselas antes y después de cada agresión y así poder evitar que hipotéticos testigos presenciales pudiesen atribuir las palizas o apedreamientos a los skinheads. Con lo cual, las estadísticas que cada año realizan los movimientos antifascistas, en torno a las agresiones skins, deberán multiplicarse, ya que en muchas ocasiones los agresores, neonazis hasta la médula, pueden parecer chicos «normales» al utilizar la técnica de los *casuals*.

Iban a empezar los apedreamientos de autobuses navarros, así que estaba claro que la violencia ultrassur estaba a punto de desatarse en Madrid. Tenía que cambiar la cinta y batería de la cámara lo antes posible si quería no perder detalle de lo que estaba a punto de ocurrir. El baño del Moai estaba lleno de ultras. Salí de nuevo a la calle e improvisé sobre la marcha. En la acera de enfrente al Moai había un cajero automático, aunque desgraciadamente era externo. Me pegué a él, como si estuviese sacando dinero, y a tientas cambié la cinta y la batería mientras telefoneaba a mis compañeros en la azotea. Santi me informó de que les habían descubierto y llamaban por el telefonillo del portal a la casa en cuya azotea se encontraban, amenazando de muerte a los propietarios. Por esa razón se habían visto obligados a abortar la grabación y a buscar una nueva

ubicación para la cámara. Ya no podían garantizarme ninguna cobertura, así que a partir de ahora me quedaba de nuevo solo.

Dudé, creo que es lógico. Aquella noticia quebraba completamente la ficticia tranquilidad que podía inspirarme el saber que unos ojos amigos me miraban desde las alturas. Aun así sabía que tanto Santi como Antonio, futuro coordinador del equipo de investigación, continuarían en la zona e intentarían por todos los medios no perderme de vista. Aunque sólo fuese para llamar a la policía en caso de que yo fuese interceptado por los neonazis.

Inspiré hondo, pegué un buen trago al «mini» de cerveza y me uní de nuevo a los ultrassur, que estaban a punto de comenzar «la caza». En la puerta del Moai, el *Gordo Reyes* nos explicaba que había visto a varios policías de paisano, advirtiéndonos que anduviésemos con ojo y no nos fiásemos de ninguna cara que no fuese conocida. Álvaro nos dio la señal, varios ultrassur que patrullaban la zona habían visto a hinchas del Osasuna en torno al párking del Palacio de Congresos, situado en la Castellana, y hacia allí salimos.

Formábamos comandos de cuatro a ocho personas. Nos comunicábamos a través de los teléfonos móviles. Rodeamos el estadio y justo cuando la primera incursión llegaba a la Castellana, vi que los ultras se detenían o daban la vuelta regresando a la calle Marceliano Santamaría. Me crucé con Álvaro y le pregunté qué pasaba.

—Cuidado, unos greñotas que se han chivado a los maderos...

Unos jóvenes de cabello largo, suficiente para ganarse la antipatía de los neonazis, habían alertado a la policía, pero los agentes de uniforme se habían contentado con hacer un par de pasadas con la furgoneta por la calle de los ultras. Al marcharse, iniciamos una nueva incursión. De nuevo varios comandos de ultras, perfectamente organizados, se comunicaban a través de los móviles para rodear la zona donde se encontraban los objetivos a los que agredir.

Crucé la Castellana uniéndome a un grupo de Ultrassur encabezados por José Carlos F., uno de los hammerskins que había conocido en La Bodega semanas atrás, y con los que había realizado pintadas y graffitis nazi por las calles de Madrid. Nacido el 1 de enero de 1973, con DNI 335..., José Carlos encabezaba el «comando» que ahora rodeaba el párking del Palacio de Congresos, donde Álvaro nos había indicado que había posibles «objetivos».

—Ojo, mirad, mirad, ahí están...

Era la señal. Tenía que descolgarme del grupo justo antes de que empezasen la paliza. De lo contrario yo tendría que participar en la agresión o me delataría como infiltrado. Y bajo ningún concepto estaba dispuesto a llevar mi papel de skihead hasta el extremo de agredir a alguien inocente.

El día, a la hora y en el lugar equivocado, Sergio y su hermano David, bajaron las escaleras del párking del Palacio de Congresos de Madrid, pletóricos de alegría. Su equipo, el Fútbol Club Osasuna, había perdido por dos a cero, pero la emoción del partido y aquella primera visita a la capital de España compensaban el esfuerzo del viaje. Además, la imponente y colosal grandiosidad del Santiago Bernabéu había impresionado a los dos jóvenes navarros, eclipsando el disgusto de la derrota.

Cuando salieron del estadio, tras el partido, se dirigieron directamente al aparcamiento para recoger su coche y enfilar la autopista del Norte. Querían hacer noche en casa y tenían muchos kilómetros por delante. No hablaron con nadie. No provocaron a nadie, mucho menos el odio que se estaba gestando contra ellos.

Apenas tuvieron tiempo para descender hasta el primer descanso por aquellas escaleras cuando, de pronto, David sintió un potente golpe en la espalda. José Carlos F., uno de los miembros más activos de la peña madridista Ultrassur, se había acercado sigilosamente a ellos, propinando una brutal patada al joven navarro a traición.

José Carlos disparó su bota, que se hundión en la columna vertebral de David, haciéndole perder el equilibrio y caer de bruces contra la pared de enfrente. La sangre del joven salpicó el suelo del aparcamiento cuando su ceja derecha se abrió por el golpe. Casi al mismo tiempo otros tres componentes de Ultrassur se unieron a José Carlos en la feroz agresión.

David no era capaz de comprender lo que ocurría cuando una tormenta de golpes se cebó con su frágil cuerpo. Y como única defensa posible se acurrucó en el suelo intentando proteger la cabeza con las manos, mientras la lluvia de puñetazos y patadas granizaba sobre él.

Sergio tuvo más suerte. Consiguió esquivar los primeros golpes de los skinheads del Real Madrid y echó a correr escaleras arriba buscando auxilio, mientras su hermano recibía el odio de los neonazis de Ultrassur.

Los gritos de socorro de Sergio resonaron en el párking subterráneo de la Castellana, provocando un instante de confusión en los skinheads, que dudaron entre seguir masacrando a David o perseguir a su hermano. Y ese segundo de indecisión tal vez salvó la vida al joven navarro, que cegado por la sangre que manaba a borbotones de su ceja, oído y labios rotos, echó a correr a tientas, guiado tan sólo por el instinto de supervivencia. Tuvo mucha suerte. Por fortuna huyó escaleras arriba. Si lo hubiese hecho hacia el interior del subterráneo habría sido atrapado por los ultrassur en un callejón sin salida y no habría podido escapar.

Subiendo las escaleras de tres en tres consiguió alcanzar la calle, pero allí le esperábamos otros grupos de skinheads y cuatro o cinco de mis compañeros lo rodearon justo en la esquina de General Perón con Castellana, rematando la faena iniciada por José Carlos. De nuevo David

procuró salvar su vida acurrucándose en el suelo e intentando que las patadas y puñetazos no le destrozasen la cara... más que lo imprescindible.

Yo estaba paralizado por el horror. Sabía que si intervenía para proteger a David me delataría como infiltrado, y ni mi cabeza completamente rapada ni mi cazadora bomber cubierta de esvásticas ni mis botas militares me protegerían. Pensé en gritar ¡que viene la poli!, pero mi garganta estaba tan petrificada como todo mi cuerpo. Y no pude. Ojalá David pueda perdonarme algún día por aquel pánico paralizante.

De pronto vi a otros ultras agazapados en los semáforos de la Castellana y me uní a ellos, intentando que mi cámara oculta no perdiese detalle.

—Cago en la puta.

—Le voy a romper toda la luna de atrás.

—¿Dónde están?

—Colócate por ahí.

— Si nos ponemos aquí en el semáforo pillamos a más de uno.

—Álvaro dice que en el aparcamiento.

—Ya, pero tú espérate aquí, que cuando bajen ya...

Naturalmente yo no apedreé ningún coche ni a ningún peatón navarro. Pronto una docena de skinheads y ultras se unieron a nosotros. Los comentarios que hacían entre ellos no dejaban lugar a dudas. Varios de aquellos skins habían agredido ya a varios aficionados del Osasuna en lo que iba de noche.

—Estaban metidos en un coche, con matrícula de Bilbao...

—Pero , ¿dónde?

—Ahí han salido corriendo, joder.

—Han salido corriendo a llamar a los maderos.

—Que no han colocado a nadie, no vaya a ser que ahora por cebarnos un poquito más nos jodan...

—Hombre, pero si tampoco tenemos necesidad de bajarnos allí, según salen...

—Claro, yo estoy diciendo de esperarles aquí en los semáforos.

—Ahí, en esa esquina. Ha salido un coche con matrícula de Navarra y han puesto una bufanda del Madrid. Y uno de los tíos era el que iba con la mano en la cabeza y el otro está todavía metido ahí...

—Mira, mira.

—¡La poli!

Me sentí aliviado al ver dos coches de la policía local que cruzaban la Castellana, pero los ultras más veteranos no demostraban ningún temor al 092, y la «caza» continuó...

—Si son los municipales, ¡joder!

—¿Sabes lo que tenemos que hacer?, quedarnos por ahí a ver si salen, todos tienen que ir para abajo por huevos, ¿no?

—No, si tienen que dar aquí la vuelta y subir para arriba...

—No hace falta pillarles más lejos, donde estábamos hace un momento...

—¿Y Álvaro y éstos dónde están?

—Álvaro dijo que iba para el párking.

De pronto dos coches con matrículas navarras salieron del aparcamiento. Estábamos estratégicamente situados para controlar todas las salidas. Todos cogieron piedras de los jardines que flanquean la Castellana. El estrépito de los cristales rotos inundó la Castellana mientras gritábamos «*Sieg Heil, Sieg Heil!*». A pocos metros de mí, *Waffen* me observaba. No me había visto golpear a nadie todavía y empezaban a sentir una incómoda desconfianza. Me di cuenta, así que yo también cogí una piedra y la arrojé contra uno de los vehículos a los que estábamos persiguiendo mientras gritaba con todas mis fuerzas «¡hijos de puta!, ¡rojos de mierda!». Apunté bajo deliberadamente y mi pedrada apenas rozó la carrocería del coche. *Waffen* y los demás sonrieron. «Si se bajan del coche los matamos..., guarros de mierda.»

De nuevo cambié de grupo, pero, al ir de un comando a otro, temía cruzarme con algún grupo de hinchas del Indor Gorri que pudiese agredirme en venganza por las palizas, o con algún policía que me tomase por un verdadero neonazi. Y de grupo en grupo de skinheads recopilé todo tipo de declaraciones incriminatorias, a cual más pintoresca. Algunos hinchas del Osasuna habían intentado escapar al odio de los ultrassur disfrazándose con gorras o bufandas del Real Madrid, luego supe que ninguno de los agredidos pertenecía a la peña ultra, todos eran simples aficionados. Ahora era Adrián M., otro rapado al cero, quien guiaba el grupo.

—Se ha metido, el del Toledo se ha metido otra vez en el párking y ha salido con la camiseta del Madrid el hijo puta, ¿sabes?

—Que soy de Osasuna...

—Que soy del Madrid, ¿no?

—Que soy de Osasuna ha dicho, se le ha escapado [Risas].

—El acojone, tío...

Cruzamos de nuevo la Castellana. Uno de los skinheads tarareaba una canción de Estirpe Imperial, cuyo estribillo reconocí inmediatamente: *Guerra en las calles, el asfalto se tiñe de rojo otra vez. / Sal a la calle y recuerda, morir o vencer...*

Eso es lo que intentaban hacer los neonazis de Ultrassur. Justificar sus actos de violencia gratuita como una guerra urbana. Una guerra en la que, inevitablemente, habría víctimas inocentes. Daños colaterales. Pero en el fondo ellos estaban luchando por una causa. Como cuando agredían a un mendigo, que ensucia las calles con su presencia; a un inmigrante, que viene a España a robar puestos de trabajo y subvenciones oficiales que pertenecen a los españoles; a travestis y homosexuales, que entorpecen la evolución y la procreación de la raza blanca; o como en este caso, «rojos» simpatizantes de ETA –ideología que suponían intrínseca a cualquier ciudadano vasco o incluso, como ahora, navarro –y por tanto enemigos de la unidad de España, y merecedores de toda la ira de los «guerreros de la noche».

En otras palabras, ninguna de aquellas agresiones y brutales palizas se ejecutaba gratuitamente. Todas ellas estaban justificadas –absurdamente– de una u otra forma. Como si en el fondo de sus conciencias necesitasen tener un pretexto razonable para poder patear la cara, romper las costillas o apuñalar a un desconocido. Un desconocido al que, a pesar de no haber visto en su vida, odiaban con todas sus fuerzas.

El odio. Un odio irracional, absurdo e irrefrenable nos embargaba a todos. Nos envolvía, como un banco de niebla espesa. Nos impregnaba, como el olor del tabaco en la sala de espera de un paritorio. Se nos adhería a la piel, como el sudor en una sala de saunas. No podías eludirlo. Te empapaba.

Yo no entendía de dónde venía. No podía verlo, olerlo ni tocarlo. Pero estaba allí. Abrazándonos fuertemente y creciendo a medida que duraba la «cacería». Aquel odio extraño y misterioso nos unía a todos los «guerreros arios» como el vínculo secreto de una hermandad. Tan sólo esa noche, los componentes de Ultrassur propinamos más de medio centenar de palizas en los alrededores del Santiago Bernabéu.

Borregos con piel de lobo

Todo en Ultrassur está empapado en salsa neonazi. Empezando por su símbolo. El emblema que cada domingo preside el Fondo Sur del Santiago Bernabéu es sólo un síntoma de ese cáncer. El hacha de doble filo, la esvástica, la cruz céltica o las runas vikingas son algunos de los símbolos que utilizan infinidad de grupos nazis en todo el mundo. El hacha de doble filo es el símbolo de Ultrassur, pero también la usa el grupo Avanguardia italiano (no confundir con el órgano de información de la Coordinadora Nacional Revolucionaria Vanguarda, de los skinheads portugueses) y el Frente Sindicalista de la Juventud. Además es el símbolo de la revista granadina *Orden Nuevo*;

da el nombre a la distribuidora (Doble Hacha) de los Lobos Negros, escindidos de Bases Autónomas; emblema de la distribuidora La Camisa Negra de Almería o de la Hermandad Nacionalsocialista Armagedón, cuyos miembros fueron detenidos por la policía valenciana en el año 2002.

Y como cualquier organización neonazi de estructura piramidal, los líderes del grupo ostentan un rango de jerarquía superior. Cuando noté que los skinheads empezaban a sentirse incómodos al no verme agredir a nadie, decidí volver al Moai. Allí Álvaro me salió al paso para preguntarme si le había pegado a alguien, ante mi cámara oculta:

—¿Le has dado a alguno o qué?

—Hemos tirado piedras ahí, a un buga con matrícula de Navarra, pero vinieron dos coches de maderos ahora al párking... ¿Los viste?

—No, yo me he ido antes.

Además de Álvaro, allí estaban también Ocha y el *Gordo Reyes*, la Santa Trinidad de Ultrassur. Y como si de un grupo paramilitar se tratase, los diferentes agresores se iban presentando ante los tres líderes para dar cuenta de sus «hazañas». En ese instante descubrí algo más. Tras cada paliza, los neonazis hurtaban alguna prenda personal de la víctima; una bufanda, una mochila, una cazadora, etc. Esos objetos eran el trofeo que presentar ante los líderes del grupo, demostrando así su lealtad al ideario neonazi.

Me pegué a Álvaro, Ocha y el *Gordo Reyes* como una lapa para grabar cómo uno a uno los agresores se iban presentando ante ellos para narrarles las palizas que acababan de propinar y mostrarles sus trofeos. Desde mi cámara oculta y desde la cámara de la azotea, registramos las sonrisas complacidas de los líderes de la peña, cada vez que un skin o un *casual* daba cuenta de sus fechorías. Uno de los primeros en llegar fue *El Loco*, uno de los ultrassur más veteranos, presumiendo del heroico honor de haber apaleado a un hombre, en presencia de su mujer, para robarle la bufanda del Osasuna, la mochila y el forro polar:

—Mira, El Loco se ha transformado... No parece ni él.

—El Loco, mírale. Está fashion, fashion.

—No le ves que viene por ahí, y no parece ni él.

—Fashion, fashion.

—Ven aquí, guapo.

—¿De quién es eso?

—¿Y esto de quién es? ¿Te lo ha regalado?

—Sí, me lo ha regalado. [Risas.]

—Son como los vascos, ¡a por ellos!...

—¿Qué dices?

—Les venimos siguiendo José Carlos, otro chaval de aquí y yo, hasta abajo. Llegando ya al parque de... [ininteligible] nos encontramos a Emilio que viene bajando... Y la mujer: «Que mi marido es extranjero, que no es de aquí...» Digo: «¿Que no es de aquí?» ¡Pum!, la bufanda y la mochila. ¡Pum, Pum...! Me he jodido todo el empeine...

—Muy bueno.

—Joder ahora si cualquiera se arrima... ahora ya ni moverse. ¿Has visto qué dispositivo?

—No, ya nada, ahora ni moverse.

—Mira la marca del Osasuna...

—Y de la Real...

—Pues te queda de puta madre, macho, parece que te lo hubieras comprado tú y todo...

—Super disco fashion...

Me hubiese gustado hacer algo, decir algo. Explicarle que las palizas propinadas cobardemente, y por la espalda no tenían nada de heroico. Que no eran guerreros arios luchando por una causa, sino una puta pandilla de matones traicioneros y cobardes... pero habría sido un suicidio. Lo único que podía hacer ahora era mantener el corazón dentro del pecho, la sangre fría y grabar todas las pruebas posibles. Ante mi cámara los ultras estaban haciendo una confesión completa y sincera de sus formas de actuación. Por de pronto *El Loco* me dejaba claro que las agresiones no eran espontáneas. Escogían un objetivo, lo seguían y aguardaban el momento oportuno para atacarlo, apalearlo y robarle.

No tardó en llegar José Carlos F., luciendo los trofeos que habían robado a Sergio y David.

—¿Qué, nada? Hemos triunfado. Por arriba no, pero por aquí... Hemos triunfado como una... [ininteligible]. Hemos pillado a unos ahí, y les hemos dado una mano, pero que...

—Arriba también...

—Hemos ido al párking y justo unos tíos que habíamos *encalomado* esa tarde, cuando *el Paje* se ha roto el pie, ¡coño!, pues a esos les hemos trincado yendo a por el coche. Y según baja las escaleras del párking le he metido una patada en la boca que se ha comido toda la pared... pero, o sea, toda la pared... [Risas.] Ese tío te digo yo que está una semana a base de... comiendo con pajita... [Más risas.]

—Y según salía por donde salen los coches, bajaban éstos y les hemos pisoteado. Y los de ahí abajo, ya bueno... Pedía un taxi, «por favor, ¡ay, ay, ay!»

—Nos hemos estado partiendo el culo, colega...

—Hay guantazos para todo el que lo pide y para el que no lo pide... ¡Qué bueno, colega!

El agresor se refería a que Sergio, el hermano de David, cuando consiguió salir del párking, gritó a un taxista pidiendo socorro para que le llevase a una comisaría de Policía en busca de ayuda. El taxista se negó a dejarle entrar en el automóvil, con lo cual David tuvo que huir Castellana abajo, pidiendo ayuda desesperadamente para su hermano que estaba siendo brutalmente golpeado por los seguidores neonazis del Real Madrid.

Me encantaría que hubiesen estado allí Miguel Serrano, Ramón B. o cualquiera de los ideólogos del CEI o de CEDADE para contemplar el fruto de su obra. No importa que intenten convertir el nacionalsocialismo en una filosofía de vida ética. No importa que aboguen por la música clásica antes que por el RAC, por el cabello cortado a cepillo antes que por el rapado al cero, por los trajes de marca antes que por las bomber... Aquellos ultrassur leían *Mundo-NS*, *Bajo la Tiranía* y *La Voz del Pueblo*, frecuentaban los chats de NuevOrden y ResistenciAria en internet; daban su voto a Democracia Nacional, AUN o al MSR, y las justificaciones pseudopolíticas para considerar como algo lícito y razonable apalear a todos los «subhumanos» que «se oponen a la raza blanca» y al nacionalsocialismo. Insistiré una y mil veces en este punto. Obviamente los skinheads ultras disfrutan de la violencia y con la adrenalina que supone una «cacería». Gozan al golpear, patalear o apuñalar a un individuo indefenso, respaldados por la fuerza del grupo. Pero como todo delincuente, necesita un móvil, una causa. El color de la piel, la religión, la opción política o sexual son una excusa excelente. Pero esa justificación está nutrida, alimentada y argumentada por los ideólogos del nacionalsocialismo, quieran ellos o no.

Esa noche, según cálculos de los propios ultrassur, propinaron unas 50 palizas. Y sólo se produjeron dos detenciones. Tres neonazis estaban propinando un brutal paliza a Endika –un joven con el que me reuniría días después al seguir su pista hasta Pamplona–, cuando dos miembros del Grupo de Violencia en el Deporte del cuerpo nacional de Policía –los agentes que tienen que sufrir en primera fila la rudeza de los ultras en cada partido–, los sorprendieron in fraganti. Aun así, y a pesar de que ante la colosal fortaleza física de un gigantesco skinhead de Parla –vinculado a Gente Blanca–, uno de los policías se vio obligado a encañonarlo con su arma, el neonazi continuaba propinando golpes e intentando estrangular el agente. Los dos policías pudieron detener a dos de los agresores. El tercero, un hábil *casual*, se cambió de cazadora y consiguió escapar, llegando hasta el Moai para dar el parte a los líderes del grupo. Allí le esperaban Ocha, Álvaro y el *Gordo Reyes*... y también el objetivo de mi cámara oculta.

—Los han mandado ahora mismo a Orense, ahora mismo... El madero le ha puesto la pistola en la cabeza al Willy y al otro. Les han puesto la pistola en la cabeza, tío...

—¡Eh!, que les han puesto la pistola...

—Le decía, sepárate, que... [Ininteligible.]

—A mí no. A mí me ha dado el alto y yo me he quedado quieto. Y yo me he escaqueado. Yo he dicho, qué va, yo aquí... qué te pasa chaval, no sé qué... Y me he podido escaquear. Pero a los otros les han encañonado y les han dicho: «¡Al suelo!»

—Pero no son mendas de los que estaban ahí trabajando, un melenudo...

—Sí, un melenudo...

—«Separa las piernas, separa las piernas», y le pisaba así...

— Y yo porque me he escaqueado. Que ha dicho: «¡Oye!, que uno se nos ha escaqueado.» Y era yo, que he hecho con la Harrington, ¡traca!, y me la he puesto aquí. Si no también. Las han llevado a la comisaría de Orense, a los dos, al Willy y al de Parla...

Víctimas: los grandes olvidados

Costó mucho, muchísimo trabajo, convencer a Endika, el joven agredido por los dos skinheads detenidos y por el casual que consiguió escapar de la policía, para que me narrase su versión de los hechos. Tenía miedo. Como todos los demás agredidos. No importaba que ya me estuviesen a salvo y a cientos de kilómetros de Madrid. Continuaban sintiendo pánico al hablar del tema. Y de todos, tan sólo Endika había tenido el valor de presentar una denuncia. Los demás preferían no remover más el asunto por temor a nuevas represalias de los neonazis. El miedo es la tarjeta de crédito, sin límite, de la que disfrutan los skinheads.

—Fuimos en coche a Madrid, había también autobús pero nosotros fuimos en coche como la mayoría —explica Endika—. Pasamos allí el día y fuimos al campo. Al salir el autobús, que iba escoltado, ningún problema, pero el resto, las 700 personas que habíamos ido en coche nos quedamos vendidos en la calle. Estaba tomado todo por los nazis, gente normal no quedaba, todo grupos de nazis organizados con móviles, daba miedo aquello y nosotros solos como corderos que nos soltaron allí. Daba miedo aquello...

»Aquello fue... nada más salir empezaron a gritar: «¡Chiss, chiss!, etarra.» La gente empezó a asustarse y a correr. Todo el mundo empezó a correr, todo el mundo del Osasuna; padres con los críos de cuatro años...

»Yo llevaba 40 metros corriendo, cuando al final me alcanzaron. Me tiraron al suelo, ni les vi la cara. Entre cinco o seis me apalearon con las botas de acero. Yo, físicamente, no podía levantarme porque entre la carrera que me había pegado y la somanta de hostias que me habían dado no podía levantarme. Pero sabía que tenía que levantarme en ese momento, porque si no, sabía que de aquélla no salía. Les oía gritar: «Es un etarra, ¡mátalo! que es un etarra.» Yo no daba un duro

por mi vida. Entonces, cuando llevaba un minuto de paliza, apareció la policía milagrosamente y así se acabó mi historia.

Inmediatamente Endika fue trasladado a un centro hospitalario donde se encontraría con muchos otros agredidos por los hinchas del Real Madrid aquella noche.

—Yo te puedo decir que cuando estuve en el hospital la gente del Osasuna caía como moscas. Yo vi por lo menos una docena. Vi a uno con la oreja cortada, otro con una brecha en la frente, a gente con collarín, dos con muletas... un paseo triunfal de las hazañas de Ultrassur. Yo tenía un traumatismo craneal y golpes por todo el cuerpo, todavía tengo marcas y ya hace un mes de la paliza, una semana de baja laboral... Yo he tenido suerte y salí de allí, pero hay gento que no la ha tenido, como Aitor Zabaleta u otros, ¿no?

Aitor Zabaleta, joven hincha de la Real Sociedad asesinado en Madrid a manos de un grupo de neonazis, no fue víctima de los ultras del Real Madrid, sino del Atlético de Madrid. Ricardo Guerra, condenado como autor material del homicidio, pertenecía a Bastión, una de las secciones del Frene Atlético. Skinheads y neonazis que leían los mismos libros, escuchaban los mismos discos y votaban a los mismos partidos políticos que Ultrassur. Al margen del fútbol, más allá de los estadios y tras finalizar el partido, unos y otros neonazis profesan la misma ideología. Y en esa ideología, y no en los colores del equipo por el que rebuznan cada domingo en las gradas, está la semilla del odio. Un odio utilizado hábilmente por los cerebros políticos, culturales, discográficos o editoriales que, al final, se benefician económica, política o personalmente del movimiento skinhead.

Endika tuvo suerte. Salió vivo. Como suerte tuvieron otros muchos agredidos aquella noche de «caza», con los que me reuní posteriormente. Sergio y David U., Gonzalo G. R., Luis M. V., etc. Hasta 50 víctimas cuyo único delito fue cruzarse en el camino de los ultras. Sus informes clínicos y partes hospitalarios resultan estremecedores.

Esa noche tocaban «guarros». Otras noches la «caza» busca especies diferentes para saciar el odio y la sed de violencia: negros (como Didier C., el joven francés agredido meses atrás ante mí), judíos, moros, homosexuales, etc. Y muchos de ellos no pudieron sobrevivir. Tal vez la intención de los cabezas rapadas que los agredieron no era matarlos. Quizás sólo querían darles una lección. O tal vez intentaban demostrar ante los camaradas su compromiso con la causa. Puede que únicamente intentasen ser consecuentes con su ideología, o realmente pensasen que apaleando a inmigrantes conseguirán una España homogéneamente blanca. Pero creo que hay más.

Éstas son algunas de las agresiones protagonizadas por skinheads en los últimos años:

— 22 de noviembre de 1992. Un bailarín egipcio es atacado por jóvenes skinheads en el Templo de Debod (Madrid), mientras miraba por un catalejo. Le fracturaron ambas piernas.

— 12 de enero de 1994. Tres skinheads alemanes graban una cruz gamada en la cara de una joven minusválida de 17 años, en silla de ruedas, que se negó a gritar «*Heil Hitler!*» y «Mutilados a la cámara de gas».

— 15 de junio de 1995. Una turista brasileña, de raza negra, es vejada, violada y arrojada desnuda a la Castellana, no muy lejos del Santiago Bernabéu, por tres hombres. Uno de ellos skinhead.

— 8 de junio de 1998. Durante las fiestas patronales de Getafe (Madrid), tres skinheads prenden fuego a una adolescente de sólo 16 años, con un lanzallamas de fabricación casera, que le produjo quemaduras graves en cara y brazos.

— 23 de junio de 1998. Cuatro jóvenes skinheads, de entre 17 y 20 años, rocían con gasolina a un mendigo mientras dormía, en una calle de La Coruña, y le prenden fuego...

Éstos son los nobles guerreros arios. Los audaces soldados de asfalto. Los valerosos exponentes de la raza aria. Los herederos de las Waffen SS. La elite de la nación. Los cachorros del Reich. Los caballeros blancos. Es fácil entender, ante estas incomprensibles muestras de sadismo, que una sección del movimiento neonazi –quizás no tan marginal como pretenden los nazis «éticos y serios»– abrace corrientes satánicas, más allá del paganismo indoeuropeo.

Los salvajes y cobardes que cometieron esos actos vestían en las mismas tiendas, escuchaban la misma música, asistían a los mismos conciertos, leían las mismas revistas y *fanzines*, votaban a los mismos partidos y profesaban la misma devoción a la esvástica y el divinizado Adolf Hitler. Y justificaban sus injustificables acciones gracias a la «metralla salvífica» –como decían mis camaradas del Ku Klux Klan– y a los argumentos racistas, históricos y políticos que encuentran en los libros y artículos de sus ideólogos.

Tal vez algún día esos ideólogos consigan consolidar las asociaciones neonazis, como el Círculo de Estudios Indoeuropeos, o Blood & Honour, que ya han conseguido legalizarse en España. Tal vez algún día partidos políticos como Democracia Nacional o el Movimiento Social Republicano consigan triunfar en unas elecciones democráticas. Tal vez algún día Batallón de Castigo, Estirpe Imperial o División 250 alcancen las listas de los discos más vendidos. Pero en el camino hacia su triunfo se habrán quedado muchas víctimas inocentes. A los citados anteriormente les prendieron fuego, violaron, rajaron cruces gamadas en la cara o les dejaron inválidos. Pero «tuvieron suerte». Otros no podrán decir lo mismo.

— Federico Rouquier, un hincha del Español –tan culpable como los hinchas del Osasuna agredidos por Ultrassur en mi presencia–, murió apuñalado por un skinhead de los Boixos Nois del Barcelona el 13 de enero de 1991.

— Lucrecia Pérez, una inmigrante dominicana, murió el 13 de noviembre de 1992, asesinada a tiros por un guardia civil neonazi en compañía de varios skinheads.

— Hassan Al Yahami fue asesinado por un skinhead el 14 de noviembre de 1992 en Majadahonda (Madrid), acusado del delito de pisar suelo español sin el permiso de los neonazis.

— Guillén Agulló, joven antifa de 18 años, falleció apuñalado por un cabeza rapada el II de abril de 1993 en Castellón.

— Jesús Sánchez Rodríguez, joven toxicómano madrileño, pereció a manos de cuatro skins que hundieron su cráneo a golpes con barras de hierro, el 12 de noviembre de 1993.

— David Furones fue asesinado el 20 de febrero de 1994 en Valladolid por un grupo de rapados que pintaron una cruz céltica en el lugar de su muerte.

— Gabriel Doblado Sánchez, anciano alcohólico de 60 años, fue asesinado a palos por un grupo de «heroicos y valientes guerreros arios», el 3 de agosto de 1995.

Desgraciadamente, la lista es muy larga. Juan José Rescalvo, Susana Ruiz, Aitor Zabaleta, José Herrería Mingriñán, Ricardo Rodríguez García, Eduardo García, David Martín Martín y un largo etcétera. Por no hablar de esa siniestra lista de víctimas sin nombre; los indigentes sin papeles ni identidad asesinados por skinheads «en prácticas». Son los *less-dead* («menos muertos»), definidos así por el profesor de Justicia Criminal en la Universidad de Illinois Steven A. Egger. Este concepto hace alusión a las víctimas más infravaloradas por la sociedad; mendigos, prostitutas y otro tipo de individuos marginales, en los que algunos skinheads han concentrado sus agresiones, sabedores de que la policía, los jueces y la comunidad en general archivarán esos crímenes con mucha más facilidad. Cruel, siniestro y casi satánico. Pero tan real como la vida misma. Y como la muerte misma.

Ninguno de ellos sabrá diferenciar si la esvásticas que lucían sus asesinos eran producto de una moda pasajera, de una opción política, de una satánica crueldad, de una creencia religiosa, de una convicción racialista o de una filosofía «ética y seria». Un grupo, casi nunca un individuo aislado, con el cráneo rapado y el cerebro rabioso le quitó la vida a golpes. Y diga lo que diga Hitler, ninguna ideología tiene más valor que una vida humana. Sobre todo si esa ideología es un fraude con el que manipular a unos borregos disfrazados de lobos.

Prefazione alla nuova edizione

Quando ho stretto per la prima volta la mano a *Javito*, *Chopi*, Mario, Nando, ecc., alla Bodega, il locale più emblematico per gli skinhead neonazisti in Spagna, mentre registravo l'incontro con la mia telecamera nascosta, non potevo immaginare che alcuni anni più tardi ci saremmo seduti tutti insieme nella stessa sala del Tribunale Provinciale di Madrid, davanti alla stessa corte di giustizia. Loro come imputati e io come testimone.

Qualcosa di strano nella storia giudiziaria spagnola mi aveva portato a sedermi in quell'aula. Il mio libro, quello che adesso tenete tra le mani, era stato presentato come prova nel processo contro Hammerskin España, sia dal Pubblico Ministero sia da uno degli avvocati difensori…incredibile!

Dall'altra parte del paravento che proteggeva la mia identità dalla decina di capi di Hammerskin processati, potevo sentire la rabbia e l'odio dei miei vecchi camerati del movimento neonazista. Con loro avevo trascorso un anno della mia vita cercando di capire come pensano, come sentono e come vivono le «teste rasate». Solo il tradimento di un'alta carica della polizia che mi rivelò ai neonazisti, fece fallire l'infiltrazione.

Alla fine, il tribunale ha ritenuto colpevoli i miei vecchi camerati e ha stabilito un precedente giudiziario a livello europeo. Hammerskin è una delle due organizzazioni neonaziste internazionali che a quei tempi riuniva gli skinhead NS spagnoli con i quali ho condiviso concerti, stadi e «cacce». L'altra era Blood & Honour, che proprio in questi momenti segue le orme di Hammerskin, poiché i vertici dirigenti sono seduti al banco degli imputati…Prossimamente il tribunale emetterà un verdetto…

Capitolo 1

L'infiltrazione

Posso combattere solamente per ciò che amo, amare solamente ciò che rispetto
e, tutt'al più, rispettare solamente ciò che conosco[1].

Adolf Hitler, *Mein Kampf*

Chi scrive questo ha realizzato numerosi lavori d'inchiesta introducendosi come infiltrato in diverse organizzazioni, dalle mafie alle sette sataniche, passando per gruppi di estrema sinistra e organizzazioni per la tratta delle bianche… Tuttavia, niente gli si era rivelato così difficile come mettersi, per quasi un anno, nei panni di uno skinhead.

In tutti i casi, secondo la mia esperienza personale, l'infiltrato deve seguire un processo di cambiamento molto simile a quello di un attore quando prepara una parte. Non basta un costume, una modifica estetica; non è nemmeno sufficiente studiare le basi teoriche del gruppo che vogliamo indagare. Almeno se l'obiettivo è un gruppo potenzialmente pericoloso e desideriamo approfondire l'oggetto del nostro studio e non limitarci all'elaborazione di un servizio superficiale e semplicista.

È fattibile, e persino facile, travestirsi da "metallari" per introdurre una telecamera nascosta in un concerto clandestino, o addentrarsi in un quartiere emarginato per filmare uno spaccio di eroina, o recarsi in un postribolo e intervistare furtivamente una schiava sessuale della mafia russa, o ingannare un trafficante di armi per registrare l'acquisto di un revolver illegale… Ma ciò che è veramente complicato, angosciante e psicologicamente stancante, è assumere una personalità molto diversa dalla propria per un lungo periodo.

Nei miei lavori da infiltrato ho dovuto assumere nomi, nazionalità e aspetti diversi dai miei in numerose occasioni. Durante le prime settimane è relativamente semplice mantenere la concentrazione richiesta per rispondere immediatamente quando qualcuno pronuncia il nome che si ha adottato, o reagire istintivamente agli stimoli che si presuppone siano inerenti alla personalità assunta, come, per esempio, fare un inchino quando si passa per caso davanti a una moschea se ci si sta facendo passare per un integralista islamico. Tuttavia, mano a mano che passano i mesi, risulta sempre più difficile mantenere permanentemente la concentrazione necessaria per sostenere una

[1] Traducción de la doctoranda.

bugia. Per questo, l'infiltrato non deve mentire, o almeno non deve farlo a patto che non sia strettamente necessario.

Al contrario, se l'obiettivo di un'infiltrazione implica un lavoro prolungato, e cioè, mesi o persino anni all'interno di un gruppo estraneo al proprio carattere, allora bisogna cambiare questo carattere; altrimenti, è molto probabile che si venga scoperti.

Naturalmente, chi scrive queste cose non è un delinquente, né un magnaccia, né un capo setta, né un pro-terrorista…e nemmeno un nazi. Ma lo è stato mentre si trovava all'interno di qualunque di questi gruppi. Vero, sincero, attivo…autentico. Solo in questo modo è possibile rimanere infiltrati per mesi. Il lavoro di una talpa è simile a quello di un attore, solo che nel caso in cui si commetta un errore, nessuno dice «stop» per ripetere la scena. E un errore dentro certi gruppi può voler dire che non ci saranno più scene. In questo tipo di lavoro non esistono seconde opportunità. Per questo è molto importante che l'infiltrato riesca ad adattarsi al meglio alla nuova personalità che deve acquisire. Nel mio caso ho cercato nel mio intimo qualsiasi punto in comune, per piccolo che fosse, con i neonazisti. E non è stato facile. Decisi che avrei basato il peso del mio personaggio sull'amore per la natura e lo sport, il gusto per la musica classica, l'interesse per il paganesimo e le religioni indoeuropee e il fascino verso i concetti di onore, lealtà e cameratismo dei templari, valori in cui cercano di rispecchiarsi gli attuali neonazisti. Ma sapevo che questo non sarebbe stato sufficiente, così ricorsi a ogni tipo di stratagemma psicologico per rendere più convincenti le mie reazioni e i miei commenti davanti a situazioni impreviste. Per esempio, mi ricordai di una mia ex ragazza che si era sposata con un cubano di razza nera, e mi adoperai per insudiciare la mia mente immaginandomela mentre faceva l'amore con quell'uomo di colore, lasciandomi prendere dalla gelosia e vedendo il volto di quel cubano in qualunque maschio mi passasse davanti per strada a partire da allora. Solo così avrei potuto mascherare le mie reazioni verso i neri con un razzismo che non sento.

Forse agli occhi del lettore sembrerà un comportamento esagerato. Ma, tra leggere un racconto come questo e vivere per quasi un anno all'interno della comunità neonazi, c'è un abisso. E il lettore non sentirà mai i colpi, i cazzotti, i calci o peggio ancora, che evidentemente sentirebbe un giornalista che viene scoperto all'interno della comunità skinhead, mentre li filmava con una telecamera nascosta. Pertanto, ogni precauzione non è mai troppa.

Un giornalista infiltrato ha molto più da perdere rispetto a un altro tipo di talpa. Se l'infiltrazione viene realizzata da un funzionario dei corpi di sicurezza dello Stato (Polizia, Servizi d'Intelligence, ecc.), il rischio, nel caso in cui si venga scoperti, è alto. Ma se si tratta di un giornalista armato di telecamera nascosta, allora il rischio viene moltiplicato per mille. In primo luogo, un gruppo che si presume delittuoso sa che le conseguenze per attentare a un membro delle

Forze di Sicurezza dello Stato possono essere molto gravi; suonarle a un giornalista, o perfino ucciderlo, non avrà le stesse ripercussioni in ambito poliziesco dell'aggressione a un collega. Inoltre, un infiltrato che appartiene a un qualunque corpo di sicurezza dello Stato può andare in giro armato, mentre, in generale, un giornalista no.

D'altra parte, il reporter che lavora con una telecamera nascosta porta insieme a questa una sentenza di morte. Evidentemente, se un gruppo di narcotrafficanti, o una banda terrorista, o una mafia, sospetta della talpa, può agire con maggiore o minor violenza a seconda di quanto forti siano i suoi sospetti; ma se perquisiscono l'infiltrato e gli trovano una telecamera nascosta, i sospetti diventeranno certezza assoluta. E agiranno di conseguenza.

Giornalismo d'inchiesta e telecamere nascoste

Le telecamere nascoste sono uno strumento eccellente per captare frammenti di realtà senza alterarli. Congelano sequenze temporali in cui tutti i dati, le azioni, le reazioni, i commenti e i movimenti dell'oggetto della nostra inchiesta rimangono registrati fedelmente. Ma, in compenso, costituiscono un ostacolo perché diminuiscono la libertà di movimento dell'infiltrato e la sua concentrazione, poiché la maggior parte delle attrezzature di registrazione che utilizziamo, almeno fino al giorno d'oggi, hanno un'autonomia di 90 minuti. Passato questo tempo, la talpa deve trovare un luogo discreto per cambiare le batterie e i nastri della telecamera e rinnovare i suoi 90 «minuti di vita». E posso confermare che, in alcune circostanze, risulta molto difficile riuscire a fare in modo che non scoprano la nostra falsa identità, ricordarsi di cambiare i nastri e le batterie e trovare un posto dove farlo senza creare sospetti, tutto questo nello stesso tempo.

D'altra parte, e senza entrare troppo in dettagli che potrebbero danneggiare i miei colleghi, di base esistono due tipi di attrezzature di registrazione con telecamera nascosta. In primo luogo, ci sono le piccole telecamere, alimentate con una batteria, che mandano il segnale captato a un apparecchio radio emittente. In questo caso l'infiltrato deve portarsi addosso solo tre elementi: la telecamera, la batteria e il trasmettitore. Queste attrezzature, essendo molto più piccole, hanno il vantaggio di essere più difficili da scoprire. Tuttavia, presentano una difficoltà: deve esistere una squadra di supporto che segua da vicino l'infiltrato per poter ricevere il segnale radio inviato dalla telecamera nascosta e trascriverlo in un registratore a nastro magnetico. Sfortunatamente, se l'infiltrato deve entrare in una cantina, in un ascensore, ecc., il segnale peggiora fino a risultare inutilizzabile, o semplicemente sparisce e non ci sono né immagini né suoni da registrare.

La seconda opzione è, a tutt'oggi, più strepitosa. In questo caso – e non approfondirò troppo i dettagli – l'infiltrato deve portarsi addosso la telecamera nascosta, la batteria e il registratore dove

vengono riportate le immagini catturate dalla telecamera. E come un servitore, date le peculiarità del suo lavoro e il suo impegno a non mettere in pericolo nessuna vita umana salvo la sua, è solito indagare solo, senza squadra di supporto durante la totalità dei lavori d'infiltrazione realizzati finora, ha sempre utilizzato questa seconda opzione.

In entrambi i casi, per uno strano meccanismo di autodifesa della mente, risulta quasi impossibile evitare la sgradevole sensazione che ci abbiano scoperto la telecamera. Uno sguardo casuale, un gesto brusco, una reazione inaspettata da parte dei nostri obiettivi, producono immediatamente un tuffo al cuore perché crediamo di essere stati scoperti. Ma quando trasportiamo addosso tutti gli strumenti di registrazione, senza la squadra di supporto, questa sensazione si moltiplica, poiché temiamo costantemente che uno dei fili che circondano il nostro corpo si sia staccato e spunti da sotto i vestiti; o che il volume del registratore o dello zaino che portiamo abbiano tradito la nostra identità di infiltrati… Insomma, la paura e la tensione sono praticamente costanti. E così deve essere, giacché la paura ci mantiene in allerta, attenti, concentrati. E sono convinto che quando un infiltrato non prova più paura mentre fa il proprio lavoro, commette un errore fatale. Di fatto, e anche se l'utilizzo della telecamera nascosta nel giornalismo d'inchiesta è relativamente recente, esistono già esempi drammatici, terribili e atroci, di come vada a finire un errore in questo genere di reportage. Non posso fare a meno di menzionarne almeno uno: l'esempio della sfortunata storia del noto giornalista brasiliano Tim Lopes.

Successe nell'estate del 2002. Tim Lopes si era infiltrato nell'ambiente della prostituzione e del narcotraffico brasiliani e finì con l'essere massacrato da dei dirigenti mafiosi che scoprirono la sua telecamera nascosta. Cedo la parola ai colleghi di *El País*.

« GIORNALISTA BRASILIANO ASSASSINATO DA UN BOSS MENTRE REALIZZA UN REPORTAGE

» La polizia brasiliana ha confermato l'omicidio del giornalista di TV Globo Tim Lopes, 51 anni, che era scomparso nove giorni fa in una favela di Rio de Janeiro mentre realizzava un'inchiesta sulla criminalità organizzata intorno al narcotraffico. Due membri della banda omicida arrestati domenica hanno confessato che il reporter è stato "processato e condannato" sommariamente da un tribunale fantoccio di delinquenti, che avevano scoperto che Lopes stava preparando un reportage. Il presidente Fernando Henrique Cardoso ha manifestato la sua indignazione in nome "di tutti i brasiliani" e ha assicurato che questo crimine "supera tutti i limiti".

» L'omicidio ha commosso la professione giornalistica, che oggi come non mai sente la propria vulnerabilità di fronte ai criminali. "È la prima volta che uccidono un giornalista a

Rio de Janeiro", dice Felipe Werneck, corrispondente di *O Estado do São Paulo* e collega di Lopes. Lo scorso venerdì, una manifestazione di colleghi della vittima, indetta da sindacati e associazioni della stampa, ha percorso le strade di Rio per chiedere alle autorità più efficacia contro la violenza e per esigere il ritrovamento del giornalista scomparso.

» Tim Lopes è stato visto per l'ultima volta alle otto di sera dello scorso 2 giugno dall'autista che lo lasciò all'entrata della favela Vila Cruzeiro, nel cosiddetto Complexo do Alemão, dove vivono circa 250 000 persone. La polizia ha cominciato a perlustrare la zona il giorno dopo. Era la quarta volta che l'esperto giornalista visitava quel territorio ad alto rischio e la seconda che lo faceva con una *microcamera nascosta*. Questa volta il suo scopo era filmare clandestinamente una festa di musica funk nella quale la vendita di droghe e la prostituzione infantile, con spettacoli di sesso esplicito, erano i protagonisti.

» La luce del registratore ha allertato uno dei narcotrafficanti che rapidamente ha dato il segnale di allarme al capo Elias Pereira da Silva, Elias Maluco, l'uomo più ricercato dalla polizia di Rio de Janeiro, con due ordini di cattura per omicidio e traffico di stupefacenti. Secondo la polizia, Elias Maluco dirige un esercito de più di 300 uomini armati e controlla la metà della droga distribuita a Rio. Circa 250 000 persone vivono sotto i suoi dettami nelle favelas del nord della città. Due anni fa è uscito in libertà provvisoria dopo essere stato in carcere per più di tre anni.

» Il capo della banda ha ordinato il trasferimento del giornalista alla favela da Grota, la sua postazione principale, dove i suoi seguaci hanno sparato alle gambe della vittima per impedirgli di fuggire. Ammanettato e sanguinante, è stato trasferito in un luogo conosciuto come Microondas, dove vengono messe in atto le esecuzioni. Il macabro tribunale presieduto da Elias Maluco ha emesso la pena capitale. La sentenza è stata eseguita, secondo le confessioni dei detenuti, dal capo supremo che, con una spada samurai, ha massacrato Tim Lopes. Uno dei partecipanti alla simulazione del processo, conosciuto come Ratinho, era stato filmato in un'occasione precedente dalla telecamera nascosta del giornalista e appariva nel reportage *Feria de droga*, che è stato trasmesso dal canale televisivo TV Globo e ha ricevuto il premio Esso per il giornalismo televisivo. Il cadavere è stato bruciato e seppellito in un cimitero clandestino. La polizia di Rio ha disposto una spettacolare operazione per cercare i resti del giornalista assassinato ed è stata inviata una squadra speciale da Brasilia.

FRANCESC RELEA | São Paulo»

Suppongo non sia necessario che descriva come ci sentimmo noi giornalisti d'inchiesta ricerca quando questa notizia venne pubblicata dalla stampa internazionale, mentre eravamo infiltrati in qualche gruppo simile e usavamo le nostre telecamere nascoste…

In Spagna, per fortuna, non si sono ancora verificati fatti tanto orribili. Tuttavia, in varie occasioni, giornalisti spagnoli che lavoravano con telecamere nascoste sono stati scoperti, e le hanno prese di santa ragione, come quell'occasione in cui il mio collega Diego, navigato reporter di mille battaglie, si introdusse nel sordido mondo della prostituzione di lusso e venne intercettato dalle guardie di un sontuoso bordello andaluso… sulla mano destra porta ancora la cicatrice del «tatuaggio» che gli fece il magnaccia con il rasoio come avvertenza. La prossima volta – si mise a dire – ti infilo la telecamera su per il culo e ti taglio il collo invece della mano… O il caso di Alfonso, che mi coprì in alcune delle mie infiltrazioni, ma a sua volta venne picchiato dalle guardie del corpo di un noto cantante spagnolo…

O quei reporter di El Mundo-TV che volevano dimostrare, filmando con una telecamera nascosta, che il Real Madrid cedeva i biglietti per il Bernabéu al circolo radicale Ultras Sur e furono scoperti da alcuni di quelli che più tardi sarebbero stati i miei camerati skinhead. Ci vollero mesi perché i due reporter si rimettessero dalle botte ricevute dagli ultrà. Io ebbi più fortuna. Non solo potei portare a termine l'infiltrazione nel circolo neonazista fino alle sue ultime conseguenze, ma ne uscii vivo per raccontarlo…e registrarlo.

Infiltrarti negli skinhead? Tu sei pazzo!

In questi ultimi 18 anni, la mia esperienza come infiltrato nel giornalismo d'inchiesta mi ha insegnato molte cose. E ho dovuto prendere spunto da tutte queste cose nel momento in cui dovevo costruire un personaggio in modo abbastanza convincente per penetrare in un mondo così oscuro, sinistro, pericoloso e profondamente sconosciuto come quello degli skinhead.

Non esistevano precedenti. Non era mai stato fatto prima. Non esistevano fonti giornalistiche né colleghi esperti che fossero passati per quest'esperienza e ai quali potessi chiedere consigli. Nessun reporter nella storia del giornalismo spagnolo, nemmeno le case di produzione più esperte nelle inchieste con telecamera nascosta, erano riuscite a introdurre un giornalista fra le teste rasate. E mi risultò profondamente demoralizzante scoprire che avrei dovuto iniziare l'inchiesta da solo e partendo da zero, senza poter contare sul consiglio o l'esperienza di nessun altro giornalista che avesse già percorso, anche solo in parte, la strada che io stavo per intraprendere. Dato che dovevo cercare questo consiglio e quest'esperienza in campi diversi dal giornalismo, armato di pazienza, mi misi a bussare a tutte le porte possibili.

Dicono che per conoscere un obiettivo la cosa migliore sia rivolgersi ai suoi nemici. Loro, senza dubbio, avranno raccolto tutte le informazioni possibili sul loro avversario, e potranno diventare un'ottima fonte d'informazione, che successivamente dovrò verificare io stesso per cominciare a familiarizzare con il movimento skinhead. Mi rivolsi quindi ad associazioni antixenofobe, come il *Movimiento Contra la Intolerancia*, istituzioni poliziesche, come la *Brigada de Tribus Urbanas* del Corpo Nazionale di Polizia, e persino a servizi segreti israeliani, come il MOSSAD.

Ovviamente, se il mito che circonda gli skinhead è vero, le vittime di aggressioni razziste, la polizia o i servizi d'informazione ebrei avrebbero dovuto avere più informazioni che chiunque altro sui neonazisti. E così era. O questo era quello che credevo. Perché, quando mi rivolsi a queste fonti, ricevetti molta bibliografia, dati e dossier che mi furono molto utili per familiarizzare con il fenomeno skin e che in quel momento mi sembrarono preziosi. Ciò nonostante, si trattava di rapporti lontani, distanti, soggettivi. Erudite riflessioni di sociologi o psichiatri, inseguimenti della polizia, rendiconti bancari, ritagli di giornale, attestati della Guardia Civil, autopsie di vittime di aggressioni neonaziste, dossier politici, discografia skin, bibliografia nazi… Ma niente che potesse farmi capire che cosa sente, che cosa ama, che cosa odia o desidera uno skinhead. Potevo conoscere l'esterno, ma non l'interno di una testa rasata.

In questa montagna d'informazione nella quale mi seppellii per settimane per studiarla a fondo, non esisteva niente che mi permettesse di entrare nella pelle di un neonazi e di capire i perché della sua rabbia, del suo orgoglio, della sua ira o dei suoi sogni. Perché, se una cosa mi era chiara, era che gli skinhead sono figli di donne. Non sono entità diaboliche soprannaturali. Sono nati da una madre. Hanno fratelli, amici, vicini. Alcuni persino dei figli. Sono stati bambini, adolescenti e alla fine adulti. Mangiano, dormono, e pure sognano. In altre parole, sono umani. Con tutte le conseguenze che ne derivano. E questo era il terreno che io volevo esplorare.

— Hai ragione — mi disse Esteban Ybarra quando ci incontrammo nella sede del Movimiento Contra la Intolerancia, nel quartiere madrileno di Lavapiés —, lo diceva già Sant'Ignazio, bisogna conoscere il diavolo per poterlo sconfiggere. Ma non potrai entrarci. Si conoscono tutti e non accetteranno un estraneo, se non ci entri tanto a fondo da poterli comprendere.

Le parole di Ybarra, uno dei personaggi più odiati dagli skinhead spagnoli, furono identiche a quelle di altri interlocutori che ascoltai durante la prima fase di questa inchiesta…

— Col cavolo – Santi B., l'*alma mater* del Equipo de Investigación de Atlas, fu molto esplicito –. Dimentica di poterli capire. Sarai già fortunato se riuscirai a entrare con loro nel Bernabéu o a un concerto, e a intavolare una conversazione con un rasato che ti parla di Ochaita o

di Ynestrillas o di chiunque altro, e a filmarlo. Ma entrarci dentro, poter parlare personalmente con i leader e, magari, sapere perché fanno ciò che fanno… impossibile.

Santi fu l'ispiratore di quest'inchiesta: tanto lui quanto Chema B., il maggior responsabile dei programmi di questa casa di produzione, mi avrebbero confessato più tardi che nessuno credeva che quell'incarico suicida si potesse realizzare usando una telecamera nascosta in un'infiltrazione tra le teste rasate. Chema sarebbe arrivato a dirmi nel suo ufficio che in varie occasioni stava per abolire il progetto, dato che «ogni volta che ci penso, mi sembra sempre di più una missione impossibile».

— Io non te lo consiglio – mi disse l'ispettore capo Javier F., capo del Gruppo di Violenza nello Sport del Corpo Nazionale di Polizia —. Se ti scoprono, non credo che ti uccidano… ma una bella bastonata certamente te la daranno, e uno o due colpi mal assestati…

Javier F. fu il responsabile dell'arresto di Ricardo Guerra, lo skinhead neonazi che uccise Aitor Zabaleta e che attualmente sta scontando la sua condanna in prigione. Guerra era membro di Bastión, uno dei gruppi nazi che appartengono al Frente Atlético, gli ultrà dell'Atlético Madrid.

Tutti loro, poliziotti, giornalisti, ONG, spie, sociologi, ecc., concordavano sullo stesso punto: infiltrarsi tra gli skinhead è impossibile. Ma si sbagliavano. Infatti, esiste un poliziotto che ci riuscì, già molti anni fa. Si chiama David, e probabilmente a lui devo il fatto di essere ancora vivo.

David riuscì a infiltrarsi per vari mesi in uno dei gruppi ultrà spagnoli. Come avrei fatto io successivamente, partecipò ai loro concerti e alle loro riunioni politiche, e si sedette con loro sulle gradinate degli stadi. David, al quale mi legò una corrente di simpatia non appena mi venne presentato dal suo superiore, probabilmente è l'unica persona che possa capire la paura, la solitudine e l'angoscia che io avrei provato nei mesi seguenti. Perché lui le provò prima.

Nelle nostre conversazioni, nell'intimità di un bar situato di fronte al suo commissariato, trovai ciò che non potevo trovare nelle montagne di libri, riviste, dischi e rapporti che avevo raccolto durante i preparativi per l'infiltrazione. David li aveva sentiti. Aveva ballato con il diavolo e conservava il fuoco dei loro occhi impresso nella memoria.

Credo fosse il suo modo di gesticolare mentre parlava. La brillantezza dei suoi occhi. Il suo modo di stringere i denti quando ricordava gli ordini neonazi mentre sparava il braccio destro in alto. *Sieg Heil!, Heil Hitler!* Fu lui che mi procurò una copia del film *Hooligans*, che racconta la storia di un poliziotto britannico che si infiltra, per ordine dei suoi superiori, negli *hooligans* inglesi, fino a rimanerne completamente catturato e diventare lo skinhead più violento del gruppo. Questo film si proietta agli agenti del Grupo de Violencia en el Deporte, che devono avvicinarsi alle gradinate del Bernabéu o del Calderón per affrontare gli ultrà neonazisti del calcio spagnolo.

Ora so che è impossibile rotolarsi nella merda senza impregnarsi del suo odore. E anche se ti sfreghi sempre, rimarrà sempre un sentore lontano della puzza. Immagino che ora ce l'ho anch'io. E se un giorno qualcuno mi chiederà della mia esperienza come skinhead, le mie parole, i miei gesti e i miei denti stretti trasmetteranno la stessa amarezza, la stessa rabbia e la stessa forza con la quale David mi raccontava le sue avventure con i neonazi.

— Ovviamente io avevo tre vantaggi rispetto a te — concluse il poliziotto —. Se mi avessero preso, mi sarebbe bastato identificarmi come poliziotto perché non mi facessero niente di serio. E fanculo tutto. Inoltre, io avevo colleghi poliziotti che sapevano dove mi trovavo in ogni momento, mentre tu sei solo. E terzo, io non portavo una telecamera nascosta addosso e se a te la beccano te la fanno mangiare… quindi sai a cosa vai incontro…

Ma non lo sapevo. Lo seppi dopo, quando esaminai i nastri che registravo giorno dopo giorno per conteggiarne i minuti. E, troppo spesso, mi rendevo consapevole dei rischi solo dopo averli passati. Esistono molte situazioni, immortalate in questi nastri, che ora so che non tornerei a ripetere. Ma probabilmente la concentrazione che impieghi per ricordare il tempo che rimane al video e alla batteria, per memorizzare facce, nomi, matricole, o per mantenere a fior di pelle gli ordini, le reazioni e i comportamenti del tuo personaggio, è talmente alta che non sei cosciente delle terribili conseguenze che potrebbero nascere se ti scoprissero mentre li filmi con una telecamera nascosta, nelle loro postazioni più intime e segrete.

Ci fu un'occasione in cui stavo per provarlo. Decine di skinhead mi stavano aspettando per suonarmele, o anche peggio. Qualcuno mi aveva tradito e mi avrebbero dato una lezione esemplare. Nonostante questo, per telefono erano gentili e concilianti, e mi invitavano a trovarci nei pressi del Santiago Bernabéu, senza darmi nessuna traccia sul fatto che avevano scoperto di avere un infiltrato. E se quella sera non mi presentai all'appuntamento, un appuntamento con qualcosa di molto doloroso, fu grazie all'avvertimento di David. Uno dei suoi superiori mi aveva tradito ai neonazi, che quella sera mi stavano aspettando per riempirmi di botte. Grazie all'avviso di David, l'incomprensibile tradimento di quella spregevole persona che ostenta un distintivo immeritato, non si trasformò in una carneficina. La mia carneficina. Questa me la lego. Anche se non mi abbasserò al suo livello, rivelando l'identità del suo informatore de La Bodega.

La nascita di «El tigre»

Evidentemente, il primo passo per un'infiltrazione è lo studio. La talpa deve studiare tutte le sfumature, le tendenze e gli aspetti del gruppo in cui effettuerà l'infiltrazione. In questo caso, il movimento skinhead neonazista spagnolo.

Per tre mesi mi impegnai a leggere i loro libri, mi abbonai – tramite una casella postale – alle loro *fanzine* e riviste. Comprai i dischi di Estirpe Imperial, Batallón de Castigo, División 250[2], ecc., e memorizzai i testi delle loro canzoni. E ogni sera, prima di addormentarmi, rileggevo il *Mein Kampf* di Adolf Hitler. Leggere questo famoso personaggio, sapere quali furono le sue esatte parole, mi dava i brividi. Era come se il Führer mi stesse parlando direttamente. E suppongo che questa sia la minima emozione che possa provare qualunque giovane nazi quando studia questo libro… d'altra parte abbastanza noioso.

Decorai il mio appartamento con bandiere nazi, svastiche, poster e fotografie di Adolf Hitler, e ogni sorta di simboli del Terzo Reich. La mia casa si trasformò in un autentico tempio dedicato al Führer. Mentre cucinavo, mentre mi facevo la doccia o mentre facevo le pulizie, lasciavo che sul video passassero i discorsi di Goebels, Himmler o Hess durante la Seconda Guerra Mondiale… E tra flessioni e addominali o mentre picchiavo il sacco di sabbia che completava la piccola palestra che avevo improvvisato nel mio appartamento – i neonazi si caratterizzano, tra le altre cose, per il culto dei muscoli e dell'esercizio fisico - , mi lasciavo avvolgere dagli accordi di *Iremos a un bar*, *Caña de España*, *Bestias*, o qualunque delle canzoni simbolo della musica nazional socialista (NS). I testi radicali, i pizzicati della chitarra e i rulli delle percussioni di Zetme 88, Toletum o dei miei «camerati» di Odal Sieg[3], si mischiavano con il sudore di ogni esercizio fisico, inzuppandomi la maglietta e la coscienza.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del comunista.
Somos del fascismo componentes.
Luchando por la causa hasta la muerte.
Y golpearemos fuerte fuerte.
Mientras tengamos corazón... [4]

[2] Se trata de bandas rock neonazi españolas.
[3] Otras bandas neonazis; Toletum y Zetme son españolas, mientras Odal Sieg es chilena.
[4] *All'armi! All'armi! All'armi o Fascisti,/Terror dei comunisti/Noi del fascismo siamo i componenti/la causa sosterrem fino alla morte/e lotteremo sempre forte forte/finché terremo il nostro sangue in core;* es una adaptación de la canción popular fascista italiana "*All'armi*".

Lasciavo che la voce contratta di Eduardo C., leader dei Batallón de Castigo, mi si imprimesse nel cervello, cercando di fare in modo che l'odio trasmesso dalla sua musica sviluppasse il più velocemente possibile la mia nuova personalità, così come ogni serie di manubri doveva sviluppare i miei bicipiti prima di immergermi tra le teste rasate.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del anarquista.
Sabemos bien nuestro objetivo, combatir con certeza en la victoria.
Y que no sea sólo por la gloria, sino para alcanzar la libertad...[5]

Sputando le gocce di sudore salato che mi cadevano sugli occhi e la bocca, ripetevo più volte le strofe di ogni canzone, memorizzandone i testi e, soprattutto, la filosofia di vita che questi temi rispecchiavano.

¡Al arma, al arma, al arma!, soy fascista, terror del progresista
Llevaremos la victoria a todas partes.
Porque el coraje no nos faltará.
Y gritaremos siempre fuerte, fuerte, defendemos nuestra libertad...[6]

È chiaro che, mentre ascoltavo per la prima volta Edu nell'album *Despierta, Ferro*, impegnandomi perché la mia massa muscolare assomigliasse, anche se minimamente, a quella di uno skinhead ariano ossessionato dalla propria superiorità fisica, non potevo nemmeno immaginare che cinque mesi più tardi avrei partecipato a «cacce umane» per le strade di Madrid, fianco a fianco con i camerati più intimi di Edu appartenenti a Ultrassur, il circolo neonazi seguace del Real Madrid… Per fortuna, o per sfortuna, non incontrai mai personalmente il cantante dei Batallón de Castigo e membro di Ultrassur in queste «cacce umane», poiché per quel tempo si trovava a scontare una condanna per omicidio nella prigione di Soto del Real…

Ma prima di giungere al contatto con gli skinhead dovevo tuffarmi nella loro ideologia, rotolarmi nei loro postulati, intingermi delle loro credenze, impregnarmi della loro filosofia di vita per poter sembrare uno di loro. E durante questi mesi mi allontanai dalle mie relazioni familiari e dalle amicizie per concentrarmi esclusivamente sull'inchiesta.

[5] *All'armi! All'armi! All'armi o Fascisti,/Terror dei comunisti/Lo scopo tutti noi sappiamo/combatter con certezza di vittoria/e questo non sia mai sol per la gloria,/ma per giusta ragion di libertà*
[6] *All'armi! All'armi! All'armi o Fascisti,/Terror dei comunisti/Vittoria in ogni parte porteremo/perché il coraggio a noi non mancherà/e grideremo sempre forte, forte/e sosterrem la nostra causa santa*

Finalmente, quando credevo – sbagliandomi – che la mia formazione teorica fosse sufficiente, arrivò il momento di stabilire un contatto con le teste rasate spagnole. E per questo primo contatto decisi di prendere la via più rapida, comoda e accessibile: Internet. Pensai che attraverso le loro mailing list e le loro chat avrei potuto comunicare con i membri del movimento neonazi spagnolo, senza correre troppi rischi nel caso in cui fossi stato intercettato. Credevo che tutto quello che avevo imparato dai libri, dalle riviste e dai dischi fosse sufficiente per passare per un neonazi dall'altra parte dello schermo. Mi sbagliai.

Per tre mesi, tutti i giorni (fine settimana inclusi) andavo in un internet point e, con due computer, mi tuffavo nel cibernazismo patriottico. Naturalmente non usavo il mio computer personale, poiché qualunque programmatore mediocre o qualunque *hacker* dilettante avrebbe potuto localizzare il mio indirizzo IP (l'identificazione come utente di Internet) e, con questo, arrivare fino al numero di telefono dal quale accedevo alla rete. E se volevo infiltrarmi a fondo nella comunità nazi non potevo lasciare tracce tanto evidenti.

In questo modo, puntuale a mezzanotte, andavo all'appuntamento con i guerrieri bianchi attraverso gli schermi dei computer e mi immergevo in un mondo insolito e profondamente sconosciuto.

Su internet esistono migliaia di siti nazi, sebbene solo alcuni sono veramente importanti, poiché dispongono di servizi virtuali paralleli, come la possibilità di ottenere un indirizzo e-mail personale, iscriversi nelle mailing list e accedere alle chat o ai canali di conversazione in diretta. E io li usai tutti.

Chi scrive questo, come probabilmente la maggior parte dei lettori, aveva commesso l'errore di sottovalutare i neonazi. Credevo che quelle orde di decerebrati violenti, primitivi e assurdi, ai quali si riferivano gli articoli di giornale che studiavo da settimane, sarebbero stati molto più ottusi e facili da ingannare. Non era così. Non mi ero ancora reso conto che il 90 per cento dei giornalisti, scrittori o altri «esperti» che esprimevano la loro opinione sul movimento skin, non aveva mai parlato personalmente con una testa rasata in vita loro e si limitavano a ripetere le stesse cose che avevano letto in reportage, libri o articoli precedenti per aggiungerle ai loro. Pregiudizi, luoghi comuni e miti.

All'inizio non duravo neanche quindici minuti nelle chat nazi. E ci misi un bel po' per imparare le regole del gioco… il loro gioco. Entrando nei canali internet appartenenti a siti come *Hispania Gotorum, La censura de la democracia, Wotan, Resistenica aria*, ecc., o altri collocati nella chatroom IRC-Hispano, come *Nueva Europa, Nacionalsocialismo, Ultras* e un lungo eccetera, trovai decine di *nick* (i nomi in codice che ogni utente adotta per entrare in rete) che evidenziavano l'ideologia dei rispettivi proprietari: *Hess, Rommel, Skin88, Wotan, Ultrassur, Tony88, Hammskin,*

Waffen88, ecc. Tutti loro li avrei conosciuti personalmente mesi dopo; tuttavia, in quei momenti erano solo dei soprannomi. Uno sconosciuto dall'altra parte della rete.

Ci avrei impiegato un po' per scoprire che i canali nazi pubblici che esistono su internet sono pieni di curiosi e infiltrati. E il 50 per cento degli utenti di questi canali sono giornalisti, poliziotti o, soprattutto, componenti del movimento antifascista. La maggior parte sono giovani simpatizzanti della sinistra radicale, con un forte odio verso il movimento nazi. Ciò nonostante, ci riconoscevano subito e non ci voleva molto perché venissimo «kickati» (espulsi temporaneamente dal canale), «bannati» (espulsi definitivamente) o «nukkati» (espulsi dall'IRC).

Noi falsi nazi eravamo soliti entrare nelle chat e rimanere in silenzio. Senza partecipare. Aspettando di vedere cosa si dicevano fra loro i veri nazi. Cercando una pista, un'informazione o un argomento contro di loro. E, contrariamente a ciò che tutti pensavamo, gli skinhead non sono stupidi. Appena erano trascorsi alcuni minuti in cui i nuovi arrivati non partecipavano, i *webmaster* o gli OP (i moderatori del canale) ci allontanavano dalla chat senza nessun riguardo.

Cambiai molte volte il *nick* per rientrare, sera dopo sera, negli stessi canali, fino a quando imparai che dovevo partecipare attivamente; pertanto, cercai di diventare un frequentatore dinamico delle chiacchiere virtuali tra nazi. Ma non funzionò nemmeno questo. Avevo appena il tempo di salutare e suggerire un tema che mi espellevano nuovamente, ogni volta, dai canali fascisti della rete. Frustrante.

Ci misi alcune settimane per imparare la complessa trama di codici e password del mondo sommerso internazionale dei nazi. Per esempio, quando entravo in un canale e qualcuno diceva «88», mi veniva solo da chiedere stupidamente «ottantotto, cosa?». Kickato. Quando chiedevano la mia opinione sul 18, potevo solo replicare: «tre per sei?». Bannato. Quando entravo in una chat e mi interrogavano sulle quattordici parole… chiedevo se era il testo di qualche canzone… Nukkato. Pensavo sempre che, se invece di incontrarci nello ciberspazio mi fossi trovato nel mondo reale circondato da nazi e non avessi saputo rispondere a queste domande, i loro metodi di rimprovero per la mia ignoranza sarebbero stati molto più dolorosi di un semplice ban sullo schermo.

Così, settimana dopo settimana, mese dopo mese, insistendo ancora e ancora e passando ore e ore nei loro canali e siti, cominciai a comprendere quei codici segreti. Quei codici e quelle password senza i quali è impossibile accedere al mondo skinhead. Con le 14 parole s'intende il pensiero razzialista di David Lane, che ogni nazi autentico deve conoscere e condividere: «Dobbiamo assicurare l'esistenza del nostro popolo e un futuro per i bambini bianchi.» Il numero 18 simbolizza la prima e l'ottava lettera dell'alfabeto: A y H, ed è un sistema in codice per riferirsi ad Adolf Hitler. E, allo stesso modo, il numero 88 è sia un saluto sia una firma. Questi numeri simbolizzano l'ottava lettera dell'alfabeto ripetuta due volte: HH, ossia *Heil Hitler!* La marca

commercial Londsale continua a essere la preferita dei neonazi perché è l'unico modo in cui le lettere NSDA (che coincidono con quelle del partito NSDAP nazi) possono essere mostrate in Germania: loNSDAle…

Sarebbe lungo riassumere i mille e uno aneddoti che ho vissuto durante le centinaia d'ore passate davanti al computer, negli incontri notturni neonazi in rete. Ma qui è dove cominciai a conoscere le loro parole d'ordine e a scoprire la loro fraseologia. E qui è dove nacque *Tiger88*.

Avevo bisogno di un *nick* forte, energico e che, allo stesso tempo, potesse essere identificato velocemente con lo pseudonimo di un neonazi. Ricordai i carri armati da combattimento dell'Africa-Korps guidati dalla Volpe del Deserto, lenti ma inarrestabili, e ci aggiunsi il saluto in codice neonazista. E *Tiger88* divenne, nel giro di poche settimane, uno dei neonazi più attivi sulla rete. I miei annunci apparivano nei libri delle visite di tutti i siti neonazi, i miei messaggi – che esprimevano attivamene la mia opinione su sionismo, immigrazione o aborto – abbondavano nelle mailing list fasciste e tutte le notti, senza mancarne una, il *nick Tiger88* frequentava le principali chat nazi della rete.

La mia intenzione era trasformare Tiger88 in un personaggio familiare per i neonazi. Causare polemiche, per obbligarli a ricordare il mio *nick*, e demolire per esaurimento i sospetti che i *webmaster* potessero avere sulle mie convinzioni neonaziste.

Tre mesi dopo, Tiger88 era già un camerata (così si chiamano i neofascisti tra loro) conosciuto e apprezzato in tutti gli incontri virtuali, in tutti i forum e mailing list e in tutti i siti neonazi della rete. E incoraggiato dal successo di questa prima fase dell'infiltrazione, decisi di provare con qualcosa di più complesso…

Ogni sera, sotto lo sguardo inquisitore dei proprietari degli internet point che frequentavo (e che non capivano come un tipo con i capelli alla hippy aprisse solo siti neonazi sui suoi computer), prendevo appunti sui miei interlocutori. In un quaderno cominciai a prendere nota delle reazioni che *Hess, Ultrassur, Waffen88* o *Rommel* avevano in ogni conversazione, con ogni stimolo e in ogni dibattito. E cercai di elaborare un profilo dei miei interlocutori cercando i loro punti deboli. Aspetti vulnerabili della loro personalità che mi permettessero di tracciare un piano per ottenere un'intervista personale con loro, o anche la loro collaborazione.

Alla fine optai per *Rommel, nick* di colui che si rivelò essere un giovane barcellonese, con una condizione economica molto buona e una tradizione familiare militare e falangista. Concentrai tutti i miei sforzi su di lui e, attraverso conversazioni private dal canale di *Hispania Gotorum*, riuscì a convincerlo sulla necessità di creare un sito nostro.

Rommel era uno skinhead vero e proprio e con conoscenze di informatica. Era conosciuto e aveva buone rapporti con gli habitué della Librería Europa di Barcellona e con superstiti dell'ex

CEDADE, credevo potesse essere una porta d'accesso al movimento neonazi catalano. E sapevo anche che un sito creato da lui avrebbe conquistato il rispetto e la fiducia degli skinhead spagnoli, molto di più che se il creatore fosse stato un perfetto sconosciuto. La caratteristica principale dei neonazi è la loro estrema diffidenza.

Per giorni, mi misi a navigare su siti nazi stranieri, copiando testi e articoli e registrandoli su dei CD che spedivo via posta a Rommel affinché lui li montasse e li pubblicasse sul nostro sito. Un sito che, dopo aver passato ogni sorta di filtri e controlli, venne incluso nei *link* dei portali neonazi spagnoli più rappresentativi.

Confesso che provai un certo orgoglio, e una pericolosa presunzione, quando vidi che il sito che avevo creato dal nulla appariva come link raccomandato su importanti siti internet come *Hispania Gotorum, Hammerskin, Ultrassur*, ecc. O raccomandato su diverse riviste e pubblicazioni skinhead. Ciò significava che ero riuscito a mettere un piede nel mondo neonazi spagnolo; ora si trattava di far entrare anche il resto del corpo. Ma la rete mi andava già stretta per continuare la strada dell'infiltrazione.

Dalla rete alla realtà

Tramite Internet mi misi in contatto con gli skinhead e i neonazi di tutto il Paese e anche dell'estero. La nostra relazione cominciava con un incontro casuali in una chat o in una mailing list e continuava, prima con uno scambio di e-mail, per poi proseguire con lettere e telefonate. Sinceramente, penso che durante i mesi in cui è durata la mia inchiesta, sono stato in contatto telefonico, epistolare o personale, con tutti i gruppi skinhead spagnoli e con la maggior parte dei gruppi neonazi non skin.

Costava abbastanza fatica fare in modo che le teste rasate, e i nazi in generale, abbandonassero la comoda clandestinità che poteva concedere un indirizzo di posta elettronica gratuito, in server quali Hotmail, Yahoo o Mixmail, molto difficili da seguire e investigare, perché mi dessero il loro indirizzo postale. Per questo inventai, attraverso il nostro sito, un servizio di scambio di libri, riviste e video neonazi che mi offrivo a mandare gratuitamente ai camerati «di fiducia» che me li richiedevano. In questo modo potei aprire un database dove, giorno dopo giorno, aumentavano le informazioni che accompagnavano ogni *nick* schedato nelle mie visite alle chat. Nomi, indirizzi e numeri di telefono cominciavano ad abbondare accanto ai miei appunti su ciascuno dei miei navigatori del web: «gli piace la musica *Oi!*», «legge Miguel Serrano», «giustifica la violenza», «si definisce pagano», «odia più i neri che gli ebrei», ecc.

Loro stessi, attraverso le loro e-mail, avrebbero orientato l'inchiesta, guidando i miei passi. E anticipando, in qualche modo, le relazioni e i patti segreti tra gruppi neonazi, partiti politici, club calcistici, marche commerciali o gruppi musicali che avrei scoperto mano a mano che avanzavo nelle indagini. E resta curioso il fatto che club calcistici, come le Brigadas Blanquiazules del Real Club Deportivo Español, fossero coloro che orientarono le mie prime indagini a Madrid e Barcellona verso negozi quali DSO o la Librería Europa… Ancora non potevo immaginare fino a che punto il movimento skinhead neonazi fosse infiltrato nel calcio spagnolo. Questa e-mail è solo un esempio:

> Brigadas Blanquiazules Ultras 1985 <brigadas1985@mixmail.com>
> Per: Tiger_88@eresmas.com
> Oggetto: [RE] Nessun oggetto
>
> Saluti
> Come vedrai questo sito è dedicato solo al RCDEspañol e alle Brigadas Blanquiazules. Possiamo comunque orientarti, se vai a Madrid rivolgiti al negozio D.S.O. Cerca anche l'indirizzo della Librería Europa a Barcellona, C/ Séneca.
> ESPAÑOL FANS

Questa e-mail era solo una premonizione. Mesi dopo avrei pattugliato le strade con gli ultrà neonazi del Real Madrid o dell'Español, per picchiare subsahariani, magrebini o semplici tifosi delle squadre avversarie…

Tuttavia, dovevo rafforzare la mia identità su internet prima di affrontare fisicamente le teste rasate. E per fare questo, usai tutta la mia fantasia e le trovate più insolite. Suppongo che i proprietari dell'internet point che frequentavo si ricorderanno ancora di quel giovane capellone che noleggiava non uno, ma due computer, per entrare nei canali nazi di internet. In questo modo, accedendo allo stesso canale tramite due diversi computer, potevo utilizzare due nomi differenti e imbarcarmi in animate discussioni nelle chat, che mi permettevano di esporre le idee e gli argomenti che rafforzassero quella che sarebbe stata la mia falsa identità. In altre parole, quando *Tiger88* e, per esempio, *Panzer18* entravano in un canale nazi, potevano discutere di politica, musica, paganesimo, ecc., esponendo idee che trasmettessero a tutti i presenti nel canale la convinzione che *Tiger88* era un autentico camerata ariano con le idee molto chiare… Ciò che non potevano immaginare è che dietro entrambi i *nick* c'era la stessa persona che utilizzava due computer contemporaneamente.

E così trascorsero tre mesi. Era il momento di andare oltre. Di lasciare la comoda impunità di agire nascosto dietro a uno schermo di computer e di fare il grande salto. La vera infiltrazione. Arrivava l'ora di parlare faccia a faccia, di persona, con i neonazi con i quali mi ero scritto per mesi. E confesso che ne ero intimorito. È facile «giocare all'infiltrato» protetto dalla clandestinità di un *nick* anonimo su internet. Lo schermo del computer è uno scudo eccellente che incoraggia e fa credere che stiamo realizzando una brillante inchiesta giornalistica senza altro rischio che quello di rimanere senza soldi per pagare la connessione. Ma affrontarli faccia a faccia è una cosa molto diversa. Di persona. Senza schermi, tastiere, né mouse. Senza altra protezione che il nostro ingegno, la nostra capacità di improvvisazione e, soprattutto, una buona dose di sangue freddo.

Era chiaro che la mia «maschera virtuale» fascista non era sufficiente per stabilire una relazione personale e fisica con gli skinhead. Non basta aggiungere un 88 al proprio soprannome per passare per un neonazi. Cosicché cominciai ad andare nei negozi e nelle librerie specializzati in estetica e cultura hitleriane. Posti come i negozi Soldiers o DSO a Madrid.

Lì avrei comprato gli stivali Doc Martens, i bomber, le bretelle, le spillette, le toppe, le bandiere e altra attrezzeria neonazi con la quale completare l'apparenza fisica di *Tiger88*. La cosa più complicata fu cercare un tatuatore che mi facesse un tatuaggio all'henné con l'immagine di una tigre sul braccio destro, per completare il travestimento. Stupido. Quel disegno sembrava ridicolo accanto ai corpi completamente tatuati con croci celtiche, svastiche, rune, o i volti di Hitler, Rudolf Hess, ecc., dei miei nuovi amici… Ma in fondo è meglio di niente.

Le brevi e rapide incursioni nei negozi e nelle librerie affini agli skinhead mi servirono per familiarizzare con questo mondo segreto. E, soprattutto, perché loro familiarizzassero con la mia faccia. Presi così ad andare regolarmente in questi negozi almeno due volte al mese, cercando di fare molti commenti – mai domande – sull'ultimo disco di Avalón, sull'avanzamento di Le Pen in Francia o sul nuovo libro di Miguel Serrano… Non potevo nemmeno sognarmi lontanamente che alcuni mesi più tardi io stesso avrei potuto intervistare l'ex ambasciatore cileno nonché massimo ideologo dell'hitlerismo attuale; o Ramón B., il fondatore di CEDADE e del suo prolungamento attuale, il Círculo de Estudios Indoeuropeos; o le ragazze del movimento skinhead, le skingirls, ecc., ecc., ecc.

La strategia funzionò. Poco a poco il mio volto cominciò a essere familiare e, con il trascorrere del tempo, iniziarono ad accettarmi tra loro fino al punto di invitarmi a manifestazioni, conferenze o concerti riservati solo ai veri simpatizzanti del movimento. Mi restava molto per riuscire a integrarmi totalmente tra gli skinhead, ma stavo avanzando, e quelle prime indagini suggerivano che ero sulla buona strada.

Capitolo 2

Teste rasate,
cuori furiosi

L'avvenire di un movimento dipende dal fanatismo,
e persino dall'intolleranza con cui lo esaltano i propri sostenitori,
esibendolo quale unica direzione valida e portandolo avanti
in opposizione a idee di simile carattere.

Adolf Hitler, *Mein Kampf*

Ero molto nervoso, ma credo sia naturale. Avevo appuntamento con *Rommel* – il cui vero nome era Jordi P. – vicino alla Librería Europa, a Barcellona. Era la prova del fuoco. Il mio primo incontro faccia a faccia con uno skinhead dopo mesi di «preriscaldamento» in rete e non c'era modo di sapere se avrei passato l'esame, o se qualcosa nel mio comportamento, nel mio vocabolario o nel mio aspetto avrebbe rivelato la mia condizione d'infiltrato.

Non ebbi nessun problema a riconoscerlo alla prima occhiata nel bar dove eravamo rimasti d'accordo ci saremmo incontrati. Il suo cranio rasato quasi a zero, le sue lunghe basette e il suo bomber erano più eloquenti di un biglietto da visita. Anche se in quell'occasione non portava stivali militari, ma scarpe da ginnastica.

Anch'io portavo un bomber, tutto decorato apposta con toppe e spillette per non lasciar alcun dubbio sulla mia ideologia. Tuttavia, avevo la testa coperta con una cuffia di lana che nascondeva i miei lunghi capelli. Pretenzioso da parte mia, credevo che l'infiltrazione tra i neonazi fosse qualcosa di facile e veloce. Commisi lo stesso errore che commettevano gli autori dei libri e degli articoli che avevo letto e credetti di trovarmi di fronte a giovani di basso strato sociale, con un livello culturale basso e con un'intelligenza ancora minore. Quindi – pensai – perché dovrei tagliarmi i capelli per i quali mi ci sono voluti due anni e che erano stati indispensabili in un'infiltrazione precedente, in un gruppo di tutt'altra natura… Com'è temeraria l'ignoranza.

Tuttavia Jordi, con il quale per settimane avevo stretto legami di cameratismo, non sospettò niente di strano anche se in nessuna delle nostre riunioni non tolsi la cuffia di lana. Era inverno e faceva freddo, quindi il mio copricapo non stonava per niente.

— Sei *Rommel*?

— Sì, *Tiger*?

Jordi aveva una bella stretta di mano. Forte. Energica. Sincera. E quando stringeva la mano guardava negli occhi. Io lo imitai. Suppongo sia una circostanza inerente a ogni inchiesta da infiltrato, ma mi sforzai così tanto per adattare la mia personalità, il mio comportamento e la mia mente a quel nuovo mondo in cui stavo per immergermi, che non potei evitare di essere pervaso da una corrente di empatia nel momento in cui strinsi la mano di quel neonazi che ora mi guardava sorridente negli occhi, mentre quasi mi sussurrava all'orecchio un leggero *Heil Hitler*, udibile per me, ma non per il resto dei clienti del locale.

Jordi, alias *Rommel*, proviene da una buona famiglia barcellonese. Ultraconservatrice, ultrafranchista, e di ultra tradizione militare. Studente all'università, collezionista di oggetti militari tedeschi della Seconda Guerra Mondiale e membro delle Brigadas Blanquiazules del Real club Deportivo Español. Oltre a essere un grande studioso – e membro – del movimento neonazi in generale e degli skinhead in particolare.

Per mano sua, e dalle sue labbra, conobbi la storia delle «teste rasate», mentre bagnavamo la conversazione con della birra. È divertente, ma le prime origini del movimento skinhead sono da ricercare tra i giovani giamaicani, di razza nera, che sintonizzavano, con dei ricevitori radio artigianali, le emittenti nordamericane – come la WINZ – e che tra la fine degli anni cinquanta e gli inizi degli anni sessanta trasmettevano i primi accordi del *Rythm'n Blues*.

All'inizio era il *mod*

Quei giorni le band giamaicane di *jazz*, *swing* o *jive* cominciarono a includere nel loro repertorio musicale arrangiamenti di *Rythm'n Blues* ispirati a quel suono recuperato dalle onde hertziane nordamericane. Più tardi, l'influenza del nuovo ritmo aumentò, per mano dei giovani neri giamaicani che tornavano all'isola dopo aver passato un periodo facendo lavoretti provvisori come manodopera a buon mercato negli Stati Uniti. Non portavano molti soldi, ma certamente una gran quantità di dischi che iniziarono a circolare in tutta la Giamaica, sottolineando le nuove influenze musicali nei ritmi neri.

A quell'epoca erano tipici i *sound systems* (camion dotati di grandi altoparlanti e amplificatori che facevano le veci di «discoteche mobili» e funzionavano normalmente all'aria aperta), tra cui emergevano quelli appartenenti ai produttori musicali Dodd e Duke Reid.

Nel 1958 Dodd e Duke cominciarono a produrre le loro registrazioni, impiegando musicisti locali e fondando i primi studi di registrazione dell'isola: i Federal Studios. Queste prime registrazioni erano molto influenzate dalla musica tradizionale dell'isola: il calypso, il mento, ecc. Questo mix di ritmi si evolse fino a diventare quello che venne chiamato *ska*, sebbene sia difficile

precisare chi fu l'«inventore» di questo stile musicale (molte fonti indicano il defunto bassista dei Blues Flames, Cluet Johnson, meglio conosciuto come Cluet J.).

Sempre in quest'epoca Duke Reid crea la propria casa discografica: la Tojan Records; il nome s'ispirava al soprannome che si era conquistato (*Reid the Tojan*) quando guidava il suo *sound system*, un vecchio camion Tojan di 7 tonnellate, con la scritta «*Duke Reid the Tojan King of sounds*» su un lato dello stesso.

In quest'epoca, che si colloca tra il 1958 e il 1963 e che si potrebbe denominare come la prima ondata dello *ska*, le band giamaicane, tra le quali spiccano gli Skatalites, si occuparono di rendere popolare lo ska e divulgarlo su tutta l'isola. Questo ritmo aveva due caratteristiche principali: il modo molto energico con cui si ballava e i suoi seguaci, i *rude boys*, i ragazzi rudi, che non venivano ben accettati dalla società per i loro contatti con i bassifondi, gli scontri con la polizia (in conseguenza dei quali il Governo, come rappresaglia, ordinò di distruggere un quartiere chiamato Shanty Town) e l'eccessivo consumo di marijuana.

Gli esperti affermano che il *rude boy* è l'originario skinhead, che veste in modo elegante imitando gli eroi dei film di gangster, come avrebbero fatto poco dopo i *mod* – ai quali ora mi riferirò –, prima di rasarsi la testa e di entrare in contatto con i partiti politici di estrema destra.

Nel 1962 la Giamaica ottiene l'indipendenza dalla Gran Bretagna e vive un periodo di festa in cui musicalmente si sviluppò il *rocksteady* proveniente dallo ska e, successivamente, il *reggae* (la parola *reggae* cominciò a essere utilizzata grazie alla canzone di Toots and The Maytals chiamata *Do the Reggay* che, secondo spiegazioni dello stesso Toots, si riferisce alla *regular people*, la gente comune, la gente della strada, il concetto di classe operaia più tardi reso popolare dagli skinhead).

Durante quest'epoca molti giovani giamaicani emigrano in Gran Bretagna per trovare lavoro e portano con sé la loro musica; alcune canzoni sono già diventate autentici inni *rude*, come *007* di Desmond Dekker, che riuscì a saltare tra i primi posti delle classifiche inglesi, oltre a lanciare lo *ska* e il fenomeno *rudeboy* in tutto il continente (tranne che in Spagna, dove a quei tempi si ballava *La chica ye-ye*).

Quegli emigranti giamaicani, che arrivano in Inghilterra durante gli anni Sessanta, si ritroveranno sulle strade inglesi assieme ad altri giovani amanti della musica, appartenenti ad altre tribù urbane.

La Londra cosmopolita di quegli anni straordinari racchiudeva nelle sue viscere una grande varietà di correnti culturali: i *rocker*, gli *hippy*, i *mod*, gli *hell-angels* e altre tribù urbane si dividevano le fedeltà della gioventù britannica, quando si verificò uno «scisma» all'interno di una di loro: i *mod*.

I *mod* erano nati agli inizi del decennio tra i giovani della classe media londinese ossessionati dai vestiti, dalla musica e dalla violenza. Un'espressione della «cultura» britannica abilmente ritratta da Stanley Kubrick in *Arancia Meccanica*, pellicola di culto per gli skinhead di tutto il mondo.

Cominciarono a riunirsi nei bar di Soho, fino a quando sorsero presto i primi club prettamente *mod*, come *El Flamingo*. In questi locali ascoltavano musica *jazz, ska*, ecc., soprattutto di notte, poiché la maggioranza era costituita da giovani della classe medio-bassa che lavoravano durante il giorno e passavano le serate ballando e bevendo. Era abitudine che i fine settimana gruppi di *mod* si riversassero sulle strade a bordo dei loro superdecorati e rumorosi *scooter*, per spostarsi verso la costa sud dell'Inghilterra, soprattutto a Brighton, dove spesso inscenavano feroci risse contro i *rocker*.

In realtà, e con evidenti alti e bassi, il movimento *mod* si è protratto fino ad oggi. Ma la crisi della metà degli anni Sessanta e la frammentazione dei *mod* presuppose un punto di inflessione nella storia di questa tribù urbana. Dalla scissione nacquero gli *hard mod* (i *mod* duri) e lo «spirit of 69». Questi giovani cominciarono a mescolare la loro musica, il *rockabilly* e lo *ska*, con il mondo del calcio, la violenza e la birra. I più duri si rasavano il cranio per esprimere il loro profondo disprezzo verso i capelli lunghi del movimento *hippy*. Presto quei pionieri vennero denominati *hooligan*, *supporter* o *skinhead*.

Durante i primi anni, e mentre alcuni *mod* radicalizzavano le loro passioni, la gioventù britannica ricevette una consistente ondata d'immigrazione dalle Antille, fatto che determinò fondamentalmente due cose: vicini di razza nera violenti tanto quanto loro e nuovi stili musicali nelle sale da ballo.

Giocò un ruolo importante anche la fiorente situazione economica e il successo dell'Inghilterra ai Mondiali di calcio del 1966, che spinse molti giovani a seguire le proprie squadre nei diversi stadi in cui si disputò la gara. Nacquero subito le tifoserie ultrà, fanatizzate dai colori delle proprie squadre, ed esplose la violenza tra di esse, dando origine così ai *bootboys*. Le risse tra tifosi di club diversi divennero famose e gli scontri quotidiani finirono per mobilitare la polizia, i giudici e la società civile, che rafforzarono tanto il controllo sulle partite da reprimerle. Molti skin finirono in prigione, altri lasciarono il movimento e i più anziani divennero *suedeheads*, una versione più *light* che permise loro di sopravvivere nell'anonimato. Dall'unione di tutti questi fattori nacquero gli *skinhead*, parola che venne utilizzata per la prima volta nel 1969, poiché fino ad allora questi gruppi di strada avevano ricevuto vari nomi, come *lemonheads*, *peanuts* (a causa del rumore degli *scooter*, come quello delle arachidi che friggono) o semplicemente *mod*.

Il loro vestiario caratteristico era costituito dagli stivali militari – specialmente della marca Dr. Martens – e dalle bretelle (come quelle che usavano gli operai, in contrapposizione alla borghesia britannica). E la cosa più importante, le teste rasate a zero o a uno (da qui il termine *skin head*, «testa rasata»). I famosi bomber non apparvero che alcuni anni dopo.

Per tutti i giorni, i primi *mod*-skinhead usavano più capi texani e, le sere dei fine settimana, molti optavano per qualcosa con più classe, come eleganti vestiti da tre bottoni. Ma gli autentici segni identitari degli skinhead erano la violenza e il vandalismo. Dove passavano distruggevano treni, negozi, automobili; picchiavano poliziotti, studenti e, ovviamente, aggredivano i tanto odiati *hippy*. La loro arma preferita, agli albori del movimento, erano i pettini di metallo affilati. Questo atteggiamento violento e belligerante li fece entrare nel mirino della stampa, dell'opinione pubblica e della legge, e dovettero modificare il loro comportamento, ammorbidendolo. Inoltre, molti si videro obbligati a cambiare la propria estetica, facendosi crescere i capelli e vestendosi con più eleganza. In quell'istante nacquero gli *smooties*, dall'esistenza più effimera. I *bootboys*, tuttavia, continuarono a portare la violenza sui campi di calcio.

A metà degli anni Settanta, in Inghilterra sorge il movimento *punk* e, all'interno dello stesso, risorgono gli skinhead. Questa rinascita si deve, da una parte, perché vari *punk* ottengono informazioni sull'originario movimento skin del 69, e perché alcuni sopravvissuti dello spirito del 60 tornano a calzare gli stivali e a rasarsi i capelli.

Questi originari skinhead erano un movimento musicale apolitico. Facevano *Oi! Music*, la versione più radicale del *punk*. Ma molto presto tanti giovani si stufarono di vedere come i loro migliori amici morivano a causa del consumo di droga o venivano rapinati dagli immigrati giamaicani o pakistani, e questo fece in modo che il seme della xenofobia cominciasse a germogliare tra gli skin.

D'altra parte, agli inizi degli anni Settanta si diffuse la prima crisi del petrolio, che arrecò gravi problemi all'economia britannica, e a causa di ciò alcuni di questi primi skinhead cominciarono a riunirsi attorno al National Front (il partito nazional-rivoluzionario inglese). La svolta a destra, verso l'estrema destra, del movimento skin era in gestazione…

Assieme agli skinhead alcuni *punk*, come il cantante dei The Exploited, iniziarono a identificarsi pienamente nel National Front. E questo è l'istante preciso in cui nasce il movimento skinhead nazional socialista (NS), tale e quale come lo conosciamo oggi. Quei precursori del movimento skin-neonazi vollero adottare l'eredità di «Onore e Fedeltà» delle Hitler-Jugend e la unirono alla cultura giovanile degli inizi degli anni Settanta, nei quartieri operai di Londra. Molto presto gli skinhead non sono più un movimento giovanile nazional socialista. Ma, senza ombra di dubbio, la musica fu ed è il maggior strumento di propaganda degli skinhead. All'inizio il NF e altri

partiti politici di estrema destra cercarono affiliati (e votanti) all'interno della scena *punk* londinese, forse perché molti gruppi di musica *punk* utilizzavano svastiche o croci gammate nella loro stravagante estetica antisistema (come il discusso Sid Vicius, dei Sex Pistols). Ma in realtà quei *punk* usavano le svastiche e altri simboli della propaganda nazi come forma di trasgressione e provocazione antisistema. Non esisteva nessuna ideologia nazional socialista dietro a quei simboli. Tuttavia, per il nascente movimento skinhead-NS, la musica, l'estetica e il comportamento sociale facevano parte di una profonda convinzione di estrema destra.

Poco a poco, il movimento skinhead-NS si consolida e acquisisce un'identità propria, sempre più lontana dal movimento *punk*, anche se la musica, assieme al calcio, continuano a essere fattori decisivi nell'evoluzione storica e sociologica del complesso mondo neonazi.

Nei primi anni ottanta emerse un nuovo movimento formato attorno al suono dello *streetpunk* con i gruppi della cosiddetta musica *Oi!* più conosciuti: The Business, Combat 84, Infa-Riot, ecc. Questo movimento musicale venne chiamato proprio *Oi!* dal giornalista Gary Bushell, che lo considerava una promettente unione tra la musica del popolo e la classe operaia. In quel periodo la stampa comincia ad attaccare gli skinhead per il loro atteggiamento aggressivo e a riferirsi alla loro musica, già conosciuta popolarmente come *Oi!*, come incitatrice alla violenza. Dovuto a ciò, alcune band, come Sham'69 e Angelic Upstarts, formano il RAR (Rock Against Racism, ovvero, rock anti razzista), per dimostrare all'opinione pubblica che non tutte le «teste rasate» erano nazi e nemmeno xenofobe. Questa nuova corrente bastarda, all'interno del movimento skinhead, si sarebbe trasformata in uno stile di vita uguale ma antagonista a quello dei neonazi, che si sarebbe consolidato nella New York degli anni ottanta sotto la denominazione di SHARP (Skin Head Against the Racism Prejudice, cioè, teste rasate contro i pregiudizi razziali). Oppure *red skins* o skin comunisti.

Parallelamente, e come in tutte le correnti culturali o controculturali (e uso il termine cosciente del fatto che applicando questo appellativo alle teste rasate scandalizzerò i profani), il movimento skin si allargò, si arricchì e si riempì di sfumature.

Oltre agli SHARP e ai *red skins*, sorsero gli *skin-gay* o *homoskins* (teste rasate omosessuali), le *skingirls* o Chelseas (ragazze degli skinhead che divennero un movimento con un'identità propria), i WP-skinhead («razzialisti» o razzisti seguaci del White Power e delle 14 Parole di David Lane), gli SxE-skinhead (*straight edge skinhead* o puristi del culto della natura, che oltre alle droghe, ripudiavano l'alcol, il tabacco e il consumo di carne), gli *skins-hooligans* (che antepongono la loro passione per il calcio alla componente politica o musicale del movimento skin), ecc., ecc., ecc. Ci troviamo quindi di fronte all'evoluzione di un movimento culturale che durante l'ultimo terzo del ventesimo secolo riunì migliaia di giovani in tutto il mondo e promette di svilupparsi

ancora nel ventunesimo secolo. E dalla fine degli anni settanta il movimento skinhead oltrepassa le frontiere dell'Inghilterra per spingersi nella vecchia Europa prima e nel resto del mondo poi. Ogni scandalo riportato nei titoli della stampa britannica, ogni pestaggio di un immigrante nero, musulmano o asiatico commentato nei commenti radiofonici, ogni immagine dei loro crani rasati sulle gradinate degli stadi, non facevano altro che diffondere la loro fama. E così cominciò a farsi la leggenda. Per la conservatrice società borghese britannica, gli skinhead erano i più violenti, i più duri, i più irriverenti… e, per tanto, per certi settori della gioventù erano i più audaci, i più intrepidi, i più coerenti. Cioè, i più ammirati.

Quando Margaret Thatcher, di fronte alla valanga di atti vandalici perpetuati dai neonazi, dichiarò che avrebbe «crocifisso» tutti gli skinhead, l'immagine di uno skinhead inchiodato a una croce divenne uno dei tatuaggi più richiesti a Londra, e presto si sarebbe trasformato in un simbolo universale che ho visto stampato su magliette, portachiavi, poster, e tatuato sulla pelle di dozzine di camerati skin in tutto il mondo.

Probabilmente, elementi tanto blasfemi come l'immagine del Cristo-skin, o meglio, così trasgressivi rispetto alle buone abitudini e ai simboli più sacrosanti del sistema, affascinarono migliaia di adolescenti. Inebriati dalla forza profanatrice e radicale di quel movimento, che osava affrontare tutti i rappresentanti dello Stato, le file delle teste rasate continuarono a crescere giorno dopo giorno.

La loro estetica, d'altra parte, cercava di potenziare l'immagine di forza e violenza, e si sviluppò fino a costituire una vera e propria divisa. Dai pantaloni Sta. Prest o Levis con l'orlo per fuori, dalle camicie e polo Fred Perry e Londsdale e dalle bretelle – ereditate dai mod -, l'estetica si evolse negli anni ottanta verso un aspetto più paramilitare: giubbotti da aviatore bomber o Harrington, pantaloni da combattimento e stivali scuri Dr. Martens con punta di ferro e lacci bianchi (che simboleggiano la supremazia del bianco al di sopra del nero). Caratteristici sono anche i numerosi tatuaggi su tutto il corpo (volti di Hitler o Rudolf Hess, rune, croci gammate, svastiche, ecc.). E, ovviamente, la testa rasata a zero o a uno.

Naturalmente, mi riferisco all'estetica del movimento skinhead-NS, oggetto principale di questo studio, e fulcro indiscusso del mondo skin. Ma si deve tener presente che esiste un intero codice segreto tra le diverse ramificazioni del mondo skinhead. Come un linguaggio in cui ogni elemento estetico racchiuda un significato. Conoscere questi codici segreti, per qualcuno che voglia infiltrarsi tra le teste rasate, può trasformarsi in una questione di sopravvivenza, e usare in modo sbagliato il colore di un bomber o dei lacci, a seconda del sottogruppo skin, potrebbe venir considerato una provocazione, facendo scatenare tutta la furia e la violenza neonazi contro chi ha agito tanto stupidamente.

C'è da dire che, soprattutto all'origine del movimento, dettagli quali il colore dei lacci risultavano fondamentali. I lacci bianchi erano usati dagli skin-NS e WP, a simboleggiare la supremazia della razza bianca su quella nera. Anche i lacci rossi simboleggiavano l'orgoglio bianco e venivano utilizzati dai membri del Fronte Nazionale Britannico e dai fascisti, dagli anarconazi e, in alcune occasioni, dai *red-skin*. I lacci neri appartenevano agli SHARP. Quelli verdi agli SxE-skin. Quelli gialli agli *anarco-skin* e ai meticci. Quelli rosa agli *homo-skin*, ecc.

La stessa cosa succedeva con i giubbotti bomber. Quelli neri venivano usati normalmente dai maschi, mentre quelli rossi dalle Chelseas, quelli blu dagli SxE, ecc. Bisogna dire che, di solito, questi giubbotti sono arancioni dentro e neri, blu o verdi nella parte esterna. Questo dettaglio è stato usato in diverse situazioni da gruppi skin rivali, uno dei quali si metteva il giubbotto al rovescio lasciando così l'arancione per fuori, in segno di provocazione verso il nemico.

Il Ku Klux Klan arriva in Spagna

— Così stavano le cose prima e così stanno adesso – sentenziò Jordi mentre uscivamo dal bar e ci incamminavamo verso la Librería Europa.

E, a mano a mano che ci addentravamo nella Calle Séneca, notai che le facciate degli palazzi attorno erano piene di scritte e graffiti antinazi che chiedevano l'esecuzione di tutti i fascisti, la chiusura della Librería Europa, l'espulsione dei fascisti, ecc. Non potei evitare di sentire un breve ma intenso brivido di ammirazione per le persone che continuavano a tenere aperto un negozio aperto al pubblico in piena città comitale, nonostante sapessero di essere tanto odiate e fossero oggetto di attacchi continui, in alcuni dei quali erano rimasti feriti i dipendenti stessi. La conclusione era ovvia, quelle persone che stavo per conoscere dovevano avere delle convinzioni molto chiare per sopportare il continuo disprezzo, la recriminazione e persino la violenza dei gruppi di sinistra. E provavo una certa curiosità per conoscere quelle persone che potevano essere solo degli idealisti fanatici o dei dementi.

Ci ricevette Maite, la sorella di Pedro Varela Geiss, presidente di CEDADE e proprietario della Librería Europa. Jordi la salutò calorosamente. Era evidente che si conoscevano e la compagnia di *Rommel* si rivelò essere il miglior lasciapassare per avvicinarmi ai circoli neonazi catalani. La Librería Europa è stata il grembo in cui sono nutriti i neonazi di mezza Europa nel corso degli ultimi anni. E senza dubbio è il lascito, e forse il seme ibernato, dell'associazione nazi più importante nella storia della Spagna: il Círculo Español De Amigos De Europa (CEDADE).

Fondato nel settembre 1966, il CEDADE non si presentò in società fino all'11 gennaio 1967. Quel primo nucleo del CEDADE, presieduto da Ángel Ricote e dai suoi compagni falangisti e

fascisti, non ci avrebbe messo molto a ingrandirsi con l'adesione di nuovi simpatizzanti dell'estrema destra, provenienti da diversi settori politici e sociali del Paese. Alcuni, come Ramón B. o Ernesto M., sono personaggi chiave nella storia del nazismo spagnolo; nel corso di quest'inchiesta volevo arrivare a loro per intervistarli, con lo scopo di verificare – senza nessun tipo di dubbio – se qualche partito politico di estrema destra, o gli ideologi del nazismo spagnolo, appoggiano realmente in segreto gli skinhead, nonostante tutti loro dichiarino pubblicamente di aborrire la violenza skin…

In quella prima visita alla Librería Europa osservai, con certa sorpresa, che oltre ai libri, ai video e ai prodotti esposti apertamente al pubblico, esistevano altri, lontani dagli occhi dei curiosi, che potevano essere acquistati solo dai clienti di fiducia. E il fatto di andarci in compagnia di uno skinhead di provata lealtà verso il movimento, mi apriva le prime porte per accedere a tali prodotti.

Mentre Jordi chiacchierava animatamente con la sorella di Pedro Varela, cercai di ricordare i dettagli di un processo che suscitò l'interesse della stampa internazionale quando, il 16 e il 17 ottobre 1999, Varela comparve davanti a un Tribunale di Giustizia, presieduto dal magistrato Santiago Vidal, accusato di «apologia del genocidio» e «incitazione all'odio razziale», delitti per i quali la procura, rappresentata da Ana J. Crespo, richiedeva quattro anni di carcere (due pene di due anni di prigione) e una multa di 900 000 pesetas (circa 5 000 euro). Si affermava inoltre che Varela era reo di un «delitto continuato di genocidio», discriminazione e incitazione all'odio e alla violenza per motivi razzisti. La peculiare accusa attribuitagli dalla Asociación Judía ATID di Barcellona, da SOS Racismo e dal suo rappresentante – l'avvocato Jordi Galdeano, che richiese una pena «nei termini più esemplari» –, e la Comunità Israelita di Barcellona – rappresentata dall'avvocato Ferrer –, esigevano da parte loro pene che ammontavano a otto anni di prigione. E, davanti a loro, gli avvocati della difesa, José María Ruiz Puerta ed Eduardo A., personaggio di grande peso nella storia dell'estrema destra spagnola.

Mentre il proprietario della Librería Europa affrontava la Giustizia, numerose associazioni antinazi convocarono manifestazioni di ogni genere contro l'avvocato del Terzo Reich. I partecipanti manifestarono davanti all'edificio del tribunale con bare di cartone e candele in nome delle vittime dell'olocausto. Si trattava della «Piattaforma civica contro la diffusione dell'odio. Mai più nazismo», che contava sull'appoggio della B'nai B'rith, la Comunità Israelita di Barcellona, la Fondazione Baruch Spinoza, la Liga Antidifamación, Maccabi Barcelona, l'Asociación Judía Atid della Catalogna, la Asociación de Relaciones Culturales Cataluña-Israel, Amical de Mauthausen, Coordinadora Gay-Lesbiana, Sos Racismo e Unión Romaní. La presenza – con la scorta di agenti, e coperta dalla televisione israeliana – di Shimon Samuels, responsabile del Centro Simon Weisenthal, fu la goccia che fece traboccare il vaso, scatenando l'ira di tutti gli skinhead e degli

altri neonazi spagnoli, che si rispecchiavano nella figura di Pedro Varela, già elevato al rango di «martire della causa ariana».

Erano trascorsi più di due anni e Pedro Varela non solo non aveva scontato la condanna di cinque anni di carcere alla quale fu condannato – i suoi avvocati fecero ricorso contro la pena -, ma la Librería Europa continuava a funzionare, e io ero lì che acquistavo libri, video e riviste neonazi, in tutta tranquillità.

Quando uscii dalla Librería Europa ero consapevole di aver fatto un passo da gigante nell'inchiesta. Ma restava ancora molta strada da percorrere. Attorno a questo negozio barcellonese orbitano tutti i tipi di gruppi di estrema destra e neonazi, antagonisti e contraddittori tra loro; Democracia Nacional, il Movimiento Social Republicano, Alternativa Europea, Alianza por la Unidad Nacional… tutti loro aspirano a ottenere un qualche riconoscimento nella Spagna del XXI secolo. Detestano la democrazia, ma ci si appellano per poter esercitare un diritto che, senza ombra di dubbio, negherebbero ai loro avversari nel caso in cui ostentassero il potere che anelano. E forse per queste aspirazioni politiche, i partiti ultrà e neonazi rinnegano il movimento skinhead, tacciandoli di violenti, incontrollati e lontani dai loro rispettivi partiti… Cosicché uno degli obiettivi che mi prefissai fu quello di verificare se realmente i partiti politici di estrema destra abbiano qualche relazione con il movimento delle teste rasate o, al contrario, e come loro affermano, si tratta di una campagna di scredito contro di loro orchestrata dallo ZOG (Governo di Occupazione Sionista), o dalla stampa del sistema.

E Jordi mi mise sulla buona strada. Da mesi si scriveva con alcuni giovani della Galizia che volevano fondare una cellula del Ku Klux Klan e che al tempo stesso sembravano molto vicini ad Alternativa Europea. Secondo *Rommel*, quegli skinhead erano voraci consumatori di libri e d'informazione nazionalsocialista, che si vedevano obbligati ad acquistare via posta o su Internet a causa della mancanza di negozi specializzati in questa letteratura nella loro regione. Malgrado ciò, non andavano d'accordo con i responsabili della Librería Europa, che venivano accusati di essere usurai, per ragioni che in quel momento non potevo comprendere.

Nonostante la sua innegabile rilevanza storica, la Librería Europa non era più l'unica distributrice di libri o dischi neonazi in Spagna. Al contrario, ogni giorno ce n'è di più, e la maggior parte è a contatto diretto con gruppi, riviste o siti nazi, offrendo agli skinhead che non vivono in grandi città quali Barcellona, Madrid o Valencia, la possibilità di comprare per posta ogni genere di materiale con il quale soddisfare la sua fame d'informazione fascista.

Ediciones Nueva República (a Monins de Rei, Barcellona), strettamente vincolata con il Movimiento Social Republicano; Fahrenheit 451 (a Gijón), dipendente dal Centro de Estudios Indoeuropeos, o Heritage Distribution (a Logroño), appartenente a Orgullo Nacional, sono alcuni

esempi. *Tiger88* si è messo in contatto con tutti loro e, grazie ai loro consigli, ho selezionato i libri che dovevo leggere, e che per la maggior parte non possono essere acquistati che in queste distributrici specializzate:

> Da: «Alfredo Gufredurria Orchavez»
> <falkata88@hotmail.com>
> Per: Tiger_88@eresmas.com
> Oggetto: Re:88
>
> Saluti camerata. Ti manderemo materiale al tuo indirizzo postale. Il meglio che tu possa leggere è il *Mein Kampf* di Adolf Hitler (ti manderemo indirizzi internet di siti che vendono libri non censurati). È ok anche *Il mito del XX secolo* di Alfred Rosenberg, anche se quest'ultimo è un po' più complicato. I libri che si possono trovare in tutte le librerie sono quelli di F. Nietzsche, ti consiglio *Così parlo Zarathustra*, *Genealogia della morale* e *Al di là del bene e del male*. Di Léon Degrelle ti raccomando *Hitler per mille anni* e di Pío Baroja *Comunistas, judíos y demás ralea* (quest'ultimo è disponibile solo in alcuni luoghi affini al NS).
>
> Bene, rispetto alla musica NS, ci sono diversi link sul nostro sito, e ultimamente in Spagna vengono organizzati dei concerti.
>
> Prossimamente, dopo due anni, verrà ripubblicata la mia fanzine Folkata, che non è stata più stampata per problemi repressivi, questa fanzine uscirà in CD e su carta.
>
> Bene, ti lascio, ti manderò il materiale quando posso (sono un po' occupato). Alla prossima.
>
> Heil Hitler!!

E la *fanzine* venne ripubblicata, e ovviamente mi spedì il materiale richiesto. Il materiale viaggiava in tutta la Spagna, in spedizioni discrete, alimentando le ideologie di tutti i gruppi skinhead del Paese che non disponevano di librerie, case editrici o distributrice neonazi nelle rispettive città. Mi venne in mente di mettermi in contatto con quelli del Ku Klux Klan, dei quali mi parlava Jordi, per offrirmi di far loro da «fornitore» o «trasportatore» di detto materiale. E il piano funzionò. Pochi giorni dopo partivo per il nord del Paese, trasportando un pesante pacchetto di libri che quelli del Ku Klux Klan avevano comprato per telefono in una libreria madrilena. I responsabili dell'insolita iniziativa di creare una cellula del KKK in Spagna risultavano essere Jorge A. R. e Ricardo C. N.

Jorge, con documento n°361… e domiciliato in Calle Coruña… è nato in Germania il 15 dicembre 1974. I suoi genitori erano emigranti spagnoli arrivati lì in cerca di lavoro. È sorprendente come un figlio di emigranti odi tanto gli immigrati neri, arabi o asiatici che arrivano in Spagna per le stesse cause per cui i suoi genitori si recarono in Germania.

In quanto a Richy, nato a Vigo il 14 gennaio 1977, con documento n°531… e con domicilio in Calle Don Quijote, dove vive assieme ai suoi genitori, è un militare professionista. Caporale destinato a un centro di telecomunicazioni militari, dove circolano informazioni di carattere riservato a cui lui tiene accesso… Un dato che fa riflettere.

Entrambi sono skinhead con un'evoluzione molto attiva. Ebbi modo di leggere degli articoli di alcuni di loro in pubblicazioni quali *Blut und Ehre*, un organo di diffusione de la Hermandad Aria, e durante tutta l'inchiesta trovai i loro nomi sulla bocca di gruppi neonazi di tutta la Spagna. Quindi, se volevo introdurmi a fondo nel movimento skinhead, quelli del KKK erano la strada migliore.

Non ho parole per descrivere lo spettacolo che osservai quando consegnai il pacchetto a quelle teste rasate e lo aprirono davanti a me. Ignoravo di aver trasportato quattro prime edizioni di libri tedeschi, pubblicate dal Terzo Reich nel 1933, dopo l'ascesa di Hitler al potere. Per un attimo mi sembrarono dei bambini che aprono i regali di natale.

Gridavano, saltavano, piangevano presi dall'emozione. Evidentemente non mi trovavo davanti a dei ragazzi che si erano lasciati sedurre da una moda passeggera, o che facevano parte di una tribù urbana per puro snobismo. Quegli skin si commuovevano, straripanti di un sentimento nazionalsocialista che mi era estraneo, pervasi dal piacere e dall'allegria. E credo di poter affermare che, in qualche modo, veneravano quei libri come se fossero reliquie religiose quando accarezzavano i timbri originali del Reich impressi nelle prime pagine, senza dubbio da qualche bibliotecario berlinese agli albori della Seconda Guerra Mondiale. Non posso fare a meno di riportare alcuni dei loro commenti, immortalati dalla mia videocamera. Definivano quei libri con espressioni curiose come «mitraglia salvifica», riferendosi al fatto che si trattava di testi originali del Terzo Reich, che non potevano essere stati «intossicati» dagli ebrei (i nazi affermano che i testi di tutti i libri del Reich pubblicati dopo la guerra sono stati mutilati). Basta dire che arrivarono a lavare quei libri con acqua e sapone, letteralmente, nel caso in cui qualche ebreo «li avesse profanati con le sue sporche mani».

— Guarda amico, questo supera i film di fantascienza… quando una figlia entra a casa di un nonno e trova dei libri antichi, questo lo supera.

— Traduci, traduci.

Uno di loro, Jorge, stava studiando tedesco quando lo conobbi, solo per poter leggere le opere di Hitler e altri ideologi del nazionalsocialismo in lingua originale.

— Manuale Nazionalsocialista per il Reich e lo Stato, o qualcosa del genere.

— Cioè, è un manuale di pura dottrina NS… Contiene tutto, razza, nazione, Fronte Nazionale del Lavoro, tutto…

— Però guarda, guarda, è in bassorilievo, è un libro di gran qualità.

— È del ’36, in pieno auge del Reich.

— Questo è il nazismo puro, puro… E non la merda che vendono nella Librería Europa, perché una volta io ho visto i prezzi su Internet, e porca puttana, quando una libreria come quella vende un libro di lotta allo stesso prezzo di una libreria qualunque, per i propri profitti, allora è sionista pure lei.

— Però guarda amico, un conio originale del Reich, del Fronte Nazionale del Lavoro, originale amico, originale…

— Questo non è la merda del CEI né quelle cazzate…

Durante le mie conversazioni con quelli del KKK emersero nomi, date e associazioni che mi sarebbero stati di grande utilità per costruirmi un’immagine del movimento neonazi in generale, e degli skinhead in particolare.

Calzavano stivali Dr. Martens, «per spaccare i crani» (*sic.*), e le loro espressioni e commenti durante le nostre chiacchierate non lasciavano trapelare alcun dubbio sulla loro ideologia. Ripeto nuovamente che si tratta di trascrizioni letterali delle registrazioni. Registrazioni che, come tutte le altre, sono al sicuro. Lo dico perché i miei ex camerati lo prendano in considerazione al momento d’ideare rappresaglie contro l’autore di queste righe.

— Richy è stato nella Legione a Melilla, prima che lo destinassero qui. Raccontagli, raccontagli.

— Dev’essere uno schifo essere lì, circondato di neri, no?

— Più che neri musulmani, che è peggio, eh? È peggio.

— Devono esserci più musulmani che bianchi, no?

— A Melilla, il 70 per cento della popolazione erano musulmani. Musulmani di merda. Ma gliele abbiamo suonate, eh? Eravamo dodici skin, di Barna e Madrid, e ci trovavamo di notte per pestare, pestare. Infatti alla fine abbiamo avuto problemi perché ci hanno beccato gli sbirri e hanno aperto un’inchiesta.

— Vi hanno denunciato i musulmani?

— La denuncia l’ha fatta la stessa Polizia Militare…

In questo momento della conversazione, quelli del Klan mi mostrano delle foto nelle quali uno di loro appare vestito con l'uniforme delle SA hitleriane, sfoggiando cinghie, la fascia con la svastica e una daga ufficiale delle SS. Le foto erano state scattate in qualche bosco, durante una delle escursioni che i neonazi spagnoli organizzano per «integrarsi nella natura come ordinava il Führer». E in tutte le foto, il pugnale appariva in primo piano. Un feticcio lussurioso per qualunque neonazi.

— Cazzo, però questa daga…

— Guarda, guarda, sul filo dice «Il mio onore si chiama fedeltà». Me l'ha data un caporale della Legione…

— Questa è la daga di gala delle SS dell'anno '36.

— Cazzo, come ti sta bene il vestito.

— Questa daga l'hanno presa a Madrid, in un negozio d'antiqua riato, chissà chi l'ha lasciata lì.

— E se ti dicessi che il bracciale l'ho fatto io?

— Veramente?

— Questo è l'autentico lavoro manuale creativo di un NS, altro che comprato…

Richy sorrideva, compiaciuto. La mia spontanea ammirazione aveva nutrito il suo ego. Eravamo sulla buona strada, e continuai ad adulare la sua uniforme, la sua abilità con ago e filo, e soprattutto quella daga tedesca. Lui, consapevole di possedere un autentico gioiello per ogni skinhead, continuò a darmi preziose informazioni.

— Questa daga devo ancora conficcarla nel cuore di un ebreo…

La daga in questione gli era stata regalata da uno dei suoi compagni di cacce notturne a Melilla. Uno degli skinhead madrileni con maggior leggenda, «fama», nella storia neonazi spagnola.

— Quello che ti ha dato la daga…

— Quell'uomo era uno skin di quelli anziani, soprannominato *El Comadreja*. Quest'uomo ha commesso omicidi, amico, ed è stato in carcere e tutto quanto. E sempre lui, prima che me ne andassi, mi ha portato al suo armadietto e mi ha detto, prendi, questo è per te. Eravamo come fratelli.

— Cazzo, *El Comadreja*?

— Sai chi è? Beh, quel tipo era come un fratello, era il mio caporale, il mio caporale. Era uno degli skin più pericolosi che ci sono stati a Madrid, ed era un fratello…

— Il tipo è in qualche libro sui neonazi in Spagna, no?

— Sì, me lo ha fatto vedere, guarda, qui ci sono io, qui ci sono io… Bene, il tipo è stato nei

Guerriglieri prima di entrare nella Legione, nelle Goe[7], ed è stato in Portogallo, e le ha date a un sergente nero dell'esercito portoghese. E si fece sei mesi in un correzionale militare. Era molto pericoloso.

Richy parlava con grande ammirazione del suo caporale di Melilla. Per lui si trattava di un idolo, di un modello da seguire. E lo seguì. Sia l'uno che l'altro sono skinhead fino al midollo. E le loro espressioni, i loro commenti e le loro reazioni nel corso della conversazione mi permettevano di capire meglio il movimento neonazi. Un movimento che, man mano che proseguiva l'inchiesta, diventava più complesso, ricco, assortito e persino contraddittorio. Molto lontano dai libri e dagli articoli superficiali, e spesso tendenziosi, che avevo studiato per documentarmi. Come in quasi tutte le mie infiltrazioni, la realtà supera la finzione più del dovuto. E le teorie degli «esperti» rimangono lontane dalla vita reale.

— Vedi questa svastica d'argento che ho al collo? Queste le abbiamo ordinate qui, nella gioielleria A… Ce le hanno di legno ma noi le abbiamo ordinate d'argento. Due centimetri per due, 3000 pesetas.

— D'oro mai, un Ns mai d'oro, noi abbiamo abolito il tallone aureo. D'argento…

— Un ebreo a Melilla me le faceva d'oro… una svastica d'oro…

— Che forte, cioè, un ebreo a Melilla ti faceva una svastica?

— Questo dimostra come sono.

— Certamente, a Melilla c'era il quartiere ebreo, amico. Tutti avevano negozi di gioielli, elettronica… Andavano in giro con la kippah, sai? Figli di puttana…

— Magari ammazzarli, cazzo. Bisognava andare con una pistola e ammazzarli. Tanta Legione e tanta merda…

I commenti di Jorge erano sempre molto aggressivi e radicali come questo. Di fatto, secondo quanto mi confessò Richy in intimità, in qualche occasione gli costava fatica trattenerlo, visto che il suo odio verso gli ebrei e gli immigrati (immigrati come i suoi stessi genitori e come lui stesso in Germania) a volte lo faceva diventare pericoloso. Infatti, in quei giorni cercava di trovare il modo di dar fuoco al paese di Ribadavia (provincia di Ourense), durante la celebrazione annuale di un'antica festa di origine ebraiche.

In varie occasioni, nel corso degli incontri che ebbi con gli skinhead che lavoravano nella fondazione del KKK spagnolo, vissi momenti di grande angoscia e tensione, poiché più volte stavo per essere scoperto. Per esempio, mentre bevevamo una birra in un bar del centro e discutevamo del problema dell'immigrazione con il rappresentante locale di un partito di estrema destra che avevano convocato per mostrargli un libro che io avevo consegnato loro una settimana prima…

[7] Grupo de Operaciones Especiales; son las unidades operativas especiales de Ejército de Tierra español.

— Fagli vedere, fagli vedere un'altra volta i libri… Vicino a questo, tutto quello che ci circonda è immondizia, rifiuti dell'uomo, non sono persone, non sono niente, sono merda, dovevano ucciderli, non hanno il diritto di vivere…

— Ma per sfortuna ci sono.

— Quello che ti ho sempre detto, siamo pochi, bisogna essere seri per costruire un qualcosa. Si vedono ancora negri, ieri ho visto uno che stava con una bionda…

— Cazzo…

In quell'istante una giovane di razza nera entrò nel locale, e la reazione di Jorge fu estremamente violenta. Maledissi il mio destino. Se avessero cominciato ad aggredire la ragazza la situazione mi sarebbe sfuggita di mano. Non avrei potuto impedire l'aggressione senza rivelare la mia identità, ma nemmeno avrei potuto partecipare perché non volevo aggredire nessuno per un reportage, e nel caso in cui la polizia ci avesse arrestati e perquisiti, avrebbero scoperto la telecamera nascosta…

— Avete visto 'sta puttana… avete visto che pelle da lucertola…

L'espressione «pelle da lucertola» era interessante, e l'avrei gradita se non fosse stato perché, a meno che non reagissi subito, alcuni minuti dopo avremmo potuto essere circondati da poliziotti per aver aggredito una cittadina africana.

— Tranquillo camerata — fu l'unica cosa che mi venne da dire —, perché dobbiamo essere astuti come lupi. Se facciamo casino adesso ci prende la polizia, e se ti beccano con questi libri te li confiscano, e non avremmo fatto altro che dare una lezione a quella negra… Di negri ce n'è troppi, ma questi libri sono unici…

E Odino mi sorrise. Jorge tornò a sedersi e finì la birra. In quel momento ignoravo che il giovane skinhead stava ricevendo cure psichiatriche. Tuttavia, non posso fare a meno di trascrivere un commento che fece in seguito, e che espongo senza nessuna intenzione di fare scherzi o beffe. Credo che può riflettere un altro aspetto della natura degli skinhead da tenere in considerazione.

— Cazzo, perché io non sono mai stato con una donna, ma il giorno in cui ci starò sarà una donna bianca di razza ariana pura, per avere figli bianchi puri…

Non potei evitare di pensare che mi sarebbe piaciuto rinchiudere il giovane neonazi vergine, nonostante avesse già compiuto 26 anni, con una sensuale modella nera in una stanza d'albergo per trenta minuti. Magari questo l'avrebbe fatto riflettere sulle sue ossessioni xenofobe. Ma, scherzi a parte, secondo le statistiche, il 90 per cento degli skinhead lasciano o si allontanano dal movimento neonazi dopo aver incominciato una relazione sentimentale stabile, o essersi sposati… Dati.

Quanto al KKK, si trattava di un sogno a cui quei neonazi lavoravano da vari mesi. Avevano già preso contatto con un ufficio segreto di ricezione del KKK a Chicago (il cui indirizzo si trova

già nel mio archivio), e attraverso la quale volevano formare una cellula in Spagna. La cosa più ridicola di un progetto così insolito è che, quando si troveranno negli Stati Uniti, tanto Jorge quanto Richy sarebbero oggetto del disprezzo e della violenza dei cavalieri del Klan, che comprendono gli ispanici nella lista dei subumani, assieme a neri, ebrei e meticci…

— Come va la storia del KKK?

— Prima bisogna iscriversi e creare una cellula qui, e poi si vedrà…

— E come si fa?

— Prima bisogna pagare la quota, 45 dollari annuali, il cambio non so di quant'è…

— Non mi sembra caro…

— E poi sei già affiliato come membro del KKK, e ti mandano riviste e materiale.

— E poi?

— Quando saremo già un pochi, potremo già cominciare a fare cose…

— Questa storia del Klan bisogna mandarla avanti, sarebbe bello…

Grazie a questi due skinhead conobbi, a grandi linee, la storia dei cavalieri bianchi del KKK. Il Klan nacque nella cantina di una magione distrutta dalla Guerra di Secessione, nella cittadina di Pulaski, nello Stato meridionale del Tennessee. Nel 1866, quasi un secolo e mezzo fa, un gruppo di ufficiali dell'Esercito del Sud formarono un «circolo sociale dedicato alla protezione dei valori cristiani e occidentali». Sei ufficiali si riunirono davanti a un crocifisso e a delle candele. Presero la parola greca *kyklos*, dalla quale deriva il nostro termine «circolo» e l'adattarono foneticamente come Ku Klux. Ci aggiunsero la parola Klan, allegando che i membri di questo circolo appartenevano ai clan di uomini bianchi. Il Governo di occupazione aveva lanciato una politica chiamata «di ricostruzione» per «addomesticare» gli Stati ribelli del sud. Con truppe federali da tutte le parti e con i neri che ottenevano diritti civili, acquisivano proprietà e guadagnavano seggi nei congressi statali, i cavalieri del Klan decisero di «mettere ordine». Così ebbe inizio quello che chiamarono l'«Impero Invisibile», un circolo di cavalieri guardiani della nazione, della razza e della civiltà occidentali. Nel 1867 il Klan convocò il primo congresso a Nashville, e si dotò di un'organizzazione e di uno statuto. Il Klan creò un codice proprio, con simboli segreti, riti d'iniziazione e una gerarchia presieduta da un Gran Stregone che sarebbe stato assecondato da Grandi Dragoni, Grandi Titani e Grandi Ciclopi. Una complessa struttura di simboli e codici segreti, molto simile ai rituali pagani, di carattere esoterico, che realizzano i neonazi europei al giorno d'oggi, e che svelerò più avanti.

Il congresso nordamericano votò nel 1870 e nel 1871 leggi durissime per attaccare il Klan e centinaia di membri furono arrestati, condannati e anche giustiziati. A causa delle continue persecuzioni, il Klan scomparve, ma nell'anno 1915 risorse. Venne rifondato da un colonnello,

William Simmons, anche lui predicatore, che si era ispirato a un romanzo sul vecchio Klan e al famoso film di D.W. Griffith *La nascita di una nazione*, capolavoro del cinema muto e un'efficace glorificazione dell'Impero Invisibile, la cui visione è raccomandata da tutti i neonazi. Negli anni Venti il Klan raggiunse i quattro milioni di membri e un enorme potere politico. Ma la grande depressione economica degli anni Trenta indebolì il gruppo, già strutturato come una setta, e viene quasi liquidato dall'inizio della guerra. Molti dirigenti, che volevano che gli Stati Uniti si alleassero con il Terzo Reich contro l'Unione Sovietica, vennero incarcerati e condannati. E il fervore e la devozione con cui gli skinhead raccontavano di questa associazione, mi impressionarono quasi quanto il loro sincero amore per il nazionalsocialismo. C'era qualcosa di mistico e trascendente nel loro modo di parlare della supremazia bianca e della purezza razziale. Quelle che riproduco sono frasi letterali, trascritte fedelmente dalla registrazioni video.

— Se quello che è tra noi non cerca di metterci un po' di fede, allora che il diavolo se lo porti…

— Qual è l'unico patrimonio che non potranno mai rubarti? La fede. È un patrimonio nostro, unico, che non ci potranno rubare mai. Possono colpirci, portarci via, ma non potranno toglierci la fede…

— Un giorno dobbiamo prendere una macchina e partire per 40 o 50 km, andare nel bosco, e lì pregare, perché bisogna avere dei momenti di fede in questa merda degradante. Portarci dei libri e pregare. Andare nel bosco un fine settimana, lontano da tutta questa merda… E fare sport, cazzo, e non tutta quella merda di droga.

Confesso che ogni volta che ripasso le registrazioni di queste conversazioni sento lo stesso fascino. I gesti, il tono, l'emozione che trasmettono questi skinhead quando parlano dei loro sogni e delle loro aspirazioni sono commoventi. Senza dubbio si tratta della stessa convinzione, devozione e fede che provavano i primi seguaci di Adolf Hitler, dopo la sua ascesa al potere in Germania nel 1933. E, come loro, nelle mani di un leader carismatico, sarebbero disposti a tutto per le loro convinzioni fasciste. Per la loro fede.

E questi skinhead, come molti altri che avrei conosciuto più tardi, cercavano ansiosamente questo: un leader. Come in ogni struttura piramidale di taglio paramilitare e assolutamente settario, la truppa di base – le teste rasate – bramano una catena di comando. Un nuovo Führer, un leader messianico che instauri un Quarto Reich. Quelli del KKK lo cercarono in diversi partiti e associazioni politiche di estrema destra e neonaziste, come AUN o Alleanza Europea.

Secondo le mie ricerche, già fin dagli inizi del 1997 Jorge aveva una relazione epistolare con Ramón B. F., forse il massimo ideologo del nazismo spagnolo. Mentre stringevano amicizia con Ramón B., quelli del KKK sarebbero presto diventati delegati di altre associazioni nazi spagnole

nella loro zona. Man mano che la mia inchiesta mi permetteva di avere accesso ad archivi, banche dati e registri di altri gruppi skinhead, i nomi di Jorge e Richy apparivano come membri attivi, delegati o seguaci vicini al movimento Skin Burgos, La Orden Negra, Hammerskin, Thule, ecc. Io stesso sarei finito a far parte di alcuni di questi gruppi neonazi poco dopo.

Tuttavia, le loro collaborazioni più strette erano rivolte senza dubbio verso Alternativa Europea. Fino al punto in cui, secondo quanto mi confessarono loro stessi, divennero i responsabili dell'organizzazione di diverse riunioni tra neonazi galiziani e gli stessi dirigenti di AE, Joan Mompin e Juan Antonio Llopart Senent, recatisi in Galizia per questo scopo. Passando al setaccio i miei archivi, trovai alcune di queste prime riunioni commentate nelle pubblicazioni ufficiali di AE, per esempio in *Alternativa Joven. Hoja Juvenil Informativa de Alternativa Europea*, n° 5, gennaio '97, pag. 7. In questa rassegna sulle attività di AE in Galizia, viene già pubblicata la casella postale della nuova delegazione di AE a Vigo, stabilita dopo riunioni personali con i nuovi delegati; ma naturalmente si deve menzionare che dietro queste riunioni si trovavano alcuni giovani skinhead simpatizzanti – o qualcosa di più – del KKK.

Sono sicuro che se qualcuno chiedesse a Llopart o Mompin, le cui ambizioni politiche sono conosciute da tutti gli analisti dell'estrema destra spagnola, la loro opinione riguardo agli skinhead, vituppererebbero il movimento come violento e incontrollato… Tuttavia, gli ispiratori del KKK in Spagna, desiderosi di bruciare vivi gli ebrei di Ribadavia e con esperienza nella «caccia al musulmano» a Melilla, lavoravano – dagli inizi del 1997 – per loro. Creo che sia AE sia Democracia Nacional, Alternativa por la Unidad Nacional e il Movimiento Social Republicano, dovrebbero abbandonare le loro posizioni ipocrite e riconoscere quanto devono agli skinhead spagnoli. Perché tanto DN quanto AUN o MSR sono relazionati con gli skinhead. Lo so perché io ero uno di loro. Non l'ho letto in nessun libro né me l'ha raccontato nessuno… ma di tutto questo mi occuperò in seguito.

Ritornando a quelli del Klan, confesso che sarebbe molto interessante poter trascrivere tutte le ore di conversazione che avemmo durante i nostri incontri. Ogni chiacchierata era piena di sfumature. E non solo le parole, ma anche i gesti, le reazioni, l'intonazione… tutto mi dava informazioni affascinanti e inedite sul neonazismo nel XXI secolo.

— E che ne è stato di AE?

— In Spagna sono ancora i migliori. Infatti, AE ha riunito tutte le associazioni NR che c'erano, tutti sono in NR, tutti. Come MSR. Non ti ricorda la Repubblica fascista di Mussolini?

— Infatti, amico, infatti. E lavorano, eh? Stavano a El Ejido, dappertutto…

— Lì ci sono musulmani, amico.

— E dove non ce n'è? Non ce ne sono qui?

— Cazzo, sì che ce n'è. Anche oggi, due negri… Passavamo noi e si ferma uno e dice «che succede». Stavo per andar lì e dargliele, figli di puttana. Si ferma così e dice «che succede». Quasi lo pesto, cazzo. Sono fuori dal loro paese, quindi dovevano andare in giro con la testa bassa e senza alzarla, cazzo.

— Però se fai qualcosa ti arriva la pula addosso.

— Cazzo, amico, ci stanno colonizzando, ci stanno colonizzando…

In un'occasione, mentre ci trovavamo riuniti con altri neonazi galiziani in un caffè, alcuni clienti del locale scattò una fotografia al compagno del suo tavolo. Il bagliore arrivò fino a noi e Jorge, il più violento del gruppo, balzò in piedi.

— Porca troia! Chi ha fatto una foto? Chi ha fatto una foto?

Un altro dei presenti cercò di calmarlo, e ci impiegò molta fatica per farlo. Jorge, come tutti gli altri skinhead che conobbi, soffre di una paranoia costante. Un'ossessiva sensazione di essere costantemente vigilato dalla polizia, dal CESID[8] o dalle orde sioniste. E hanno ragione. Anche se in quell'occasione non era nessuno di questi tre elementi che li stava spiando, ma ero io. E quello stesso pomeriggio, come se il suo intuito fosse stato sottovalutato al pari della sua intelligenza, l'obiettivo della sua paranoia fu la cuffia di lana con cui nascondevo i miei lunghi capelli in tutti i nostri incontri personali.

— Ma togliti la cuffia, cazzo, stai sempre con la cuffia. Toglitela…

Sono sicuro di essere impallidito. E ancora non so come riuscii a schivare la mano che stava indirizzando alla mia testa con l'intenzione di scoprirmi. Cercai di mantenere la calma e, senza smettere di sorridere, gli dissi qualcosa come che prima si togliesse lui i pantaloni o il bomber, e velocemente cambiai argomento, mentre studiavo le possibilità che avevo di affrontare gli skinhead che mi circondavano in quel momento, e uscirne bene se Jorge insisteva a togliermi la cuffia e scopriva che la mia testa non era affatto rasata. Pregavo le Valchirie perché non lasciassero che il cuore mi saltasse fuori dalla bocca, che il mio respiro non si agitasse troppo da rivelare il mio terrore e che la mia voce non mi si strozzasse e potessi continuare a parlare come se il nazi avesse fatto un commento stupido e immanente sulla mia cuffia. Visionare questo nastro mi fa ancora rivivere il panico che sentii in quel momento. Ma quel pomeriggio capii che infiltrarsi a fondo tra le teste rasate non era tanto semplice come credevo. La mattina dopo mi rasai la testa a zero.

[8] Centro Superior de Información de la Defensa; era la agencia de inteligencia española, antes de convertirse, en 2002, en el Centro Nacional de Inteligencia.

Capitolo 9

Cacciatori d'uomini

Il successo nella conquista del cuore del popolo può dirsi raggiunta quando,
allo stesso tempo in cui si ingaggia la battaglia in favore dei nostri scopi,
distruggiamo anche coloro che vi si oppongono.

Adolf Hitler, *Mein Kampf*

Il cuore mi batteva in petto come se fosse un ariete che cerca di farsi strada verso l'esterno. Pompava sangue così di fretta da farmi male e inebriarmi allo stesso tempo. Come se tutta la birra che avevo bevuto prima, durante e dopo la partita mi avesse dato alla testa ora.

La maglietta delle Waffen-SS mi si attaccava alla pelle per il sudore che sgorgava a fiotti da ogni poro della mie pelle. Mi scendeva dal cranio rasato a zero, entrandomi negli occhi e bruciandomi. Passava sulle labbra e mi dimostrava che la paura è salata.

E la telecamera nascosta mi sobbalzava sul corpo mentre correvo giù per la Castellana, passando da un gruppo all'altro di skinhead che cercavano qualcuno da picchiare. Se mi cadeva la telecamera nel bel mezzo di uno di questi «commando» e i miei camerati la scoprivano, ero perduto. Se mi trovavo da solo, passando da un gruppo all'altro, assieme a degli «antifascisti» o a dei «comunisti del cazzo», ero perduto. Se venivo sorpreso dalla polizia, antisommossa o in borghese, che non sapeva che io ero un infiltrato, ero perduto.

In conclusione, la paura fa molto più male ed è molto più pesante quando lavori da solo. E durante tutta quella giornata, una giornata chiave per la mia inchiesta, avevo provato paura. Sapevo che il tempo stava per scadere e che dovevo ottenere delle prove sulla violenza skinhead della quale avevo tanto sentito parlare. I miei camerati mi avevano rivelato che quella notte «le strade sarebbero bruciate», e che tanti «comunisti del cazzo avrebbero assaggiato l'asfalto». Quindi dovevo giocarmi il tutto per tutto, anche a costo di essere scoperto.

In realtà, quella notte non ero completamente solo. Da mesi mi ero integrato nella comunità skinhead, conoscevo già la loro routine, e questo mi permetteva – fino a un certo punto – di prevedere i loro movimenti. Cosicché, alle prime ore del pomeriggio, vari compagni della squadra di investigazione per la quale lavoravo in quel momento si appostarono sulla terrazza di un edificio situato strategicamente, nella strada Marceliano Santamaría. Da quella posizione potevano vigilare le porte 40 e 42 del Santiago Bernabèu e contemporaneamente il bar Moai – che fino a poche

settimane prima si chiamava Mr. Raf -, dove mesi fa avevo conosciuto Ocha. Nel Moai, il capo di Ultrassur continuava a piazzare la sua bancarella di prodotti ogni giorno in cui c'era una partita. Portachiavi, figurine, sciarpette, cappellini e altro *merchandising* della marca Ultrassur, che rappresentano affari lucrativi per Ocha.

Dovetti passare mesi integrato nella comunità skin, diventare un nome e un volto familiare per gli ultrà e farmi membro del club Ultrassur – la mia tessera ha il numero di socio 1 016 -, per poter conquistare la fiducia di Ocha e fare in modo che mi vendesse alcuni dei pass che procura il Real Madrid. Ora avevo le prove di quella vecchia diceria che girava attorno al mondo ultrà, secondo cui venivano venduti clandestinamente per sovvenzionare il club. Sono gli stessi inviti nei quali è specificato «Vietata la vendita» che la Guardia Civil sequestrò ad Álvaro quando venne arrestato assieme al Gordo Reyes e altri ultrassur nei disordini di Las Rozas. Solo che ora non potranno dire che si tratta di una calunnia dei giornalisti che «non sanno di cosa parlano». Nessuno me lo raccontò. Io pagai 2 000 pesetas per quell'entrata di cui era «vietata la vendita».

Quando uscivo dal Moai con il mio biglietto – regalato dal club e venduto da Ocha – la mia telecamera nascosta registrò un eloquente commento che uno dei miei compagni di Ultrassur faceva:

— Tieni il biglietto, se vedi che corri il pericolo che ti arrestino o qualcosa del genere, la rompi e la butti perché nessuno veda che è un invito. Ma se non succede e lo vuoi tenere come ricordo, la metti via e stop.

Dopo aver comprato gli inviti da Ocha, mi diressi allo stadio con vari ultrassur. Nuove angosce. Ero entrato nel Bernabéu in altre occasioni con la telecamera nascosta per filmare gli ultrà dalla parte alta della curva, ma me l'ero sempre cavata per passare solo i controlli. In alcune partite particolarmente rischiose, la polizia registra i tifosi con un aspetto più sospettoso. E il mio ispirava tutto tranne che fiducia. Se la polizia mi registrava, cercando bengala, coltelli o tirapugni, armi comuni tra gli ultrà, avrebbe potuto scoprire la mia telecamera nascosta, per questo mi ero sempre arrangiato per trovarmi con loro dentro lo stadio e passare i tornelli senza ultrà vicino. Ma in quest'occasione non c'era scampo. Avevo comprato il biglietto da Ocha con loro, e con loro dovevo affrontare i controlli per accedere allo stadio.

È una di quelle situazioni terribili nelle quali non c'è alternativa, né via di fuga possibile. Sarebbe risultato troppo sospettoso che rifiutassi di entrare assieme a loro nel Bernabéu. Erano i miei camerati nazi e i miei compagni di club, e mi stavano aspettando per entrare insieme e sistemarci nella curva giovanile per incitare la squadra bianca.

Da quando avevano rovesciato una porta durante una partita della UEFA Champions League, gli ultrassur erano stati spostati dalla Curva Sud del Bernabéu – il loro territorio privato da lustri – alla curva del settore giovanile, verso la quale mi dirigevo ora con loro.

Mentre mi avvicinavo alla porta d'accesso allo stadio, guardai con la coda dell'occhio la terrazza dell'edificio. Lì si affacciava l'obiettivo della telecamera con la quale i miei compagni seguivano i miei passi. Sapevo che se la polizia mi registrava, alla porta d'accesso, e scoprivano la telecamera davanti agli ultrà, avrei avuto molti problemi e loro non avrebbero avuto il tempo di scendere per aiutarmi, ma sebbene sembri una stupidaggine, il fatto di saper che qualcuno di amico stava vigilando i miei passi mi tranquillizzava un poco.

All'entrata trattenni il respiro. Vari poliziotti sceglievano a caso gli ultrà e li registravano. Io mi raccomandai a Odino e consegnai il mio biglietto allo steward. Poi abbassai lo sguardo ed entrai aspettando che qualche agente mi fermasse. Grazie agli dei, non mi registrarono. Ebbi fortuna.

Una volta nella curva, mi sistemai con i miei compagni nella prima fila. Ero arrivato dove Santi B., fondatore della squadra di investigazione, mi aveva detto che era impossibile arrivare.

— Se riesci a entrare allo stadio con loro, ringrazia il cielo se puoi sederti nella curva dove si siedono loro e fare in modo che qualche testa rasata ti parli. Sono come una setta e nemmeno quelli che appartengono al circolo da tanto tempo possono stare con Ocha o con i capi nelle prime file.

Ma io ero lì, con la mia telecamera nascosta, ad appena pochi centimetri dallo stesso Ocha. E lì c'erano anche il *Gordo Reyes* e Álvaro. La Santa Trinità di Ultrassur. I leader leggendari della tifoseria più violenta del calcio spagnolo.

Quella sera il Real Madrid giocava contro l'Osasuna. E appena i tifosi della squadra avversaria fecero la loro apparizione nel Bernabéu, nella curva giovanile scoppiarono le grida e gli insulti:

— Tutti contro una, puttana Osasuna! Maiali, ETA di merda! Euskal Presoak[9], camera a gas!

Nelle curve del Bernabéu c'era qualcosa di più che un semplice scontro tra tifoserie di calcio. Gli Indar Gorri (Forza Rossa), gli ultrà dell'Osasuna di ideologia di sinistra, sventolavano bandiere basche nella Curva Nord del Bernabéu, provocando l'ira degli ultrassur che non smettevano di strillare insulti e minacce.

Raúl B. R., nato il 12 novembre 1976, con documento n° 032…, compaesano, intimo collaboratore di Ocha e responsabile dell'animazione della curva con il megafono, incitava il nostro gruppo:

— Facciamo tacere questi rossi di merda…

[9] Presos bascos.

La violenza che dopo la partita si sarebbe scatenata nelle strade di Madrid, si stava sviluppando su quelle gradinate. Cresceva minuto dopo minuto fino a diventare una bestia indomata. Con mio stupore e perplessità, noi ispanisti di Ultrassur rispondemmo alla provocazione degli Indar Gorri alzandoci in piedi, con il braccio destro in alto e cantando *Cara al sol** nella curva giovanile del Santiago Bernabéu. Era come andare indietro nel tempo all'epoca franchista. Ma eravamo già nel XXI secolo. E lì stavo io, con il braccio in alto e la testa rasata, a cantare il famoso inno fascista spagnolo…

Durante quella partita facemmo anche il tifo, organizzammo coreografie e animazione e cantammo senza sosta durante tutto l'incontro. In precedenza mi ero studiato i testi di alcune delle canzoni più importanti, per poter passare per un ultrà qualunque sulle gradinate:

Vamos, campeones, hoy tenéis que ganar, con dos cojones.
Lucha, con huevos, antes que ser del Barça yo me muero.
Porque aquí estamos todos te venimos a ver.
Te llevamos muy dentro no podemos perder.
Vamos, campeones, hoy tenéis que ganar con dos cojones...[10]

Un'altra volta, il vantaggio della telecamera nascosta è che ruba scorci di realtà. Congela frammenti di tempo con tutti i dettagli e, quando poi osservavo i nastri dei video, scoprivo mille dettagli che non avevo notato coscientemente al momento della registrazione. Come gli insulti spontanei che scaturivano attorno a me verso gli stessi giocatori del Real Madrid di razza nera: «macaco», «scimmia», «kunta kinte»… Dicano quello che dicano gli esperi, la mia esperienza personale mi dice che questi ultrà non sono giovani appassionati di calcio che si lasciano influenzare da «alcuni individui isolati di ideologia filonazista», ma autentici neonazi che esprimono la loro aggressività con la scusa del calcio. Quegli insulti ai giocatori neri del Real Madrid rendono palesi le priorità ideologiche degli ultrà che mi circondavano nella curva del Bernabéu. Prima c'è l'ideologia fascista e poi il club bianco.

«E di quello che dice la gente, che siamo ubriaconi, fannulloni, delinquenti, non farci caso, vado da qualunque parte. Io sono ultrassur, sono fuori controllo…» I nostri inni continuavano a risuonare nelle gradinate del Bernabéu con tutte le nostri voci.

[10] *Forza, campioni, oggi dovete vincere, con i coglioni./Lotta, con le palle, prima di essere del Barça muoio./Perché siamo tutti qui per vedere te./Sei dentro di noi non puoi perdere./Forza, campioni, oggi dovete vincere, con i coglioni…* (T.d.D.)

In alcuni momenti le nostre canzoni e le nostre grida erano dirette al portiere dell'Osasuna, che si trovava a pochi metri da noi, con l'obiettivo di renderlo nervoso e deconcentrarlo: «Venite a vedere, venite a vedere, questo è una troia da cabaret, non un portiere…»

Il Real Madrid sponsorizza un gruppo nazista?

In quell'istante Raúl B. apparve sulle gradinate con una gigantesca bandiera della Spagna. Le dimensioni erano straordinarie e se quella bandiera fosse stata fatta entrare nello stadio da qualche ultrassur, io l'avrei vista. Chiesi a uno dei miei camerati e la sua risposta mi lasciò perplesso. La bandiera veniva riposta nell'ufficio che Ultrassur possiede all'interno degli impianti del Bernabéu. In altre parole, il club non solo cedeva le entrate a Ocha, che poi lui vendeva, ma aveva anche fornito loro un magazzino vero e proprio dove potessero mettere i loro striscioni, bandiere, ecc. all'interno dello stesso stadio. Poco dopo la telecamera avrebbe registrato questo ufficio di Ultrassur nel Bernabéu. Ma c'è dell'altro:

— La figata è quando veniamo noi allo stadio con le chiavi per preparare gli striscioni o il tifo e scendiamo sul campo a dare qualche calcio al pallone… riesci a immaginare cosa vuol dire avere tutto il Bernabéu per te?

Non ci potevo credere. Che il Real Madrid procurasse a Ocha alcune centinaia di inviti, che lui vendeva al Mr. Raf, ora Moai, era grave. Che gli ultrà neonazi del club bianco avessero i loro uffici all'interno del Bernabéu, era peggio. Ma che i responsabili lasciassero agli ultrassur le chiavi dello stadio perché loro ci installassero le loro attrezzature, era inverosimile. Immaginavo Ocha, Cadenas, Reyes, Javito, Nando o el Chopi mentre correvano sull'erba del campo da gioco passandosi la palla, e la scena mi sembrava incredibile.

— Cazzo, quindi la direzione ci tratta bene, no? – chiesi.

— Bah! Ci trattava meglio questo tipo. Lui sì che era un presidente.

Il mio interlocutore mi indicava una copia della rivista ufficiale di Ultrassur: *En el fondo hay sitio*, che viene pubblicata quasi ogni volta che il Real Madrid gioca in casa. Il numero 15 dell'anno 10, corrispondente all'incontro tra il club bianco e l'Osasuna, riportava un'intervista fatta nel 1997 a Ramón Mendoza, ex presidente del Real Madrid e deceduto pochi giorni prima. In quest'intervista, per la mia sorpresa, largiva lodi agli ultrà:

— Io, se avessi vent'anni, sarei ultrassur.

Le risposte di Mendoza all'intervistatore non davano adito a dubbi sul suo appoggio incondizionato al gruppo presieduto da Ocha e Álvaro:

— Che relazione ha avuto con loro? [con gli ultrassur]

— Sempre straordinaria, perché quando ancora non ero presidente del Real Madrid, mi ricordo che dovetti intervenire sempre in loro favore. Mi chiamavano «Menduchino», che mi faceva molto piacere, e mi sono sempre trovato bene con loro; mi è dispiaciuto molto, sono stato accusato di essere l'istigatore di tutte le cose brutte di questo mondo, ma me ne sono infischiato e ho sempre parlato bene di loro. Credo che lo stadio Bernabéu, senza gli ultrassur, sarebbe stato allora un mortorio.

— Ebbe qualcosa da rimproverare loro durante il suo mandato?

— Un giorno in cui un ultrassur mostrò il culo. Mi fece fare una figuraccia.

— Crede che la stampa abbia maltratto Ultrassur?

— Sì, abbastanza e in modo ingiusto. E anche Ultrassur fa, di tanto in tanto, cose che non dovrebbe fare.

Questo «fa, di tanto in tanto, cose che non dovrebbe fare» immagino si riferisca alle risse esagerate, agli accoltellamenti, alle aggressioni e agli atti vandalici che hanno conferito a Ultrassur la sua cattiva fama, confessati da loro stessi nell'autobiografia riportata sul loro sito. Insisto, lo dicono loro stessi, non io.

Ma questo impulso di sottile rimprovero si stempera alla fine dell'intervista, con le ultime parole di Ramón Mendoza:

— Mi ricordo quando dicevano: «Salve Curva Nord, salve Curva Sud, e salve presidente.» E vi ripeto ancora una volta: io sono ultrassur.

L'insolita intervista era illustrata con una fotografia ancora più incredibile, pubblicata alla pagina 10 della rivista in bianco e nero (poco dopo sarei riuscito a ottenere una copia a colori di questa foto, così come di altre foto di Mendoza che sostiene la tifoseria, con eloquenti dediche), nella quale un sorridente Ramón Mendoza appare mentre sfoggia una grande bandiera di Ultrassur.

Il documento mi lasciò a bocca aperta. Ma non era altro che l'inizio:

— Cazzo, *Tiger*, non ti sei accorto del casino che hanno fatto quei fottuti «giornavolpi»[11] con le interviste che ci hanno concesso i giocatori e le loro foto?

In quel momento non sapevo a cosa si riferiva l'ultrà. Lo scoprii quando trovai il giornale *El País* del 21 marzo 2001, dove si denunciava la collaborazione che i giocatori del Real Madrid offrivano alla tifoseria: cedendo loro la propria immagine, concedendo interviste, facendosi fotografare con le loro sciarpe e bandiere e regalando magliette o palloni con dediche per le loro lotterie, ecc.

[11] Traducciàon de la doctoranda del juego de palabras «periolistos».

Alla fine riuscii a procurarmi tutte queste interviste, in cui giocatori come Guti, Figo, Iván Campo, Iker Casillas o Raúl elogiavano gli ultrà del Real Madrid, posando con i prodotti che Ocha vendeva nel Moai. Nel caso di Raúl è più grave perché, malgrado abbia reso omaggio a Aitor Zabalete – il giovane assassinato dagli ultrà neonazi dell'Español – nel discorso che fece a Madrid il 18 dicembre 1998, aveva tessuto le lodi di Ultrassur in un'intervista pubblicata su *En el fondo hay sitio*, n° 8, del 5 febbraio 2001. E lo rifaceva in un'altra intervista, pubblicata dopo la polemica resa nota da *El País*, nel numero 21 dell'anno 10, corrispondente al 29 settembre 2001, della stessa pubblicazione ultrà.

I calciatori del Real Madrid, idoli di migliaia di giovani in tutto il mondo, si prodigavano in lodi verso gli ultrà. Nemmeno una parola di recriminazione, né una menzione ai simboli nazi, alle svastiche, o al fatto che potessimo cantare liberamente Cara al sol nelle curve dello stadio. Una cosa che, d'altra parte, mi sembra un «esercizio di tolleranza» straordinario. Soprattutto dopo aver visto come reagivano gli stessi skinhead, che si lamentano in modo piagnucoloso della censura della quale sono vittime, quando incontravano un giovane di sinistra che cantava *L'Internazionale*… Solo 90 minuti dopo, a partita conclusa, io stesso avrei partecipato ai pestaggi contro i giovani di sinistra il cui terribile delitto era quello di portare i capelli lunghi, una sciarpa dell'Osasuna o una maglietta di Che Guevara… Ma suppongo che questo, ai giocatori o ai direttori del Real Madrid, non importi molto, mentre le aggressioni, o persino gli accoltellamenti, avvengono fuori dallo stadio.

Le dichiarazioni dei giocatori in merito agli ultrassur non fanno una grinza. E la campagna pubblicitaria con cui corteggiano i neonazi ultrà, posando con le loro bandiere, le loro sciarpe o riviste, semplicemente non ha prezzo. Guti, Figo, Casillas o Raúl guadagnano milioni per posare con qualunque altro prodotto commerciale. Ma sono sicuro che con i prodotti della marca Ultrassur, il cui secondo proprietario nel Registro della Proprietà è lo stesso Ocha, ci posano completamente gratis.

Ma perché? Perché questo appoggio smisurato e incondizionato da parte del club e dei giocatori a una tifoseria piena di neonazi organizzati e di componenti attivi del movimento neofascista internazionale?

La risposta è molto semplice, sebbene io stesso ci misi del tempo per capirla. Mi sembrava incredibile che una squadra di calcio potesse permettere che nelle sue curve ci fosse un gruppo filonazista, e ancora meno che appoggiasse tali estremisti.

La mia conclusione è che questa collaborazione tra gli ultrà (non solo Ultrassur) e squadre di calcio si deve ai seguenti motivi:

1: Sostegno. L'opera di «guerra psicologica» che ogni gruppo ultrà realizza nelle gradinate dello stadio è importantissima. Perdevamo la voce – letteralmente – incitando il Real Madrid

durante tutta la partita. Fino al punto in cui posso giurare che io sono uscito dal Santiago Bernabéu, dopo una giornata di tifo in curva, totalmente afonico e senza sapere se avevamo vinto o perso l'incontro. Aizzati da Raúl B. e dal suo megafono, non la smettevamo di fare il tifo e cantare nemmeno un secondo. Credo che questo sostegno psicologico sia efficace specialmente quando si tratta di insultare o spaventare il portiere della squadra avversaria, con lo scopo di distrarlo. O quando la squadra gioca fuori dalla Spagna, lontano dai tifosi di sempre, e ci sono solo gli ultrà a fare il tifo. Ma cosa accadrebbe se tutta questa energia si rivoltasse contro il club o contro il presidente?

2: Paura. Poco dopo questa partita, il giornale *Marca* denunciava che uno dei suoi giornalisti e un giocatore dell'Atlético Madrid erano stati aggrediti all'uscita dallo stadio da alcuni ultrà del Frente Atlético che rimproveravano al calciatore di non aver contribuito con una donazione alla loro trasferta per assistere a una partita fuori dalla Spagna. E posso garantire che l'immagine di un gruppo di skinhead minacciosi può infondere il timore sufficiente perché qualunque sportivo di élite ceda una delle sue magliette, dei suoi palloni o delle sue scarpe con la dedica, o persino dia contributi economici alla tifoseria, vittima di un vile ricatto.

— Che cazzo! Con la quantità di milioni che guadagnano grazie a noi, che ne sgancino un po' — mi diceva un ultrassur al rispetto.

Inoltre, e anche questo è importante, un gruppo di ultrà inferociti può far chiudere un campo di calcio o far arrivare gravi sanzioni al club. Quando, nell'aprile 1998, alcuni minuti prima che cominciasse Real Madrid–Borussia Dortmund, degli ultrà radicali rovesciarono la porta, il club venne multato per 60 milioni di pesetas e quella partita della Champions League dovette essere rimandata di varie ore. In effetti, dicano quello che dicono gli «esperti», gli ultrà hanno un certo potere tanto fuori quanto dentro lo stadio.

3: Politica. Il giornale *El Mundo*, il 7 luglio dell'anno 2000, svelava l'ennesimo scandalo della tifoseria. Lo stesso Ocha, leader del gruppo, si recava presso gli uffici di Lorenzo Sanz, al settimo piano di un palazzo de La Castellana, per collaborare alla sua campagna elettorale per la presidenza del Real Madrid. Ocha utilizzava i membri di Ultrassur, che erano anche soci del Real Madrid, per sostenere la candidatura di Sanz, e dai suoi uffici a Castellana telefonava ai suoi ultrà, chiedendo loro il voto per Sanz. Lo stesso Ocha riempiva le schede e poi si riuniva con i soci della tifoseria in un pub vicino al Bernabéu perché le firmassero.

Evidentemente, per le direzioni di qualunque club, è molto meglio mantenere gli ultrà contenti, siano essi neonazi o di sinistra. Altrimenti, chiedetelo a Alfonso Ussía, che osò presentarsi alle elezioni per la presidenza del Real Madrid, senza prendere in considerazione gli ultrassur. Il suo

ufficio elettorale subì ogni genere di atti vandalici, venne frequentemente decorato con graffiti e scritte nazi minacciose.

Sembra che gli ultrà, di uno come dell'altro schieramento, vogliano che i club abbiano ben chiaro chi è che comanda veramente nello stadio. E molte direzioni accettano questo patto non scritto. Procurano loro un ufficio all'interno dell'area sportiva – lo faceva anche Jesús Gil -, danno loro gli inviti e le entrate per la vendita clandestina, concedono loro privilegi molto maggiori rispetto a quelli di qualunque altro tifoso. E se, all'esterno dello stadio, si dedicano a bastonare e assassinare neri, indigenti, ebrei o membri di altre tifoserie… è sufficiente chiudere gli occhi e dire «io non sapevo».

All'inizio della stagione 2001-2002, e dopo essere rimasti in esilio nella curva giovanile dalla famosa caduta della porta nel '98, il club premiò il «comportamento esemplare» di Ultrassur, restituendogli l'ubicazione storica nella Curva Sud del Bernabéu. Perché in fondo sono bravi ragazzi… un po' nazisti, ma bravi ragazzi.

La caccia

Termina il primo tempo della partita tra Real Madrid e l'Osasuna. Gli animi si scaldano sempre di più. Gli insulti e le minacce rivolti ai tifosi della squadra avversaria si fanno più violenti a ogni minuto che passa. Tra le canzoni di sostegno alla squadra bianca e gli insulti ai rossi, cominciano a mescolarsi slogan nazi ripetuti in coro da tutta la curva. Era veramente eccezionale.

— Real Madrid, alé, alé! *Sieg Heil*!

Evidentemente molti delle centinaia di ultrà che mi circondavano nella curva del Bernabéu sentivano un vero e proprio fervore per il Real Madrid. Alcuni di loro, come Antonio A. – per anni vicepresidente di Ultrassur -, avevano partecipato alla campagna di vendita di sciarpe decorate con la dicitura «Juanito Maravilla»[12], che venne realizzata dopo la morte del leggendario calciatore. I soldi raccolti dal circolo, 500 pesetas a sciarpa, venne consegnato alla famiglia di Juanito, con un gesto che rende loro onore. Ma tutto il merito di questo gesto viene sminuito quando gli stessi ideatori di campagne come questa si dedicano a bastonare tifosi rivali neri, arabi, travestiti, mendicanti o «anarkici», in nome dell'«onore della Spagna», o per «ripulire le strade di Madrid».

— Passami il tuo biglietto – mi disse *Lolo* nella curva, risvegliandomi dai miei pensieri.

[12] Se trata de Juan Gómez González (1954-1992), mejor conocido como "Juanito", que jugó como delantero en el Real Madrid durante diez años, desde 1977 hasta 1987, convirtiéndose en un mito del fútbol.

Un'ondata di ansia mi colpì lo stomaco e sentii che il suolo mi si sprofondava sotto i piedi. Credetti di essere stato scoperto e che mi chiedessero l'invito che avevo comprato clandestinamente da Ocha perché non avessi nessuna prova di queste vendite illegali. Cominciai a calcolare le probabilità di uscire illeso da quella curva zeppa di centinaia di ultrà. E conclusi che era una pretesa impossibile. Allora pensai alle vie di fuga meno difficili. In effetti, l'unica uscita era superare Gordo Reyes, Ocha e gli altri capi e saltare nel campo per cercare di raggiungere un poliziotto e chiedergli protezione dopo essermi identificato come infiltrato. Probabilmente avrei dovuto colpire due o tre di quegli enormi skinhead che mi bloccavano il passaggio fino alla barriera per poter saltare sul terreno di gioco…

— Passami il tuo biglietto, cazzo! – tornò a dire Lolo.

Feci un passo indietro istintivamente, mentre mi chiudevo tutto il bomber per evitare che mi cadesse la telecamera per terra se dovevo dare un calcio e un pugno ai due skinhead di taglia più piccola che c'erano tra la barriera e me. Alla mia destra, anche Ocha si era girato verso di me. Pensai di puntare il calcio verso i testicoli e il pugno verso il naso e calcolai il salto che avrei dovuto fare sopra al primo per uscire e correre… Dovevo essere il primo a colpire per avere qualche possibilità di fuga, perché se fosse stato uno di loro a colpirmi per primo e mi avesse fatto perdere l'equilibrio tra le sedie in plastica della curva, non avrei avuto nessuna possibilità di uscire da lì sano e salvo… E in quell'istante mi resi conto che i nervi mi stavano tradendo di nuovo. Tanta tensione accumulata finisce per dare alla testa. *Waffen* arrivò in mio aiuto proverbialmente.

— Quella di *Tiger* lasciagliela, cazzo, che sicuramente vuole tenersela di ricordo, vero?

Annuii, con faccia da stupido. Non capivo perché uno degli ultrassur aveva chiesto il mio invito e ora cominciava a chiedere le entrate ad altri tifosi della curva.

— Ma cosa succede… - chiesi come un idiota.

— Vuoi uscire a bere una cosa? Noi andiamo a portare i biglietti ai camerati che sono fuori perché entrino per il secondo tempo. Se vuoi vieni, se no ti portiamo una birra o qualcos'altro…

Così scoprii che, come se il tutto non fosse già abbastanza pericoloso, in quel momento il club bianco permetteva l'uscita dallo stadio nell'intervallo e alzava i tornelli dalle porte. Questo faceva sì che molti ultrassur potessero uscire con i biglietti di altri compagni per distribuirli agli ultrà che aspettavano fuori. In questo modo, nel secondo tempo della partita, la presenza della tifoseria duplicava o triplicava sulle gradinate. Inoltre, in quel momento potevano introdurre nello stadio bevande alcoliche, armi o qualunque altro oggetto senza alcun tipo di controllo.

Sapevo che fuori, dalla terrazza, i miei compagni stavano filmando l'entrata e l'uscita degli ultrà nell'intervallo, come se il Bernabéu fosse loro, così chiesi a Dani che mi portasse una lattina di

birra e mi scusai dicendo che dovevo andare a pisciare. Dovevo cambiare la batteria e il nastro della telecamera prima che cominciasse il secondo tempo dell'incontro.

E così feci. Avevo abbastanza autonomia per registrare il resto della partita e l'uscita dallo stadio. Dopo di che, tutti noi ultrassur ci riunimmo al Moai. Ancora birra, bravate e conati di rissa tra gli stessi ultrà. I miei compagni filmavano dalla terrazza e io a terra. L'ambiente si era già scaldato quando Dani si mise a parlare con Víctor, un altro skinhead della tifoseria. Mi incollai a loro per registrare la conversazione, che non fa una grinza.

— Ok, io vado su…

— A far cosa? A tirar sassate?

— A prendere a sassate chiunque.

— È che sei vestito così. Ti cambio il giubbotto per il bomber…

— Che cazzo.

— Hehe. Bisogna vestirsi da *casual*. Non ti succede nie…

— Tu non sei skin, da cosa vuoi vestirti altrimenti.

— Da puzzle…

Nuova sorpresa della serata: i *casual*. Avevo sentito parlare di loro a Saragozza, dove i Ligallo Fondo Norte[13] mettono in pratica questa tattica. I *casual* sono i più intelligenti, e quindi più pericolosi, del gruppo. Molti di loro era skinhead che in precedenza avevano già avuto molti problemi con la polizia e avevano sviluppato una strategia per passare inosservati durante le aggressioni. Álvaro, presunto numero due di Ultrassur, ma secondo me il vero leader della tifoseria, era un perfetto esempio di casual. Si erano lasciati crescere un po' i capelli e sostituivano l'appariscente estetica neonazi, i bomber e i Doc Martens, con giubbotti o camicie normali. In questo modo, è più difficile che la polizia li perquisisca, dato che il loro aspetto non rivela l'ideologia che osservano.

— A me non piace che mi rompano l'anima. Perché quando è arrivata la polizia ci hanno perquisiti tutti, mi hanno beccato con un tirapugni…

— Tu non sei normale. Non puoi andare a una partita di serie B con un tirapugni…

Portavano cuffie e sciarpe per scambiarsele tra loro prima e dopo ogni aggressione ed evitare così che degli ipotetici testimoni oculari potessero attribuire i pestaggi o le sassate agli skinhead. Con ciò, le statistiche che i movimenti antifascisti realizzano ogni anno rispetto alle aggressioni skin, dovrebbero essere moltiplicate, dato che in molte occasioni gli aggressori, neonazi fino al midollo, possono sembrare ragazzi «normali» perché utilizzano la tecnica *casual*.

[13] Son los ultras del Real Zaragoza.

Stavano per iniziare le sassate alle corriere navarresi; era chiaro, quindi, che a Madrid stava per scatenarsi la violenza ultrassur. Dovevo cambiare il nastro e la batteria della telecamera il prima possibile se non volevo perdermi nessun particolare di quello che stava per succedere. Il bagno del Moai era pieno di ultrà. Uscii di nuovo in strada e cercai di improvvisare. Sul marciapiede di fronte al Moai c'era uno sportello automatico, anche se sfortunatamente era esterno. Mi ci incollai come se stessi prelevando dei soldi, e a tentoni cambiai il nastro e la batteria mentre telefonavo ai miei compagni sulla terrazza. Santi mi informò che li avevano scoperti e che chiamavano al citofono sul portone della casa sulla cui terrazza si trovavano, minacciando di morte i proprietari. Per questa ragione erano stati obbligati a interrompere la registrazione e a cercare una nuova ubicazione per la telecamera. Non potevano più garantirmi nessuna copertura, quindi a partire da ora ero di nuovo solo.

Ebbi dei dubbi, credo sia logico. Quella notizia stroncava completamente la fittizia tranquillità che poteva darmi il sapere che degli occhi amici mi guardavano dall'alto. Anche così sapevo che tanto Santi quanto Antonio, futuro coordinatore della squadra d'investigazione, sarebbero rimasti in zona e avrebbero cercato in ogni modo di non perdermi di vista. Anche fosse solo per chiamare la polizia nel caso in cui io venissi intercettato dai neonazi.

Inspirai profondamente, bevvi un buon sorso di birra e mi unii di nuovo agli ultrassur, che stavano per iniziare «la caccia». Sulla porta del Moai, *Gordo Reyes* ci spiegava che aveva visto diversi poliziotti in borghese, e ci avvertiva di tenere gli occhi bene aperti e di non fidarci di nessuna faccia sconosciuta. Álvaro ci diede il segnale, vari ultrassur che perlustravano la zona avevano visto alcuni tifosi dell'Osasuna intorno al parcheggio del Palazzo dei Congressi, situato sul Paseo de la Castellana, e noi ci andammo.

Formavamo gruppi dalle quattro alle otto persone. Comunicavamo tramite i cellulari. Facemmo il giro dello stadio e proprio quando la prima incursione arrivava sulla Castellana, vidi che gli ultrà si fermavano o tornavano indietro sulla strada Marceliano Santamaría. Incrociai Álvaro e gli chiesi cosa stesse succedendo.

— Attenzione, dei capelloni hanno fatto una soffiata ai *maderos*[14]…

Alcuni giovani con i capelli abbastanza lunghi da guadagnarsi le antipatie dei neonazi, avevano allertato la polizia, ma gli agenti in uniforme si erano accontentati di passare un paio di volte con il furgone per la strada degli ultrà. Appena se ne furono andati, iniziammo una nuova incursione. Di nuovo vari gruppi di ultrà, perfettamente organizzati, comunicavano tramite i cellulari per circondare la zona dove si trovavano gli obiettivi da aggredire.

[14] Nombre despectivo con el que se llamaba a los miembros de la Policía Nacional cuando, en los años ochenta, vestían un uniforme marrón.

Attraversai la Castellana unendomi a un gruppo di Ultrassur capeggiati da José Carlos F., uno degli hammerskin che avevo conosciuto a La Bodega alcune settimane prima, e con i quali avevo realizzato scritte e graffiti nazi per le strade di Madrid. Nato il 1 gennaio 1973, con documento n° 335…, José Carlos era a capo del «commando» che ora circondava il parcheggio del Palazzo dei Congressi, dove Álvaro ci aveva indicato la presenza di possibili «obiettivi».

— Attenzione, guardate, guardate, sono lì…

Era il segnale. Dovevo staccarmi dal gruppo giusto prima che cominciassero il pestaggio. Al contrario, io avrei dovuto partecipare all'aggressione o mi sarei tradito come infiltrato. E per nessuna ragione ero disposto a portare il mio ruolo al punto limite di aggredire un innocente.

Nel giorno, all'ora e nel posto sbagliati, Sergio e suo fratello David scesero le scale del parcheggio del Palazzo dei Congressi di Madrid, pieni di allegria. La loro squadra, il Fútbol Club Osasuna, aveva perso due a zero, ma l'emozione della partita e quella prima visita alla capitale spagnola compensavano la fatica del viaggio. In più, l'imponente e colossale grandiosità del Santiago Bernabéu aveva fatto colpo sui due giovani navarresi, cancellando il dispiacere della sconfitta.

Quando uscirono dallo stadio, dopo la partita, si diressero direttamente verso il parcheggio per riprendere l'auto e imboccare l'autostrada del Norte. Volevano arrivare a casa prima di notte e avevano molti chilometri davanti a loro. Non parlarono con nessuno. Non provocarono nessuno, ancora meno l'odio che stava nascendo contro di loro.

Ebbero appena il tempo di scendere fino al primo pianerottolo di quelle scale quando, all'improvviso, David sentì un potente colpo alla schiena. José Carlos F., uno dei membri più attivi della tifoseria Ultrassur del Real Madrid, si era avvicinato loro di soppiatto e, a tradimento, aveva sferrato un calcio brutale al giovane navarrese.

José Carlos sferrò il suo calcio, che affondò nella colonna vertebrale di David, facendogli perdere l'equilibrio e cadere bocconi contro la parete di fronte. Il sangue del giovane schizzò sul pavimento del parcheggio quando il sopracciglio destro gli si aprì per il colpo. Quasi allo stesso tempo altri tre componenti di Ultrassur si unirono a José Carlos nella feroce aggressione.

David non era capace di capire quello che succedeva quando una tempesta di colpi si accanì sul suo fragile corpo. E come unica difesa possibile si raggomitolò sul pavimento cercando di proteggersi la testa con le mani, mentre la pioggia di pugni e calci si abbatteva su di lui.

Sergio ebbe più fortuna. Riuscì a schivare i primi colpi degli skinhead del Real Madrid e si mise a correre su per le scale in cerca d'aiuto, mentre suo fratello riceveva l'odio dei neonazi di Ultrassur.

Le grida d'aiuto di Sergio echeggiarono nel parcheggio sotterraneo della Castellana, provocando un istante di confusione tra gli skinhead, indecisi se continuare a massacrare David o inseguire suo fratello. E quel secondo di indecisione forse salvò la vita al giovane navarrese, che accecato dal sangue che sgorgava a fiotti dal sopracciglio, dall'orecchio e dalle labbra rotti, si mise a correre a tentoni, guidato solo dall'istinto di sopravvivenza. Ebbe molta fortuna: riuscì a fuggire salendo le scale. Se lo avesse fatto verso l'interno del sotterraneo sarebbe stato acciuffato dagli ultrassur in un vicolo cieco e non avrebbe potuto scappare.

Salendo le scale a tre a tre riuscì a raggiungere la strada, ma lì lo aspettavano altri gruppi di skinhead e quattro o cinque dei miei compagni lo circondarono giusto all'angolo della General Pedrón con la Castellana, terminando il lavoro iniziato da José Carlos. Un'altra volta David cercò di salvarsi la vita raggomitolandosi sul suolo e facendo in modo che i calci e i pugni non gli spaccassero la faccia… più dell'indispensabile.

Io ero paralizzato dall'orrore. Sapevo che se fossi intervenuto per proteggere David mi sarei tradito come infiltrato, e né la mia testa completamente rasata né il mio bomber coperto di svastiche né i miei stivali militari mi avrebbero protetto. Pensai di gridare «arriva la polizia!», ma la mia gola era pietrificata come tutto il mio corpo. E non ci riuscii. Spero che David possa un giorno perdonarmi per quel panico paralizzante.

All'improvviso vidi altri ultrà nascosti dietro i semafori della Castellana e mi unii a loro, cercando di fare in modo che la mia telecamera nascosta non perdesse nessun dettaglio.

— Porca puttana.

— Gli spacco tutto il vetro dietro.

— Dove sono?

— Mettiti lì.

— Se ci mettiamo qui al semaforo riusciamo a prenderne più di uno.

— Álvaro dice che sono nel parcheggio.

— Sì, però tu aspetta qui, così quando scendono…

Naturalmente io non presi a sassate nessuna auto né nessun pedone navarrese. Rapidamente una dozzina di skinhead e ultrà si unì a noi. I commenti che facevano tra loro non lasciavano dubbi. Numerosi di quegli skin avevano aggredito già vari tifosi dell'Osasuna durante la serata.

— Erano in una macchina con la targa di Bilbao…

— Dove?

— Sono usciti di corsa…

— Cazzo, sono usciti di lì.

— Sono usciti di corsa a chiamare i *maderos*.

— Non ci hanno messo nessuno, che non sia che adesso per infierire un po' di più ci fottono…

— Ma se non abbiano neanche bisogno di scendere di lì, perché quando escono…

— Chiaro, io sto dicendo di aspettarli qui ai semafori.

— Lì, in quell'angolo. È uscita un'auto con la targa della Navarra e ci hanno messo una sciarpa del Madrid. E uno dei tipi era quello con la mano in testa e l'altro è ancora lì…

— Guarda, guarda.

— La pula!

Mi sentii sollevato quando vidi due auto della polizia locale che attraversavano la Castellana, ma gli ultrà più esperti non dimostrarono nessun timore, e «la caccia» continuò…

— È la municipale, che cazzo!

— Sai cosa dobbiamo fare? Dobbiamo restare qui per vedere se escono, tutti devono scendere per forza, no?

— No, se devono girare qui e salire su…

— Non serve beccarli più lontano, dove eravamo un momento fa…

— E Álvaro e gli altri dove sono?

— Álvaro ha detto che andava al parcheggio.

All'improvviso due auto con targhe navarresi uscirono dal parcheggio. Ci eravamo collocati strategicamente per controllare tutte le uscite. Tutti presero dei sassi dai giardini che fiancheggiano la Castellana. Il fracasso dei vetri rotti invase la Castellana mentre gridavamo «*Sieg Heil, Sieg Heil!*». A pochi metri da me, *Waffen* mi osservava. Non mi aveva ancora visto colpire nessuno e cominciavano a sentire una sgradevole diffidenza. Me ne resi conto, così anch'io presi una pietra e la scagliai contro uno dei veicoli che stavamo inseguendo mentre gridavo con tutte le mie forze «figli di puttana!, comunisti di merda!». Mirai basso intenzionalmente e il sasso graffiò appena la carrozzeria dell'auto. *Waffen* e gli altri sorrisero. «Se scendono dalla macchina li ammazziamo…, pezzi di merda.»

Cambiai gruppo di nuovo, ma andando da uno all'altro, temevo di incrociare qualche gruppo di tifosi dell'Indor Gorri che potesse aggredirmi per vendicarsi delle botte, o con qualche poliziotto che mi prendesse per un vero nazi. E di gruppo in gruppo di skinhead, raccolsi ogni tipo di dichiarazione, una più pittoresca dell'altra. Alcuni tifosi dell'Osasuna avevano tentato di fuggire all'odio degli ultrassur travestendosi con berretti o sciarpe del Real Madrid; venni poi a sapere che nessuno degli aggrediti apparteneva alla tifoseria ultrà, ma erano tutti dei semplici tifosi. Ora era Adrián M., un altro rapato a zero, che guidava il gruppo.

— È entrato, quello di Toledo è entrato un'altra volta nel parcheggio ed è uscito con la maglietta del Madrid il figlio di puttana, sai?

— Sono dell'Osasuna…

— Sono del Madrid, no?

— Sono dell'Osasuna ha detto, gli è scappato [Risate].

— La fifa, amico…

Attraversammo di nuovo la Castellana. Uno degli skinhead canticchiava una canzone degli Estirpe Imperial, e ne riconobbi immediatamente il ritornello: *Guerra en las calles, el asfalto se tiñe de rojo otra vez. / Sal a la calle y recuerda, morir o vencer…*[15]

Questo è ciò che cercavano di fare i neonazi di Ultrassur. Giustificare i loro atti di violenza gratuita come una guerra urbana. Una guerra nella quale, inevitabilmente, ci sarebbero state vittime innocenti. Danni collaterali. Ma in fondo loro stavano lottando per una causa. Come quando aggredivano un mendicante, che con la sua presenza insudicia le strade; un emigrante, che va in Spagna a rubare posti di lavoro e sovvenzioni ufficiale che appartengono agli spagnoli; travestiti e omosessuali, che ostacolano l'evoluzione e la procreazione della razza bianca; o, come in questo caso, «comunisti» simpatizzanti dell'ETA – ideologia che credevano intrinseca a qualunque cittadino basco o perfino, come ora, navarrese –, che sono quindi nemici dell'unità della Spagna e meritano tutta l'ira dei «guerrieri della notte».

In altre parole, nessuna di quelle aggressioni e brutali risse veniva portata a termine gratuitamente. Tutte venivano giustificate – assurdamente – in un modo o nell'altro. Come se in fondo alle loro coscienze avessero bisogno di avere un pretesto ragionevole per poter prendere a calci in faccia, rompere le costole o accoltellare uno sconosciuto. Uno sconosciuto che, sebbene non avessero mai visto in vita loro, odiavano con tutte le loro forze.

L'odio. Un odio irrazionale, assurdo e irrefrenabile ci pervadeva tutti. Ci avvolgeva, come un banco di nebbia spessa. Ci impregnava, come l'odore di tabacco nella sala d'attesa di una sala parto. Aderiva alla pelle, come il sudore in una sauna. Non potevi evitarlo. Ti permeava.

Io non capivo da dove veniva. Non potevo vederlo, sentirlo né toccarlo. Ma era lì. Ci abbracciava forte e cresceva mano a mano che la «caccia» proseguiva. Quell'odio strano e misterioso univa tutti noi «guerrieri ariani» come il vincolo segreto di una fratellanza. Solo quella notte, noi componenti di Ultrassur provocammo più di mezzo centinaio di pestaggi nei dintorni del Bernabéu.

[15] *Guerra nelle strade, l'asfalto si tinge un'altra volta di rosso. / Esci in strada e ricorda, morire o vincere…* (T.d.D.)

Agnelli vestiti da lupi

Tutto in Ultrassur è cucinato in salsa neonazi. Cominciando dal simbolo. L'emblema che ogni domenica presiede la Curva Sud del Santiago Bernabéu è solo un sintomo di questo male. L'ascia a doppio taglio, la svastica, la croce celtica o le rune vichinghe sono alcuni dei simboli che utilizzano infinità di gruppi nazi in tutto il mondo. L'ascia a doppio taglio è il simbolo di Ultrassur, ma la usa anche il gruppo italiano Avanguardia (da non confondere con l'organo d'informazione della Coordinatrice Nazionale Rivoluzionaria Avanguardia, degli skinhead portoghesi) e il Fronte Sindacalista della Gioventù. Inoltre, è il simbolo della rivista Orden Nuevo di Granada; da il nome alla casa distributrice (Doble Hacha) dei Lobos Negros, separati da Bases Autónomas; è l'emblema dell'organizzazione La Camisa Negra di Almería o della Hermandad Nacionalsocialista Armagedón, i cui membri vennero arrestati dalla polizia di Valencia nel 2002.

E come in qualunque organizzazione neonazi con una struttura piramidale, i leader del gruppo ostentano un rango gerarchico superiore. Quando notai che gli skinhead iniziavano a diffidare di me perché non mi avevano visto aggredire nessuno, tornai al Moai. Lì Álvaro mi venne incontro per chiedermi se le avevo date a qualcuno, davanti alla mia telecamera nascosta:

— Le hai date a qualcuno?

— Abbiamo tirato i sassi a una macchina con la targa della Navarra, ma sono arrivate due auto dei *maderos* adesso al parcheggio… Li hai visti?

— No, me ne sono andato prima.

Oltre ad Álvaro, c'erano anche Ocha e *Gordo Reyes*, la Santa Trinità di Ultrassur. E come se si trattasse di un gruppo paramilitare, i diversi aggressori si presentavano davanti ai tre leader per raccontare le loro «gesta». Dopo ogni pestaggio, i neonazi sottraevano qualche effetto personale della vittima: una sciarpa, uno zaino, un giubbotto, ecc. Questi oggetti erano il trofeo da presentare ai leader del gruppo, dimostrando così la propria lealtà alla dottrina neonazi.

Mi attaccai ad Álvaro, Ocha e *Gordo Reyes* come la colla per registrare come uno a uno gli aggressori si presentavano innanzi a loro per narrare le bastonate che avevano appena dato e mostrare i loro trofei. Dalla mia telecamera nascosta e dalla telecamera sulla terrazza filmammo i sorrisi compiaciuti dei leader della tifoseria, ogni volta che uno skin o un *casual* raccontava i suoi misfatti. Uno di quelli che arrivarono per primi fu *El Loco*, uno degli ultrassur più esperti, che si vantava dell'eroico onore di aver bastonato un uomo, in presenza della moglie, per rubargli la sciarpa dell'Osasuna, lo zaino e il pile:

— Guarda, *El Loco* si è trasformato… Non sembra neanche lui.

— *El Loco*, guardalo. Com'è fashion.

— Non lo vedi che arriva e non sembra neanche lui.

— Fashion, fashion.

— Vieni qua, bello.

— Di chi è questo?

— E questo di chi è? Te l'ha regalato?

— Sì, me l'ha regalato. [Risate.]

— Sono come i baschi, prendiamoli!...

— Cosa dici?

— Con José Carlos e un altro ragazzo di qui li abbiamo seguiti fino giù. Arriviamo fino al parco di… [incomprensibile] abbiamo trovato Emilio che scendeva… E la donna: «Mio marito è straniero, non è di qui…» Le faccio: «Non è di qui?» Pum!, la sciarpa e lo zaino. Pum, Pum…! Gli ho fottuto tutto, cazzo…

— Benissimo.

— Cazzo, adesso se si avvicina qualcuno… ora non deve neanche muoversi. Hai visto che dispositivo?

— No, ora niente, neanche muoversi.

— Guarda la marca dell'Osasuna…

— E quella del Real…

— Ti sta da Dio, amico, sembra che te lo sia comprato tu…

— Super fashion…

Avrei voluto fare qualcosa, dire qualcosa. Spiegare loro che le bastonate date vigliaccamente e alla schiena non avevano niente di eroico. Che non erano guerrieri ariani che lottavano per una causa, ma una banda di bulli traditori e codardi… però sarebbe stato un suicidio. L'unica cosa che potevo fare ora era mantenere il cuore in petto, il sangue freddo e registrare tutte le prove possibili. Davanti alla mia telecamera gli ultrà stavano facendo una confessione completa e sincera dei loro modi di agire. Per il momento *El Loco* metteva in chiaro che le aggressioni non erano spontanee. Sceglievano un obiettivo, lo seguivano e aspettavano il momento opportuno per attaccarlo, bastonarlo e derubarlo.

Subito dopo arrivò José Carlos F., sfoggiando i trofei che aveva rubato a Sergio e a David.

— Come, niente? Abbiamo trionfato. Su no, ma qui… Abbiamo trionfato come una… [incomprensibile]. Ne abbiamo beccati alcuni lì, e gli abbiamo dato una mano, però…

— Anche su…

— Siamo andati al parcheggio e proprio dei tipi che avevamo *pigliato* oggi pomeriggio, quando *el Paje* si è rotto il piede, cazzo!, a questi li abbiamo fregati andando alla macchina. E

quando scende le scale del parcheggio gli ho dato un calcio in bocca che si è mangiato tutto il muro… ma tutto il muro veramente… [Risate.] Il tipo ti dico io che fa una settimana a base di… mangia con la cannuccia… [Ancora risate.]

— E quando è uscito da dove escono le macchine, scendevano 'sti qua e li abbiamo pestati. E quelli d'abbasso, sì vabbè… Chiamava un taxi, «per favore, ahi, ahi, ahi!»

— Ci siamo pisciati addosso dal ridere, amico…

— Abbiamo ceffoni per tutti, quelli che li chiedono e quelli che non li chiedono… Che figata, amico!

L'aggressore si riferiva al fatto che Sergio, il fratello di David, quando riuscì a uscire dal parcheggio, gridò a un tassista chiedendo aiuto perché lo portasse a una centrale di polizia. Il tassista non lo lasciò salire in auto, per cui David dovere fuggire lungo la Castellana, chiedendo disperatamente aiuto per suo fratello che veniva brutalmente picchiato dai seguaci neonazi del Real Madrid.

Mi sarebbe piaciuto che Miguel Serrano, Ramón B. o qualunque altro degli ideologi del CEI o del CEDADE fossero stati lì per contemplare il frutto delle loro opere. Non importa che tentino di trasformare il nazionalsocialismo in una filosofia di vita etica. Non importa che sostengano la musica classica piuttosto che il RAC, i capelli a spazzola piuttosto che quelli rasati a zero, i vestiti di marca piuttosto che i bomber… Quegli ultrassur leggevano *Mundo-NS, Bajo la Tiranía* e *La Voz del Pueblo*; frequentavano le chat di NuevOrden e ResistenciAria su internet; votavano Democracia Nacional, AUN o MSR, e in questi libri, riviste o programmi elettorali trovavano le giustificazioni pseudopolitiche per ritenere che picchiare tutti i «subumani» che «si oppongono alla razza bianca» e al nazionalsocialismo sia qualcosa di lecito e sensato. Insisterò migliaia di volte su questo punto. Ovviamente gli skinhead ultrà se la spassano con la violenza e l'adrenalina che una «caccia» implica. Godono a colpire, prendere a calci o accoltellare un individuo indifeso, spalleggiati dalla forza del gruppo. Ma, come tutti i delinquenti, hanno bisogno di un movente, di una causa. Il colore della pelle, la religione, le scelte politiche o sessuali sono una scusa eccellente. Ma questa giustificazione viene nutrita, alimentata e argomentata dagli ideologi del nazionalsocialismo, che essi lo vogliano o no.

Quella sera, secondo i calcoli degli stessi ultrassur, provocarono una cinquantina di risse. E si verificarono solo due arresti. Tre neonazi stavano pestando brutalmente Endika – un giovane che avrei rincontrato alcuni giorni dopo mentre seguivo la sua pista fino a Pamplona -, quando due membri del Gruppo di Violenza nello Sport del corpo nazionale di Polizia – gli agenti che devono subire in prima fila la ferocia degli ultrà a ogni partita -, li sorpresero in flagrante. Anche così, e nonostante davanti alla colossale forza fisica di un gigantesco skinhead di Parla – vincolato con

Gente Blanca -, uno dei poliziotti fu obbligato a puntargli contro la sua arma, il neonazi continuava a picchiare e a cercare di strangolare l'agente. I due poliziotti riuscirono ad arrestare due degli aggressori. Il terzo, un abile *casual*, si cambiò il giubbotto e riuscì a scappare, arrivando fino al Moai per dare la notizia ai leader del gruppo. Lì lo aspettavano Ocha, Álvaro e *Gordo Reyes*… e anche l'obiettivo della mia telecamera nascosta.

— Li hanno mandati proprio adesso a Orense, proprio adesso… Lo sbirro ha puntato la pistola alla testa di Willy e dell'altro. Gli ha puntato la pistola alla testa, amico…

— Cavoli, gli hanno puntato la pistola…

— Gli dicevo, vattene che… [Incomprensibile.]

— A me no. A me ha dato l'alt e io sono rimasto lì tranquillo. E io me la sono svignata. Ho detto, guarda, io qui… cosa succede ragazzo, non so… E ho potuto svignarmela. Ma agli altri hanno puntato la pistola e hanno detto: «A terra!»

— Però non sono quei tizi che stavano lavorando lì, un capellone…

— Sì, un capellone…

— «Apri le gambe, apri le gambe», e lo calpestava così…

— E io per fortuna me la sono svignata. Perché fa: «Ehi, uno ci è scappato!». Ed ero io, che ho fatto con la Harrington, tac!, e me la sono messa su. Se no anch'io… Li hanno portati alla centrale di Orense, tutti e due, Willy e quello di Parla…

Le vittime: i grandi dimenticati

Costò molta, moltissima fatica convincere Endika, il giovane aggredito dai due skinhead arrestati e dal casual che riuscì a scappare dalla polizia, a raccontarmi la sua versione dei fatti. Aveva paura. Come tutte le altre vittime. Non importava che fossero ormai in salvo e a centinaia di chilometri da Madrid. Continuavano a sentire il panico quando parlavano dell'argomento. E di tutti, solo Endika aveva avuto il coraggio di sporgere denuncia. Gli altri preferivano non rivangare l'accaduto per timore di nuove ritorsioni dei neonazi. La paura è la carta di credito, senza limiti, della quale beneficiano gli skinhead.

— Siamo andati in auto a Madrid, c'erano anche delle corriere, ma noi ci andammo in auto come la maggior parte — spiega Endika —. Abbiamo trascorso lì la giornata e poi siamo andati al campo sportivo. Quando siamo scesi dall'autobus, che era scortato, non ci sono stati problemi, ma il resto, eravamo 700 persone che erano arrivate in macchina e siamo rimasti intrappolati sulla strada.

Era tutto pieno di nazi, di gente normale non ce n'era più, solo gruppi di nazi organizzati con i cellulari, faceva paura, e noi soli come agnelli mollati lì. Faceva paura…

»È stato…appena siamo usciti hanno cominciato a gridare: «Pst, pst, ETA!» La gente ha cominciato a spaventarsi e a correre. Tutti quanti hanno cominciato a correre, tutti quelli dell'Osasuna; padri con i figli di quattro anni…

»Avevo corso per 40 metri, quando alla fine mi hanno raggiunto. Mi hanno buttato per terra, non ho nemmeno visto le loro facce. In cinque o sei mi hanno pestato con gli stivali di ferro. Io, fisicamente, non potevo alzarmi perché tra la corsa che avevo fatto e la batosta di cazzotti che mi avevano dato non potevo alzarmi. Ma sapevo che dovevo alzarmi in quel momento, perché altrimenti sapevo che non ne sarei uscito. Li sentivo gridare: «È un ETA, uccidilo ché è un ETA!» Io non ci avrei scommesso un soldo sulla mia vita. Poi, quando già mi stavano pestando da un minuto, è apparsa miracolosamente la polizia e così è finita la mia storia.

Immediatamente Endika fu trasportato in un centro ospedaliero dove avrebbe trovato tante altre vittime dei tifosi del Real Madrid di quella sera.

— Io ti posso dire che quando ero in ospedale la gente dell'Osasuna cadeva come mosche. Ne ho visti almeno una decina. Ho visto uno con l'orecchio tagliato, un altro con un taglio sulla fronte, persone con il collare, due con le stampelle… una sfilata trionfale delle gesta di Ultrassur. Io avevo un trauma cerebrale e botte su tutto il corpo, ho ancora i segni ed è successo già un mese fa, una settimana di malattia… Io ho avuto fortuna e ne sono uscito, però c'è gente che non ne ha avuta, come Aitor Zabaleta o altri, no?

Aitor Zabaleta, un giovane tifoso della Real Sociedad ucciso a Madrid per mano di un gruppo di neonazi, non fu vittima degli ultrà del Real Madrid, ma di quelli dell'Atlético Madrid. Ricardo Guerra, condannato come autore materiale dell'omicidio, apparteneva a Bastión, una delle sezioni del Frente Atlético. Skinhead e neonazi che leggevano gli stessi libri, ascoltavano gli stessi dischi e votavano gli stessi partiti politici di Ultrassur. Oltre al calcio, più in là degli stadi e una volta finite le partite, gli uni e gli altri neonazi seguono la stessa ideologia. E in questa ideologia, e non nei colori della squadra per la quale ragliano ogni domenica sulle gradinate, sta il seme dell'odio. Un odio usato abilmente dai cervelli politici, culturali, discografici o editoriali che, alla fine, beneficiano economicamente, politicamente o personalmente del movimento skinhead.

Endika ebbe fortuna. Ne uscì vivo. Come ebbero fortuna molte altre vittime di quella sera di «caccia», con i quali mi riunii più tardi. Sergio e David U., Gonzalo G. R., Luis M. V., ecc. Fino a 50 vittime il cui unico delitto fu incrociare la propria strada con quella degli ultrà. I loro referti medici e certificati ospedalieri sono toccanti.

Quella sera toccava ai «comunisti». Altre sere la «caccia» cerca specie diverse per saziare l'odio e la sete di violenza: neri (come Didier J., il giovane francese aggredito mesi fa davanti a me), ebrei, arabi, omosessuali, ecc. E molti di loro non sopravvissero. Forse le teste rasate che li aggredirono non avevano intenzione di ucciderli. Forse volevano solo dar loro una lezione. O forse cercavano di dimostrare davanti ai camerati il loro impegno nella causa. Forse cercavano solo di essere coerenti con la loro ideologia, o pensavano veramente che picchiando gli immigrati avrebbero ottenuto una Spagna omogeneamente bianca. Ma credo ci sia dell'altro.

Queste sono alcune della aggressioni che gli skinhead hanno commesso negli ultimi anni:

— 22 novembre 1992. Un ballerino egiziano viene attaccato da giovani skinhead nel Templo de Debod (Madrid), mentre guardava da un cannocchiale. Gli ruppero entrambe le gambe.

— 12 gennaio 1994. Tre skinhead tedeschi incidono una croce gammata sul viso di una giovane invalida di 17 anni sulla sedia a rotelle, che si rifiutò di gridare «*Heil Hitler!*» e «Mutilati alle camere a gas».

— 15 giugno 1995. Una turista brasiliana, di razza nera, viene maltrattata, violentata e buttata nuda sulla Castellana, non molto lontano dal Santiago Bernabéu, da tre uomini. Uno di loro era skinhead.

— 8 giugno 1998. Durante le feste patronali di Getafe (Madrid), tre skinhead danno fuoco a un'adolescente di soli 16 anni, con un lanciafiamme fatto in casa, che le causò gravi bruciature al viso e alle braccia.

— 23 giugno 1998. Quattro giovani skinhead, tra i 17 e i 20 anni, cospargono di benzina un mendicante mentre dorme, in una strada de La Coruña, e gli danno fuoco..

Questi sono i nobili guerrieri ariani. Gli audaci soldati d'asfalto. I coraggiosi esponenti della razza ariana. Gli eredi delle Waffen SS. L'élite della nazione. I rampolli del Reich. I cavalieri bianchi. È facile capire, di fronte a queste incomprensibili dimostrazioni di sadismo, come una sezione del movimento neonazi – forse non tanto marginale come vogliono far credere i nazi «etici e seri» – abbracci correnti sataniche, al di là del paganesimo indoeuropeo.

I selvaggi e codardi che commisero tali atti si vestivano negli stessi negozi, ascoltavano la stessa musica, andavano agli stessi concerti, leggevano le stesse riviste e le stesse fanzine, votavano gli stessi partiti e professavano la stessa devozione alla svastica e al divinizzato Adolf Hitler. E giustificavano le loro ingiustificabili azioni grazie alla «mitraglia salvifica» – come dicevano i miei camerati del Ku Klux Klan – e agli argomenti razzisti, storici e politici che trovano nei libri e negli articoli dei loro ideologi.

Forse un giorno questi ideologi potranno consolidare le associazioni neonazi, come il Círculo de Estudios Indoeuropeos, o Blood & Honour, che sono già riuscite a rendersi legali in

Spagna. Forse un giorno partiti politici quali Democracia Nacional o il Movimiento Social Republicano riusciranno a trionfare con delle elezioni democratiche. Forse un giorno i Batallón de Castigo, gli Estirpe Imperial o i División 250 raggiungeranno le classifiche dei dischi più venduti. Ma, lungo la strada verso il trionfo, ci saranno state molte vittime innocenti. Ai sopracitati diedero fuoco, incisero croci gammate in viso o li lasciarono invalidi. Ma «ebbero fortuna». Altri non potranno dire lo stesso.

— Federico Rouquier, un tifoso dell'Español – tanto colpevole quanto i tifosi dell'Osasuna aggrediti da Ultrassur in mia presenza -, morì accoltellato da uno skinhead nei Boixos Nois di Barcellona il 13 gennaio 1991.

— Lucrezia Pérez, un'immigrata dominicana, morì il 13 novembre 1992, uccisa da colpi di arma da fuoco da una guardia civile neonazi in compagnia di vari skinhead.

— Hassan Al Yahami fu assassinato da uno skinhead il 14 novembre 1992 a Majadahonda (Madrid), accusato del delitto di calpestare il suolo spagnolo senza il permesso dei neonazi.

— Guillén Agulló, un giovane antifascista di 18 anni, morì accoltellato da una testa rasata l'11 aprile 1993 a Castellón.

— Jesús Sánchez Rodríguez, un giovane tossicomane madrileno, perì per mano di quattro skin che gli sfondarono il cranio a colpi di sbarra di ferro, il 12 novembre 1993.

— David Furones fu assassinato il 20 febbraio 1994 a Valladolid da un gruppo di rasati che dipinsero una croce celtica sul luogo della sua morte.

— Gabriel Doblado Sánchez, un anziano alcolizzato di 60 anni, venne assassinato a bastonate da un gruppo di «eroici e coraggiosi guerrieri ariani», il 3 agosto 1995.

Sfortunatamente, la lista è molto lunga. Juan José Rescalvo, Susana Ruiz, Aitor Zabaleta, José Herrería Mingriñán, Ricardo Rodríguez García, Eduardo García, David Martín Martín e un lungo eccetera. Per non parlare della sinistra lista di vittime senza nome; gli indigenti senza documenti né identità assassinati da skinhead «tirocinanti». Sono i *less-dead* («meno morti»), così definiti dal professore di Giustizia Criminale dell'Università dell'Illinois Steven A. Egger. Questo concetto allude alle vittime più sottovalutate dalla società; mendicanti, prostitute o altri tipi di individui emarginati, sui quali alcuni skinhead hanno concentrato le loro aggressioni, sapendo che la polizia, i giudici e la comunità in generale archivieranno questi crimini con molta più facilità. Crudele, sinistro e quasi satanico. Ma tanto reale quanto la vita stessa. E come la morte stessa.

Nessuno di loro saprà distinguere se le svastiche che sfoggiavano i loro assassini erano il prodotto di una moda passeggera, di una scelta politica, di una satanica crudeltà, di una credenza religiosa, di una convinzione razziale o di una filosofia «etica e seria». Un gruppo, quasi mai un individuo isolato, con il cranio rasato e il cervello furioso gli tolse la vita a botte. E dica quel che

dica Hitler, nessuna ideologia ha più valore di una vita umana. Soprattutto se tale ideologia è una truffa con cui manipolare degli agnelli vestiti da lupi.

1. El autor y su obra

Antonio Salas es el seudónimo de un periodista de investigación español que, a causa de su trabajo, debe mantener su verdadera identidad oculta. Desde hace una decena de años, cuando empezó su controvertida actividad, tiene que vivir en el anonimato y no puede aparecer en fotografías o vídeos. Por estas razones, no se conocen datos ciertos sobre su vida, sino solo su falso nombre, ya que tampoco su familia y sus amigos, a parte de sus padres, saben quién él es realmente.

Su método de trabajo es la infiltración con cámara oculta para realizar reportajes de alto riesgo. A diferencia de los infiltrados de la policía, trabaja solo, sin otros recursos que no sean su cámara oculta, y luego cuenta sus documentales en los libros que todo el mundo puede leer.

Durante su vida, ha realizado varias infiltraciones, en distintos grupos: desde el movimiento *skinhead* y de los ultras en España, hasta el tráfico de mujeres y las organizaciones terroristas.

Su primer libro fue el presente *Diario de un skin: un topo en el movimiento neonazi español*, publicado en 2003 por la editora *Temas de Hoy*. A este siguieron *El año que trafiqué con mujeres*, en 2004, en el que Antonio Salas se infiltra en las mafias de la prostitución y desenmascara algunos traficantes de niñas y mujeres de todo el mundo destinadas a la explotación sexual; y el último, de 2010, *El Palestino*, sobre su investigación en las redes terroristas internacionales. El autor vivió durante seis años – después de los cuales se convirtió a la religión islámica - bajo la ficticia identidad de Muhammad Alì Tovar Abdallah Abu Aiman para descubrir las supuestas conexiones entre ETA, las FARC, Al Qaida, el presidente de Venezuela Hugo Chávez y Hizbullah, desde los países del Próximo Oriente, pasando por Europa, hasta América Latina. Este fue el único libro que se tradujo al italiano con el título de *L'Infiltrato*, publicado el año siguiente por la Newton Compton Editori.

Además, se ha publicado mucho sobre Antonio Salas en la prensa escrita, como *Interviú* y *Tiempo*, y muchos documentales sobre su labor profesional han sido emitidos en cadenas de radio y televisión como Telecinco, Antena 3 u Onda Cero. Se realizaron también las películas basadas en sus primeras dos obras: en 2005 se estrenó en Telecinco la película *Diario de un skin*, dirigida por Jacobo Rispa, y en el mismo año Antena 3 estrenó *El año que trafiqué con mujeres*, dirigida por Jesús Font.

Con ocasión de la salida de su libro *L'infiltrato* en Italia, Antonio Salas concedió una larga entrevista publicada en la revista semanal *il Venerdì di Repubblica* n°1212 del 10 de junio de 2011. Aquí, Salas cuenta cómo pasó seis años de su vida en las redes globales del integrismo militante, aprendiendo árabe, convirtiéndose a la fe islámica y ejercitándose en los campos de adiestramiento de la lucha armada de América Latina. Relata también los peligros que un periodista infiltrado

puede correr cuando interpreta el papel de una persona inventada, el miedo que siente cada vez que cree que están a punto de desenmascararlo y las dificultades de tratar con personas muy potentes y temibles. En su reportaje, descubre las relaciones del Venezuela de Hugo Chávez con grupos guerrilleros como FARC, ETA o Tupamaros, los entrenamientos psicológicos de los extremistas, los clichés que rodean el mundo musulmán y, por otra parte, los estereotipos que los orientales tienen sobre los occidentales.

Por lo que concierne la obra en cuestión – *Diario de un skin* -, se puede decir que nació ya en 2000, cuando el canal de TV español Telecinco contrató a Antonio Salas y otros dos periodistas para hacer reportajes de alto riesgo con cámara oculta. Él eligió los skinheads, descubriendo poco después una conexión entre el club de fútbol del Real Madrid y los hinchas neonazis de Ultrassur y Hammerskin. El reportaje sufrió una censura justo en el año en que debía emitirse, el 2002, de modo que el autor decidió escribir todo lo que había registrado en su investigación. En el libro, el reportero describe la manera en que dio vida al personaje de *Tiger88* para poder parecer un auténtico «cabeza rapada», vistiéndose como ellos, escuchando la misma música que escuchan ellos, leyendo los mismos libros, peinándose como ellos y fingiendo pensar, vivir y actuar como ellos. Empezando a contactar con los neonazis de todo el país a través de Internet, consiguió entrar en el mundo de los skinheads, aunque son muy cerrados y extremadamente desconfiados. Luego, pasa a relatar la historia y los orígenes del movimiento, su organización y su división en distintas organizaciones en España, la música y la prenda que los caracteriza, las asociaciones skins femeninas, sus ideologías, su culto de lo pagano y esotérico, su poder en el mundo ultra del futbol y sus «cacerías» por las calles de las ciudades españolas.

La publicación de este libro tuvo enormes consecuencias; el 15 de junio de 2009 se dio inicio al maxiproceso contra Hammerskin España y Antonio Salas participó como testigo protegido. El 24 de julio de 2009 la Audiencia Provincial de Madrid condenó a quince miembros de la organización neonazi más importante del país, junto con Blood & Honour; por primera vez en España se condenaba a un grupo de orientación neonazista por el delito de asociación ilícita. Se acordó la disolución del grupo y el cese de todas sus actividades. La última noticia sobre el proceso data del 17 de febrero de 2012, cuando el Tribunal Supremo rechazó los recursos de casación presentados por los quince miembros de Hammerskin España contra la sentencia de 2009[16].

Naturalmente, hasta hoy en día y tras la publicación de sus libros, el periodista kamikaze sigue recibiendo insultos, amenazas y todos los intentos de desacreditar su trabajo.

En su página web www.antoniosalas.org, se puede leer una interesante entrevista realizada por la periodista polaca Isabel Klementowska directamente con Antonio Salas. La periodista analiza las

[16] Cfr. http://www.elpais.com, http://www.20minutos.es

motivaciones que lo empujan a trabajar de tal manera y los sentimientos que lo acompañan antes, después y, sobre todo, durante cada infiltración:

«Si entras en la web que ha hecho la editorial sobre mis libros y lees los cientos de mails que me han enviado lectores que dejaron el movimiento skinhead tras leer *Diario de un skin*, o los de los hombres que dejaron de consumir prostitución tras leer *El año que trafiqué con mujeres*, creo que podrás comprender porque hago lo que hago. [...] Te hace mantener la esperanza de que la pluma puede vencer a la espada. De que los periodistas realmente podemos contribuir a cambiar un poco las cosas. Al menos debemos intentarlo. Una de las cosas que me reprochan los nazis europeos es que mis libros provocaron muchas deserciones en sus filas. Porque la verdad, siempre nos hace libres para escoger.»[17]

[17] Cfr. http://www.antoniosalas.org/actualidad-antonio-salas

2. Los métodos y las técnicas de traducción

2.1. Traducción «literal» y traducción «oblicua»[18]

Se podría definir la traducción como «el proceso a través del cual una lengua de partida se traslada a una lengua de llegada, de manera que se transmita el mismo significado comunicado en las dos lenguas, y se mantenga la equivalencia fundamental entre las estructuras de la lengua de partida y las estructuras de la lengua de llegada»[19].

En efecto, en el proceso de traducción, el traductor se enfrenta a dos sistemas lingüísticos: uno está fijo y ya expresado, mientras que el otro se debe todavía elaborar y puede adaptarse más o menos libremente a un punto de llegada.

Valentín García Yebra individua dos fases dentro del proceso de la traducción: una fase de comprensión del texto original y una de expresión del mensaje de este texto en la lengua receptora. Con la primera, con una actividad denominada semasiológica, «el traductor busca el contenido, el sentido del texto original», mientras que con la segunda, a través de una actividad así llamada onomasiológica, «el traductor busca en la lengua terminal las palabras, las expresiones para reproducir en esta lengua el contenido del texto original»[20]. En la etapa semasiológica, es decir de decodificación del sentido del texto de origen, el traductor debe encontrar y establecer las unidades que componen el texto, y, posteriormente, en la etapa onomasiológica, debe recodificar estas unidades en la lengua meta, manteniendo el sentido original.

El autor distingue también, en la primera fase, el traductor del lector común, pues la lectura del primero será distinta de la del segundo, en cuanto el camino del traductor en la comprensión del texto no se detiene al entender el contenido del texto, sino sigue «hasta los signos lingüísticos capaces de» expresar este contenido, pero en una lengua distinta de la del autor y propia del habla del traductor[21].

De todos modos, el punto de llegada de la traducción, o sea la expresión o recodificación, se puede alcanzar de maneras distintas; el traductor puede seguir una estrategia traductiva así llamada «literal», o bien dirigirse hacia otra definida «traducción oblicua»[22].

[18] Todas las traducciones están hechas por la doctoranda.
[19] Cfr. FAINI, P. (2006): *Tradurre: dalla teoria alla pratica*, Roma, Carocci, p. 32.
[20] Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1989): *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Editorial Gredos, p. 30.
[21] Cfr. Ibíd., p. 31.
[22] Cfr. VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, Paris, Didier, p. 46.

2.1.1. Traducción semántica y traducción comunicativa

Una ulterior distinción en los diferentes métodos de traducción, es la que hace Newmark entre «traducción semántica» y «traducción comunicativa»[23]. Estos dos tipos se pueden aplicar cada vez que el traductor se deba enfrentar a un texto original muy complejo, con un lenguaje rico en figuras simbólicas, metafóricas y culturalmente marcadas, ya que «responden a los dos objetivos principales de la traducción: exactitud y economía»[24].

Las dos tipologías se diferencian en el hecho de que la primera resulta más "fiel" a la estética del texto original, adaptándose al lenguaje y al nivel estílistico del autor, mientras que la segunda está orientada a reproducir el significado contextual exacto del original, acercándose más al lector de tal forma que el lenguaje de llegada será más comprensible para él. De esta manera, la traducción semántica «sigue los procesos del pensamiento del autor y persigue los matices del significado»[25], pero con el riesgo de que la búsqueda de la precisión en todos estos matices de significado resulte a veces excesiva y el TL (Texto de Llegada)[26] pueda aparecer aun más complicado a los ojos del lector. Al contrario, la traducción comunicativa mira más a la economía de la lengua, a reproducir en los lectores de la LL (Lengua de Llegada)[27] el mismo efecto producido en los de la LP (Lengua de Partida)[28], «tiende a la simplicidad, claridad y brevedad» y a la comunicación del mensaje, dejando a un lado a veces las persecución de las características formales y estéticas del TP (Texto de Partida)[29].

Tarea del traductor es individuar cuál es la tipología de traducción que mejor se adapta a su caso, siempre según el género de texto al que se enfrenta, y mantener un equilibrio entre forma y contenido y entre los dos métodos.

2.2. La traducción literal

La primera respeta las peculiaridades formales del texto original, adaptándose a los usos gramaticales de la lengua de llegada. De este modo, en el texto de llegada, destacará una presencia significativa de una fuente de partida. Esta tipología traductiva resulta, así, más *source-oriented*[30], es decir, se orienta más hacia el TP, cuyos elementos lingüísticos y culturales se trasladan al TL.

[23] Cfr. NEWMARK, P. (2010): *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra, pp. 71-73.
[24] Cfr. Ibíd., p. 72.
[25] Cfr. Ibíd., p. 72, también para la cita sucesiva.
[26] A partir de aquí, cada vez que me refiero a Texto de Llegada, citaré TL.
[27] A partir de aquí, cada vez que me refiero a Lengua de Llegada, citaré LL.
[28] A partir de aquí, cada vez que me refiero a Lengua de Partida, citaré LP.
[29] A partir de aquí, cada vez que me refiero a Texto de Partida, citaré TP.
[30] Cfr. BERTAZZOLI, R. (2006): *La traduzione: teorie e metodi*, Roma, Carocci, p. 78.

En principio, la traducción literal propia podría corresponder a una traducción «palabra por palabra»; sin embargo, aunque el TL se conforma a los usos sintáctico-gramaticales de la lengua meta, el TL mantiene las características formales del TP. Los ejemplos más frecuentes de este tipo ocurren entre dos lenguas que pertenecen a la misma familia – como en el caso del italiano y el español – o que tienen la misma cultura, o bien cuando el mensaje de la LP se deja transponer al mensaje de la LL. Sin embargo, muchas veces, una traducción literal puede ser considerada inaceptable por el traductor, por distintas razones: porque el sentido ha cambiado, porque no tiene sentido, resulta imposible por motivos estructurales, no tiene ninguna correspondencia en la LL[31].

De lo contrario, refiriéndose a la traducción *directa* o *literal*, Yebra no se muestra de acuerdo con la terminología utilizada por Vinay y Darbelnet. En efecto, según el autor, una traducción definida, en español, *directa*, es «la que se hace de una lengua extranjera a la propia», y que se opone a la *inversa*, «la que se hace de la lengua propia a una lengua extranjera»[32]. Estos dos términos corresponden a lo que en italiano definiríamos, respectivamente, *traduzione passiva* e *traduzione attiva*.

También la definición de traducción literal, entendida como traducción «letra por letra», es imprecisa, porque, aunque en presencia de dos lengua muy afines, nunca habrá una coincidencia literal total entre palabras, ya que «dos lenguas en que todas o casi todas las palabras tuvieran esa coincidencia no serían dos lenguas sino una sola»[33].

Por su parte, Newmark, aunque corrobora la distinción entre traducción literal y traducción palabra por palabra y traducción uno-por-uno, considera la primera como un procedimiento traductivo muy válido. Si bien, como él afirma, hoy en día se tiende a desviarse lo más posible de la traducción literal, esta es «el único procedimiento correcto si hay una correspondencia entre el significado de la lengua original y el de la lengua terminal, o si es la más cercana; eso significa que [...] el contexto no afecta al significado de la unidad de la lengua original tanto como para que no se corresponda con el significado de la unidad de la lengua terminal»[34]. De aquí, puede partir una reflexión sobre el papel del contexto, elemento fundamental y siempre presente a la hora de traducir, pero que es preciso tratar con cuidado; en efecto, no siempre las palabras dependen del contexto, el cual «afecta menos a los términos técnicos y neologismos que a las palabras de tipo general», mientras que baja la probabilidad de traducir literalmente metáforas, colocaciones, coloquialismos y expresiones estereotipadas[35].

[31] Cfr. VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): Op. cit., p. 49.
[32] Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1989): Op. cit., p. 327.
[33] Cfr. Ibíd., p. 328.
[34] Cfr. NEWMARK, P. (2010): Op. cit., p. 102.
[35] Cfr. Ibíd., pp. 115-116.

En relación con el presente trabajo, la técnica de la traducción literal es la que he elegido para la mayoría del texto, por distintas razones. En primer lugar, quería que el estilo del autor llegara inmodificado al lector. He pensado que, al traducir el texto original, el TL debía reflejar lo más posible la manera de escribir del escritor, muy típica de todas sus obras y procedente del mundo del periodismo. Por lo cual, el lenguaje debía ser muy claro y descriptivo, con frases bastante concisas que dan un cierto ritmo a la lectura y sin muchos matices literarios o simbólicos. En segunda instancia, justo por la calidad muy descriptiva del texto, la traducción debía mantenerse fiel para que el lector pudiera entender las actividades de infiltración llevadas a cabo por el escritor del libro y, de igual manera, tener en el mismo punto de vista de este reportero que todo el tiempo se encuentra en situaciones extrañas y peligrosas. Otros rasgos que caracteriza la escritura de Antonio Salas son su rapidez, que cautiva el público en la lectura, y la descripción de las emociones que él siente durante algunas circunstancias. Y estas, en mi opinión, son características que no pueden faltar en el TL, ya que se perdería el ritmo del libro y la identificación en lo que el escritor siente y quiere transmitir.

Para ilustrar mejor el método traductivo, daré algunos ejemplos de frases y párrafos en los que he aplicado la traducción literal.

- Hammerskin es una de las dos organizaciones neonazis internacionales que en aquel entonces aglutinaba a los skinheads NS españoles, con los que compartí conciertos, estadios y «cacerías».

  Hammerskin è una delle due organizzazioni neonaziste internazionali che a quei tempi riuniva gli skinhead NS spagnoli con i quali ho condiviso concerti, stadi e «cacce».

- En todos los casos, según mi experiencia personal, el infiltrado debe seguir un proceso de mutación muy similar al de un actor cuando prepara un papel. No basta un disfraz, un cambio estético; tampoco es suficiente con estudiar al fundamento teórico del colectivo que deseamos investigar. Al menos si el objetivo es un grupo potencialmente peligroso y pretendemos profundizar en el objeto de nuestro estudio y no limitarnos a la elaboración de un reportaje superficial y simplista.

  In tutti i casi, secondo la mia esperienza personale, l'infiltrato deve seguire un processo di cambiamento molto simile a quello di un attore quando prepara una parte. Non basta un costume, una modifica estetica; non è nemmeno sufficiente studiare le basi teoriche del gruppo che vogliamo indagare. Almeno se l'obiettivo è un gruppo potenzialmente pericoloso e desideriamo approfondire l'oggetto del nostro studio e non limitarci all'elaborazione di un reportage superficiale e semplicista.

- Ninguno de ellos sabrá diferenciar si las esvásticas que lucían sus asesinos eran producto de una moda pasajera, de una opción política, de una satánica crueldad, de una creencia religiosa, de una convicción racialista o de una filosofía «ética y seria». Un grupo, casi nunca un individuo aislado, con el cráneo rapado y el cerebro rabioso le quitó la vida a golpes. Y diga lo que diga Hitler, ninguna ideología tiene más valor que una vida humana. Sobre todo si esa ideología es un fraude con el que manipular a uno borregos disfrazados de lobos.

  Nessuno di loro saprà distinguere se le svastiche che sfoggiavano i loro assassini erano il prodotto di una moda passeggera, di una scelta politica, di una satanica crudeltà, di una credenza religiosa, di una convinzione razziale o di una filosofia «etica e seria». Un gruppo, quasi mai un individuo isolato, con il cranio rasato e il cervello furioso gli tolse la vita a botte. E dica quel che dica Hitler, nessuna ideologia ha più valore di una vita umana. Soprattutto se tale ideologia è una truffa con cui manipolare degli agnelli vestiti da lupi.

Por supuesto, la puesta en práctica de este tipo de traducción, no ha resultado siempre posible, en particular en los diálogos, cuando el uso de muchos coloquialismos y tacos obliga a comparar dos formas de hablar totalmente distintas, o con los nombres de instituciones y entes públicos o gubernamentales que no se corresponden en los dos países, o con los títulos de libros y películas citados que ya tienen su versión italiana. En concreto, me refiero a palabras como *Audiencia Provincial* o *fiscalía*, *ID Identificación*, *Mi lucha* o *Más allá del bien y del mal*.

2.2.1. Préstamo y calco

En la traducción literal, se insertan otros dos tipos de procedimiento: el préstamo y el calco. Con el primero, la palabra original se reproduce fielmente en la LL (Lengua de Llegada), tanto por lo que concierne a su significado, como por lo que concierne a su significante.

En nuestro texto, los ejemplos de préstamos son numerosos, ya a partir del mismo título de la obra, donde se utiliza la apócope del término inglés *skinhead* (literalmente, «cabeza rapada»). La mayoría de los préstamos presentes en el libro se han mantenido en la traducción al italiano, ya que pertenecen a los ámbitos de la música o de las corrientes culturales procedentes de Estados Unidos, Jamaica o Reino Unido, en los cuales la casi totalidad de las palabras son anglicismos. En el capítulo 2 se pueden encontrar muchos de los términos en cuestión; aquí hay algunos: *jazz, swing, Rhythm'n Blues, sound system, ska, hippy, rude boy, punk, scooters*, etc. Cabe subrayar que los

anglicismos que han entrado a formar parte del lenguaje diario tanto español como italiano, pueden encontrarse también en otros sectores, como, por ejemplo, el deporte o los medios de comunicación. De estas categorías se pueden señalar las palabras *hooligan* (hincha británico de comportamiento violento y agresivo[36]) y *fanzine* (revista de escasa tirada y distribución, de temas como el cómic, la ciencia ficción, etc.[37]). Es preciso notar cómo la lengua española adapte muchos préstamos a sus rasgos lingüísticos, mientras el italiano adopta directamente el extranjerismo; es este el caso de las palabras *reportero* y *reportaje*, que al italiano se traducen con el anglicismo *reporter* y el francesismo *reportage*, respectivamente.

Con referencia a este punto, mientras Vinay y Darbelnet llaman a ambos fenómenos con el término «préstamo», Valentín García Yebra, distingue entre «préstamo» y «extranjerismo»[38]. En la categoría «extranjerismo», según esta distinción, entrarían todos los términos como *mod, red-skins, streetpunk, light, parking, supporters*[39], que no han sido adaptados a la lengua de recepción, sino han entrado tal y cual se usa en la lengua de la que procede. Al contrario, en la categoría «préstamo» entrarían los que él define «extranjerismos naturalizados», es decir los que se han adaptado a las características fónicas, lingüísticas y de acentuación de la lengua que los recibe. Algunos ejemplos pueden ser los siguientes: *fútbol*, *kipa, grafitis*.

Además, dentro de los préstamos, se suele diferenciar entre préstamos «necesarios» y préstamos «de lujo». Los primeros se refieren a los préstamos que una comunidad lingüística toma por necesidad, porque le falta el referente de ese determinado objeto o concepto. Al contrario, con el segundo, la comunidad lingüística tendría a su disposición el término correspondiente, pero prefiere adoptar el equivalente extranjero.

Las lenguas difieren también por su menor o mayor tendencia a aceptar extranjerismos, o por su propensión a adaptarlos o menos a sus estructuras fónicas y morfológicas. Se puede notar así como el italiano acepte las palabras extranjeras sin modificarlas, mientras el español tiende a aplicarles el procedimiento de *naturalización*[40], adaptándolos a su sistema lingüístico, de modo que los hablantes lo perciben como un término autóctono.

Al contrario, con el calco, la palabra o el sintagma se traduce literalmente, reproduciéndolo desde el punto de vista del significado, pero no de su significante, que se transforma a través del uso de material lingüístico de la LL. Los ejemplos más significativos que se pueden tomar de los capítulos traducidos son: *ciencia ficción, ordenador, fin de semana*.

[36] Cfr. www.rae.es
[37] Cfr. www.rae.es
[38] Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1989): Op. cit., p. 334.
[39] Se trata siempre de palabras sacadas del libro *Diario de un skin.*
[40] Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1989): Op. cit., p. 337.

En cualquier caso, tanto el préstamo como el calco, representan dos elementos que pueden enriquecer la lengua de llegada con palabras o expresiones nuevas, aunque Yebra le reconoce al calco la ventaja de hacer comprensibles muchos términos científicos o relativos a instituciones o actividades de la vida pública que, de lo contrario, resultarían obscuros[41].

2.2.2. Traducción y cultura

Como afirma Umberto Eco: «traducir significa comprender el sistema interno de una lengua y la estructura de un texto en esa lengua, y construir un texto doble que pueda producir en el lector los mismo efectos»[42].

Sin embargo, para «comprender el sistema interno de una lengua», es preciso comprender también toda la cultura que rodea a esa lengua. El proceso de traducir conlleva necesariamente, además de la confrontación entre dos sistemas lingüísticos distintos, también la confrontación de dos culturas distintas. En consecuencia, un buen traductor tiene que conocer y respetar los datos de la cultura de partida y llevarlos a un contexto cultural de llegada distinto, buscando sus equivalentes más próximos y adaptándolos a la LL.

Uno de los autores que más se ha dedicado al estudio de las diferencias entre culturas para ayudar a los traductores en sus trabajos, ha sido sin duda Eugene A. Nida que, a partir de los años noventa y después de muchas investigaciones sobre la traducción de la Biblia, se planteó el problema de la comunicación entre lenguas que pertenecen a culturas disitintas. De hecho, las dificultades que surgen por las diferencias entre culturas constituyen el problema más serio para un traductor y pueden producir graves malentendidos en los lectores.

Fundamental en este sentido es el papel del traductor, que es tanto de receptor como de fuente, dado que debe conocer sea la LL sea la LP y debe comprender la estructura cultural de las dos. Si bien, más importante de todo esto, es la actitud que el traductor tiene hacia estos idiomas, porque su identificación con una lengua u otra es fundamental para el éxito de su trabajo; de todos modos, su disposición hacia una lengua particular no debe impedirle que sea objetivo, reconociendo tanto las potencialidades de la LP como las de la LL[43]. Asimismo, en la transmisión del mensaje, el traductor, reconociendo el problema de la desigualdad entre la lengua original y la receptora, tende a corregir dichas dificultades introduciendo palabras prestadas en la LL con la idea de que estas lleven el mismo contenido que tienen en la LP. Ahora bien, no significa que lo términos prestados no puedan legitimarse, pero no es tarea fácil llenarlos de contenido; en general, es mejor utilizar

[41] Cfr. Ibíd., p. 343.
[42] Cfr. ECO, U. (2003): *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Bompiani, p. 16.
[43] Cfr. NIDA, E. A. & REYBURN, W. D. (1981): *Meaning across cultures*, New York, Orbis Books, p. 20.

frases descriptivas que palabras extranjeras prestadas[44]. En definitiva, Nida afirma que «la comunicación del sentido entre culturas exige siempre una cierta adaptación de la forma del mensaje si se quiere transmitir el contenido de manera precisa y fiel, ya que una traducción palabra por palabra inevitablemente tende a desviar el significado del mensaje original»[45].

Por lo que se refiere a este tema, en el trabajo con este libro me he enfrentado a más de un caso en el cual la cultura desempeñaba un papel importante a la hora de traducir y he tenido que reflexionar mucho sobre las elecciones más aptas que podía hacer. Examinaremos brevemente ahora los casos más emblemáticos que se han encontrado, explicando el porqué de las soluciones adoptadas.

1) Por un momento me parecieron niños abriendo los regalos de sus padres un 6 de enero.
   Per un attimo mi sembrarono dei bambini che aprono i regali di natale.
   Mientras que en la cultura española el día más importante de las festividades navideñas es el 6 de enero, día en el que los niños abren los regalos que les han traído los Reyes Magos, en Italia sabemos que es el 25 de diciembre el día en que adultos y niños celebran la Navidad y, la mayoría de estos últimos, reciben los regalos de parte de papá Noel. Siendo en Italia el día 6 de enero el día de la "Befana", con todas sus tradiciones y celebraciones típicas, un lector italiano no entendería el porqué un niño debería abrir sus presentes justo en ese día. Por esta razón, he decidido evitar un efecto extrañante y "acercar" el lector al texto adaptándolo a sus costumbres.
2) Inspiré hondo, pegué un buen trago al «mini» de cerveza y me uní de nuevo a los ultrassur[46]...
   Inspirai profondamente, bevvi un buon sorso di birra e mi unii di nuovo agli ultrassur…
   El «mini» de cerveza es algo muy típico de España, donde tal bebida se consume en grandes cantidades y hay muchas maneras para tomarla. Se trata de una cerveza servida en un vaso de plástico cuyas dimensiones son todo lo contrario de "mini", ya que es de casi un litro. Como es una expresión que se usa en Madrid y en otras zonas del país y el nombre no representa el objeto, el lector, a menos que no sea un profundo conocedor de España y sus costumbres, al leer la palabra *mini*, seguramente entendería un pequeño vaso de cerveza que, en este caso, no corresponde a lo que es realmente.
3) Me sentí aliviado al ver dos coches de la policía local que cruzaban la Castellana, pero los más veteranos no demostraban ningún temor al 092, y la «caza» continuó...

[44] Cfr. Ibíd, pp. 23-24.
[45] Cfr. Ibíd, pp. 1-2.
[46] Por lo que ser refier al término Ultras Sur, he respetado la escritura del autor.

Mi sentii sollevato quando vidi due auto della polizia locale che attraversavano la Castellana, ma gli ultrà più esperti non dimostrarono nessun timore, e la «caccia» continuò…

El 092 es el número de urgencia para llamar la Policía Local de las distintas ciudades en España, en caso de urgencia. Podría corresponder a los números italianos 113 o 112, respectivamente de los Carabinieri y de la Policía. Sin embargo, opino que si tuviéramos que traduciendo al italiano y poniendo su correspondiente número de teléfono, no resultaría natural escuchar una frase en la que se dice *non dimostrarono nessun timore verso il 113*. En definitiva, he preferido quitar el número, puesto que ya se nombra a la policía local anteriormente y el sentido de la expresión queda invariable.

2.2.3. Equivalencias «dinámica», «formal» y «funcional»

A este propósito, Eugene A. Nida sostiene: «La traducción consiste en reproducir en la lengua de llegada la equivalencia más próxima al mensaje de la lengua de partida, en primer lugar en el aspecto semántico y, en segundo lugar, en el aspecto estílistico»[47].

Para Nida, entonces, lo prioritario es la transmisión del significado, y considera el estilo como un elemento secundario. Y esta «equivalencia», él la define «dinámica»[48], puesto que debe ser adecuada para transmitir al público de llegada la totalidad exacta del sentido del texto original, con el fin de crear un efecto parecido al que podría recibir el público originario.

Por su parte, Hurtado Albir se refiere al mismo concepto de equivalencia dinámica llamándolo «equivalencia traductora»[49]. Se trata siempre de una noción caracterizada por elementos de flexibilidad y dinamismo, que relaciona y vincula la traducción al texto original. A este propósito, la autora sostiene que la equivalencia traductora está condicionada por varios factores que intervienen en su construcción. Y estos factores son los siguientes: el contexto lingüístico y textual, el tipo y género textual, el contexto sociohistórico de la traducción y la modalidad de traducción (escrita, oral, audiovisual)[50]. Dichas circunstancias influyen en las distintas elecciones y técnicas que el traductor adoptará en cada caso.

[47] Cfr. FAINI, P. (2006): Op. Cit., p. 14.
[48] Cfr. Ibíd., p. 14.
[49] Cfr. HURTADO ALBIR, A. (2011): *Traducción y traductología, Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra, p. 203.
[50] Cfr. Ibíd., pp. 209-212.

El concepto de «equivalencia dinámica» se opone al de «equivalencia formal», definido por John C. Catford[51], que implica una adhesión a la forma lingüística del texto de partida, por ejemplo, la que ocurre cuando dos lenguas utilizan las misma categorías gramaticales.

Acercándose al concepto de equivalencia «dinámica» de Nida, Valentín García Yebra habla de «equivalencia funcional», que «consiste en que el nuevo texto produzca en sus lectores el efecto más aproximado al que se supone que el texto de la lengua original ha producido o produce en los lectores nativos»[52]. Hace referencia, aquí, a los dos métodos de traducción teorizados por Schleiermacher, según el cual solo hay dos caminos que un traductor puede seguir en sus trabajos. Con el primero, «el traductor intentaría comunicar a sus lectores la misma impresión que él, forastero de la lengua del autor, ha recibido al leer el texto original», mientras que con el segundo, «trataría de presentar la obra a sus lectores como si el autor la hubiera escrito en la lengua de éstos»[53]. Es este segundo camino el que corresponde a la «equivalencia funcional», defendida también por Mathew Arnold[54].

Todas estas observaciones se pueden relacionar con los diálogos presentes en nuestro libro, donde las palabras de los interlocutores son copiadas de grabaciones con cámara y, de consecuencia, reproducen momentos de vida real. La dificultad es que estos tienen que representar los mismos momentos y las mismas situaciones también en el TL, aunque la mayoría presentan un español muy coloquial, con muchos términos típicos del lenguaje de la calle, inclusas las palabrotas. Considerando los distintos conceptos de equivalencia, la técnica que he adoptado en estos casos parece acercarse más a la «dinámica» o «funcional», pues el objetivo era volver a crear las mismas circunstancias en el TL también y se han utilizado expresiones y palabras malsonantes más naturales en la LL. Sirvan de ejemplo algunas partes de las conversaciones del trabajo en cuestión:

1) - A mí no me gusta que me den la vara. A mí en el fútbol, porque cuando vino la policía nos cachearon a todos, me pillaron con un puño americano...
   - Es que eres subnormal. Tú cómo te vas a un partido de segunda B con un puño americano...
   - *A me non piace che mi rompano l'anima. Perché quando è arrivata la polizia ci hanno perquisiti tutti, mi hanno beccato con un tirapugni…*
   - *Tu non sei normale. Non puoi andare a una partita di serie B con un tirapugni…*
2) - Si son los municipales, ¡joder!

[51] Cfr. FAINI, P. (2006): Op. cit., p. 15.
[52] Cfr. GARCÍA YEBRA, V. (1989): Op. cit., p. 40.
[53] Cfr. Ibíd., pp. 39-40.
[54] Cfr. Ibíd., p. 41.

- ¿Sabes lo que tenemos que hacer?, quedarnos por ahí a ver si salen, todos tienen que ir para abajo por huevos, ¿no?
- No, si tienen que dar aquí la vuelta y subir para arriba...
- No hace falta pillarles más lejos, donde estábamos hace un momento...
- ¿Y Álvaro y éstos dónde están?
- Álvaro dijo que iba para el parking.
- *È la municipale, che cazzo!*
- *Sai cosa dobbiamo fare? Dobbiamo restare qui per vedere se escono, tutti devono scendere per forza, no?*
- *No, se devono girare qui e salire su…*
- *Non serve beccarli più lontano, dove eravamo un momento fa…*
- *E Álvaro e gli altri dove sono?*
- *Álvaro ha detto che andava al parcheggio.*

En general, el problema de si una traducción debe acercarse más al texto original, reconociéndose, entonces, como traducción, o debe aspirar a parecer un texto original, se ha debatido y se continúa debatiendo entre los teóricos de la traducción.

Lo que se puede deducir, es que, aunque en una traducción se favorezca uno de los métodos, este no se seguirá de manera exclusiva, sino se utilizarán todos, también porque muchas veces la «equivalencia funcional» puede resultar imposible.

Yebra da, a este punto, una buena conclusión a sus consideraciones: «La regla de oro para toda traducción es, a mi juicio, *decir todo* lo que dice el original, *no decir nada* que el original no diga, y *decirlo todo con la corrección y naturalidad* que permita la lengua a la que se traduce»[55].

2.3. La traducción oblicua

Pero, muy a menudo, el traductor debe enfrentarse a casos en los que no es posible aplicar estos paralelismos estructurales, con el riesgo de que los dos mensajes no sean iguales. Por lo tanto, para trasladar los mismo efectos estilísticos a la LL, se deberá acudir a estructuras y construcciones más indirectas y complejas.

En estas hipótesis, el traductor puede intervenir en el texto a través de una traducción así llamada «oblicua», que permite transferir la información original utilizando un léxico y unas

[55] Cfr. Ibíd., p.43.

estructuras típicas de la LL. Vinay y Darbelnet distinguen en la traducción oblicua procesos diferentes.

2.3.1. La transposición

El primero es la transposición, es decir el proceso con el cual se sustituye una parte del discurso con otra, sin alterar el sentido del mensaje[56]. Se utiliza normalmente dentro de un mismo código lingüístico, pero se puede aplicar también en la versión de una lengua a otra. La finalidad de este proceso es lograr la naturalidad de expresión en la LL en todos sus niveles (léxico, estructural, enunciativo).

La modificación no atañe solo a los elementos gramaticales del enunciado, sino también a sus aspectos lexicales, por ejemplo en el caso en el que se modifica un término con su contrario a raíz de otra variación interna del enunciado.

La construcción de base y la construcción transpuesta pueden coincidir desde el punto de vista estilístico. La transposición, entonces, resulta útil si la construcción obtenida se inserta mejor en la frase o permite establecer matices estilísticos[57].

Los mecanismos utilizados para realizar una traducción oblicua a través de la transposición son de distintos tipos; aquí se presentan algunos ejemplos de los diferentes géneros sacados durante la actividad de traducción del libro en cuestión:

1) **Construcción *al* + infinitivo/*quando* + indicativo**:

   ...hacer una reverencia al cruzar casualmente frente a una mesquita...

   ...fare un inchino quando si passa per caso davanti a una moschea...

2) **Dislocación a la izquierda**:

   Tal vez aparezca una actitud exagerada *a ojos del lector*...

   Forse *agli occhi del lettore* sembrerà un comportamento esagerato…

3) **Frase afirmativa/frase negativa**:

   Así que toda precaución *es poca*.

   Pertanto, ogni precauzione *non è mai troppa*.

4) **Participio pasado/participio presente**:

   Maniatado y *ensangrentado*….

   Ammanettato e *sanguinante*….

5) **Sufijo despectivo/sintagma nominal**:

   Moros no, *moracos*...

[56] Cfr. VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): Op. cit., p. 50.
[57] Cfr. Ibíd., p. 50.

Musulmani di merda...

6) **Inversión sujeto/verbo**:

Afirman los expertos que...

Gli esperti affermano che...

7) **Sintagma preposicional/verbo + adverbio**:

...todos ellos pretenden abominar *en sus declaraciones públicas* de la violencia skin...

...tutti loro dichiarino *pubblicamente* di aborrire la violenza skin...

8) **Sustantivo despectivo/adjetivo + sustantivo**:

«*guarros*»

...comunisti del cazzo...

Aunque Newmark afirma que no es posible estandardizar las transposiciones al estilo de Vinay y Darbelnet y les critica la falta de otras posibles alternativas de traducción, propone una clasificación de los varios tipos de transposición en relación con las soluciones traductivas adoptables:

1. en los sustantivos, cambia el singular o el plural y, en los adjetivos, cambia la posición en la frase;
2. una estructura gramatical de la LP no existe en la LL; el traductor tiene varias posibilidades;
3. la traducción literal de la expresión en LP choca con el uso natural de la LL;
4. un vacío léxico virtual se llena con una estructura gramatical[58].

2.3.2. La modulación

El segundo, la modulación, es una variación en el mensaje que se obtiene cambiando el punto de vista. Su uso se ve justificado cuando la traducción literal o la transpuesta dan como resultado un enunciado correcto desde el punto de vista gramatical, pero que se opone a la característica de la LL. Para oposición, mientras la transposición se da en las categorías gramaticales, la modulación se aplica a las categorías del pensamiento, pues , como ya se ha dicho, la estructuración de los contenidos varía de una lengua a otra.

Vinay y Darbelnet distinguen dos tipos de modulación: una libre o facultativa, y otra fija u obligatoria. Las dos se diferencian por el nivel de grado. La modulación libre lleva a una solución única, que hace de modo que el lector pueda reconocer que esa es la forma más correcta para expresarse en su lengua. Por el contrario, con la modulación obligatoria, es el grado de frecuencia en el uso y su presencia se ha fijado en los diccionarios y en las gramáticas.

[58] Cfr. NEWMARK, P. (2010): Op. cit., pp. 122-125.

Muy a menudo, este fenómeno ocurre en la traducción de la lengua coloquial y, en particular, de los tacos, campos que cada cultura organiza de maneras muy distintas, como se puede ver en los casos encontrados en los dialogos presentes en el libro de Salas:

1) *Ni de coña*... olvídate de entenderlos.
   Col cavolo... dimentica di poterli capire.
2) ...*y me cago en Dios* cuando una librería como ésa...
   ...*e porca puttana*, quando una libreria come quella...
3) *Nos hemos estado partiendo el culo*...
   Ci siamo pisciati addosso dal ridere...

Sin embargo, las variaciones en lo que atañe a los distintos puntos de vista de las dos lenguas se pueden localizar en otros ejemplos, que, en su mayoría, tienen que ver con la fraseología, los sintagmas verbales o los sintagmas preposicionales:

4) Si llegas a conseguir entrar en el estadio con ellos, *date con un canto en los dientes* si puedes sentarte en la grada...
   Se riesci a entrare nello stadio con loro, *ringrazia il cielo* se puoi sederti nella curva…
5) Varios de aquellos skins habían agredido ya a varios aficionados del Osasuna *en lo que iba de noche*.
   Numerosi di quegli skin avevano aggredito già vari tifosi dell'Osasuna *durante la serata*.
6) …se iban presentando ante los tres líderes para *dar cuenta de* sus «hazañas».
   ...si presentavano davanti ai tre leader per *raccontare* le loro «gesta».
7) Pero supongo que eso a los jugadores o directivos del Real Madrid, *se la trae al pairo*, mientras las agresiones,...
   Ma suppongo che questo, ai giocatori o ai direttori del Real Madrid, *non importi molto*, mentre le aggressioni,…
8) …pero *me trajo sin cuidado* y siempre he hablado bien de ellos.
   ...ma *me ne sono infischiato* e ho sempre parlato bene di loro.

2.3.3. La metáfora

Una figura importante que forma parte del proceso de la modulación es, sin duda, la metáfora, una expresión figurada en la que se sustituye un término con otro con el cual se establece una relación de analogía semántica. Esta figura retórica se emplea en los distintos tipos de textos para describir algo – un objeto, una persona, una situación, un acontecimiento, etc. – de manera más creativa y expresiva y para captar la atención del lector. Los autores pueden enriquecer sus

características estílisticas a través el uso mayor o menor de metáforas para personalizar el lenguaje de sus escritos.

La metáfora constituye uno de los problemas mayores del proceso traductivo, precisamente porque a veces es complicado reconocerlas y, más a menudo, su significado puede resultar oscuro. En estas situaciones, entonces, el traductor debe empeñarse con toda su sensibilidad para captar el sentido de la expresión metafórica en la LP y trasladar el mensaje correcto, con todas las implicaciones formales, en la LL. Debe ser capaz de entender los objetivos del autor de la LP y volver a producir en la LL los mismos efectos que la figura retórica producía en el TP. Y cuando hace esto, hay que tener en cuenta que la percepción de la realidad no es la misma en todas las lenguas, sino que cada cultura la categoriza de formas distintas; es por este motivo que, muchas veces, la figura traducida sufre algunas alteraciones con respecto al original.

De hecho, en cada caso al que se enfrenta el traductor, tiene que considerar algunos apectos fundamentales para lograr el resultado prefijado: el contexto textual, temporal, local y cultural, la frecuencia en el uso, el uso social o generacional, el registro y la creación de neologismos, entre otros. En consecuencia, en algunos casos se podrá recurrir a una traducción literal, sobre todo cuando locuciones metafóricas y modismos aparecen en lenguajes específicos o sectoriales, pero hay que tener cuidado porque, muchas veces, las metáforas son las expresiones de connotaciones personales del autor y, en estos casos, es preciso adaptar la figura a la LL equilibrando su significado y su impacto emotivo.

Peter Newmark es un autor que, con su obra, aporta una gran contribución al estudio de las metáforas en la traducción. En primer lugar, atribuye a esta figura retórica dos objetivos: uno «referencial», cognitivo, usado para describir el concepto en cuestión, y el otro «pragmático», estético, usado para clarificardicho concepto con una imagen; en una buena metáfora, los dos funcionan de forma simultánea[59].

Además, distingue las metáforas en seis tipologías distintas y relacionándolas con el procedimiento de traducción: *muertas*, *tópicas* o *desgastadas*, *estereotipadas* o *estándar*, *adaptadas*, *recientes* y *originales*[60]. Se podría agrupar estos seis tipos en dos categorías más generales en base a su originalidad. De este modo, se podría considerar las metáforas muertas, tópicas, estereotipadas y adaptadas como aquellas figuras retóricas que se han convertido en expresiones idiomáticas de uso tan frecuente que apenas se reconoce su valor figurativo. El procedimiento de traducción para estas expresiones suele ser el sustituir la imagen de la LP por otra imagen equivalente, reconocida y aceptable en la LL. Al hacer esto, el traductor debe tener en

[59] Cfr. NEWMARK, P. (2010): Op. cit., p. 147.
[60] Cfr. Ibíd., p. 150.

cuenta el tipo de texto, su finalidad, el registro lingüístico y la frecuencia de uso. En general, puede reproducir el sentido y el tono original mediante un equivalente cultural.

En cambio, las que más ponen a prueba el traductor son las metáforas recientes y originales, las que representan el fruto de la creación del escritor y su forma de expresarse personal, «encierran el alma del mensaje de un escritor importante, su personalidad, su manera de entender la vida» para retomar las palabras de Newmark. La trasferencia de la imagen en la metáfora original se puede, en este caso, llevar a cabo a través de una traducción más literal, porque una elección más libre podría modificar de alguna manera las características de la original, en cuanto relacionada con la particular visión del autor. Es menester, entonces, mantener tanto el sentido cuanto el carácter del original para conservar también la atención del lector.

A continuación, vamos a listar algunos ejemplos de los varios tipos de metáforas sacados de nuestro texto con sus respectivas traducciones para poner en práctica las anteriores explicaciones.

Metáforas muertas, desgastadas y estereotipadas:

1) ...grandes dosis de *sangre fría*.
   ...una buona dose di *sangue freddo*.
2) Tanto uno como otro son skinheads *hasta la médula*.
   Sia l'uno che l'altro sono skinhead *fino al midollo*.
3) ...Ramón Mendoza *se deshacía en elogios* a los ultras…
   ...Ramón Mendoza *largiva lodi* agli ultrà…

Metáforas recientes:

1) *...unos greñotas que se han chivado a los maderos...*
   ...dei cappelloni hanno fatto una soffiata ai maderos...
2) Han salido corriendo a llamar los *maderos*.
   Sono usciti di corsa a chiamare i *maderos*.
3) Yo no daba un *duro* por mi vida.
   Io non ci avrei scommesso un *soldo* sulla mia vita.

Metáforas originales:

1) Pero antes de llegar al contacto personal con los skinheads debía *zambullirme* en su ideología, revolcarme por sus postulados, embadurnarme con sus creencias, empaparme con su filosofía de vida para poder aparentar ser uno de ellos.
   Ma prima di arrivare al contatto con gli skinhead dovevo *tuffarmi* nella loro ideologia, *rotolarmi* nei loro postulati, *intingermi* delle loro credenze, *impregnarmi* della loro filosofia di vita per poter sembrare uno di loro.

2) En esa década prodigiosa el Londres cosmopolita *arropaba en sus entrañas* a una gran variedad de corrientes culturales...
   La Londra cosmopolita di quegli anni *racchiudeva nelle sue viscere* una grande varietà di correnti culturali…
3) Bombeaba sangre tan deprisa que dolía y *me embriagaba* a la vez.
   Pompava sangue così di fretta da farmi male e *inebriarmi* allo stesso tempo.
   a. Todo en Ultrassur *está empapado* en salsa neonazi.
   Tutto in Ultrassur *è cucinato* in salsa neonazi.

2.3.4. La equivalencia

Otro proceso de la traducción oblicua es el que se define como «equivalencia». Se trata de los casos en los que las dos lenguas en cuestión utilizan medios estilísticos y estructurales totalmente distintos para expresar un sintagma o un mensaje completo. Al comprender la totalidad de la situación, la equivalencia refleja la experiencia humana que da a cada lengua su punto de vista característico. Es lo que a menudo ocurre con el uso de refranes, modismos, locuciones, etc.
Para aclarar mejor este punto, se citan algunos ejemplos del texto traducido:

1) - ¡Real Madrid, *ale, ale*!
   - Real Madrid, *alé, alé*!
2) - *Je, je*. Hay que ir de casual.
   - *Hehe*. Bisogna vestirsi da casual.
3) …y les han dicho: «¡*Al suelo*!»
   ...e hanno detto: «*A terra*!»
4) Y era yo, que he hecho con la Harrington, ¡*traca*!, y me la he puesto aquí.
   Ed ero io, che ho fatto con la Harrington, *tac*!, e me la sono messa su.
5) …nada más salir empezaron a gritar: «¡*Chiss, chiss*!»
   ...appena siamo usciti hanno cominciato a gridare: «*Pst, pst*, ETA!»

2.3.5. La adaptación

Las modalidades de transferencia de un mensaje de un texto original a otro traducido, en el proceso de adaptación, se centran en un proceso en el cual un mismo mensaje se expresa con otra situación equivalente. Por esta razón, Vinay y Darbelnet definen la adaptación como un caso

particular de equivalencia, una «equivalencia de situaciones»[61], que se aplica a los casos donde la situación a la que el mensaje se refiere no existe en la LL y, por esto, se debe crear otra situación que evoque la misma idea.

Resulta muy claro en todo esto cómo cada lengua tenga su concepción particular de la realidad y cada pueblo tenga su visión propia del mundo. Se advierte que también dos lenguas muy afines, como el español y el italiano, que muchas veces se consideran, erróneamente, dos lenguas con culturas similares, si se analizan desde un punto de vista metalingüístico más profundo, revelerán muchos contrastes inesperados. Las que participan, en este caso, no son las estructuras de la lengua, sino las actitudes mentales, que determinan variaciones a nivel del discurso. Es menester traducir algunas expresiones típicas de una lengua aplicando una adaptación, de lo contrario, aunque la traducción sea correcta gramaticalmente, se corre el riesgo de que esta resulte incomprensible por el lector. Un buen traductor debe, entonces, procurar que el lector comprenda sin esfuerzo y sin ni siquiera darse cuenta de que se trata de una traducción.

Los autores explican este proceso con el ejemplo de un padre inglés que, al volver a casa después de un largo viaje, besa su hija en la boca; traducir literalmente "il embrassa sa fille sur la bouche" con "he kissed his daughter on the mouth", sería introducir un elemento que en la LL no existe y que, en el lector destinatario, producirá un efecto de total extrañamiento[62].

En nuestro texto destacan un par de ejemplos de adaptación:

Docenas de skinheads estaban esperándome...

Al otro lado de la mampara, que protegía mi identidad de la *docena* de cabecillas de Hammerskin procesados, [...]

El italiano no cuenta las personas o los objetos por docenas, sino por "decenas", así que la traducción «*Dozzine* di skinhead» no habría sido la más adecuada; mejor parece: «*Decine* di skinhead...» y «dalla *decina* di capi di Hammerskin...».

Por un momento me parecieron niños abriendo los regalos de sus padres *un 6 de enero*.

Mientras para los españoles peninsulares la festividad cristiana más importante del año es el 6 de enero, con la celebración de la llegada de los Reyes Magos, para los italianos es el 25 de diciembre, con la Navidad, y es en esta ocasión que la mayoría de los niños recibe los tan deseados regalos. En consecuencia, se ha decidido actuar una adaptación, ya que traducir «6 de enero» con «Epifania», por ejemplo, no habría dado la misma idea: «Per un attimo mi sembrarono dei bambini che aprono i regali *di natale*».

Los Indar Gorri (Fuerza Roja), ultras del Osasuna de ideología izquierdista, hondeaban *ikurriñas* vascas en el Fondo Norte del Bernabéu, [...]

[61] Cfr. VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): Op. cit., p. 53.
[62] Cfr. VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): Op. cit., p. 53.

En Epaña, el País Vasco constituye una realidad casi independiente, con su cultura y lengua, muy distintas de todo el resto de la península, y que en Italia, al no ser un profundo conocedor de esta Comunidad Autónoma, resultan todavía muy oscuras. Por lo cual, no todos los lectores de la LL sabrán que la ikurriña – palabra procedente de la lengua euskera – es la bandera oficial del País Vasco, razón por la que he considerado más adecuado adaptarlo al italiano explicitándolo de esta forma: «...sventolavano *bandiere basche* nella Curva Nord del Bernabéu...».

2.3.5.1. *Foreignizing* y *domesticating*

A propósito del efecto de extrañamiento que una traducción adaptada puede provocar en el lector, Umberto Eco habla de la oposición entre *foreignizing* y *domesticating*, es decir entre *extrañamiento* y *domesticación*, que se puede aplicar a un texto[63]. Los dos conceptos tienen mucho que ver con los de traducción *source oriented* y traducción *target oriented* ya mencionados -respectivamente una traducción orientada al texto de partida o una orientada al texto de llegada -, que ya se emplean en las teorías de la traducción.

El problema que esta terminología conlleva es si una traducción debe hacerse de modo que los lectores se identifiquen en la cultura de la lengua del texto original, o bien si esta traducción debe representar una cultura que sea comprensible al lector de la lengua de llegada.

Lo que Eco subraya hablando de *foreignizing*, es que «el lector percibe lo extraño (la stranezza) cuando la elección del traductor resulta incomprensible, como si se tratara de un error; en cambio, percibe el *ajeno* (l'*estraneo*) cuando, algo que podría reconocer, pero tiene la impresión de que lo ve verdaderamente por vez primera, se le presenta de manera poco familiar»[64].

Se trata de cuestiones que resultan fundamentales en la traducción de texto lejanos en el tiempo y en el espacio, pero que tampoco dejan de un lado los textos modernos. Con respecto a este punto, Eco no es el solo autor que afirma que existen casos en los que es imprescindible conformar el texto al genio de la lengua de destino[65], sino también Popovič sostiene que «las decisiones del traductor están relacionadas a la conciencia cultural contemporánea, a la experiencia del lector y a las orientaciones estéticas del periodo cultural correspondiente»[66]. Y es justo cuando el TL combina las structuras temáticas y estilísticas de dos lenguas que se produce lo que él llama proceso de «criollización», a saber la mezcla de dos tendencias culturales que se sobreponen[67]. Para aclarar este punto, el autor cita un ejemplo de Short, que pone en evidencia como, si la expresión francesa *mon*

[63] Cfr. ECO, U. (2003): Op. cit., p. 172.
[64] Cfr. Ibíd., p. 173.
[65] Cfr. Ibíd., p. 177.
[66] Cfr. POPOVIČ, A. (2010): *La scienza della traduzione*, Milano, Hoepli, p. 97.
[67] Cfr. Ibíd., pp. 107-108.

petit chou se traduce al inglés con *my little cabbage*, se obtenga un resultado bastante cómico. En cambio, propone un ejemplo de domesticación traduciéndola con sweetheart que, pero, no produce el sonido dulce de la palabra francesa *chou*. Así que propone dar un efecto de extrañamiento, dejando la expresión original, que permite al lector percibir la dulzura de la palabra – en su sonido y en su significado -, aunque no entienda el sentido de todos los términos[68].

En cuanto al actual trabajo, se puede avalar que no presenta muchos problemas de domesticación y extrañamiento en el ámbito léxico. Sin embargo, al ser este un texto de carácter periodístico, en el cual el objetivo del autor ha sido el de informar un público heterogéneo sobre su personal experiencia en el seno de una comunidad problemática en la actualidad española, mi tendencia se ha inclinado más hacia una traducción "domesticada". Al tomar esta decisión, he considerado el tipo de lector al que se dirigía el libro – es decir, un público general con una lengua y una cultura estándar – y el tipo de autor y obra, o sea un periodista que escribe para todos y que quiere que de lo que ha pasado y que ha afectado también a la vida judicial de España, se enteren todos los ciudadanos. Se trata, entonces, de una traducción que tiende a anular las diferencias lingüísticas y culturales entre las dos lenguas para lograr la fluidez del texto y la comprensión por parte del lector de la LL, aunque a veces algunos elementos se hayan mantenido tal y como aparecen en el TP. Hablamos de esos elementos intraducibles porque relativos solo a la realidad hispánica, puesto que son nombres de asociaciones u organizaciones, de bandas musicales y de páginas web, títulos de canciones y *nicks* o apodos de personas, como, por ejemplo: *Ultrassur, Movimiento contra la Intolerancia, Democracia Nacional, Alternativa por la Unidad Nacional, Resistencia Aria, Estirpe Imperial, Batallón de Castigo, División 250, Iremos a un bar, Caña de España, Despierta Ferro, Rommel, Tiger88, El Comadreja*, etc.

[68] Cfr. Ibíd., p. 174.

3. El español coloquial

3.1. El estudio del español coloquial

Dar una definición de lo que es el registro coloquial de una lengua no es tarea fácil; de hecho, muchos autores y lingüistas han intentado precisar el sentido de este concepto, aunque se podría decir que uno de los que más se acercan a este objetivo es Antonio Briz.

Werner Beinhauer, uno de los pioneros en estos estudios, definía el español coloquial como:

> «el habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas»[69].

Sin embargo, en su exposición se puede notar en seguida la falta de algunos rasgos que vienen a la mente cuando se escucha el término *coloquial*; es decir, un marco espacial y temporal, que corresponde al aquí y ahora, y la presencia física de una o más personas, rasgos estos que sí han sido mencionados por E. Lorenzo en su concepción de la lengua española coloquial:

> «El conjunto de usos lingüísticos registrables entre dos o más hispanohablantes, conscientes de la competencia de su interlocutor o interlocutores, en una situación normal de la vida cotidiana, con utilización de los recursos paralingüísticos o extralingüísticos, aceptados y entendidos, pero no necesariamente compartidos, por la comunidad en que se producen»[70].

Como también el lenguaje coloquial defiere según la educación de cada persona, según la procedencia regional, la edad, la formación profesional, la situación concreta en la que nos encontramos y su uso está influido por varios factores sociolingüísticos, antes de dar una definición de este concepto, analizeremos las diferencias entre registros, el nivel de lengua del registro informal y los factores que caracterizan el español coloquial.

[69] Cfr. BRIZ, A. (2010): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros, p. 26.
[70] Cfr. Ibíd., p. 28.

3.2. Las variedades de la lengua

La lengua no es algo abstracto, sino que sus posibilidades de estudio se pueden llevar adelante en todas sus variedades. En efecto, existen variaciones tanto entre lenguas diferentes como dentro de la misma lengua. La primera es la que se define como «variación interlingüística», estudiada por la macrosociolingüística, y que da origen a los fenómenos del bilingüismo – el hablar dos lengua madres que está en condición de igualdad – y de la diglosia – dos lenguas que viven en el mismo territorio, pero están en condición de desigualdad porque una ha llegado a tener más prestigio que otra.

En cambio, la que más afecta al presente argumento es la así llamada «variación intralingüística», de la cual proceden las variedades que componen una misma lengua. Hay tres grandes tipos de variedades y se pueden dividir de la siguiente manera:

- Las variedades diafásicas, son marcadas por la situación comunicativa y cambian según su uso; esto da lugar a registros de habla distintos y que, principalmente, son dos: el formal y el informal-coloquial.
- Las variedades diatópicas, cambian según el usuario, es decir la persona que usa la lengua en cuestión; estos cambios generan los *dialectos* o *geolectos*, variedades de la lengua establecidas por la geografía.
- Las variedades diastráticas, determinadas por los rasgos sociales de los usuarios, por ejemplo, el nivel de estudios, la edad, el género, el trabajo, etc. y que dan origen a los *sociolectos*; todos estos rasgos, que varian por cada persona, dan una marca al lenguaje.

Como resultado, mientras los dialectos y los sociolectos son variedades de uso según las características del usuario, los registros se determinan según el uso. Por todo esto, podemos afirmar que el español coloquial constituye una variedad diafásica, o sea un registro de habla y, más precisamente, un registro informal. Como ya mencionado antes, se pueden, de este modo, distinguir dos tipos de registro: el formal y el informal-coloquial que, como dice Briz, podría ser entendidos como dos extremos imaginarios dentro del continuum del habla y dentro de estos dos límites se situan los registros intermedios. Esta distinción se pone de manifiesto en las situaciones comunicativas de cada día, pues un usuario puede variar el registro según el argumento tratado. Los diferentes registros serán, así, el resultado del uso que los hablantes hacen de la lengua en un determinado contexto comunicativo, mientras las constantes lingüísticas y no lingüísticas definen los varios dialectos y sociolectos[71].

[71] Cfr. Ibíd., pp. 16-17.

3.3. Lo coloquial en el texto periodístico

Tal y como hemos dicho, lo coloquial no coincide necesariamente con lo oral. Un ejemplo emblemático de escritura informal se puede encontrar seguramente en los medios de comunicación y, en particular, en la prensa escrita, que puede presentar una gran variedad de lenguajes muy interesantes a la hora de emprender un análisis lingüístico. En cada tipo de texto periodístico, este lenguaje varia según algunos factores, cuales el tema tratado, el objetivo (informar, criticar, etc.) y el destinatario; la combinación de todos estos determina cada vez un tipo de escritura diferente, que puede ir del muy formal y técnico al altamente informal.

Como vemos en el *Manual de Estilo* del diario *El País* de España, «El propósito al redactar cualquier noticia es comunicar hechos e ideas a un público heterogéneo. Por tanto, el estilo de redacción debe ser claro, conciso, preciso, fluido y fácilmente comprensible, a fin de captar el interés del lector. Los periodistas han de escribir con el estilo de los periodistas, no con el de los políticos, los economistas o los abogados»[72]. De aquí, se intuye que la lengua de los periodistas debe llegar a todas las personas y todas las personas deben entenderla, aunque se trate de un argumento especializado. Es este objetivo de información clara y transparente que hace de manera que se utilice un código lingüístico adecuado al mayor número de lectores posibles, a menudo también con rasgos coloquiales y sociolectales.

3.3.1. La sintaxis

También en nuestro libro, al ser redactado por un periodista, se pueden localizar muchos casos de español coloquial-informal, tanto por lo que concierne la sintaxis como por el léxico. En cuanto a la construcción sintáctica, las características más llamativas son las frases sencillas y breves - muchas veces con elementos aislados - las repeticiones, las interrogaciones o exlcamaciones, las frases suspendidas y la deixis – este último elemento se da, en el libro, por el hecho de que el autor escribe en primera persona, ya que relata acontecimientos personales, mientras que el "ahora" se produce menos, pues los sucesos pertenecen a un tiempo pasado. Dichos elementos sintácticos se pueden ver reflejados en los ejemplos siguientes:

[72] Cfr. *Manual de estilo del diario "El País"*, http://www.estudiantes.elpais.es/EPE2002/libroestilo/indice_estilos.htm

1) Ellos como imputados y *yo* como testigo.
2) Mi libro, el que ahora tienes en tus manos, había sido presentado como prueba en el juicio contra Hammerskin España, tanto por la fiscalía como por una de las defensas... *Inaudito*[73].
3) El tribunal dictará sentencia próximamente...
4) Las primeras semanas es relativamente sencillo *mantener la concentración que requiere* responder instantáneamente cuando alguien pronuncia el nombre que has adoptado [...]. sin embargo, a medida que transcurren los meses, resulta más y más difícil *mantener* permanentemente *la concentración que requiere* sustentar una mentira.
5) *De hecho*, según me confesó Richy en la intimidad, en alguna ocasión, *a veces* le costaba trabajo contenerlo, ya que su odio a los judíos y a los inmigrantes *a veces* lo convertía en un tipo peligroso. *De hecho*, en aquellos días intentaba encontrar la forma de prender fuego al pueblo de Rivadavia (Orense), durante la celebración anual en la villa de una antigua fiesta de origen judío.
6) Pero, bromas a parte, según las estadísticas el 90 por ciento de los skinheads dejan o se distancian del movimiento neonazi tras establecer una relación sentimental estable, o casarse... *Todo un dato*.
7) Si es que en el fondo son *buenos chicos*... un poco nazis, pero *buenos chicos*.
8) *Yo* tuve más suerte. No sólo pude completar mi infiltración en la peña neonazi hasta sus últimas consecuencias, sino que salí vivo para contarlo... y grabarlo.
9) Pero, ¿por qué? ¿Por qué ese apoyo desmedido e incondicional por parte del club y los jugadores, a una peña plagada de neonazis organizados y activos componentes del movimiento neofascista internacional?
10) *Les facilitan* una oficina propia en el recinto deportivo – Jesús Gil también lo hacía –, *les facilitan* invitaciones y entradas para la venta clandestina, les otorgan privilegios que están muy por encima de los de cualquier otro aficionado.

3.3.2. El léxico

Desde el punto de vista léxico, son muchos los elementos que permiten colocar este texto de género periodístico en el lenguaje informal. Antes de todo, es frecuente encontrar muestras de variedades sociolectales, con la presencia de términos o expresiones con rasgo [+coloquial], y el recurso a la siglación y los préstamos que han entrado a formar parte del habla de todos los días.

[73] Todas las cursivas son de la doctoranda.

Asimismo, es fácil encontrar también los que se llaman *palabras-comodines*, es decir todos esos nombres, adjetivos y verbos de sentido bastante genérico que se utilizan en lugar de otra palabra más específica (*cosa*, *hecho*, *hacer*, *decir*, *bueno*, *interesante*, etc.); justo por su carácter genérico, se pueden utilizar siempre y sirven para todo, pero empobrecen la prosa de riqueza léxica y la vacían de contenido. De manera análoga funcionan las *muletillas*[74], expresiones o frases que actúan como auténticos clichés lingüísticos y que se utilizan por hábito para llenar vacíos, pero de las que demasiadas veces se abusa sin motivo (*a nivel de*, *para empezar*, *personalmente*, *evidentemente*, etc.).

Tanto los comodines como las muletillas pueden formar parte de los *tics personales*[75], es decir unas rutinas verbales que el hablante tiende a reiterar en sus conversaciones y, de manera involuntaria, las refleja en sus escritos; no siempre se pueden detectar con facilidad, pues son muy personales, pero sin duda envaran la prosa con repeticiones y reducen la variación léxica. Numerosos de estos elementos se pueden notar en los ejemplos sacados de nuestro texto, donde, muy a menudo, los tics personales corresponden a un uso excesivo de adverbios en *-mente*:

1) Ahora sé que es imposible revolcarse en la *mierda* sin impregnarse de su olor[76].
2) Aunque no voy a rebajarme a su nivel, delatando la identidad de su *soplón* en La Bodega.
3) Había entrado en el Bernabéu en otras ocasiones con la cámara oculta para grabar a los ultras desde la parte alta de la grada, pero siempre *me las había apañado* para cruzar solo los controles.
4) Parece que los ultras, de uno y otro *pelaje*, quieren dejar claro a los clubs quiénes son realmente los que mandan en el estadio.
5) [...], así que le pedí a Dani que me trajese una lata de cerveza y me excusé diciendo que tenía que ir a *mear*.
6) Porque cuando acudí a estas fuentes recibí muchísima bibliografía, datos y *dossieres* que me resultaron muy útiles para familiarizarme con el fenómeno *skin* y que en aquel momento me parecieron extraordinarios.
7) José Carlos encabezaba el «comando» que ahora rodeaba el *párking* del Palacio de Congresos, donde Álvaro nos había indicado que había posibles «objetivos».

[74] Cfr. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, I. (2011/2012): Apuntes de la asignatura Comunicación oral y escrita en español I, Centro Internacional de Estudios Superiores del Español – Comillas.
[75] Cfr. Ibíd.
[76] Todas las cursivas, excepto las de *webmaster* y *hacker*, son de la doctoranda.

8) Naturalmente no utilizaba mi ordenador personal, ya que cualquier programador medianamente hábil o cualquier *hacker* aficionado podría localizar la *IP* (identificación como usuario de Internet), [...]
9) Las primeras semanas es *relativamente* sencillo mantener la concentración que requiere responder *instantáneamente* cuando alguien pronuncia el nombre que has adoptado; o reaccionar *instintivamente* ante estímulos que se presuponen inherentes a la personalidad que has asumido, como por ejemplo hacer una reverencia al cruzar *casualmente* frente a una mezquita si te estás haciendo pasar por un integrista islámico. Sin embargo, a medida que transcurren los meses, resulta más y más difícil mantener *permanentemente* la concentración que requiere sustentar una mentira. Por eso el infiltrado no debe mentir, o al menos no hacerlo salvo que sea *estrictamente* necesario.
10) ... todavía lleva en su mano derecha la cicatriz del «tatuaje» que *le hizo* el proxeneta con su navaja como advertencia.
11) No existían precedentes. No *se había hecho* antes.
12) - Tienes razón – *me dijo* Esteban Ybarra cuando me reuní con él en la sede del Movimiento Contra la Intolerancia, en el barrio madrileño de Lavapiés –, ya lo decía San Ignacio, conocer al diablo es destruirle.
13) Chema llegaría a *decirme* en su despacho que en varias ocasiones estuvo a punto de abortar el proyecto, [...]
14) - Yo no te lo aconsejo – *me dijo* el inspector-jefe Javier F., [...]
15) [...], pero los agente de uniforme se habían contentado con *hacer* un par de pasadas con la furgoneta por la calle de los ultras.
16) Apenas *tuvieron* el tiempo para descender hasta el primer descanso por aquellas escaleras cuando, de pronto, David sintió un potente golpe en la espalda.

3.4. ¿Qué es lo coloquial?

A lo largo de sus estudios, los varios lingüistas han nombrado la lengua coloquial con muchos adjetivos, como: popular, familiar, conversacional, vulgar, informal, oral, etc. Sin embargo, es incorrecto utilizar estos términos como sinónimos. En efecto, cabe distinguir *popular* de coloquial, ya que con el primero se considera un nivel de lengua que depende de los rasgos sociolculturales del usuario, mientras que el segundo es un nivel de habla. Tampoco se puede confundir coloquial con el término *vulgar*, pues este último también deriva de las características de cada individuo que aquí corresponden a un nivel de lengua bajo y a unos usos incorrectos de la

misma, mientras que se llama coloquial a aquel uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, no vinculado en exclusiva a un nivel de lengua determinado[77].

Cada experto ha nombrado lo coloquial de su manera; por ejemplo, Criado de Val lo llama «coloquio», el cual tiene como campo propio el habla, pero no coincide enteramente con esta. En él, es esencial la partecipación directa de dos o más interlocutores, pero esta circunstanica puede no ocurrir en la lengua hablada, donde podemos encontrarnos con monólogos[78]; en las interlocuciones, destaca la presencia de un emisor y un receptor y, para que se produzca la nivelación coloquial entre emisión y recepción, se necesitan tres contextos: el mental, el situacional y el expresivo.

Sabemos que no es fácil establecer unos límites categóricos entre lo que es coloquial y lo que no lo es, no obstante hay unas ideas comunes a todas sus determinaciones, que Briz resume así:

- Es un uso determinado por la situación comunicativa y pertenece al nivel de habla;
- Caracteriza las realizaciones de todos los hablantes de una lengua y no solo los de una determinada clase social;
- No es uniforme porque depende de las características sociolectales de cada hablante;
- Refleja un sistema de expresión que es la continuación y desarrollo del modo pragmático de la comunicación humana;
- Está marcado con rasgos cuales la cotidianidad, la informalidad y la ausencia de planificación;
- Aunque se manifiesta de manera más auténtica en la conversación, aparece en varios tipos de discurso[79].

3.4.1. Las características de la conversación coloquial

Con el objetivo de definir con más precisión las características de los registros, se utilizan cuatro factores:

- CAMPO: el tema del que se habla;
- TENOR funcional: el propósito para que se habla (estético, explicativo, persuasivo, descriptivo, etc.);
- TONO interpersonal: la relación entre los interlocutores (formal o informal);
- MODO: el canal (oral o escrito)[80].

[77] Cfr. BRIZ, A. (2010): Op. cit., pp. 25-26.
[78] Cfr. CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Cientìficas, p. 14.
[79] Cfr. BRIZ, A. (2010): Op. cit., pp. 29-30.

En particular, para poder reconocer en detalle la conversación coloquial, se han establecido algunos rasgos típicos que se dividen en *rasgos primarios* y *rasgos coloquializadores*. Los primeros son los que identifican lo que es una conversación y que determinan el tono informal, y en ellos se incluyen:

- la *toma de turno no predeterminada*: nadie establece quién debe hablar y cuándo;
- el *dinamismo conversacional* entre emisor y receptor: en los diálogos, el menor número de participantes es dos, y los papeles es dos, y los papeles comunicativos entre hablante y oyente están cambiando continuamente;
- la *retroalimentación*: la conversación puede ser más o menos prolongada, pero nunca es solo de dos intervenciones;
- la *inmediatez*: la conversación tiene siempre carácter actual, se produce *aquí* y *ahora*;
- la *ausencia de planificación*: el enunciado es espontáneo, no hay temas preparados;
- la *interpersonalidad*: se lleva a cabo la comunicación por la comunicación, la finalidad comunicativa es socializadora;
- la *interlocución en presencia*: la conversación entre interlocutores es cara a cara.

Los segundos, en cambio, son los que dan el contexto comunicativo en el cual se desarrolla la conversación coloquial:

- *relación de igualdad entre los participantes*: lo normal es que los interlocutores se traten de igual a igual, de tú a tú;
- *relación vivencial de proximidad*: entre los participantes hay un saber y una experiencia común;
- *marco de interacción no marcado*: la relación de los interlocutores con el lugar o el espacio no está marcada;
- *temática no especializada*: los temas de los que se habla no son especializados, sino que son temas de la cotidianidad[81].

En consecuencia, gracias a todos estos rasgos, podemos delimitar los factores del registro de la siguiente forma:

- CAMPO: cotidianidad;
- TENOR: acto interactivo;
- TONO: informal;

[80] Cfr. RUIZ GURILLO, E. (2009): Apuntes de la asignatura Español Coloquial, Universidad de Alicante.
[81] Cfr. Ibíd.

- MODO: oralidad y espontaneidad.

La conversación representa la manifestación más genuina del español coloquial, aunque no es la única, y, con la ayuda de los rasgos antes listados, se pueden distinguir dos tipos de esta:

- una conversación coloquial *prototípica*: se da cuando manifiesta todos los rasgos;
- una conversación coloquial *periférica*: se produce si uno o algunos de estos rasgos falta[82].

A pesar de la ausencia de un rasgo, gracias al procedimiento de la nivelación coloquial, según el cual la presencia de los demás rasgos puede "nivelar" dicha ausencia, la conversación puede ser coloquial aunque se aparte de la prototípica. A continuación, analizaremos los rasgos fundamentales de los diálogos que se han traducido del libro e intentaremos demostrar que muestran todas las características de una conversación coloquial prototípica.

En el primer ejemplo, un pequeño grupo de skinheads está comentando unas fotos en las que aparece uno de ellos. Se puede notar cómo, aunque no se sabe quién pronuncia cada intervención, haya tensión dialógica y los turnos se alternen; la interlocución se produce cara a cara y los participantes hablan de un tema espontáneo, no planificado y de todos los días, no especializado; la conversación se está desarrollando *aquí* y *ahora* y tiene un tono informal; hay una relación de igualdad entre los participantes, que pertenecen a la misma comunidad, se tratan de igual a igual y comparten las mismas experiencias, las mismas ideologías y un saber común.

- Hostia, pero esa daga...
- Mira, mira, en el filo pone «Mi honor se llama fidelidad». Me la dio un cabo de la Legión...
- Ésta es la daga de gala de las SS del año 36.
- Joder, cómo te queda el traje.
- Pues esta daga la consiguieron en Madrid, en una tienda de antigüedades, a saber quién la dejó allí.
- ¿Y si te dijera que el brazalete lo hice yo? ¿Verdad?
- ¿Sí?
- Esto es el auténtico trabajo manual creativo de un NS, nada de comprarlo...

[82] Cfr. Ibíd.

En otro ejemplo también es posible localizar las mismas características: los interlocutores se conocen, forman parte del mismo grupo, están hablando de un tema normal – las entradas para un partido de fútbol – en un espacio no marcado – el estadio –; la toma de turno no es predeterminada y los turnos cambian continuamente; se habal de manera espontánea e informal.

- Pásame tu entrada – me espetó *Lolo* en la grada, rescatándome de mis pensamientos [...]
- ¡Que me pases tu entrada, coño! – volvió a decir Lolo.
- La de Tiger déjasela, joder, que seguro que se la quiere quedar de recuerdo, ¿verdad? [...]
- Pero qué pasa... – pregunté como un idiota.
- ¿Quieres salir a beber algo? Nosotros vamos a llevarles entradas a los camaradas que están afuera para que entren a la segunda parte. Si quieres vente, o si no te traemos una cerveza o algo...

3.5. Constantes lingüísticas en la conversación coloquial

Gracias al marco dado por los rasgos anteriormente analizados, podemos situar, dentro de la conversación coloquial, algunos fenómenos constantes, que pueden ser tanto léxicos, como sintácticos o pragmáticos.

Compararemos a continuación estas constantes lingüísticas con los elementos que tenemos a disposición en los diálogos que aparecen en nuestro libro.

3.5.1. El léxico

En la aproximación al estudio de los elementos coloquiales de un texto, los aspectos léxicos son los que se destacan de forma más inmediata. En el discurso oral, el hablante, muy a menudo, recurre a algunos expedientes lingüísticos con la finalidad de influir sobre el oyente y de aumentar su interés en lo que el primero está expresando. Señalaremos aquí algunos de dichos recursos.

3.5.1.1. Reducción del léxico común

La reducción y selección que en la conversación coloquial sufre el léxico común, muchas veces debida a la escasa disponibilidad léxica del interlocutor, se manifiesta con el empleo de algunas frecuencias como, por ejemplo, el uso de *comodines* o *proformas* y de palabras que

presentan el rasgo [+coloquial][83]. Por lo que concierne a los primeros, se trata de todos esos elementos léxicos (*pro-sustantivos*, *pro-adjetivos*, *pro-verbos*, *pro-adverbios*) que podrían ser reemplazados por términos más técnicos o precisos, pero de los que el hablante se vale para expresar casi todos los conceptos (*tener*, *haber*, *hacer*, *cosa*, *esto*, *eso*, *así*, etc.). En muchos casos, desempeñan una función anafórica de cohesión, de síntesis de lo anteriormente dicho.

- Si te descubren, no creo que te maten... pero una paliza fuerte sí que te la *darán*, y en una paliza un golpe mal *dado* o dos...
- Mira, tío, *esto* supera las películas de ciencia ficción cuando una hija entra en casa de un abuelo y encuentra libros antiguos, *esto* lo supera.
- Manual Nacionalsocialista Para el Reich y el Estado, o *algo así*.
- *Esto* es el nazismo puro, puro... Y no la mierda que venden en la librería Europa, porque yo vi una vez los precios por Internet, y me cago en Dios, cuando una librería como *ésa* vende un libro de lucha al mismo precio que una librería cualquiera, [...]
- *Esto* no es la mierda del CEI ni *esas* trapalladas...
- *Ese* hombre era un skin de los antiguos, alias El Comadreja. *Ese* hombre *tiene* delitos de sangre, tío, y era mi cabo, mi cabo, Carlos S.N. *Ese* hombre *tiene* delitos de sangre, tío, y estuvo en la cárcel y todo. Y el hombre *ése*, antes de irme, me llevó a su taquilla y me dijo, toma, *esto* es para ti. Éramos como hermanos.
- ¿Sabes quién es? Pues *ese* tío era como mi hermano, era mi cabo, mi cabo. *Ése* era uno de los skins más peligrosos que hubo en Madrid, y era mi hermano...
- ¿Ves esta esvástica de plata que llevo al cuello? *Éstas* las encargamos aquí, en la Joyería A... *Tienen* de madera pero nosotros las encargamos de plata.
- Pues cuando ya somos uno cuantos, ya podemos empezar a *hacer cosas*...
- Si el que está entre nosotros no intenta *poner algo* de fe, que el demonio lo castigue...
- Tenemos un día que coger un coche y alejarnos 40 o 50 km, al bosque, y allí *hacer* oración, porque hay que *tener* momentos de fe en esta mierda degradante. Llevar allí libros y *hacer* oración. Ir a un bosque un fin de semana, apartados de toda esta mierda... Y *hacer* deporte, hostia, y no tanta mierda de droga.
- En España siguen siendo lo mejor que *hay*. De hecho, AE ha aglutinado a todas la asociaciones NR que *había*, todos están en NR, todos.
- Es que es *eso*, tío, es *eso*.
- Pero *haces algo* y te viene la poli encima.

[83] Cfr. BRIZ, A. (2000): "El análisis de un texto coloquial" en *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, p. 6.

- [...] Y uno de los tíos era el que iba con la mano en la cabeza y el otro está todavía *metido* ahí...
- Se ha *metido*, el del Toledo, se ha *metido* otra vez en el párking y ha salido con la camiseta del Madrid el hijo puta, ¿sabes?

En cuanto a los segundos, no es difícil extraer todo ese conjunto de palabras que presentan el rasgo [+coloquial] y entre las cuales se incluyen los extranjerismos, los acortamientos, los prestámos y los términos argóticos. Estos últimos presentan algunas características típicas que coinciden con «la agresividad, el realce de las cualidades negativas o defectos, la degradación semántica, el humor, el ingenio, la ironía, el juego lingüístico y la exageración»[84]. Tales rasgos proceden de las voces jergales que se formaron en los lenguajes especiales empleados por los delincuentes para comunicarse entre ellos sin que los demás pudieran entenderlos, por algunos estratos profesionales – como médicos, deportistas, prostitutas, etc. –, por determinados grupos sociales – como estudiantes, militantes de partidos políticos, etc. – y por todas las clases sociales que los utilizan desde siempre con fines expresivos, irónicos o humorísticos en la conversación familiar. Por ello, las expresiones argóticas envejecen con mucha rapidez y, entre ellas, algunas tienen una difusión muy local, mientras otras consiguen introducirse en el lenguaje corriente, permaneciendo en él y enriqueciendo así el léxico común. en la actualidad, se puede observar una regresión en el uso de la blasfemia – con términos como *hostia* – y un léxico con muchos términos que hacen referencia al sexo[85] – *joder* y *huevos* son solo dos ejemplos.

- Esto no es la *mierda* del CEI ni esas *trapalladas*...
- Tiene que ser *jodido* estar allí rodeado de negros, ¿no?
- *Hostia*, pero esa daga...
- *Joder*, cómo te queda el traje.
- [...] porque tenemos que ser astutos como lobos. Si montamos un *follón* ahora nos va a *pillar* la policía, y si te *trincan* con estos libros los van a confiscar, y nos quedamos sin algo mucho más valioso que darle un escarmiento a esa negra...
- Cuidado, unos *greñotas* que se han *chivado* a los *maderos*...
- Je, je. Hay que ir de *casual*. No te pasa na...
- Tú no eres *skin*, de qué vas a ir si no.
- ¡La *poli*!
- Álvaro dijo que iba para el *párking*.

[84] Cfr. LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza Editorial, p. 17.
[85] Cfr. Ibíd., pp. 14-18.

- El *acojone*, tío...
- El Loco, mírale. Está *fashion, fashion*.
- Super *disco fashion*...

3.5.1.2. La derivación

Otra estrategia de tipo subjetivo que el interlocutor puede adoptar en su producción oral es la *derivación*, entendida en todas sus manifestaciones: con la añadidura de prefijos (*in-, des-, re-*,...), de interfijos (*freg-ot-ear, cant-urr-ear*,...) o de sufijos. Estos últimos pueden ser empleados con tres funciones distintas, según la intención del hablante, que corresponden a la atenuación (*-ito, -illo, -ico*), intensificación *(-ísimo, -ote, -azo*) y a un sentido despectivo *(-aco, -ucho*). Las dos primeras, además, a menudo no expresan, sobre todo en las expresiones coloquiales, solo sentidos de disminución o aumento de la calidad, sino también valores afectivos o de burla, de ironía, que se pueden destacar en cada caso dependiendo del contexto. Estos son los ejemplos que se pueden detectar en nuestro texto:

- [...] Ya tendrás suerte si consigues entrar con ellos en el Bernabéu o en un concierto, y entablar conversación con un rapad*illo* que te hable de Ochaita o Ynestrillas o de cualquiera, y grabarlo.
- Esto no es la mierda del CEI ni esas trapall*adas*...
- En Melilla, el 70 por ciento de la población eran moros. Moros no, mor*acos* de mierda.
- [...] Y el hombre ése, antes de irme, me llevó a su taqu*illa* y me dijo, toma, esto es para ti.
- Por cierto, en Melilla había jud*ería*, tío.
- [...] Al lado de esto, todo esto que nos rodea es basura, *des*echos del hombre, no son personas ni son nada, son mierda, que habría que matarlos, no tienen derecho a vivir...
- Pero habéis visto a esa puta... habéis visto qué piel de lagart*ija*...
- Primero hay que *a*filiarse y crear una célula aquí, y después ya se verá..
- Es que eres *sub*normal. Tú como te vas a un partido de segundo B con un puño americano...
- Cuidado, unos greñ*otas* que se han chivado a los maderos...
- Que no han colocado a nadie, no vaya a ser que ahora por cebarnos un poqu*ito* más nos jodan..
- El acojone, tío...

- [...] Y según baja las escaleras del párking le he metido una pat*ada* en la boca que se ha comido toda la pared... pero, o sea, toda la pared... [Risas] Ese tío te digo yo que está una semana a base de... comiendo con paj*ita*... [Más risas.]
- Hay guant*azos* para todo el que lo pide y para el que no lo pide... ¡Qué bueno, colega!
- Pero no son mendas de los que estaban ahí trabajando, un melen*udo*...
- Sí, un melen*udo*...

3.5.2. La sintaxis

3.5.2.1. El orden de las palabras

En la lengua española, como se sabe, el orden sintáctico natural es el SVO, es decir, primero el sujeto, seguido del verbo y los complementos. Esta ordenación, aparece con frecuencia en la lengua escrita, pero en la oral «existe una fuerte tendencia a la tematización o topicalización, es decir a anteponer aquel elemento que por el motivo que fuera se considera más reseñable»[86].

Unas de las posibilidades que se oponen al orden lógico, es la inversión verbo-sujeto y las así llamadas *dislocaciones*, que pueden ser tanto «a la derecha», cuando el objeto se encuentra a la derecha del verbo, como «a la izquierda», cuando este aparece a la izquierda del mismo. Su nombre se debe precisamente al hecho que el objeto está "dislocado", sacado de su lugar natural en la oración; las dislocaciones, además, dejan una *huella sintáctica*, causando la doble manifestación del objeto mediante un pronombre. Contrariamente, con la *topicalización* el elemento al que se quiere dar más importancia se "topicaliza", se pone en una posición relevante, y no deja ninguna huella sintáctica.

- Tienes razón, ya *lo decía San Ignacio*, conocer al diablo es destruirle.
- Si te descubren, no creo que te maten... pero *una paliza fuerte* sí que *te la darán*, y en una paliza un golpe mal dado o dos...
- *La denuncia la puso la propia Policía Militar*...
- Mira, mira, en el filo pone «Mi honor se llama fidelidad». *Me la dio un cabo de la Legión*...
- Pues *esta daga la consiguieron* en Madrid, en una tienda de antigüedades, a saber quién la dejó allí.
- Sí, me lo enseñaba a mí, mira *aquí salgo yo*, *aquí salgo yo*...

[86] Cfr. CASCÓN MARTÍN, E. (2006): *Español coloquial, rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen, p. 133.

- [...] *Negros hay demasiados,* pero estos libros son únicos...
- Es que *es eso*, tío, *es eso*.
- Joder, si hay. Aún hoy, dos negros... *Pasábamos nosotros* y se para uno y dice «qué pasa».
- *La de Tiger déjasela*, joder, que seguro que se la quiere quedar de recuerdo, ¿verdad?
- Ojo, mirad, mirad, *ahí están*...
- Ahí, en esa esquina. *Ha salido un coche* con matrícula de Navarra y han puesto una bufanda de Madrid.
- Hemos tirado piedras ahí, a un buga con matrícula de Navarra, pero *vinieron dos coches* de maderos ahora al párking...
- *Les venimos siguiendo José Carlos, otro chaval de aquí y yo*, hasta abajo.
- Hemos ido al párking y justo unos tíos que habíamos encalomado esta tarde, cuando *el Paje* se ha roto el pie, ¡coño!, pues *a esos les hemos trincado* yendo a por el coche.
- Y según salía por donde salen los coches, *bajaban éstos* y les hemos pisoteado.
- [...] Pero *a los otros les han encañonado* y les han dicho: «¡Al suelo!»

3.5.2.2. La deixis

«La estricta actualización en la conversación coloquial hace del YO-AQUÍ-AHORA el centro deíctico personal, espacial y temporal; ésta es la orientación subjetiva a partir de la cual se organizan las expresiones deícticas»[87]. Se distinguen así, cuatro tipos de deixis:

- Deixis espacial: indica el espacio a través del uso de adjetivos, pronombres (*este*, *ese*, *aquel*) y adverbios (*aquí*, *ahí*, *allí*) que marcan la menor o mayor cercanía del hablante al objeto considerado
- Deixis temporal: indica el tiempo por medio de adverbios (*ahora*, *hoy*, *ayer*...) y las formas conjugadas de los verbos (pasado, presente, futuro); hay que diferenciar entre tiempo de la enunciación, que corresponderá siempre al YO-AQUÍ-AHORA, del tiempo del enunciado, que es concreto y se inserta dentro de la enunciación.
- Deixis textual: puede referirse a una porción del discurso (*deixis del discurso*), o bien sustituir un complemento (*deixis fórica*).

[87] Cfr. BRIZ, A. (2000): "El análisis de un texto coloquial" en *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, p. 14.

- Deixis de persona: se reconoce una *deixis social*, cuando el hablante elige la forma de dirigirse al receptor según la igualdad o desigualdad social (*tú* o *Usted*), y una *deixis personal*, que se refiere a las personas del discurso (*tú* y *yo*) y que se pueden detectar también en los marcadores de contacto (*¿sabes?, ¿entiendes?*).

Se ha hablado mucho del egocentrismo del español coloquial, en el sentido que el YO constituye la parte más importante del discurso, la cual se manifiesta de forma constante y su individualidad «trata de imponerse a las otras individualidades, con lo que todo diálogo es, en cierto modo, una pequeña lucha de protagonismo»[88]. La presencia del YO hablante puede tener valores estratégicos en el discurso, como de intensificación o atenuación de su papel o de protección de su imagen ante el interlocutor[89].

De la misma manera, el discurso dialogal denota la presencia de un TÚ receptor al que el YO emisor siempre se apela. Como hemos visto, «estos actos de habla alternados no sólo se estructuran en función de los conocimientos que el hablante supone en el oyente, sino que contienen múltiples referencias al mismo, elementos apelativos que responden a distintas motivaciones»[90].

Analizaremos ahora las componenetes deícticas de algunos de los diálogos del libro en cuestión.

- Tien*es* razón, ya *lo* decía San Ignacio, conocer al diablo es destruirle. Pero no v*as* a poder entrar *ahí*. Se conocen todos y no van a aceptar a un extraño, y menos que entr*es* tan adentro como para que pued*as* entenderlos.
- Olvída*te* de entenderlos. Ya tendr*ás* suerte si consigu*es* entrar con ellos en el Bernabéu o en un concierto, y entablar conversación con un rapadillo que *te* hable de Ochaita o de Ynestrillas o de cualquiera, y grabarlo. Pero llegar hasta adentro, que *tú* pued*as* hablar personalmente con los líderes y, además, saber por qué hacen lo que hacen... imposible.
- *Yo* no *te lo* aconsej*o*. Si *te* descubren, no cre*o* que *te* maten... pero una paliza fuerte sí que *te la* darán, y en una paliza un golpe mal dado o dos...
- Claro que *yo* tenía tres ventajas sobre *ti*. Si a *mí me* hubieran pillado, *me* hubiese bastado con identificar*me* como policía para que no *me* hicieran nada serio. Todo lo más unas hostias. Además, *yo* tenía compañeros policías que sabían dónde estaba en todo

[88] Cfr. CASCÓN MARTÍN, E. (2006): Op. cit., p. 15.
[89] Cfr. BRIZ, A. (2000): "El análisis de un texto coloquial" *en ¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, p. 15.
[90] Cfr. CASCÓN MARTÍN, E. (2006): Op. cit., p. 53.

momento y *tú* vas solo. Y en tercer lugar, *yo* no llevaba una cámara oculta encima y como a *ti te la* pillen *te la* van a hacer comer... así que *tú* ver*ás* dónde *te* mete*s*...

- ¿Y si *te* dijera que el brazalete *lo* hic*e yo*? ¿Verdad?
- ¿V*es* esta esvástica de plata que llev*o* al cuello? *Éstas las* encargamos *aquí*, en la Joyería A... Tienen de madera pero nosotros *las* encargamos de plata.
- Un judío en Melilla a *mí me las* hacía de oro... una esvástica de oro...
- *Lo* que *te* dij*e* siempre, somos pocos, *lo* que hay es que ser serios para poder construir algo. Todavía se ven negros, *ayer vi* a uno que iba con una rubia...
- Joder, porque *yo* nunca *he* estado con una mujer, pero el día que lo est*é* será con una mujer blanca de raza aria pura, para tener hijos blancos puros...
- Entonces ya est*ás* afiliado como miembro del KKK, y *te* mandan revistas y cosas.
- Pero hac*es* algo y *te* viene la poli encima.
- Bueno, qué, *yo me* v*oy* a subir para arriba...
- A *mí* no *me* gusta que *me* den la vara. A *mí* en el fútbol, porque cuando vino la policía nos cachearon a todos, *me* pillaron con un puño americano...
- Ya, pero *tú* espér*ate aquí*, que cuando bajen ya...
- Claro, *yo* est*oy* diciendo de esperarles *aquí* en los semáforos.
- V*en aquí*, guapo.
- A *mí* no. A *mí me* ha dado el alto y *yo me he* quedado quieto. Y *yo me he* escaqueado. *Yo he* dicho, qué va, *yo aquí*... qué *te* pasa chaval, no *sé* que... Y *me he* podido escaquear.
- Y *yo* porque *me he* escaqueado. Que ha dicho: «¡Oye!, que uno se nos ha escaqueado.»Y era *yo*, que *he* hecho con la Harrington, ¡traca!, y *me la he* puesto aquí.
- *Yo* llevaba 40 metros corriendo, cuando al final *me* alcanzaron. *Me* tiraron al suelo, ni les *vi* la cara. Entre cinco o sei *me* apalearon con las botas de acero. *Yo*, físicamente, no podía levantar*me* porque entre la carrera que *me* había pegado y la somanta de hostias que *me* habían dado no podía levantar*me*. Pero sabía que tenía que levantar*me* en ese momento, porque si no, sabía que de *aquella* no salía. [...] *Yo* no daba un duro por *mi* vida. [...] *Yo te* p*uedo* decir que cuando estuv*e* en el hospital la gente del Osasuna caía como moscas. *Yo vi* por lo menos una docena. [...] *Yo* tenía un traumatismo craneal y golpes por todo el cuerpo, todavía t*engo* marcas y ya hace un mes de la paliza, una semana de baja laboral... *Yo he* tenido suerte y sal*í* de *allí*, pero hay gente que no la ha tenido, como Aitor Zabaleta u otros ¿no?

3.5.3. La pragmática

3.5.3.1. Los marcadores del discurso

La cohesión del discurso coloquial se logra mediante algunos recursos que Antonio Briz y Antonio Hidalgo denominan *conectores pragmáticos* y que pueden tener dos papeles distintos: uno argumentativo y otro metadiscursivo, en cuanto en el primer caso actúan como marcadores o refuerzos de un acto dialógico conectando dos intervenciones en el intercambio, mientras que en el segundo funcionan como señales de la actividad discursiva, como verdaderos "apoyos" que los hablantes utilizan para desarrollar sus mensajes[91].

Por lo que concierne a los *conectores argumentativos*, se puede observar como la mayoría de las veces poseen valores de restricción, oposición, concesión, justificación, etc., que son expresados por formas como *es que, pero, sin embargo, porque, además, encima*... Veremos ahora cómo dichos valores se reflejan en los conectores presentes en las conversaciones del libro.

En primer lugar, observamos las formas en las que *pero* se comporta como introducción de argumentos de oposición o, uniendo actos de habla de distintos interlocutores, aporta un cambio temático en la secuencia:

- O sea, que es un manual de pura doctrina NS... Ahí trae todo, raza, nación, Frente Nacional del Trabajo, todo...
- *Pero* mira, mira, está en bajo relieve, es un libro de gran calidad.
- *Pero* mira, tío, un cuño original del Reich, del Frente Nacional del Trabajo, original, tío, original...
- Hostia, *pero* esa daga...
- Enseña, ensénale otra vez los libros... Al lado de esto, todo esto que nos rodea es basura, desechos del hombre, no son personas ni son nada, son mierda, que había que matarlos, no tienen derecho a vivir...
- *Pero* por desgracia están ahí...
- *Pero* habéis visto a esa puta... habéis visto qué piel de lagartija...
- [...] Están fuera de su país, así que tenían que ir con la cabeza agachada, y que ni la levanten, joder.
- *Pero* haces algo y te viene la poli encima.
- Estaban metidos en un coche, con matrícula de Bilbao...

[91] Cfr. BRIZ, A. y HIDALGO, A. (2008): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación" en Martín Zorraquino, Mª A. y Montolío Durán, E. (eds.): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, pp. 141-142.

- *Pero*, ¿dónde?
- Hombre, *pero* si tampoco tenemos la necesidad de bajarnos allí, según salen...
- Hemos tirado piedras ahí, a un buga con matrícula de Navarra, *pero* vinieron dos coches de maderos ahora al párking... ¿Los viste?

En segundo lugar, el nexo *es que*, muy frecuente en el español coloquial, conecta enunciados, pero puede ser también índice de la presencia del hablante, el cual parece dar un valor modalizante de justificación al enunciado:

- *Es que* tú vas así vestido. Te cambio la cazadora por la bomber...
- *Es que* eres subnormal. Tú cómo te vas a un partido de segunda B con un puño americano...
- Joder, tío, nos están colonizando, *es que* nos están colonizando...
- *Es que* es eso, tío, es eso. Y trabajan, ¿eh? Estaban en El Egido, en todos lados...

En tercer lugar, conectores como *porque*, *además*, *así que*, generalmente introducen argumentos orientados hacia una conclusión del enunciado[92]:

- [...] Pero llegar hasta adentro, que tú puedas hablar personalmente con los líderes y, *además*, saber por qué hacen lo que hacen... imposible.
- Si a mí me hubieran pillado, me hubiese bastado con identificarme como policía para que no me hicieran nada serio. Todo lo más unas hostias. *Además*, yo tenía compañeros policías que sabían dónde estaba en todo momento y tú vas solo. Y en tercer lugar, yo no llevaba una cámara oculta encima y como a ti te la pillen te la van a hacer comer... *así que* tú verás dónde te metes...
- Esto es el nazismo puro, puro... Y no la mierda que venden en la librería Europa, *porque* yo vi una vez los precios en Internet, y me cago en Dios, cuando una librería como ésa vende un libro de lucha al mismo precio que una librería cualquiera, para beneficio propio, es sionista igual.
- Tranquilízate camarada, *porque* tenemos que ser astutos como lobos.
- [...] Están fuera de su país, *así que* tenían que ir con la cabeza agachada, y que ni la levanten, joder.
- A mí no me gusta que me den la vara. A mí en el fútbol, *porque* cuando vino la policía nos cachearon a todos, me pillaron con un puño americano...

Por el contrario, los *conectores metadiscursivos*, como hemos señalado, afectan a la ordenación y organización del discurso, cuya formulación se ve complicada por sus rasgos de inmediatez y actualidad y de planificación sobre la marcha; por estos motivos, muchas veces, tales

[92] Cfr. BRIZ, A. (2010): Op. cit., p.51.

conectores forman parte de una estrategia del hablante para resolver problemas comunicativos y lograr los objetivos de explicación, aclaración, precisación, reordenación del mensaje, etc[93].

Analizaremos ahora los conectores metadiscursivos más emblemáticos de la conversación coloquial y que aparecen con más frecuencia en los diálogos de nuestro texto. Formas como *bueno*, *entonces*, *pues*, *o sea*, *digo*, *por cierto*, *primero*, *esto es*, constituyen *reformuladores* que el hablante utiliza para cambiar, rectificar, recuperar, precisar, explicar a modo de paráfrasis[94].

- *Pues* esta daga la consiguieron en Madrid, en una tienda de antigüedades, a saber quién la dejó allí.
- Sí, me lo enseñaba a mí, mira aquí salgo yo... *Pues* ése estuvo en los Guerrilleros antes de entrar en la Legión, en las Goes, y estuvo en Portugal, y le metió a un brigada negro del ejército portugués.
- Qué fuerte, *¿o sea*, un judío en Melilla te hacía una esvástica?
- *Por cierto*, en Melilla había judería, tío.
- *Pues* los mataras, coño. Haber ido con una pistola y matarlos.
- *Primero* hay que afiliarse y crear una célula aquí, y después ya se verá...
- *Primero* hay que pagar la cuota, 45 dólares anuales, al cambio no sé cuánto es...
- *Entonces* ya estás afiliado como miembro del KKK, y te mandan revistas y cosas.
- *Pues* cuando ya somos unos cuantos, ya podemos empezar a hacer cosas...
- Es que *es eso*, tío, *es eso*.
- *Bueno*, qué, yo me voy a subir para arriba...
- *Pues* te queda de puta madre, macho, parece que te lo hubieras comprado tú y todo...
- Hemos ido al párking y justo unos tíos que habíamos encalomado esta tarde, cuando el Paje se ha roto el pie, ¡coño!, *pues* a esos les hemos trincado yendo a por el coche. Y según baja las escaleras del párking le he metido una patada en la boca que se ha comido toda la pared... pero, *o sea*, toda la pared. [Risas.] Ese tío te *digo* yo que está una semana a base de... comiendo con pajita... [Más risas.]
- Y según salía por donde salen los coches, bajaban éstos y les hemos pisoteado. Y los de ahí abajo, ya *bueno*... Pedía un taxi, «por favor, ¡ay, ay, ay!»

Asimismo, hay otros marcadores que aparecen constantemente en el diálogo; se trata de «marcas autorreafirmativas que refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es); llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; fórmulas

[93] Cfr. BRIZ, A. y HIDALGO, A. (2008): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación" en Martín Zorraquino, Mª A. y Montolío Durán, E. (eds.): Op. cit. , pp. 126-128.
[94] Cfr. BRIZ, A. (2000): "El análisis de un texto coloquial" en *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, p. 11.

exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor»[95] y de elementos como *¿eh?*, *¿sabes?*, *¿no?*, *¿entiendes?*, etc.

- Tiene que ser jodido estar allí rodeado de negros, *¿no?*
- Más que negros moros, que es peor, *¿eh?* Es peor.
- En Melilla, el 70 por ciento de la población eran moros. Moros no, moracos de mierda. Pero dimos caña, *¿eh?*
- [...] Iban con el kipa, *¿sabes?* Hijos de puta...
- Es que es eso, tío, es eso. Y trabajan, *¿eh?*
- La de Tiger déjasela, joder, que seguro que se la quiere quedar de recuerdo, *¿verdad?*
- ¿Sabes lo que tenemos que hacer?, quedarnos por ahí a ver si salen, todos tienen que ir para abajo por huevos, *¿no?*
- Se ha metido, el del Toledo se ha metido otra vez en el párking y ha salido con la camiseta del Madrid el hijo puta, *¿sabes?*

3.5.3.2. La interjección

En la historia de la lingüística, la interjección ha sido un elemento controvertido en cuanto a su categorización; esta problemática procede de su característica en el modo de expresar y señalar los fenómenos del mundo. Se podría definir la interjección como «una clase de signo que se refiere a algo externo, pero no sigue el mismo proceso referencial que el resto de las categorías y cuya peculiaridad radica en la imposibilidad de recuperar su representación conceptual a partir de su simple emisión»[96]. En efecto, ante una señal como *¡buah!*, el oyente difícilmente puede estar seguro del contenido de la expresión y, en consecuencia, interpretarlo. En relación a su función, esta categoría lingüística puede tener valor enfatizador, destacando cierta información para llamar la atención del receptor.

Además, la interjección puede confundirse con la categoría de los marcadores del discurso, puesto que tienen algunas similitudes gramaticales y semánticas, entre las cuales destacan su invariabilidad gramatical, su autonomía entonativa y una cierta movilidad en la cadena sintagmática. Sin embargo, hay que subrayar también algunas diferencias; de hecho, mientras los marcadores discursivos tienen un valor cohesivo y anafórico entre los bloques informativos, la interjección no codifica este valor y solo actúa como restrictor de la intencionalidad del emisor[97].

[95] Cfr. BRIZ, A. (2010): Op. cit., p. 52.
[96] Cfr. CUETO VALLVERDÚ, N. y LÓPEZ BOBO, Mª J. (2003): *La interjección, Semántica y Pragmática*, Madrid, Arco Libros, pp. 14-15.
[97] Cfr. Ibíd., pp. 78-81.

Para ilustrar las manifestaciones más típicas de esta categoría lingüística en la conversación coloquial, vamos a reproducir algunos fragmentos de los diálogos del libro en cuestión, observando cómo las formas interjectivas que se dan con más frecuencia son: *joder*, *tío*, *mira*, *hostia*.

- *Mira, tío,* esto supera las películas de ciencia ficción cuando una hija entra en casa de un abuelo y encuentra libros antiguos, esto lo supera.
- Pero *mira, tío*, un cuño original del Reich, del Frente Nacional del Trabajo, original, *tío*, original...
- *Hostia*, pero esa daga...
- *Mira, mira*, en el filo pone «mi honor se llama fidelidad».
- *Joder*, cómo te queda el traje.
- [...] Ese hombre tiene delitos de sangre, *tío*, y era mi cabo, mi cabo. Carlos S. N. Ese hombre tiene delitos de sangre, *tío*, y estuvo en la cárcel y todo.
- *Hostia, ¿El Comadreja*?
- *Qué fuerte*, ¿o sea, un judío en Melilla te hacía una esvástica?
- Por cierto, en Melilla había judería, *tío*.
- Pues los mataras, *coño*.
- *Joder*...
- *Joder*, porque yo nunca he estado con una mujer, pero el día que lo esté será una mujer blanca de raza aria pura, para tener hijos blancos puros...
- [...] Y hacer deporte, *hostia*, y no tanta mierda de droga.
- *Joder*, sí hay. [...] Casi me lo cargo, *joder*. Están fuera de su país, así que tenían que ir con la cabeza agachada, y que ni la levanten, *joder*.
- *Joder, tío*, nos están colonizando, es que nos están colonizando...
- *¡Me cago en Dios!* ¿Quién ha hecho una foto? ¿Quién ha hecho una foto?
- Pero quítate el gorro, *joder*, que siempre estás con el gorro.
- *¡Buah!*, nos trataba mejor este tío.
- La de Tiger déjasela, *joder*, que seguro que se la quiere quedar de recuerdo, ¿verdad?
- ¡Que me pases tu entrada, *coño*!
- *Bueno, qué,* yo me voy a subir para arriba...
- *Je, je*. Hay que ir de casual. No te pasa na...
- *Ojo*, mirad, mirad, ahí están...
- Ahí han salido corriendo, *joder*.
- *Hombre*, pero si tampoco tenemos necesidad de bajarnos allí, según salen...
- Si son los municipales, *¡joder!*...

- El acojone, *tío*...
- *Joder* ahora si cualquiera se arrima... ahora ya ni moverse.
- Pues te queda de puta madre, *macho*, parece que te lo hubieras comprado tú y todo...
- [...] Digo: «¿Que no es de aquí?» *¡Pum!*, la bufanda y la mochila. *¡Pum, Pum!*
- [...] Y los de ahí abajo, ya *bueno*...

3.5.3.3. La fraseología

En este apartado incluiremos tanto las unidades fraseológicas, como las metáforas de la vida cotidiana y las locuciones. En relación a la primeras, nos referimos a esas combinaciones fijas – con una cierta estabilidad de la forma – e idiomáticas – con un significado figurado – de palabras. Con las segundas, en cambio, se establecen analogías implícitas entre dos elementos, mientras que las últimas se dividen en muchos tipos dependiendo del tipo de palabras que las componen; se obtienen, así, *locuciones nominales*, *adjetivales*, *adverbiales*, *preposicionales* y *verbales*. Lo que acerca a todas ellas es su ser construcciones típicas y de uso frecuente en el epañol coloquial, ya reconocidas por los hablantes que las emplean en sus conversaciones cotidianas; para mejor decir, son «esas frases que el español tiene archivadas en la mente y que utiliza en distintas situaciones»[98]. Demostraremos el alta frecuencia de dichas formas en las conversaciones de nuestro texto y su extenso uso por parte de los hablantes de la lengua española.

- *Ni de coña*. Olvídate de entenderlos.
- Si a mí me hubieran pillado, me hubiese bastado con identificarme como policía para que no me hicieran nada serio. *Todo lo más unas hostias*.
- En Melilla, el 70 por ciento de la población eran moros. Moros no, moracos de mierda. Pero *dimos caña*, ¿eh?
- [...] Y no la mierda que venden en la librería Europa, porque yo vi una vez los precios por Internet, y *me cago en Dios*, cuando una librería como ésa vende un libro de lucha al mismo precio que una librería cualquiera, para beneficio propio, es sionista igual.
- Pues esta daga la consiguieron en Madrid, en una tienda de antigüedades, *a saber quién* la dejó allí.
- [...] Ese hombre tiene *delitos de sangre*, tío, y estuvo en la cárcel y todo.
- [...] Iban con el kipa, ¿sabes? *Hijos de puta*...

[98] Cfr. LUQUE TORO, L. (2012): *Manual práctico de usos de la fraseología española actual*, Madrid, Editorial Verbum, p. 9.

- [...] Si *montamos un follón* ahora nos va a pillar la policía, y si te trincan con estos libros los van a confiscar, y nos quedamos sin algo mucho más valioso que *darle un escarmiento* a esa negra...
- Si el que está entre nosotros no intenta poner algo de fe, *que el demonio le castigue*...
- [...] Pasábamos nosotros y se para uno y dice «qué pasa». Era para ir allí y darles una paliza, *hijos de puta*. Se para así y dice «qué pasa». Casi me lo cargo, joder. Están fuera de su país, así que tenían que *ir con la cabeza agachada*, y que ni la levanten, joder.
- Pero haces algo y *te viene* la poli *encima*.
- *¡Me cago en Dios!* ¿Quién ha hecho una foto? ¿Quién ha hecho una foto?
- *Lo que es la polla* es cuando nos venimos nosotros con las llaves para preparar alguna pancarta o tifo y nos bajamos al campo a darle unos toques al balón...
- Joder, Tiger, ¿tú no te enteraste del *follón que han montado* los putos «periolistos» con las entrevistas que nos han dado los jugadores y sus fotos?
- *¡Qué coño!*, con la cantidad de millones que ganan gracias a nosotros, que suelten un poco.
- La de Tiger déjasela, joder, que seguro que se la quiere *quedar de recuerdo*, ¿verdad?
- Je, je. Hay que *ir de* casual. No te pasa na...
- Tú no eres skin, *de qué vas a ir* si no.
- A mí no me gusta que *me den la vara*.
- *Cago en la puta*.
- ¿Sabes lo que tenemos que hacer?, quedarnos por ahí a ver si salen, todos tienen que ir para abajo *por huevos*, ¿no?
- Son como los vascos, *¡a por ellos!*
- ¡Pum, pum...! *Me he jodido todo el empeine*...
- Pues te queda *de puta madre*, macho, parece que te lo hubieras comprado tú y todo...
- [...] Y según baja las escaleras del párking *le he metido una patada* en la boca que se ha comido toda la pared... pero, o sea, toda la pared...
- *Nos hemos estado partiendo el culo*, colega...
- [...] Yo, fisícamente, no podía levantarme porque entre la carrera que me había pegado y *la somanta de hostias que me había dado* no podía levantarme. [...] Yo *no daba un duro por mi vida*.
- Yo te puedo decir que cuando estuve en el hospital la gente del Osasuna *caía como moscas*.

4. Los neologismos

«Las lenguas cambian de continuo, y lo hacen de modo especial en su componente léxico. Por ello los diccionarios nunca están terminados: son una obra viva que se esfuerza en reflejar la evolución registrando nuevas formas y atendiendo a las mutaciones de significado»[99]. Con estas palabras se presenta el Diccionario de la Real Academía Española en su página web.

En efecto, todas las lenguas vivas del mundo evolucionan diariamente, siguiendo el curso del tiempo; a medida que el mundo cambia y avanza, las lenguas y, en consecuencia, sus hablantes, se ven obligadas a adaptarse a nuevas necesidades y circunstancias. Y para expresar todos esos fenómenos nuevos, el lenguaje acude a palabras, a unidades léxicas nuevas, es decir, los neologismos.

Intentamos definir lo qué es un neologismo, citando, en primer instancia, las palabras del DRAE:

> «vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua»[100];

y, en segundo lugar, las de María Moliner:

> «Palabra o expresión recién introducida en una lengua. Son, en general, considerados legítimos, sin necesidad de que estén sancionados por la Real Academia, los tecnicismos necesarios para designar conceptos nuevos, así como las designaciones científicas formadas con una raíz culta para atender una nueva necesidad, de acuerdo con las normas generales de la derivación»[101].

Justamente por su reciente introducción, no figuran entre las columnas de los diccionarios, también porque la naturaleza propia de este impide que en su interior se inserten todas las palabras de la lengua, por varios motivos:

- Ningún diccionario puede recoger la totalidad de las manifestaciones léxicas de la lengua, pues debería alcanzar una dimensiones imposibles de lograr;
- El diccionario empieza a envejecer en el mismo momento en que se le pone punto final, pues a partir de entonces ya aparecen sucesivas innovaciones en la lengua;

[99] Cfr. http://lema.rae.es/drae/
[100] Cfr. http://lema.rae.es/drae/?val=neologismo
[101] Cfr. http://www.diclib.com/cgi-bin/d.cgi

- El diccionario no da cuenta de hechos gramaticales, sino solo de los léxicos[102].

Los neologismos, por su parte, pueden consolidarse en la lengua de dos formas; o bien lentamente, o bien con un proceso muy rápido, favorecido también por factores como los medios de comunicación, que ayudan a su propagación. Su procedimiento de pertenencia a una lengua, termina cuando pasan a formar parte del léxico de una comunidad y entran en las páginas del diccionario; ahora ya no son neologismos.

4.1. Los tipos de neologismos

La neología puede realizarse por varias motivaciones, y es por las causas que los llevan a aparecer, que los neologismos se dividen en dos grandes grupos:

- Los **neologismos denotativos**: son los que resultan necesarios para expresar un concepto o un objeto nuevos, porque en la lengua falta tal denominación; se quiere alcanzar la eficacia comunicativa y, por ello, la relación entre la voz nueva y lo nombrado debe ser lo más adecuada posible (*autocombustión, eurobolsa, unilateralismo, aerofobia, futbolmania, partidazo*, etc.)
- Los **neologismos estílisticos**: no son realmente necesarios, sino la búsqueda de expresividad de un individuo que quiere manifestar de forma diferente algo ya conocido, expresar de una manera inédita una visión personal del mundo o dar muestra de su creatividad lingüística y de su ingenio; al ser creaciones de carácter individual realizadas en situaciones muy concretas, son muy efímeros y tienden a no divulgarse (*europuding, ecocidio, marquitis*, etc.)[103].

En el libro, tenemos un ejemplo emblemático de neologismo estílistico, dado por la unión de las palabras *periodista + listo*:

- Joder, *Tiger*, ¿tú no te enteraste del follón que han montado los putos «*periolistos*» con las entrevistas que nos han dado los jugadores y sus fotos?

Se puede entender el nuevo término, aquí, con un sentido despectivo, que da al periodista un cáracter negativo, como si fuera una persona que ejerce mal su profesión, o que actúa solo por sus intereses o por los de la empresa para la que trabaja, sin moralidad o escrúpulos.

[102] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (2007): "El neologismo español actual" en Luque Toro, L. (ed.): *Léxico español actual*, Venezia, Cafoscarina, pp. 11-12.
[103] Cfr. Ibíd., pp. 13-15.

Además, según la forma con la cual se manifiesta la nueva palabra, en la neología se distinguen otros dos grandes grupos:

- La **neología formal o de forma**, que consiste bien en la creación de significantes nuevos, bien en la creación conjunta de significantes y significados nuevos;
- La **neología semántica o de sentido**, con la cual aparecen nuevos significados para significantes ya existentes en la lengua[104].

4.2. Cómo se crean los neologismos

Por lo que concierne a la neología formal en la lengua española, existen varios procedimientos utilizados en la creación de nuevas unidades léxicas. Los más productivos en la neología contemporánea corresponden a la *derivación*, que se divide en *prefijación*, la *sufijación* –tanto la verbal, como la nominal y adjetival –, la *composición*, la *siglación*, la *acronimia* y el *préstamo*.

A continuación, veremos más en detalle cómo tales mecanismos se producen en la lengua española actual, a través de los fenómenos léxicos presentes en nuestro libro.

4.2.1. La prefijación

El proceso derivativo cambia la semántica de la base del lexema, una característica que es «inherente a su condición de proceso creador de nuevas palabras y al hecho de que los afijos derivativos son morfemas léxicos dotados de significado propio»[105]. Son numerosos los prefijos usados para crear palabras nuevas, y todos pertenecen a un campo nocional específico. Estas formas prefijadas se desarrollan sobre todo en los ámbitos especializados y los elementos prefijales más frecuentes son los que forman parte da las nociones de "intensidad" (*hiper-*, *ultra-*, *sub-*, *micro-*, *super-*), de "oposición" o "contrariedad" (*anti-*), y de su sentido opuesto "en favor de" (*pro-*), del campo de la política (*neo-*), de la informática (*ciber-*).

Los siguientes son los ejemplos más emblemáticos del texto:

- [...] podía sentir el odio de mis antiguos camaradas en el movimiento *neonazi*.
- Naturalmente quien esto escribe no es un delincuente, ni un proxeneta, ni un sectario, ni un *pro-terrorista*... ni un nazi.
- Y el 50 por ciento de los usuarios de esos canales son periodista, policías o, sobre todo, comoponentes del movimiento *antifascista*.

[104] Cfr. GUERRERO RAMOS, G. (2010): *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco Libros, p. 19.
[105] Cfr. VARELA ORTEGA, S. (1996): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Editorial Síntesis, p. 70.

- Durante tres meses, todos los días acudía a un *cibercafé*, y desde dos de sus ordenadores me zambullía en el *cibernazismo* patrio.
- En Internet existen miles de páginas web nazis, aunque sólo algunas de ellas son verdaderamente importantes, ya que disponen de *ciberservicios* paralelos, [...]
- [...] así que intenté convertirme en un contertulio dinámico en las *cibercharlas* nazis.
- Siempre pensé que, si en lugar de encontrarnos en el *ciberespacio* estuviese en el mundo real [...]
- Tres meses después, *Tiger88* era ya un camarada conocido y apreciado en todas las *cibertertulias*, [...]
- Nombres, direcciones y teléfonos empezaban a abundar al lado de mis notas sobre cada uno de mis *cibercontertulios* [...]
- Estaba claro que mi «*ciberdisfraz*» fascista no era suficiente para establecer una relación personal y física con los skinheads.
- Jordi, alias *Rommel*, proviene de una buena familia barcelonesa. *Ultraconservadora*, *ultrafranquista* y de *ultra-tradición* militar.
- Los fines de semana era habitual que grupos de *mods* abordasen las carreteras a lomos de sus *hiperdecorados* y ruidosos *scooters* [...]
- Pero en realidad aquellos punks utilizaban las esvásticas y otros símbolos de la propaganda nazi como una forma de transgresión y provocación *antisistema*.
- Mientras el propietario de la librería Europa se enfrentaba a la Justicia, numerosas asociaciones *antinazis* convocaron manifestaciones de todo tipo [...]
- Se trataba de la «Plataforma cívica contra la difusión del odio. Nazismo nunca más», que contaba con el apoyo de [...] la Liga *Antidifamación*, [...]
- [...] los caballeros del Klan, que incluyen a los hispanos en la lista de *sub-humanos*, [...]
- Si era sorprendido por la policía, *antidisturbios* o de paisano, [...] estaba perdido.
- Es que eres *subnormal*.
- Era la cuarta vez que un reportero visitaba aquel territorio de alto riesgo y la segunda que lo hacía con una *microcámara* oculta.
- Tardé algunas semanas más en aprender el complejo entramado de claves y contraseñas del *submundo* nazi internacional.
- Conocido y bien relacionado con los habituales de la librería Europa en Barcelona y los *supervivientes* de la extinta CEDADE.

Hay que señalar que algunos autores no incluyen la formación de palabras nuevas mediante prefijos vulgares en la derivación, sino los consideran parte de la composición, pues estos prefijos coinciden con las preposiciones y se unen dos elementos independientes en la lengua; los elementos antepuestos en la derivación se consideran, así, prefijos cultos (procedentes de las lenguas latina y griega), en oposición a los vulgares de la composición[106]. Pertenecen a esta categoría prefijos como: *a-*, *pre-*, *contra-*, *des-*, *in-*, *entre-*, etc.

4.2.2. La sufijación

Otro mecanismo en la creación de nuevas palabras consiste en adjuntar un sufijo a una raíz; los sufijos, que «tienen su propia categoría léxica que imponen a la base que subcategorizan»[107], pueden cambiar la categoría gramatical de dicha base o mantener la palabra en la misma categoría gramatical. Se pueden crear, así, nuevos verbos, nuevos adjetivos (*-ico*, *-ista*, *-ano*, *-torio*) y nuevos sustantivos (*-aco*, *-ado*, *-ismo*, *-ota*):

- Sin embargo, se nos reconocía enseguida y no tardábamos mucho en ser «*kikeados*» (expulsados temporalmente del canal), «*baneados*» (expulsados definitivamente) o «*nukeados*» (expulsados del IRC).
- Por las 14 palabras se conoce la síntesis del pensamiento *racialista* de David Lane, que todo auténtico neonazi debe conocer y compartir [...]
- [...] de muy buena posición económica y tradición familiar militar y *falangista*.
- Pero las auténticas señas de identidad de los skinheads eran la violencia y el *vandalismo*.
- En Melilla, el 70 por ciento de la población eran moros. Moros no, *moracos* de mierda.
- [...] los del Klan me enseñan unas fotos en las que uno de ellos aparece vestido con el uniforme de las SA *hitlerianas* [...]
- Cuidado, unos *greñotas* que se han chivado a los maderos...
- José Carlos F., uno de los miembros más activos de la peña *madridista* Ultrassur [...]
- Y de grupo en grupo de skinheads recopilé todo tipo de declaraciones *incriminatorias* [...]

[106] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (1996): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, pp. 39-43.
[107] Cfr. VARELA ORTEGA, S. (1996): Op. cit., p. 70.

4.2.3. La composición

La diferencia fundamental entre la derivación y la composición es que mientras la primera conlleva la combinación de palabras o morfemas léxicos más afijos, la segunda consiste en la unión de palabras (ya sean formas libres o morfemas léxicos)[108]. El proceso de la composición puede llevarse a cabo de dos maneras distintas, denominadas **sinapsias** y **yuxtaposición**. En la primera, se unen al menos dos unidades léxicas a través de una relación sintáctica, que muchas veces es de tipo preposicional (con *a* o *de*), dando como resultado siempre un adjetivo o un sustantivo; de todos modos, constituye un procedimiento de formación de palabras propio de los lenguajes científicos y técnicos, y poco frecuente en la lengua usual[109]. La segunda se manifiesta con mayor frecuencia, y finaliza con la creación de una unidad léxica simple, que une dos o varios términos ya existentes formando una nueva unidad de significación[110]. Soledad Varela incluye todos los anteriores en los que ella llama «compuestos sintagmáticos», clasificándolos en yuxtapuestos, preposicionales y de nombre + adjetivo[111].

Daremos, primero, algunos ejemplos de sinapsias que designan una realidad nueva y precisa, sacados de nuestro texto:

- [...] mientras grababa el encuentro con mi *cámara oculta* [...]
- Con ellos había compartido un año de mi vida intentando comprender cómo piensan, cómo sienten, y cómo viven, los «*cabezas rapadas*».
- Dos miembros de la banda homicida detenidos el domingo confesaron que el reportero fue "juzgado y condenado" sumariamente por un *tribunal fantoche* de delincuentes, [...]
- Durante tres meses me concentré en leer sus libros, me suscribí – a través du un *apartado de correos* – a sus *fanzines* y revistas.
- Decoré mi apartamento con banderas nazis, *cruces gamadas*, pósters y fotografías de Adolf Hitler, y todo tipo de emblemas del III Reich.
- Supuse que a través de sus *listas de correo* y sus chats podría comenzar a comunicarme con miembros del movimiento neonazi español, [...]
- Quien esto escribe ha realizado numerosos trabajos de investigación introduciéndose como infiltrado en diversas organizaciones, desde mafias hasta sectas satánicas, pasando por grupos de extrema izquierda o retes de *trata de blancas*...

[108] Cfr. LANG, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra, p. 25.
[109] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (1996): Op. cit., pp. 22-24.
[110] Cfr. GUERRERO RAMOS, G. (2010): Op. cit., p. 32.
[111] Cfr. VARELA ORTEGA, S. (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid, Gredos, pp. 80-84.

- En primer lugar, están las pequeñas cámaras, alimentadas con una batería, que envían la señal captada a un *emisor de radio*.
- Al entrar en *canales de Internet* pertenecientes a páginas web como *Hispania Gotorum*, [...] encontré con decenas de *nicks* que evidenciaban la ideología de sus propietarios [...]
- Costaba bastante trabajo conseguir que los cabezas rapadas [...] abandonasen la cómoda clandestinidad que otorga un *correo electrónico* gratuito [...]
- De esta forma pude abrir una *base de datos* donde [...] iban creciendo las informaciones [...]
- Pero la crisis de mediados de los sesenta y la fragmentación de los *mods* supusieron un punto de inflexión en la historia de esta *tribu urbana*.
- Ese hombre tiene *delitos de sangre*, tío, y estuvo en la cárcel y todo.
- Uno de los primeros en llegar fue *El Loco*, [...] presumiendo del heroico honor de haber apaleado a un hombre [...] para robarle la bufanda del Osasuna, la mochila y el *forro polar*.

Por lo que concierne a la yuxtaposición, se pueden destacar algunos tipos atendiendo a la morfología de sus componentes:

1) Compuestos formados de DOS SUSTANTIVOS:

- Evidentemente, si un grupo de *narcotraficantes*, una banda terrorista, o una mafia, sospecha del topo, puede actuar con mayor o menor violencia según lo intensas que sean sus sospechas.
- En este caso [...] el infiltrado debe transportar en su cuerpo la cámara oculta, su batería y el *magnetoscopio* donde va grabando las imágenes que capta la cámara.
- Cabo destinado en un centro de *telecomunicaciones* militares, por donde circula información de carácter reservado a la que él tiene acceso...

2) Compuestos formados de UN ADJETIVO + UN SUSTANTIVO:

- En aquella época eran típicos los *sound systems* (camiones dotados de grande *altavoces* y amplificadores que hacían las veces de «discotecas móviles» [...]
- Era evidente que se conocían y la compañía de Rommel se me reveló como el mejor *salvoconducto* para acercarme a los círculos neonazis catalanes.

3) Compuestos formados de UN ADJETIVO + UN ADJETIVO:

- Probablemente elementos tan blasfemos como la imagen del Cristo-skin, o lo que es lo mismo, tan transgresores de las buenas costumbres y los símbolos más *sacrosantos* del sistema, fascinaron a miles de adolescentes.

- Jesús Sánchez Rodríguez, joven *toxicómano* madrileño, pereció a manos de cuatro skins que hundieron su cráneo a golpes con barras de hierro, el 12 de noviembre de 1993.

4) Compuestos formados de UN VERBO + UN SUSTANTIVO:

- [...] tres skinheads prendieron fuego a una adolescente de sólo 16 años, con un *lanzallamas* de fabricación casera [...]

4.2.4. La acronimia y la siglación

Existen otros dos procedimientos de creación de nuevas unidades léxicas que están relacionados con la tendencia a sintetizar los diversos elementos de un compuesto: la **acronimia** y la **siglación**. En general, ambas responden a la necesidad de nombrar realidades nuevas, por eso poseen un cáracter técnico y son voces presentes en otras lenguas que después han sido introducidas en español.

De hecho, la acronimia se concibe como un caso especial de abreviamento, es decir como «el proceso de creación de palabras nuevas que son el resultado de la fusión mediante truncamientos iniciales o finales de las voces que forman un término compuesto o sintagma»[112]. Como podemos ver también en los ejemplos sacados del libro, estas creaciones son bastante raras y proceden casi siempre de formas extranjeras:

- *Rommel* era un skinhead auténtico y con conocimientos de *informática* (= *infor*mación + auto*mática*).
- Al salir el *autobús* (= *auto*móvil + ómni*bus*), que iba escoltado, ningún problema [...]

En cuanto a la sigla, «es la formación obtenida mediante la yuxtaposición de iniciales de un enunciado o sintagma que es distinta de cada una de las palabras que la originan y a las cuales sustituye»[113]. Justo por la complejidad de su formación, Alvar Ezquerra las llama también **abreviaturas complejas**[114] e individua varios tipos determinados por la manera con la que se leen y

[112] Cfr. GUERRERO RAMOS, G. (2010): Op. cit., p. 35.
[113] Cfr. Ibíd., p. 36.
[114] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (1996): Op. cit., p. 46.

por la difusión de su significado. Daremos unas breves explicaciones de dichas siglas y las localizaremos en nuestro texto.

Con la **sigla transparente**, al ser leída, se pronuncia su forma desarrollada, pues su contenido es conocido por los usuarios:

- Hammerskin es una de las dos organizaciones neonazis internacionales que en aquel entonces aglutinaba a los skinheads *NS* españoles (se lee como *Nacional Socialistas*);
- Los responsables de la insólita iniciativa de crear una célula del *KKK* en España resultaron ser Jorge A. R. y Ricardo C. N. (se lee como *Ku Klux Klan*);
- Muchos de sus dirigentes, que querían que *EE.UU.* se aliara con el III Reich contra la Unión Soviética, fueron encarcelados y condenados (se lee como *Estados Unidos*);
- La policía brasileña ha confirmado el asesinato del periodista de *TV* Globo Tim Lopes, de 51 años (se lee como *Televisión*).

La **sigla opaca**, al contrario, se caracteriza por no dejar entrever su contenido. Se divide en **opaca deletreada**, cuando se pronuncia el nombre de cada una de las letras componentes:

- Todos ellos: policías, periodistas, *ONGs*, espías, sociólogos, etc., coincidían en el mismo punto [...];
- [...] ya que cualquier programador medianamente hábil o cualquier *hacker* aficionado podría localizar la *IP* (identificación como usuario de Internet);
- [...] los *webmaster* o los *OPs* (moderadores del canal) nos expulsaban del chat sin ningún miramiento;
- [...] no tardábamos mucho en ser [...] «nukeados» (expulsados del *IRC*);
- [...] copiando textos y artículos y grabándolos en *CDs* que enviaba por correo [...];
- [...] los del Klan me enseñan unas fotos en las que uno de ellos aparece vestido con el uniforme de las *SA* hitlerianas, luciendo correajes, brazalete con esvástica y una daga original de las *SS*;
- Porque tanto *DN* como *AUN* o el *MSR* están relacionados con los skinheads;
- [...] los responsables de organizar diferentes reuniones entre neonazis gallegos y los mismísimos dirigentes de *AE* [...];
- Jorge, con *DNI* 361... y domiciliado en la calle Coruña... [...].

y **opaca leída secuencialmente**, cuando se lee sin interpretar el valor inicial de cada letra, como si tratara de una palabra cualquiera[115]:

- Conocido y bien relacionado con los habituales de la librería Europa en Barcelona y los supervivientes de la extinta *CEDADE* [...];
- [...] se consolidaría en el Nueva York de mediados de los años ochenta bajo la denominación de *SHARP* (Skin Head Against the Racism Prejudice, es decir, cabezas rapadas contra los prejuicios raciales);
- Debido a esto algunas bandas [...] forman el *RAR* (Rock Against Racism, o sea, rock anti-racista);
- Una obsesiva sensación de estar constantemente vigilado por la policía, el *CESID* o las hordas sionistas;
- O como en este caso, «rojos» simpatizantes de *ETA* [...];
- No importa que aboguen por la música clásica o por el *RAC* [...].

4.2.5. El préstamo

Otro elemento que enriquece la lengua es el préstamo; en particular, la lengua española está adaptando cada vez más extranjerismos en su diccionario, sobre todo anglicismos, debido a la influencia económica, política y cultural de los Estados Unidos a nivel internacional. Sin duda, se pueden individuar algunos ámbitos en los que los préstamos se difunden con mayor rápidez y en mayor cantidad, y son: la música, los medios de comunicación, las tecnologías, las telecomunicaciones, los deportes y la moda, entre otros.

También con los préstamos se puede hacer una distinción, paralela a la que hemos hecho entre neología denominativa y neología estílistica, entre **préstamos necesarios** y **préstamos de lujo**. Mientras los primeros se refieren a las palabras que una comunidad lingüística toma por necesidad, porque le falta el referente de ese determinado objeto o concepto, con los segundos, al contrario, la comunidad lingüística tendría a su disposición el término correspondiente, pero prefiere adoptar el equivalente extranjero[116]. Podemos dar un par de ejemplos sacados del libro que representan muy bien los préstamos de lujo:

- Aún no podía ni imaginar hasta qué punto el movimiento skinhead neonazi está infiltrado en el *fútbol* español.
- [...]varios ultrassur que patrullaban la zona habían visto a hinchas del Osasuna en torno al *párking* del Palacio de Congresos [...].

[115] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (1996): Op. cit., pp. 46-48.
[116] Cfr. FUSCO, F. (2007/2008): Apuntes de la asignatura *Linguistica Generale*, Università degli Studi di Udine.

- Una página que [...] fue incluida en los *links* de los portales neonazis españoles más emblemáticos.
- [...] ya que cualquier programador medianamente hábil o cualquier *hacker* aficionado podría localizar la IP [...].

En todos los casos, el español tendría un término correspondiente natural, que serían, respectivamente: *balompié, aparcamiento, enlaces* y *pirata informático*, pero estos neologismos se han incorporado ya en la lengua de cada día.

En cuanto a su incorporación, cabe señalar cómo algunos de ellos se han tomado directamente de otra lengua y transcritos tal cual, sin modificaciones fónicas o de acentuación. Se puede observar cómo muchos de ellos, en el libro, pertenecen a categorías como la informática y la música.

- Es factible, y hasta sencillo, disfrazarse de *heavy metal* para introducir una cámara oculta en un concierto clandestino;
- [...] narra la historia de un policía británico que se infiltra [...] en los *hooligans* ingleses [...]
- En cuanto transcurrían unos minutos en los que los recién llegados no aportaban nada [...] los *webmaster* [...] nos expulsaban del *chat* sin ningún miramiento;
- Necesitaba un *nick* fuerte [...] y que puediese ser identificado rápidamente con el pseudónimo de un neonazi;
- En aquellos días las bandas jamaicanas de *jazz, swing* o *jive* comenzaron a incluir en su repertorio musical arreglos de *Rhythm'n Blues* [...];
- En aquella época eran típicos los *sound systems* [...];
- Esta mezcla de ritmos fue evolucionando hasta convertirse en lo que se denominó *ska* [...];
- En esa década prodigiosa el Londres cosmopolita arropaba en sus entrañas a una gran variedad de corrientes culturales: los *rockers, hippies, teddy-boys, mods, hell-angels* [...];
- Hacían *Oi!Music*, la versión más radical de *punk*;
- Si la policía me registraba, buscando *bengalas*, navajas o puños americanos [...];

Otra categoría de préstamos es la que Alvar Ezquerra llama de los **híbridos**[117], es decir formas importadas de otras lenguas, pero adaptadas morfológicamente a las características de la lengua de llegada y, a veces, también derivadas de la forma extranjera original. Veamos algunos ejemplos llamativos:

- [...] sin poder contar con el consejo o la experiencia de ningún otro *reportero* [...];
- Porque cuando acudí a estas fuentes recibí muchísima bibliografía, datos y *dossieres* que me resultaron muy útiles [...];

[117] Cfr. ALVAR EZQUERRA, M. (1996): Op. cit., pp. 16-18.

- En Internet existe miles de *páginas web* nazis [...];
- [...] sus métodos de reprimenda por mi ignorancia habrían sido mucho más dolorosos que un *baneo* en la pantalla;
- Lo más complicado fue buscar algún local de *tatuajes* donde realizar un *tatoo* de *henna* [...];
- Como yo haría posteriormente, asistió a sus conciertos y sus *mítines* políticos [...]
- [...] Iban con el *kipa*, ¿sabes?;
- [...] ¡Guarros, *etarras* de mierda! [...];
- Su oficina electoral sufrió todo tipo de actos vandálicos, apareciendo frecuentemente decorada con *grafitis* y pintadas nazis de corte amenazante.

4.3. La neología semántica

Como ya hemos mencionado antes, otra manera de formar nuevas palabras consiste en emplear un elemento formal ya existente en la lengua y darle un significado nuevo, esto es crear **neologismos semánticos**. Por supuesto, no se crean ni se incorporan nuevos lexemas, pero sí la lengua se ve renovada semánticamente, puesto que el diccionario se enriquece de nuevos sentidos.

Además del uso de palabras ya conocidas que toman un significado nuevo, la neología semántica se consigue también mediante el cambio de la categoría gramatical del lexema, según estos tipos: conversión de un sintagma preposicional en un adjetivo, sustantivación del adjetivo, adjetivación del sustantivo, adverbialización del adjetivo, adverbialización del nombre[118].

También en nuestro texto podemos encontrar algunos términos que, para designar nuevas realidades y conceptos, han adquirido nuevos sentidos.

- Evidentemente, si un grupo de narcotraficantes, una banda terrorista, o una mafia, sospecha del *topo*, puede actuar con mayor o menor violencia según lo intensas que sean sus sospechas;

El *topo*, además de ser un mamífero insectívoro del tamaño de un ratón[119], designa también, y en este caso, una persona que se infiltra en una organización para actuar al servicio de otros[120].

- Costaba bastante trabajo conseguir que los cabezas rapadas, y los nazis en general, abandonasen la cómoda clandestinidad que otorga un correo electrónico gratuito, en *servidores* como Hotmail, Yahoo o Mixmail [...] para que me diesen su dirección postal.

[118] Cfr. GUERRERO RAMOS, G. (2010): Op. cit., pp. 39-41.
[119] Cfr. AA.VV. (2006): *CLAVE, Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, p. 1846.
[120] Cfr. Ibíd., p. 1846.

Aquí, con el término *servidor*, no nos referimos a la persona que sirve como criado/-a[121], sino al dispositivo que, en un sistema informático, se encarga de almacenar datos y dar servicio de los mismos a los clientes[122].

- Santi fue el inspirador de esta investigación [...], pero tanto él mismo como Chema B., máximo responsable de los programas de esta *productora*, me confesarían más tarde que nadie creía que aquel encargo suicida pudiese llegar a realizarse.

En este caso, estamos delante de una sustantivación del adjetivo, ya que este último se autonomiza y retiene el género del sustantivo de base; la *productora* corresponde a la *empresa productora*.

- Tiene gracia, pero el origen primitivo del movimiento skinhead tenemos que buscarlo entre los jóvenes jamaicanos, de raza negra, que sintonizaban, con sus artesanales receptores de radio, las *emisoras* norteamericanas – como la WINZ – [...].

Este también es otro ejemplo de sustantivación del adjetivo, en cuanto la expresión *estaciones emisoras* se reduce al sustantivo simple *emisoras*.

- Hemos ido al párking y justo unos tíos que habíamos *encalomado* esta tarde, cuando *el Paje* se ha roto el pie, ¡coño!, pues a esos les hemos trincado yendo a por el coche.

Se podrá notar que el verbo *encalomar* no figura en el DRAE, pero sí en el *Diccionario de Uso del Español Actual*, donde tiene varios significados, todos de género argótico: 1. Endosar o endilgar; 2. Someter una persona a la acción de la policía o de la justicia; 3. Esconderse, esp. para robar. Sin embargo, en este contexto, aunque la frase no está muy clara, estos sentidos no parecen ajustarse perfectamente, puese podría tener un significado muy despectivo, con un contenido sexual y metafórico de "copular"[123].

[121] Cfr. http://lema.rae.es/drae/?val=servidor
[122] Cfr. AA.VV. (2006): Op. cit., p. 1740.
[123] Cfr. http://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=6200

Conclusiones

En las últimas décadas, uno de los campos que se han desarrollado más ha sido el de los medios de comunicación de masa, que se han transformado gracias al avance de la tecnología y de las redes de información. En este campo, también la prensa escrita y, en particular, el texto periodístico, se ha difundido cada vez más en todos los sectores de la sociedad. Función principal de este género es la de informar sobre acontecimientos importantes de la cotidianidad, así como interpretar una realidad que evoluciona y cambia continuamente. Para alcanzar este objetivo, el periodista intenta reflejar los hechos de los cuales habla de manera fiel, procura presentar noticias de todos los ámbitos buscando la novedad, la relevancia del personaje o la alarma social y busca la proximidad con el receptor de sus escritos; en consecuencia, debe ser una información fiable, de primera mano, contrastada suficientemente y expuesta directamente. Una de sus tareas más complejas es la interpretación de la realidad que lo rodea, es decir, debe ser capaz de interconectar unos sucesos con otros y tener la habilidad de prever las posibles repercusiones de los hechos en la sociedad general y en la comunidad de los lectores; la finalidad se logra si el sentido de los hechos ha sido captado de manera eficaz.

Sin embargo, la característica que une todo texto periodístico es la actualidad; de hecho, el valor temporal es de vital importancia en este ámbito, pues los medios suelen informar de los acontecimientos del presente más inmediato. Otros de sus rasgos suele ser el de la objetividad, aunque esta no se manifieste en el texto que hemos analizado aquí, ya que se trata más bien de un reportaje, un subgénero del texto periodístico que se diferencia por su gran extensión y la mayor libertad expresiva por parte del autor que inserta sus opiniones o valoraciones personales; puesto que narra desde dentro de los acontecimientos, viviendo su desarrollo en primera persona, el reportero analiza sus circunstancias, antecedentes y consecuencias y recoge las opiniones de los protagonistas y de los testigos, dando a la información una huella algo más subjetiva.

Es preciso señalar también que, en los últimos años, se ha desarrollado incluso el estudio de la información. En particular, la lingüística del texto ha aportado muchas nuevas contribuciones para la comprensión y el análisis del texto periodístico, focalizándose en el proceso de estrategias que se llevan a cabo al producir información. Así, para alcanzar esta finalidad, se han establecido muchos conceptos que han sido compartidos y admitidos, como los de coherencia, cohesión, intertextualidad, etc. Se han enunciado también algunas reglas generales, según las cuales, en la recepción y en la elaboración de la información se da un proceso interpretativo, de forma que las noticias nunca se configuran como mero calco de “hechos”. Se han fijado algunas propiedades del texto periodístico, entre las cuales encontramos la coherencia, que permite que el texto sea

entendido por el receptor como unidad, donde los componentes se encuentran relacionados entre sí y con el contexto al que se refiere; la cohesión, es decir las distintas interrelaciones lingüísticas entre las partes de un texto; el carácter narrativo y/o argumentativo que presenta esta tipología textual.

Desde siempre el hombre ha tenido la necesidad de comunicarse con los demás, también con los que hablan una lengua distinta, y justo para responder a estas circunstancias ha desarrollado la traducción, empezando ya con Cicerón, el primero que reflexiona sobre este ejercicio. Desde hace dos milenios, de la actividad traductora se ha dispuesto solo de pruebas. Solo a partir de la Segunda Guerra Mundial proliferan institutos de traductores e intérpretes y se va evolucionando el oficio, y es con los avances tecnológicos, la globalización y el aumento de las relaciones internacionales que caracterizan al siglo XX que este recibe gran importancia: surgen nuevas variedades de traducción, aumenta de manera considerable el número de traducciones y se definen las profesiones de traductor e intérprete.

Sin embargo, aunque la traducción es una profesión muy antigua, una reflexión de tipo teórico sobre ella – conocida como Traductología – empieza a difundirse de manera sistemática solo a partir de los años sesenta y se consolida en la última decada del siglo XX. Mientras hasta la primera mitad del siglo XX se estudiaba el fenómeno de la traducción a nivel de la lengua, es en los años setenta el momento en que se plantean cuestiones fundamentales, como son la importancia del proceso traductor y la reivindicación del carácter textual de la traducción. A partir de los años ochenta, se consolidan los estudios sobre la traducción como una disciplina propia, explicando cómo funciona el proceso traductor, cómo se relaciona con el texto original y cómo interviene el contexto.

De todos modos, los grandes debates que han comprometido los teóricos más importantes y que caracterizan la historia de la Traductología en Occidente son dos: el de la propia legitimidad de la traducción – traducibilidad vs intraducibilidad – y el de la concepción de fidelidad en traducción. Las respuestas a estas cuestiones fundamentales oscilan entre los dos conceptos opuestos de traducción literal y traducción libre u oblicua.

Además, cabe señalar que esta disciplina, surgida en la época moderna, cuenta ya con diversos enfoques teóricos, que se agrupan en cinco apartados: los enfoques lingüísticos, los enfoques textuales, los enfoques cognitivos, los enfoques comunicativos y socioculturales y los enfoques filosóficos y hermenéuticos. Y son justamente los primeros, es decir los enfoques lingüísticos, los que se han considerado principalmente en el presente trabajo. Se trata de enfoques basados en la aplicación de determinados modelos de la lingüística y que, al teorizar sobre la

traducción, describen y comparan lenguas. Existen diferentes tendencias, cada una con sus fíguras y obras que las representan; así, Valentín García Yebra con su *Teoría y práctica de la traducción* representa la lingüística comparada tradicional, los franceses Vinay y Darbelnet y Peter Newmark representan las estilísticas comparadas y Eugene Nida representa los enfoques semánticos.

No obstante su uso es el más común y el más difundido, el español coloquial representa una de las variedades de esta lengua menos estudiada. Las investigaciones sobre este registro empezaron en 1958, cuando Werner Beinhauer publicó su libro *Spanische Umgangssprache* que, pero, no será traducido al español hasta 1963, con el título de *El español coloquial*. Con la aparición de esta obra, se desarrolló el interés por este tema en España y se difundieron los primeros estudios de autores autóctonos, como Emilio Lorenzo, Manuel Seco, Ana Mª Vigara Tauste, entre otros. Mientras los primeros materiales de trabajo se constituían fundamentalmente de textos escritos como obras de teatro o diálogos de novelas, en los años ochenta se produjeron los primeros análisis que tomaban como base conversaciones reales grabadas por los investigadores y que se acercaban a las corrientes lingüísticas que en ese momento se interesaban por lenguaje oral y por el estudio de la conversación. Es en los años noventa que se produce una gran eclosión de estudios sobre el español coloquial, cuando, en el panorama de las investigaciones, destacan autores como José Portolés, Martín Zorraquino y Antonio Briz, director del grupo de investigación sobre el español coloquial Val.Es.Co., surgido en 1990.

Ya desde el principio, una de las cuestiones más discutidas ha sido la del adjetivo que habría que atribuir a esta variedad de la lengua. Para los hispanohablantes, el lenguaje coloquial equivale a lenguaje familiar, entendiendo con tal el natural, sencillo, corriente, propio de la manera común de expresarse en la vida cotidiana. Las dificultades que presenta el estudio del español coloquial han sido señaladas por los distintos autores que se han ocupado del tema, y, por otro lado, esconden un problema mayor, que es el del reconocimiento del objeto de estudio. Sa han ido alternando definiciones como *informal*, *familiar*, *popular*, *corriente* y *vulgar*, pero todas ellas dan una calificación solo parcial del concepto. A menudo, se ha considerado el español coloquial como un "mal uso" de la lengua, produciendo una confusión terminológica entre *coloquial* y *vulgar*, idea que ahora se tiende a negar. En efecto, no se puede comparar el español coloquial a un uso incorrecto de la lengua, y tampoco identificarlo con *popular*, pues puede llevar a confundirlo con la clase social y el nivel de lengua de esta. Ahora, aunque todavía no se ha adoptado una concordancia de términos entre los varios autores, muchos acuerdan llamar al registro hablado español coloquial. De todas formas, a pesar de las problemáticas y de los debates que han caracterizado el estudio de este registro, hoy en día se ha avanzado mucho en esta dirección; afortunadamente, en las últimas

décadas, algunas universidades han incluido en sus programas el estudio de esta variedad de la lengua española y, en algunos casos, incluso cuentan con una asignatura denominada explícitamente *Español coloquial*; se trata de casos de Universidades como Coruña, Santiago de Compostela, Valladolid, Sevilla, Cádiz, Valencia o Alicante.

La neología es una de las manifestaciones principales de la vitalidad de una lengua y el estudio de los neologismos ha despertado un evidente interés, justificado por la continua necesidad que todos tenemos de conocer una realidad que cambia constantemente. Para interpretar todos los nuevos cambios, las nuevas experiencias, los nuevos objetos y los nuevos conceptos que caracterizan a nuestro mundo, la lengua responde inventando palabras nuevas, mediante el empleo y la combinación de otras que ya le pertenecen o con la integración de términos procedentes de lenguas extranjeras. A este propósito, los estudiosos del tema han adoptado, en el curso del tiempo, posiciones distintas, que van desde el rechazo más radical hasta la aceptación de la aportación de nuevos elementos léxicos, que suponen una contribución positiva al idioma, ampliándolo y enriquecéndolo con nuevos matices.

Un elemento que seguramente afecta a todo neologismo es el tiempo; en efecto, este puede llegar a consolidar un término, que en un principio era una creación individual, en la lengua, o bien puede causar la desaparición del mismo, que no ha tenido un gran éxito. Es efectivamente el factor temporal quien puede dar a la nueva voz su independencia y su autonomía, características dadas por la frecuencia de uso de dicho vocablo que recibe su aceptación con el momento culminante de su entrada en el diccionario. En este sentido, la Real Academia Española siempre ha tenido ciertos comportamientos orientados hacia la prudencia, mientras se puede observar que las nuevas generaciones son más propensas a la adquisición de la innovación léxica y a su difusión, pues está claro que todo término nuevo debe aceptarse para su consolidación por la comunidad hablante. Hay que añadir que tampoco la concepción de *neología* y *neologismo* ha sido siempre la misma durante los siglos; ahora la distinción que se establece entre los dos conceptos está fijada, identificando la primera con el proceso – el sistema que conlleva un conjunto de reglas y condiciones para la creación de palabras nuevas – y el segundo con el producto – las unidades léxicas nuevas.

Por lo que concierne a los estudios sobre los neologismos, hoy en día se llevan a cabo muchas investigaciones sobre la neología léxica, vinculadas directamente con las actividades que se desarrollan en los observatorios de neología, creados en distintas universidades españolas. Todas se dedican al estudio de esta disciplina en las distintas variedades geográficas del español de América Latina y de España y en las modalidades diatópicas del catalán y de otras lenguas románicas, como el italiano o el gallego. En cualquier caso, la finalidad de estos observatorios es, fundamentalmente,

la de contribuir a la actualización permanente de los diccionarios generales de lengua con datos que aparecen en la prensa y en el uso social, elaborando glosarios y diccionarios de neologismos.

El presente trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo de los conceptos lingüísticos analizados y ni siquiera una traducción completa y perfecta del libro en cuestión. En efecto, el hecho de seguir las condiciones que imponen un límite máximo de páginas traducidas, no me ha permitido desarrollar la traducción en todos los aspectos de la obra, de manera que he tenido que contenerla en solo tres capítulos para no sobrepasar las sesenta páginas. De todos modos, he intentado elegir aquellos que mejor dan la idea de la historia, el lenguaje, el estilo y la trama y que abarcan la mayoría de los aspectos traductivos, como las descripciones, los tecnicismos, los neologismos, los diálogos, los culturemas, los términos argóticos y coloquiales, la fraseología, etc.

Lo mismo ha ocurrido con los capítulos del comentario, en los que mi intención ha sido la de dar un método inductivo de los argumentos considerados. Desde luego, soy plenamente consciente de que los temas no han sido tratados en su totalidad, ya que cada uno habría merecido un estudio independiente y mucho más profundo; sin embargo, también aquí, los límites impuestos no dejaban espacio para ulteriores informaciones. Es más, habría sido interesante examinar también otros aspectos de la traducción y de la lengua española, siempre en relación con los elementos que aparecen en el texto en cuestión. Así, por ejemplo, se habría podido añadir argumentos como los *falsos amigos*, los *realias*, las *locuciones* – tanto las nominales como las adjetivales, verbales, preposicionales y adverbiales –, la *puntuación*, la *morfología* o las *preposiciones*, para citar solo algunos.

Llegados a este punto, he podido comprobar la utilidad de algunos materiales en el desarrollo de este trabajo. Con respecto a la traducción, puedo decir que todos los diccionarios desempeñan un papel importante a la hora de resolver algunas problemáticas, tanto los monolingües de cada idioma – como el *Diccionario de uso del español actual* o el *Vocabolario della lingua italiana Zanichelli* – como los bilingües – como el de *Laura Tam* –, así como los que se encuentran también en modalidad on-line – como la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Real Academia Española*. Hay que decir que también Internet, a veces, representa una ayuda válida para responder a las faltas de los diccionarios, sobre todo por lo que tiene que ver con el léxico informático y tecnológico. En cuanto al comentario, he podido examinar los distintos aspectos lingüísticos gracias al aporte de muchas obras eficaces de varios autores; estos son solo algunos ejemplos: *Tradurre, dalla teoria alla pratica* de Paola Faini, *Stylistique comparée du français et de l'anglais* de Vinay y Darbelnet, *Teoría y práctica de la traducción* de Valentín García Yebra, *Manual de traducción* de Peter Newmark, *Meaning across cultures* de Eugene Nida y William

David Reyburn, y *Traducción y traductología: introducción a la traductología* de Amparo Hurtado Albir, para el capítulo sobre las técnicas y los métodos de traducción; *El español coloquial: Situación y uso* de Antonio Briz, *Estructura general del coloquio* de Manuel Criado De Val, *Español coloquial, rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria* de Eugenio Cascón Martín, y *Los marcadores del discurso, teoría y análisis* de Mª Antonia Martín Zorraquino para el estudio del español coloquial; *Neologismos en el español actual* de Gloria Guerrero Ramos y *La formación de palabras en español* de Manuel Alvar Ezquerra para el apartado sobre los neologismos.

GLOSARIO[124]

Neologismos

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
altavoces	altoparlanti	loud-speaker
antidisturbios	antisommossa	riot
antifascista	antifascista	antifascist
antinazis	antinazi	anti-nazi
antisistema	antisistema	against the system
apartado de correos	casella postale	Post office box
baneado	bannato	banned
baneo	ban	ban
base de datos	database	database
cabezas rapadas	teste rasate	skinheads
cámara oculta	telecamera nascosta	hidden camera
canales de Internet	canali internet	internet sites
cibercafé	internet point	cyber café, internet café
cibercharla	chiacchiere virtuali	cyber-chat
ciberconterulios	navigatori del web	cybernauts
ciberdisfraz	maschera virtuale	cyber-costume
ciberespacio	ciberspazio	cyberspace
cibernazismo	cibernazismo	cybernazism
ciberservicios	servizi virtuali	e-services
cibertertulia	incontri virtuali	chatroom
correo electrónico	indirizzo di posta elettronica	e-mail
cruz gamada	croce gammata, svastica	swastika, fylfot
delito de sangre	omicidio	murder, killing
emisor de radio	apparecchio radio emittente	radio transmitter
emisora	emittente	radio station
encalomar	pigliare	to lumber with, to saddle with
etarra	ETA	ETA, member of ETA
falangista	falangista	Falangist

[124] Todas las traducciones del glosario se han desarrollado basándose en el contexto del libro.

forro polar	pile	fleece jacket
hiperdecorado	superdecorato	highly-decorated, overdecorated
hitleriano	hitleriano	Hitlerian
incriminatorio	incriminatorio	incriminating
kikeado	kickato	kicked
lanzallamas	lanciafiamme	flame-thrower
lista de correo	mailing list	mailing list
madridista	del Real Madrid	Real Madrid's supporter
magnetoscopio	registratore	video recorder
microcámara	microcamera	microcamera
narcotraficante	narcotrafficante	drug trafficker, drug dealer
neonazi	neonazista	neonazi
nukeado	nukkato	nuked
paramilitar	paramilitare	paramilitary
productora	casa di produzione	production company
pro-terrorista	pro-terrorista	pro-terrorist
racialista	razzialista	racialist
sacrosanto	sacrosanto	sacrosanct, sacred
salvoconducto	lasciapassare	safe-conduct
servidor	server	server
sub-humano	subumano	subhuman
submundo	mondo sommerso	underworld
subnormal	non essere normale	subnormal
superviviente	superstite	survivor
telecomunicaciones	telecomunicazioni	telecommunication
topo	talpa	mole, spy
toxicómano	tossicomane	drug addict
trata de blancas	tratta delle bianche	white slave trade
tribu urbana	tribù urbana	urban tribe
tribunal fantoche	tribunale fantoccio	puppet court
ultraconservador	ultraconservatore	ultraconservative
ultrafranquista	ultrafranchista	ultra-Francoist
vandalismo	vandalismo	vandalism

Préstamos

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
bengala	bengala	sparkler
chat	chat	chat
dossier	dossier	dossier
fútbol	calcio	football
gángster	gangster	gangster
grafitis	graffiti	graffiti
hacker	hacker	hacker
heavy metal	metallaro	heavy metal
henna	henné	henna
hippy	hippy	hippy
hooligans	hooligans	hooligans
jazz	jazz	jazz
kipa	kippah	kippah, kippa
link	link	link
mitin	riunione	meeting
mod	mod	mod
nick	nick	nick
página web	sito	web site
párking	parcheggio	parking
punk	punk	punk
reggae	reggae	reggae
reportero	reporter	reporter
Rythm’n Blues	Rythm’n Blues	Rythm’n Blues
scooter	scooter	scooter
ska	Ska	ska
skinhead	skinhead	skinhead
sound system	sound system	sound system
webmaster	webmaster	webmaster

Marcadores del discurso

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
además	inoltre, magari	besides, on top
así que	quindi	so, and so, thus
bueno	ok, vabbè	well, so
digo	dico	I say
¿eh?	eh?, no?	eh?, you know
entonces	e poi	so, then
es eso	infatti	that's what I mean
es que	è che	really
¿no?	No?	isn't it?
o sea	cioè, veramente	I mean, that is
pero	però, ma	but
por cierto	certamente	sure
porque	perché	because
primero	prima	first, first of all
pues	bene, magari	well, ok, so
¿sabes?	sai?	do you know?, can you imagine?
¿verdad?	vero?	is that right?

Interjecciones

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
¡buah!	Bah!	
bueno, qué	Ok	Ok, so
coño	cazzo	shit
hombre	/	hey
hostia	cazzo	Fuck, damn, hell
macho	amico	Friend, mate
¡me cago en Dios!	Porca troia!	Bloody hell!, shit!
mira	guarda	look
Je, je	hehe	Ha ha
joder	cazzo	Fuck, shit
ojo	attenzione	Careful, watch out
¡pum, pum!	Pum, pum!	Bang, bang!
¡qué bueno!	Che figata!	Wow!, amazing!
¡qué fuerte!	Che forte!	Wow!, amazing!
tío	amico	Friend, man, mate

Fraseología

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
Abrir en canal	sventrare	To slit open
A flor de piel	A fior di pelle	On edge, running high, close to the surface
A hurtadillas	furtivamente	Stealthily, on the sly
A lomos de	A bordo di	On the back, to ride
Amén de	Oltre a/che	As well as, besides, considering that, in view of which
A ojos de alguien	Agli occhi di	in somebody's eyes
¡a por ellos!	Prendiamoli!	Go for them! Go and get them!
A ras de	Raso terra, da terra	Level with, at ground level

A saber quién	Chissà chi	I wonder who
A voz en grito	Con tutte le voci, gridando con tutta la voce	Shouting, at the top of one's lungs
Brote de pánico	Attacco di panico	Outbreak of fear/panic
Caer de bruces	Cadere bocconi	To fall flat on one's face
Caer como moscas	Cadere come mosche	To drop like flies
Cebarse con	Accanirsi, infierire	To be cruel to, to delight in tormenting
Con creces	Con larghezza, più del dovuto	Far exceed, and more, by far, in an overwhelming manner
Conectar con alguien	Trovarsi bene, andare d'accordo con qualcuno	To get on with someone, to get through, to have a lot in common
Contentarse con	Accontentarsi di	To make do with, to be satisfied with
Dar cuenta de algo	Raccontare, rendere conto di qualcosa	To recount something, to report something
Dar la vara a alguien	Rompere l'anima a qualcuno	To annoy, to bother
Darle un escarmiento a alguien	Dare una lezione a qualcuno	To teach a lesson to someone
Darse con un canto en los dientes	Ringraziare Dio/il cielo	To think oneself lucky, to count oneself lucky
Delitos de sangre	omicidi	Killings, murders
Deshacerse en elogios	Profondersi in/prodigare lodi/attenzioni	To be full of praise for somebody, to shower somebody with praise
Encomendarse a alguien	Raccomandarsi, affidarsi a qualcuno	To give oneself to somebody, to trust in somebody, to put oneself in the hands of somebody
En lo que va de noche	Durante la sera/notte	In the evening, in the night
En primer término	In primo piano	in the foreground, first of all, firstly
Estar empapado en	Essere cucinato in salsa	To be soaked in
Hasta la médula	Fino al midollo	Through and through, up to the neck, to the core
Ir de	Vestirsi da	To dress
Ir con la cabeza agachada	Andare in giro con la testa bassa	To bend, to bow one's head
Levantarse de un brinco	Balzare in piedi	To jump up suddenly/at one bound
Manar a borbotones	Sgorgare a fiotti	To gush forth
Mantener el corazón dentro del pecho	Mantenere il cuore in petto	To keep the heart in the chest
Menos da una piedra	Essere meglio di niente	It's better than nothing

Mirar de reojo	Guardare con la coda dell'occhio	To look out of the corner of one's eyes, to look through, to look sideways
Ni por asomo	Non sognarsi lontanamente	No way, no chance
No apto para	Vietato, non adatto a	Appropriate for
No dar crédito	Non crederci	Not believe
No dar un duro por su propia vida	Non scommetterci un soldo sulla propria vita	Not give a penny for someone's chances
No tener desperdicio	Non fare una grinza, non ci piove	To be excellent
Percatarse de que	Rendersi conto, avvertire, notare	To notice, to realize
Quedarse algo de recuerdo	Tenersi qualcosa di ricordo	To keep something as a souvenir
Que el demonio le castigue	Che il diavolo se lo porti	To hell with it!
Rematar la faena	Terminare il lavoro di qualcun altro	To finish off, to round off someone else's work
Sobre la marcha	A suo tempo	On the march, on the fly, on the go
Tejerse la leyenda	Tessersi la leggenda	To begin a legend
Todos a una	Tutti contro una	All against one
Tomar aire	Trattenere il respiro	To get some fresh air
Traérsela al pairo	Non importare molto	Not to care about someone or something
Traerse sin cuidado	Infischiarsene di qualcosa	Not to care about something
Venir alguien encima de alguien	Arrivare addosso a qualcuno	To get on top of someone

Coloquialismos

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
Acojonar	Pisciarsi/cagarsi addosso dalla paura/fifa	To freak out, to shit someone, to put the wind up
Alucinar con	Stupire, lasciare a bocca aperta	To be surprised, to be amazed, to be spaced out, to be gobsmacked
Apañársela	Arrangiarsi, cavarsela	To manage, to get by
Arrimarse	Avvicinarsi	To move/to come closer
Borracho	Ubriaco, ubriacone	Drunk, boozer, alcoholic
Buga	Auto, macchina	Car, wheels

Cagarse en la puta	Porca puttana	Bloody hell, shit
Cargarse a alguien	Darle a qualcuno, pestare, picchiare qualcuno	To beat someone up, to give somebody a beating
Dar a alguien una somanta de hostias	Dare una batosta di cazzotti a qualcuno	To hit somebody with a vicious beating, thrashing
Dar caña	Suonarle a qualcuno	To give somebody some stick, to lay into someone
Dar una paliza	Pestare, picchiare qualcuno, prenderle	To beat someone up, to give somebody a beating
De puta madre	Da Dio	Great, fantastic, fucking
Escaquearse	Svignarsela, scappare	To slope off
Fashion	Fashion, alla moda	Trendy, cool
Greñota	Capellone	Hippie
Guantazo	Ceffone, schiaffone	Slap
Guapo	Bello, figo	Hey, love
Guarro	Sporco comunista	Dirty red, pig
Hacer un par de pasadas	Passare un paio di volte	To make some rounds,/tours
Hijo de puta	Figlio di puttana	Bastard, motherfucker
No te jode	Che cazzo	What the fuck
Joderse todo el empeine	Fottere, fregare tutto	To fuck, to screw everything to someone
Llevar lo de	Come va con, portare avanti qualcosa	How is it with something
Lo que es la polla	La figata è	What is the bomb, what is amazing
Madero	Sbirro, piedipiatti, *madero*	Cop, pig, *madero*
Matón	Bullo	Bruiser, thug, bully, brute
Mear	Pisciare	To piss, to have a pee/a piss
Me cago en Dios	Porca puttana, porca troia	Bloody hell, shit
Melenudo	Capellone	Hippy, long-haired guy
Menda	Tizio, tipo	Bloke, guy
Meterle a alguien	Darle a, picchiare qualcuno	To beat someone
Meterse en	Essere in, trovarsi in/andare in	To be in/to go to, to enter into
Meterle una patada a alguien	Dare un calcio a qualcuno	To kick somebody, to give someone a kick
Mierda	Merda	Shit
Montar un follón	Fare (un) casino	To kick up a fuss, to make a row
Moraco	Musulmano di merda	Fucking Moor

Negro	Nero, negro	Nigger
Ni de coña	Col cavolo	No way, no fucking way, you must be fucking joking
Partirse el culo (de la risa)	Pisciarsi addosso dal ridere	To laugh one's ass off
Pelaje	Schieramento/aspetto	Sort, type, character
Pillar a alguien	Prendere, pigliare, catturare qualcuno	To catch, to nab someone
Poli	Pula, polizia	Cops, fuzz, bobby, constable
Por huevos	Per forza	To have no fucking choice, to have to do it
Puta	Puttana, troia	Slut, whore
¡qué coño!	Che cazzo!	What the fuck!
Quedarse con el culo al aire	Fare una figuraccia, fare il ridicolo	To leave someone exposed, to fuck someone over
Rapadillo	Rasato	Skinhead
Revolcarse en la mierda	Rotolarsi nella merda	To roll around/over the shit
Rojo	Comunista, rosso	Red
Soltar	Sganciare, sborsare	To stump up, to shell out, to cough up
Soplón	Informatore, spia	Snitch, informer
Tanta hostia	Tanta merda	All that shit
Todo lo más unas hostias	Fanculo tutto	And fuck all the rest
Trapallada	Cazzata	Stupid, fucking thing
Trincar a alguien	Beccare qualcuno	To hold, to nick someone

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR EZQUERRA, M. (2007): "El neologismo español actual" en Luque Toro, L. (ed.): *Léxico español actual*, Venezia, Cafoscarina, pp. 11-36.

ALVAR EZQUERRA, M. (1996): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros.

BERTAZZOLI, R. (2006): *La traduzione: teorie e metodi*, Roma, Carocci.

BRIZ, A. (2000): *El análisis de un texto coloquial*, en *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, pp. 29-48.

BRIZ, A. (2010): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros.

BRIZ, A. y HIDALGO, A. (2008): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación" en Martín Zorraquino, Mª A. y Montolío Durán, E. (eds.): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, pp. 121-142.

CASCÓN MARTÍN, E. (2006): *Español coloquial, rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen.

CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Cientìficas.

CUETO VALLVERDÚ, N. y LÓPEZ BOBO, Mª J. (2003): *La interjección: Semántica y Pragmática*, Madrid, Arco Libros.

ECO, U. (2003): *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Bompiani.

FAINI, P. (2006): *Tradurre: dalla teoria alla pratica*, Roma, Carocci.

GARCÍA YEBRA, V. (1989): *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Editorial Gredos.

GUERRERO RAMOS, G. (2010): *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco Libros.

HURTADO ALBIR, A. (2011): *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.

LANG, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.

LUQUE TORO, L. (2012): *Manual práctico de usos de la fraseología española actual*, Madrid, Editorial Verbum.

NIDA, E. A. & REYBURN, W. D. (1981): *Meaning across cultures*, New York, Orbis Books.

NEWMARK, P. (2010): *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra.

POPOVIČ, A. (2010): *La scienza della traduzione*, Milano, Hoepli.

SALAS, A. (2011): *El año que trafiqué con mujeres*, Madrid, Temas de Hoy.

SALAS, A. (2010): *L'infiltrato*, Roma, Newton Compton Editori.

VARELA ORTEGA, S. (1996): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Editorial Síntesis.
VARELA ORTEGA, S. (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid, Gredos.
VINAY, J. P. & DARBELNET, J. (1976): *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, Paris, Didier.

DICCIONARIOS

AA.VV. (2006): *CLAVE, Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM.
LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza Editorial.

REVISTAS

Il venerdì di Repubblica n°1212, 10 giugno 2011.

SITOGRAFÍA

http://www.antoniosalas.org
http://cvc.cervantes.es
http://www.diclib.com
http://www.elpais.com
http://www.estudiantes.elpais.es/EPE2002/libroestilo/indice_estilos.htm
http://lema.rae.es
http://www.20minutos.es

TEXTOS NO CITADOS

BERRUTO, G. (2006): *Corso elementare di linguistica generale*, Torino, UTET Università.
LÛDSKANOV, A. (2008): *Un approccio semiotico alla traduzione: dalla prospettiva informatica alla scienza traduttiva*, Milano, Ulrico Hoepli Editore.
LUQUE TORO, L. (2009): *Diccionario contextual de locuciones preposicionales*, Granada, Granada Lingvistica.
LUQUE TORO, L. (2009): *Léxico español actual II*, Venezia, Cafoscarina.
MARCATO, C. (2002): *Dialetto, dialetti e italiano*, Bologna, il Mulino.

RAGAZZINI, G. (2009): *il Ragazzini 2009: Dizionario inglese-italiano, italiano-english*, Bologna, Zanichelli.

SECO, M., ANDRÉS, O., RAMOS, G.: (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar Lexicografía.

TAM, L. (2009): *Grande dizionario Hoepli spagnolo: spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Milano, Ulrico Hoepli Editore.

WEHMEIER, S. (2002): *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, Oxford, Oxford University Press.

ZINGARELLI, N. (2000): *lo Zingarelli 2000: vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli.

SITOGRAFÍA NO CITADA

http://www.alegsa.com.ar/Dic/kick.php

http://dizionari.corriere.it/dizionario_spagnolo

http://www.mussolinibenito.net/canzoni%20fasciste.htm

http://oiracnacional.blogspot.it/2007/10/zetme-88.html

http://www.sitexpress.it

http://tu.tv/videos/diario-de-un-skin

http://www.ultras-sur.es

http://veraopposizione.files.wordpress.com/2012/06/david-lane-88-precetti.pdf

http://www.wcw.it

http://www.wordreference.com

OTRAS REFERENCIAS

FUSCO, F. (2007/2008): Apuntes de la asignatura Linguistica Generale, Università degli Studi di Udine.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, I. (2011/2012): Apuntes de la asignatura Comunicación Oral y Escrita en Español I, Centro Internacional de Estudios Superiores del Español – Comillas.

RUIZ GURILLO, E. (2009): Apuntes de la asignatura Español Coloquial, Universidad de Alicante.